

Ex de Domingo Abad

En 16 de Julio año 1767 le Comisio
nizo Clemente XIII.

✠
COMPENDIO
HISTORICO-CHRONOLOGICO
DE LA VIDA VIRTUDES Y MILAGROS
DEL BEATO PADRE
S^r JOSEPH DE CALASANZ
FUNDADOR Y PATRIARCHA
De la Religion de Clerigos Regulares Pobres
de la Madre de Dios de las Escuelas

Pias:

Traducido del Toscano

POR EL PADRE ANTONIO DE CHRISTO
Sacerdote de la misma Religion:

Dedicafe

AL REY NUESTRO SEÑOR
DON FERNANDO EL SEXTO

(que Dios guarde.)

En MADRID en la Oficina de MANUEL FERNANDEZ, Impresor
del Supremo Consejo de la Inquisicion y de la Reverenda
Camara Apostolica. Año de 1748.

A LA
GRANDE, SUPREMA, REAL,
CATHOLICA MAGESTAD
DEL REY NUESTRO SEÑOR
DON FERNANDO EL VI.
(que eternos Siglos viva)
Los Padres de las Escuelas Pias
de España.

SEÑOR.



Quando la vez primera salió á
la publica luz este Compen-
dio, y quando mas copioso
de noticias volvió segunda vez á ocu-

IV.

par mejor lugar en el templo de la fama , juzgaron , como deuda de rigurosa justicia , los Padres de las Escuelas Pias de Italia consagrarlo à las plantas de un Principe mismo , aunque en diferentes estados : porque en su primera edicion lo dedicaron al inclito Cardenal *Prospero Lambertini* , antes que fuese elevado à la suprema cumbre de la Catholica Iglesia ; y en la segunda al mismo ya assumpto à tan excelsa Trono con el nombre de *BENEDICTO XIV.* Gloriosas fueron las fatigas de este vigilantissimo Pastor , y bien notorio es al mundo lo que ha trabajado su zelo incomparable por espacio de veinte años en la Causa de la Beatificacion de nuestro milagrosissimo Patriarcha: debiendose atribuir el sagrado culto , que este goza en la Iglesia Militante , à los piadosos desvelos de aquel Principe.

Si el acto , pues , de rigurosa justicia por la linea del reconocimiento fuè todo el motivo para que una y otra

V.

otra vez se dedicasse este Libro à un mismo Bienhechor , à quien se debian officios de verdadero Padre ; nosotros , siguiendo las huellas de nuestros Hermanos , y no consintiendoles alguna ventaja en materia de agradecidos , tenemos oy la gloriosa osadia de colocar à los pies augustos de vuestra Magestad el mismo Compendio , que ahora pretende salir à la plaza del mundo con la ayrosa gala del Español idioma. Y no solamente en esta ocasion , sino en quantas huviere de publicarse la misma Obra con otros brillos , y mas copiosas luces (como serà preciso dentro de breves años) debemos mirar à vuestra Magestad por unico Mecenas , que con su soberana proteccion la abrigue baxo su sombra. Ni esto ha de ser por un motivo solo , como el que los Padres Italianos alegaron à favor de su Principe ; sino por muchos , y acaso mas poderosos , que no se pueden ceñir al estrecho cauce del humano agradecimiento. Hijo fuè
nuestro

VI.

(1)
Veaſe eſte
Compend. en
las pag. 2. 3.
4. 9. 24.

nueſtro gran Padre , y Vaſallo muy diſtinguido de la Corona de Eſpaña. (1) Vaſallos ſomos tambien los mas rendidos, è hijos los mas obligados à vueſtra Mageſtad , los que por medio de uno de nueſtros Hermanos ofrecemos al publico la Vida prodigioſa de tan eſclarecido Patriarcha : Y conſiguientemente ſeria la mancha mas fea , que pudiera ſalpicar en la delicada tela del reſpeto , ſi dexaramos de ofrecer al legitimo Dueño , y Bienhechor las fatigas del Siervo, y Vaſallo ſuyo; ſiendo à la verdad Señor y Dueño de los frutos , que el terreno produce, quien es Dueño y Señor abſoluto del terreno.

Estos motivos , aunque inducen obligacion de riguroſa juſticia, pareceràn para la deuda del reconocimiento muy comunes : mas particulares ſe encierran dentro de eſte Librito pequeño, que oy vuela humildemente atrevido al Solio mas encumbrado, ſin que tengamos que mendigar de grandes y eſtra-

VII

eſtraños volumenes las razones , que para nueſtro apoyo necesitamos. Aqui ſe verà , que el Beato *Joſeph de Calafanz* fuè con muy particular providencia honrado y favorecido de quantos Reyes Catholicos florecieron en el tiempo de ſu vida , y de quantos han glorioſamente reynado deſde ſu muerte haſta ahora. El año primero , que empuñò el Cetro de nueſtra Monarchia el ſeñor Phelipe II. à quien llamaron por excelencia el Prudente, fuè el primer año de la vida de nueſtro benditiſſimo Padre : y apenas eſte mereciò en ſus juveniles años los aplauſos y aclamaciones de todos , logrò la mayor confianza en la eſtimacion de aquel excelſo y juicioſo Principe : el qual tratò mas de cerca à Calafanz por los años de 1585. quando paſſò à celebrar en la Villa de Monzòn ſus Cortes (2), y diò ſu consentimiento para que acompañañe con empleo de Secretario al Obiſpo de Lerida en aquella tan eſcabroſa Viſita del

(2)
Pag. 314

VIII.
 (3) del Real Monasterio de Monferrate (3).
 Pag. 32. Murió dentro de pocos meses sin terminar la Visita aquel Obispo; y el prudentísimo Monarcha substituyó en su lugar, por consulta del mismo Joseph, (4)
 Pag. 34. al Obispo de Vique (4). No paró aquí la confianza del Rey con su ilustre Vassallo; porque habiendo este por inspiracion divina pasado à Roma, le brindó su Magestad, por medio del Ministro, que tenia en aquella Corte, con un Canonicato en la Patriarchal de Sevilla (5); y despues lo presentó para un Obispado en España: aunque Joseph tan politico como humilde se escusó de aceptar la una dignidad, y la otra.

Con los años fueron creciendo las virtudes, y cada día iba dando mayores vueltos la fama y opinion de nuestro Aragonés, cuya santidad prudencia y sabiduría dieron ocasion al Rey Phelipe III. para subir de punto (si mayor podia ser que la de su inclito Padre) la demostracion y estima acia su venturoso Subdito: pues en tres ocasiones

IX.
 siones distintas le presentó (6) à dos Obispados de España, y al Arzobispado de Brindis en el Reyno de Napoles. (6)
 Pag. 114. Phelipe IV. no tuvo la proporcion, que los otros, para honrar en vida à quien huyó siempre las honras y dignidades del mundo: pero luego que murió este humilde Siervo, anduvo aquel Soberano bien solícito en promover la causa de su Beatificacion, (7) en tiempo del Santo Pontífice Alexandro VII. (7)
 Pag. 5. siguiendo despues su exemplo piadoso el señor Carlos II. quando gobernaba la nave de la Iglesia Clemente IX. (8)
 (8) y mas fructuosamente que todos practicó los mismos oficios con la Santidad de Benedicto XIII. (9) el magnanimo Rey Phelipe V. dignísimo Padre de vuestra Magestad. (9)
 Pag. 5. y 315.

Haciendo ahora, Señor, un glorioso transito à nuestros mas felices dias (*felices* dixe, y *nuestros*, por ver quan poderosamente reyna vuestra Magestad en los corazones de todos sus fidelísimos Vassallos) no podemos

X.

tener libertad para consagrar à menos excelso trono la corta ofrenda del presente Libro , si miramos en el augusto pecho de vuestra Real Persona la gran devocion à nuestro Patriarcha: pues en las fiestas , que para su Beatificacion se celebraron ultimamente en nuestra Iglesia de Madrid , se dignò despachar su Real Orden , para que los dos dias primeros se solemnizassen con regia pompa , y aparato magnifico ; el uno en nombre de vuestra Magestad , el otro en el de la Reyna nuestra Señora su amada Conforte : y mas no habiendo sido de nosotros solicitada tan honrosa dicha , por contemplarla muy distante de nuestra humilde esfera.

De todo lo dicho , Señor , es necesario inferir quanta sea la razon , que nos asiste para esperar , que vuestra Magestad , à imitacion de sus gloriosos Predecesores , continuará su soberano influxo à fin de que la Santa Sede estienda à toda la Iglesia Catholica

XI.

ca el culto de nuestro beatificado Padre por medio de la Canonizacion , que ya esperamos con nuevas ansias sus amantes hijos. Igualmente seguros nos prometemos (y con mas fundamento y razon , siendo cosa que depende enteramente de vuestra Magestad) el que se dignará defender de contrarios vientos à la sombra de su soberano patrocinio nuestras Casas , Escuelas , y Personas ; y que jamás (guardandose el respeto debido à las Bulas Apostolicas , y Constituciones de nuestra Religion) será vulnerada en la mas minima parte la enseñanza de la Juventud , à la qual va siempre unida la piadosa instruccion en la Doctrina Christiana , y santo temor de Dios.

Por otra parte damos nosotros firme palabra à vuestra Magestad de encaminar nuestras humildes plegarias al Cielo , interponiendo los meritos de nuestro Patriarcha benditissimo , y rogando en ellas al Señor se digne consolar à vuestra Real Persona , à nuestra

Reyna Augusta , à la Familia Regia , à la Española Monarchia , y aun à todo el Catholicismo con una de aquellas innumerables gracias , que dispensò (segun en varias partes de este Compendio se observa (10) por la intercession de su gran Siervo à tantos devotos suyos, que fuè una feliz successiõ. Esta es, por la que suspiramos todos: una successiõ feliz y masculina ; una propagacion numerosa y dilatada. Así lo esperan muy particularmente los mas rendidos Vafallos de vuestra Magestad , que como tributo debido de justicia ponen à sus Reales pies esta ofrenda, pobre por su tamaño, rica por su destino. De todos modos es venturoso su vuelo , si merece llegar à la cumbre à donde aspira : Y nosotros, siguiendo humildemente ambiciosos los mismos passos, consagramos de nuevo à vuestra Real Persona nuestros corazones , que quedaràn pendientes víctimas en sus Augustas Aras.

El

El Traductor à los que leyeren.

DE dos cosas , Lector Amigo , quiero darte una breve noticia, antes que te pongas à leer la presente Historia. Debo prevenirtelo primero , quien ha sido su Author principal , en qué idioma la ha dado à luz, qué methodo ha observado , y de qué materiales se ha servido. Lo segundo , hacerte presentes las razones, que yo he tenido para traducirla en nuestro Español idioma , y las reglas que he observado para poderla dár à la luz pública.

El Padre Vincencio de San Phelipe Neri (mas conocido el dia de oy con el apellido Talenti) Sacerdote de mi Sagrada Religion , y sujeto , cuyas prendas no pueden caber en las mayores alabanzas , estampò el año de 1733. en la Ciudad de Florencia patria suya , y purissima fuente de la lengua Italiana, un Compendio escrito en este idioma , cuyo grande objeto era entonces , con titulo de Venerable , el Siervo de Dios Joseph de Calafanz. Los mismos Processos , que sirvieron para la Beatificacion de este Patriarcha glorioso , fueron el rico mineral de donde sacò el Author los thesoros para la produccion y hermosura de su obra : contribuyendo tambien al mismo fin lo que ya muchos años antes havia escrito nuestro Padre Alexo de la Concepcion. Fuè despues el Author llamado à Roma por sus Superiores ; y havindole dado estos el honroso empleo de Chronista General , le mandaron , con el motivo de la proxima Beatificacion de nuestro gran Padre , que reimprimiesse aquel Compendio suyo , unico entonces , y despues primero parto de la valentia de su pluma , por no tener segundo en la materia ni en la forma. Ocupòse desde luego en ordenar el Archivo general , que tiene mi Religion en aquella Corte , para ir entretegiendo sus Anales ; y con esta ocasion pudo mas de cerca averiguar exquisitas noticias , que antes no habian podido descubrir sus linceos ojos , por haverlas mirado mas de levas. Hallò nuevos thesoros en aquella mina , y tuvo por necessario , ò à lo menos por conveniente à la pu-

rezza

reza y sinceridad de la Historia, emprenderla de nuevo, para no hacer con las adiciones mas obscuros y enfadosos los Capítulos. Así lo practicó; protestando que todo quanto añadía, ó mudaba de su primero en su segundo Compendio, era fielmente sacado de los mencionados Processos de la Beatificación, que havia visto con la mas delicada prolixidad; y de la Historia, que del mismo Beato Patriarcha trabajaron los Padres Alexo de la Concepcion, y Juan Carlos de Santa Barbara, Escriutores ambos muy fidedignos, y que altanzaron y trataron familiarmente al mismo Siervo de Dios. Quanto dixeron estos en sus respectivas Historias fué reconocido y examinado por la Sagrada Congregacion de Ritos, y alegado en los referidos Processos: Y así de estos Testimonios authenticos, como de los Escritos y Cartas, que de puño del ya beatificado Joseph se conservan en aquel Archivo originales, se ha sacado todo quanto el Author escribe. Verdad es; que por la mayor brevedad, y por no desviarse del comun uso y estilo, dexa de citar los lugares legitimos, reservando esta diligencia para quando dè à la estampa los Anales de la Orden, en que està actualmente trabajando. Haviendo, pues, dicho Padre Vincencio producido con tanta exactitud la presente Obra, digna de su eloquencia é ingenio, la publicó en Roma este año al tiempo mismo, en que se beatificò el Venerable Patriarcha. El estilo, que lleva, es el mas proprio de una historia en todo agradable; porque es elegante puro natural y conciso, siendo el genio, que lo gobierna, cuerdo robusto discreto é ingenioso. Su claridad es admirable entre la misma confusion de los asuntos; y muy escrupulosa su critica en la narracion de los sucesos. Las juiciosas reflexiones, con que (sin detenerse) dexa suspenso el animo de quien le lee, solo pueden ser hijas de un talento como el suyo: pero lo que mas sobrepasa entre sus raras prendas, es aquella brevedad y concision de su pluma, que dice y habla mucho mas de lo que escribe; y lo que tiene en lo demás de ingenioso, tiene en esto de inimitable.

Tu, que por ser en un todo el mismo sugeto de quantos logra criar oy à sus pechos mi venerada Madre la Religion en esta Provincia de España (bablo con sencillez religiosa) debiera retirarme dentro de mi misma pequenez, y no comparcer de verguenza entre mis charissimos Hermanos; ni me atrevo tomar la pluma para la traduccion de esta Obra; me vi (quando mas lexos estava de presumirlo) con una Carta de mi dignissimo General, en la qual me manda como Superior, ó por decirlo menos mal, me obliga como amoroso Padre, à emprender por obediencia esta gustosa fatiga; quizá presumiendo, que havia yo llegado à posseder perfectamente la lengua Toscana. Escuchè la voz de Dios por boca de mi Prelado, y rendí mi voluntad à la dulce violencia del precepto. Con rendimiento de subdito el mas humilde, y con ternura de hijo mas estrechamente obligado que otros à mi glorioso Patriarcha, me puse à escribir la presente Vida, observando en su traduccion algunas cosas, que me parecieron indispensables. Guardè la mayor fidelidad en el orden, y en la substancia de los hechos; pero otra tanta libertad en el modo de referirlos. La índole, la fuerza, el espíritu de la lengua Italiana es muy diferente del de la Española; y hay ciertas expresiones, adagios, y frases, que en el un idioma arrojan con valentia toda el alma del concepto; y queriendo seguir en el otro idioma la frase misma, se queda toda el concepto sin expresion y sin alma. No he sido delicado ni escrupuloso en añadir, y aun variar algunas cosas del primer Capítulo, donde se habla de la genealogia de nuestro Beato; porque es cosa natural que un Aragonès, que mira tan de cerca la sangre de su Nación, sepa mas en esta parte, que quien es tan forastero del País. Tambien en muchas lagunas de la presente Obra me pareció, para dar mayor fuerza à las razones, entretegerlas y bordarlas con algunas cláusulas del Breve de la Beatificación: cuya diligencia, sin duda alguna, buviera practicado el eruditissimo Escriitor de la Vida, si esta no buviera salido à luz antes de publicarse el Breve. En prueba

y testimonio de esta verdad, basta ver quan prolija y puntualmente cita otros muchos Breves y Constituciones Apostolicas, quando conducen à la gloria de la Religion, y de este bienaventurado Patriarcha. Finalmente, haviendo mi traduccion hecho crecer casi al doble el Compendio original, por haver dado algunos enanches la libertad de mi pluma à la sencillez de la Historia, y al ornato de nuestra lengua Castellana, me he visto precisado à dividir este Libro en mayor numero de Capítulos, que mas bien pueden llevar el nombre de Parraphos; y à poner al margen, para mayor claridad, los asuntos ò argumentos; añadiendo asimismo la Tabla de estos en el principio de la Obra, y en el fin un Indice mas copioso de las cosas principales, que hay en ella. Estas licencias, y otras menos reparables, que en la traduccion se ha tomado quien por obediencia la escribe (salva siempre la fidelidad, exactitud, y religiosa diligencia en la narracion de los hechos) nunca podrán ser parte para que se le tilde de temerario ò atrevido por parte de los inteligentes; y mucho menos del insigne Padre Talenti, cuya Obra sigue: antes bien este se congratularà de ver, que el mas pequeño Hermano de los suyos, y el mas grande Panegirista de sus prendas llegó à entender quen diferente es el talle y el corte del Español, y del Italiano vestido. Esto es lo principal, Lector mio, que tenia animo de prevenirte. A Dios.

LICENCIA DE LA RELIGION.

AMBROSIO de San Agustín, Preposito Provincial de los Clerigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pias en la Provincia de Aragon y Castilla: Por tenor de las presentes, y authoridad de nuestro oficio, damos comission al Padre Antonio de Christo Sacerdote de nuestra Religion para que imprima un Libro intitulado: *Compendio Historico-Chronologico de la Vida Virtudes y Milagros del Beato Padre Joseph Calasanz de la Madre de Dios*, que ha traducido del Toscano al Español; precediendo la Censura de dos personas doctas y graves de nuestra Religion, y las demás Licencias necesarias. En feè de lo qual dimos las presentes firmadas de nuestra mano, selladas con el Sello de nuestro Oficio, y referendadas por nuestro Secretario. En Barbastro à 19. de Octubre de 1748.

Ambrosio de San Agustín,
Provincial.

Joseph de la Purificacion,
Secretario.

APROBACION DE LOS PADRES JUAN
*Chrysostomo de San Jayme, Ex-Provincial de
las Escuelas Pias; y Juan Maximo del Espiritu
Santo, Teologo de la misma Religion.*

O Bedeciendo gustosos el mandato de nuestro Padre Ambrosio de San Agustin, Preposito Provincial de las Escuelas Pias en esta Provincia de Aragon y Castilla, hemos visto el *Compendio Historico-Chronologico de la Vida, Virtudes y Milagros del Beato Padre Joseph Calasanz de la Madre de Dios*, que ha traducido del Toscano al Español Idioma: el Padre Antonio de Christo Sacerdote de nuestra Religion: Y aunque pudieramos decir, que es mas que el original la imagen, por haver dado el Traductor duplicado cuerpo a la pintura, pero no la ha desfigurado en un cabello: antes con los bellos coloridos de su nativa eloquencia le ha dado (si cabe) mas hermosura, y mas alma, conociendo que lo pedia asi el grande espiritu de la Obra, la qual de rigurosa justicia merece la licencia. Este es nuestro dictamen, *salvo &c.* En este Colegio de las Escuelas Pias de Madrid a 29. de Octubre de 1748.

Juan Chrysostomo de San Jayme.

Juan Maximo del Espiritu Santo.

APROB.

APROBACION DEL DOCT. D. ANDRES
*de Bustamante, Calificador del Santo Oficio en
el de la Santa, y General Inquisicion, Abad de
Santa Marta de Tvera, Dignidad de la Santa
Iglesia de Astorga, Predicador de los del Nu-
mero del Rey nuestro Señor (que Dios guarde)
su Capellan de Honor, y Cura-Parrocho de su
Real Casa, Corte, y Familia.*

POR comission del señor Don Miguel Gomez de Escobar, Vicario de Madrid, y su Partido, he visto el *Compendio Historico-Chronologico de la Vida, Virtudes, y Milagros del Beato Padre Joseph Calasanz de la Madre de Dios, Fundador, y Patriarca de las Escuelas Pias*, que ha traducido del Idioma Toscano al nuestro el Rmo. Padre Antonio de Christo, Sacerdote Professo de dicha Religion. A primera vista me pareció la Obra muy pequeña, y a la verdad lo es, si medimos por el bulto su elatura; pero es ciertamente grande, atendido el espíritu, y alma que la ha dado el Traductor con la valentia de su pluma. *Copia, brevedad, facilidad, y seguridad* son las quatro preciosas calidades que notó Sixto Senense en los Escritos de mi Angel Maestro (1): todas quatro se descubren en este pequeño, y grande Libro; y no lo extraño, siendo quien le escribe un fidelísimo Discípulo del Doctor Angelico.

Descubrese una copia abundante de noticias, que sin confusion, y con arte ha sabido recoger el Traductor diferentemente que otros Authores, y Traductores, mas dignos de alabanza por lo piadoso de su zelo, que por lo ayrofo de su estilo. Ni esta copia es en el Padre Antonio la prenda que mas le recomienda su bien acreditado concepto en la Cathedra, y Pulpito para con el Orbe Literario; porque en realidad el Author principal de la Obra le hizo la costa para ella: pero de tal manera la desentraña, y con tal viveza se infundia,

¶ 2

(1) Bibliotheca Sando-
rum PP. lib. 4.

XXI.

que parece añade á cada cláusula una como enervación, que trae consigo el espíritu, y arrogancia del idioma.

La *brevidad*, y *facilidad* son hijas de la natural facundia de nuestro Traductor; pues aunque él sabe muy bien vestir con primorosa gala qualquiera assunto, como lo havrán de decir quantos le hubieren oído predicar, porque se ha granjeado en la Corte las primeras estimaciones en la Oratoria Evangelica; pero en esta Obra hace como que retira estudiosamente aquel artificioso primor para usar de otro á mi entender mas apreciable; porque es mas natural, y perceptible. Escribe aquí para todos, y sabe que su designio seria en vano, si no se acomodase al genio, é ingenio de cada uno: por esto se ha servido en este trabajo de tal dialecto, y expresiones, que despues de entenderlas el mas rustico, se saboreará con ellas el muy discreto.

Finalmente, la *seguridad* de la Obra es otra buena partida de quien la traduce; así porque corresponde cavalmemente la traduccion con el original, como porque este, y aquella contienen tal seguridad de Doctrina, qual corresponde á ambos Autores, para que instruidos con esta leccion los Fieles imiten al Beato Joseph en sus heroicas virtudes. Lo que añade el Traductor á la Obra en su original es oro purísimo sacado del Breve de la Beatificación. En fin puedo decir, que como la perfecta Imagen con su Prototipo; como el agua con el signado, así corresponde esta traduccion con su original: y con esto he satisfecho al juicio que se me pide á cerca de esta Obra. Pero me violenta dexarla de la mano: porque es toda ella un puntual diseño tan pulido, y perfecto, que con vivos colores nos pone delante de los ojos aquel Aragonés Ilustre, que ha dado en nuestros dias (con haverle colocado en las Aras el Dios Visible de la Tierra) nuevos reales á la gloria de esta feliz Monarchia, y nuevo esplendor á toda la Militante Iglesia.

jos

XXII.

por que Ciceron á los Romanos en otro tiempo podia yo decir á los Españoles, mostrandoles este hermoso retrato (2): En el corto lienzo de este grande Libro veréis, sin preguntarlo, quien fue el Beato Padre Joseph de Calasanz.

A los que allá en Egypto clamaban por Pan en tiempo de hambre, se les decia que acudiesen á Joseph. (3) Si se hablara oy del pan de la verdadera sabiduría, del pan de la Doctrina Christiana, del pan del temor de Dios, de que atendidas las columbres del christianismo recelo ay extrema necesidad en la mayor porcion del Orbe Catholico, se les podria decir: *Id al Patriarcha Joseph de Calasanz*. Si preguntare ya ¿dónde está el

Lerrado, el Doctor de la Ley, el Maestro de la Juventud, (4) quedara satisfecha su pregunta señalándole a este Beatísimo Patriarcha. No

hore ya Jeremias, porque no hallaban los niños quien les partiése el pan: pues con la venida al mundo de este Patriarcha bendito queda dignamente templado su justo sentimiento (5); él es quien combida á todos los pequenuelos para que vengan a las fuentes de las aguas, que son sus piadosas Escuelas (6): fuentes de agua purísima destilada qual precioso nectar del temor santo de Dios, principio de toda sabiduría: En fin este es el Fundador, y Patriarcha de una Religion nueva, tan importante en la universal Iglesia, y de tanta utilidad á la causa publica, que parece

ha querido Dios, con haverla plantado últimamente en su Iglesia, incorporandoa con las demás, que por nuestra fortuna adoramos los Catholicos (7), justificar su causa contra los que pretextando imposibilidad de buena crianza en la primera edad por su miserable situacion, viven entregados toda la vida á la ignorancia, á la iniquidad, y á la laxitud (8). Con este Santo Patriarcha, y su Religion sagrada parece que hablaba David quando escribió el Psalm 10. Pero adonde voy excediendo los preñtos terminos de Confes-

Quau-

(1)
*Accipite d Cives sicut
Enli-imaginis formam.*
Cic. lib. 1.

(3)
*Clamavit Josephus ad
Pharaonem alimenta
petent, quibus ille res-
pondit. Itē ad Joseph.*
Genes. 41. vers. 55.

(4)
*Ubi est Literatus? ubi
Legis verba possident?
ubi Doctor Parvulo-
rum? Hic capit. 33.
vers. 18.*

(5)
*Parvuli petierunt pa-
nem, & non erat qui
ingereret eis. Thren.*
cap. 4. vers. 4.

(6)
*Si quis est parvulus,
veniat ad me. Prov.*
cap. 9. vers. 4.

(7)
*Quē servit del mundo,
non facit? Ioh. 8.
vers. 12. Santa Thecla
de Jesus, libro de su
Vida, fol. 3. 11.*

(8)
*Tibi deditur el panis
perceptionis, ut non ab-
jaceris. Psal. 101.*

XXII.

Opus pulchrum, validum, acre, sublimetarium, elegans, purum, spatiosum etiam, et cum magna tua laude diffusum. Plinio lib. 4. epist. 20.

Quanto pudiera decir en obsequio de este Español insigne lo trae primorosamente este Compendio, del qual podia yo decir sin lisonja, lo que hablando con ella dixo Plinio alabando cierta Obra de un su apasionado (9). A todo este conjunto de prendas se añade la principal, de que (à lo que alcanza mi corta comprehension) no encuentro en este Compendio expresion ni clausula, que se oponga à la pureza de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres: por lo qual, y porque no se prive el publico de una noticia, que puede servirle para el exemplo, y para la enmienda, soy de sentir, salvo otro mejor dictamen, que V. S. de conceda la licencia que pide. San Lorenzo el Real y Noviembre 4. de 1748.

Doñ. D. Andrés de Bustamante.

LI.

XXIII.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Miguel Gomez de Escobár, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprimir el *Compendio Historico-Chronologico de la Vida, Virtudes, y Milagros del Beato Padre Joseph Galafanz de la Madre de Dios*, Fundador, y Patriarcha de las Escuelas Pias, que ha traducido del Idioma Toscano al Español el Rmo. P. Antonio de Christo, Sacerdote professo de dicha Religion; atento que de nuestra orden ha sido reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à siete de Noviembre de mil setecientos y quarenta y ocho.

Lic. Escobár.

Por su mandado:

Manuel Gil y Ayessa;
por Olivares.

APRO.

APROBACION DEL Rmo. P. M. Fr. MANUEL Joseph de Medrano de la Orden de Predicadores, Prior que ha sido de los Conventos de Zamora, Toro, y Santo Thomas de Madrid, Distinguido de su Provincia de España, y Cronista General de la Religion.

M. P. S.

HA sido muy apreciable para mi obediencia el precepto con que V. A. se sirve remitir a mi censura la prodigiosa Vida del B. Siervo de Dios Joseph de Calafanz, esclarecido Fundador de las Escuelas Pias, que escribió en el Idioma Toscano el Rmo. P. Vincencio de San Phelipe Neri, y traduce con algunas adiciones al nuestro el Rmo. P. Antonio de Chivilto de la misma Sagrada Religion, y Asistente Provincial de España: y habiendola leído con la atencion y cuidado, que pedia tan superior mandato, he visto en el original, y la traduccion uno de aquellos asombros, con que acostumbra la Divina Providencia excitar nuestro desvelo a la observancia de la ley y las virtudes, con la grandeza y heroicidad de los exemplos.

Verificóse en nuestro Santo aquella verdad, que Job escribe, y la experiencia convence, de ser milicia nuestra vida; (a) bien que en el grande Joseph Calafanz fué guerra ilustrada siempre con los laureles de la victoria. Aquel nobilísimo ardor, con que inocentemente ambicioso de los triumphos que da la gracia, provocó toda la cobarde ofladia del Demonio, deseando acabar de una vez con este sangriento y obstinado enemigo de los hombres, tornó a Joseph Hercules de la Iglesia, que casi desde la cuna empezó a lidiar y a vencer, para que la fatiga y la virtud coronasen con muchas palmas su santa y ardiente resolucion. (b)

Ni

(a) Milicia est vita hominis super terram. Job 7 v. 1.

Vale ostendere, quod personam vitam hominis, non habet in se ultimam finem, sed comparatur ad ipsum, prout movetur ad quietem, et via ad tranquillitatem: ideo comparatur etiam illi plures hominum, qui tendunt ad aliquem finem, scilicet etiam militum, quia militando ad quietem tendunt. D. Thom. hic lect. 1.

(b) Hinc labor et virtus.

Ni la claridad de su Nobleza, ni las delicias de su casa, ni la abundancia de su opulento patrimonio pudieron fixar aquel noble espiritu en los dulces fosiagos de la Patria; porque no brillava allí el norte, que con oculto, pero suavísimo y eficaz imperio arrebatava su inclinacion. (c) Mandósele, como a otro Abraham, dexasse su tierra y su familia: (d) pero de esta obediencia resultó el felicísimo premio, que le constituyó Padre y Patriarcha de aquella dichosa muchedumbre de hijos, (e) cuyas virtudes, y cuyas obras se compararon a las Estrellas del Cielo: (f) tal remuneracion, y tal elogio mereció al B. Joseph la gallarda independencia, que abandonó el proprio Pais, para mejorar dos veces peregrino el nombre y el empleo; pues haciendose Padre de tantos ilustres hijos, que dedican sus religiosas fatigas a instruir la tierna edad de los niños en los primeros rudimentos de las letras, hasta perfeccionarlos en facultades mayores; y lo que mas importa, en los principios de la Religion Christiana, y en la practica de la virtud y buenas costumbres, adornó el Orbe de la Iglesia con multiplicados reflexos de admirable luz: adquiriendo para sí, y su Sagrada Orden aquella gloriosa alabanza de Daniel. (g)

Este fué el asunto, que entre todos los que emprendió su charidad llamó con mas fuerza al corazon del B. Joseph, y este el heroico intento a que le destinaba la Providencia; y aunque por muchos años le miró como entre distancias y enigmáticas, fué con una especie de inclinacion, que se distinguía poco de la seguridad, y se declaró últimamente a la influencia de superior luz. Pareció al piadoso estirpito de Joseph, que los niños, especialmente los pobres, repetían a su charitativo zelo aquellas ansias del Propheta, que proponen los pequeños pidiendo el pan de la Doctrina, y llorando no haver quien se le parta. (h) Traspasaban el piadoso pecho del bendito Joseph aquellos inno-

(c) Quia Dii vocant curiam.

(d) Egredere de terra tua, et de cognatione tua. Genes. 12. v. 1. Terra terreni dilectio. Cognatione id est, propius saculi. Hugo hic.

(e) Faciam te in gentem magnam. Ibidem. vers. sequenti.

(f) Suffice Caelum, et numera Stellas ejus si poteris: sic erit semen tuum. Genes. 15. v. 7. Hic promittitur multitudo seminis spiritualis. S. Aug. lib. 16. de Civ. Dei, cap. 2.

(g) Qui ad justitiam erudiantur, quasi stelle in perpetuum serventur. Dan. 12. v. 3. Simpliciter, scilicet, et vivo et vita exempli: Et tunc quasi stelle, quia he sunt stelle, de quibus dicitur tempore judicii: stelle dederunt lumen in custodijs suis. D. Hieron. & D. Thom. hic.

(h) Parvuli poterunt panem, et non erat qui frangeret eis. Jerem. Thren. 4. v. 4. Hic posuit famam precoribus, et accitavit mitorum. D. Thom. hic.

XXVI.

centes gemidos, aumentando su dolor el rézelo de que estos pobres infelices pereciesen, ò à los embotados filos de la ignorancia, que es la hambre de la Doctrina, ò se alimentassen con el venenoso pan de los vicios, que impressos en aquella ternura se hacen lastimoso carácter de los mayores años, siendo peligro particular y comun; (f) pues no solamente crecen à ser tragicos instrumentos del escandalo y la infamia; sino tambien à inficionar con la peste de sus corrompidos humores todo el cuerpo de la Republica.

Aquellos clamores, y esta consideracion determinaron al B. Joseph à la ereccion de las Escuelas publicas, que llamó *pladofas* con gran fundamento, por lo que intentan y consiguen; pues ofrecida la enseñanza sin otro interés, que el muy preciso que promete y cumple la charidad, logran los mas miserables y menos favorecidos de la fortuna, igualmente con los ricos y nobles, el thesoro de una cabal instruccion en las costumbres y las ciencias desde las primeras nociones de leer y escribir, hasta la inteligencia de la Philosophia y Theologia. Esto fué lo mismo que prevenir un Arsenal virtuoso à la comun utilidad, con mejor destino que Athenienses y Romanos dispusieron Liceos y Campanas, para aprender los dogmas de la fabiduria y las artes, y primores de la guerra.

Tan grande, tan útil, y tan virtuoso intento precisamente havia de tropezar en los escollos de la contradiccion: Muy duros, muy rebeldes, y por muchas razones sentibles fueron los que el Infier no opuso à la zelosa valentia de nuestro Santo, y à las utilísimas ideas de su asunto: pero sirvieron mas à ilustrar su constancia, y su paciencia, que à detener los importantes progresos de su charidad. (j) Muchas aguas, dice el Espiritu Santo, no pudieron apagar los incendios del amor, como ni los impetuosos rios de persecuciones y calumnias, que se juntaron à inundar en su nacimiento la fan-

(i)
*Adolescens juxta viam
positus etiam cum se-
nuerit non recedet ab
ea. Prov. 12. v. 6.
Quo semel imbuta fue-
rit servabit odorem
dñi. Horat. ibidem.*

(j)
*Aqua multe non potue-
runt exinguere chari-
tatem, nec flumina ob-
ruunt illam. Cantic.
8. v. 7
Aqua multe, et flumi-
na sunt violenta per-
secutorum minis, vel
etiam blandimentis, qui-
bus sanctus à charitate
Dei separare nituntur.
D. Thom. ad hunc
locum.*

XXVII.

santa empresa de las Escuelas Pias, debilitar el animo valeroso del B. Joseph: antes bien aumentando con la oposicion la zelosa y amante llama, se hizo impulso para que caminasse mas veloz à su importante fin. (k) Acreditada con la constancia la valentia de su fineza, mereció que Dios le dexasse ver antes que passarse à lograr en su divina presencia la corona de tantos trabajos, dilatado y pretendido su glorioso Instituto por la mayor parte de Europa, y sentados sus hijos à la meía de la fabiduria, para repartir el pan saludable de la (m) enseñanza à todos los pequeños de la Iglesia, al modo que anunció otros semejantes y santos sudores la prophetica pluma de David.

Pero yo, arrebatado insensible y gustosamente de las heroicas virtudes, y zelosos afectos del B. Joseph, y de la utilidad de su admirable Instituto, parece olvidé el oficio de Censor: verdad es no he tenido en que exercitarle, sino aprendiendo mucho de la eloquente destreza, y sabia discrecion del Rmo. P. Vincencio, illustre Author de la Vida de nuestro Santo, y del Magisterio y propiedad con que la hace Española el Rmo. P. Christo, enriqueciendo nuestra Nacion con una Obra, que aun mismo tiempo es honesto y suave deleyte de la discrecion y activo estímulo de la virtud, aun siendo Compendio; pues juntar en relacion breve la utilidad y la dulzura, es tocar la ultima difícil raya de la eloquencia. (n) Así escribe, así traduce, y así enseña el Rmo. Padre Christo, sin oponerse ni en un apice à las Regalias de V. A. quien puede favorecer al Author con la licencia que solicita: y así lo siento. En este Convento de Santo Thomas de Madrid en 6. de Octubre de 1748.

Fr. Manuel de Medrano.

(k)
*His immobilis seepulis
vellet amari. Virg.*

(l)
*Explorant adversa vi-
ros, perque aspera duro
Nisitur ad laudem, vir-
tus intetrita civi: ::
Neque enim virtutis
amorem adversa ex-
misse valent. Sill. Itali
lib. 3.*

(m)
*Filij tui sicut novella
olivæ in circuitu
mense tuæ. Psalm. 127.
v. 3.
Fratres Felix Mater,
Felix & nomine, &
coronæ S. August. luc,
tom. 4.*

(n)
*Omne tulit punctum,
qui misuit utile dulci.
Horatius in Art. Poet.*

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio del Rey nuestro Señor el Padre Antonio de Christo, de las Escuelas Pías de esta Corte, para poder imprimir, y vender este libro intitulado: *Compendio Historico-Chronologico de la Vida Virtudes y Milagros del Beato Padre Joseph Calasanz de la Madre de Dios*, por tiempo de diez años, sin que ninguna persona le pueda imprimir, ni introducir de otros Reynos, so pena de incurrir en las penas impuestas por las Pragmaticas de su Real Magestad; como mas largamente consta de su original, à que me remito.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 12. lin. 25. extraordinaria, lee extraordinaria. Pag. 34. lin. 1. murió, lee puei murió. Pag. 223. lin. 8. nombó, lee nombó. Pag. 255. lin. 25. nombrar Vicario, lee nombrar por Vicario. Pag. 256. lin. 21. erigido, lee erigido. Pag. 269. lin. 17. esparcia, lee esparcim. Pag. 281. lin. 29. fuertemente, lee fuertemente. Pag. 311. lin. 23. podian, lee podrian. Pag. 332. lin. 29. engina, lee angina.

He visto este libro intitulado: *Compendio Historico-Chronologico de la Vida Virtudes y Milagros del Beato Padre Joseph Calasanz de la Madre de Dios*, está fielmente impreso, y corresponde con estas erratas à su original. Madrid 11. de Noviembre de 1748.

Lic. D. Manuel Licardo
de Rivera,

Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

Tasaron los Señores del Real y Supremo Consejo de Castilla este libro intitulado: *Compendio Historico-Chronologico de la Vida Virtudes y Milagros del B. Padre Joseph Calasanz de la Madre de Dios*, à ocho maravedis cada pliego; como mas largamente consta de su original, a que me remito.

TA-

TABLA

DE LOS ASSUNTOS.

I. **P**ATRIA, Padres, y Genealogia del B. Joseph. pag. 1.
II. Nacimiento, y progresos de su primera edad. 5.
III. Primeros estudios, y nuevos progresos en la virtud. 10.
IV. Estudia Philophia, y Leyes; y se gradúa de Doctor en ambos Derechos. 15. V. Vence una grave tentacion de impureza. 19.
VI. Estudia Theologia, y se gradúa de Doctor. Resiste abrazar el estado de Matrimonio. 23. VII. Llámalo el Obispo de Jaca: vuelve à su Patria: enferma gravemente: hace voto de ser Sacerdote, y lo cumple. 26. VIII. El Obispo de Jaca passa al Obispado de Albarracin, y de Lerida, y elige à Joseph por su Theologo y Confessor: en cuyo empleo coopera à la reforma de los Padres Agustinos. 29. IX. Es nombrado Secretario para la Visita de Monserrate. Vuelve à su Patria, y asiste en la muerte à su Padre. 32.
X. Es hecho Beneficiado de Ortoneda, y Claverol, y Oficial Eclesiastico en Tremop. Refiere tres casos de su gallardia, y charidad. 36. XI. Dasele el cargo de Visitador de la parte de los Pirineos, y se porta con admirable zelo. 40. XII. Es nombrado Vicario General de Urgel con grande fruto de toda aquella Diocesis. 42.
XIII. Maravilloso acierto con que descubre en Barcelona una Comision muy ardua. 44. XIV. Repetidas inspiraciones, y voces del Cielo para que passe à Roma. 47. XV. Dispone sus cosas, y emprende su viaje à Italia. 49. XVI. Llega Joseph à Roma, y visita sus Santuarios. 51. XVII. Entra con empleo en el Palacio de Colona. 55. XVIII. Ejercicios de Joseph en el sobredicho Palacio. 58. XIX. Entra en la Confraternidad de los Santos Apostoles, y le nombran Visitador. 61. XX. Algado en la Confraternidad de la Doctrina Christiana es nombrado Prifiente de ella. 64. XXI. Voluntario en vano un Convento de Urgel, y renuncia otro de Barb. 65. XXII. Virtud: entra los demonios, y gracia para consolar los apigidos. 68. XXIII. Vaticinios y saludables consejos en el Convento de los Apostoles. 71. XXIV. Va en peregrinacion à Asis por la Porcionada, y se le aparece S. Francisco. 73. XXV. Exercita su charidad en una grande epidemia, y mercede una celestial aparicion. 74. XXVI. Coopera à la fundacion

XXX.

cion de Carmelitas Descalzos en Italia. Aparecele segunda vez S. Francisco, quien le desposa con tres mysteriosas Virgenes. 78. XXVII. Primeros impulsos con que Dios le llama á la educacion de la Juventud. 80. XXVIII. Prosigue la misma materia. 83. XXIX. Abre las Escuelas en la Parrochia de Santa Dorothea. 85. XXX. Primeras batallas del demonio contra las nuevas Escuelas. Charidad de Joseph en una inundacion de Roma. 89. XXXI. Renuncia Dignidades: visita Santuarios: traslada sus Escuelas: y se despide del Palacio Colona. 92. XXXII. Introduce vida comun en las Escuelas Pias: asiste á varias Confraternidades con raro zelo: y se refiere un caso maravilloso. 95. XXXIII. Nueva traslacion de las Escuelas Pias: caida lastimosa de Joseph: y recluta de nuevos Operarios. 98. XXXIV. Visitan las Escuelas Pias de orden del Papa dos insignes Cardenales. 101. XXXV. Continúan las batallas del demonio contra las Escuelas Pias, que son visitadas segunda vez por los mismos Cardenales. 103. XXXVI. Especial metodo de vida entre los Operarios de las Escuelas Pias. Nueva persecucion contra ellas, y proteccion de Paulo V. 106. XXXVII. Nuevas persecuciones del demonio contra Joseph, y sus Escuelas: y repugnancia de este á las mayores Dignidades. 112. XXXVIII. No cesan las persecuciones: agreganse nuevos Operarios: y Joseph se resiste al Cardenalato. 114. XXXIX. Quarta traslacion de las Escuelas Pias, y union del Instituto con la Congregacion de la Madre de Dios. 118. XL. Nuevas artes de que se vale el demonio para la destruccion de las Escuelas Pias. 121. XLI. Separanse las Escuelas Pias de la Congregacion, á que se havian unido: erigelas el Papa en formal Congregacion: y visten el nuevo habito Joseph, y sus primeros hijos. 124. XLII. Qualidad de los nuevos Obreros de la Congregacion: feliz transito del Ven. Glycerio: y maravillosa vision de Joseph. 128. XLIII. Varias fundaciones de las Escuelas Pias: y algunos prodigios del B. Joseph. 133. XLIV. Nuevas maravillas del B. Joseph. 136. XLV. Retirase á Narni para formar sus Constituciones: resiste de nuevo al Cardenalato: y obra otras maravillas. 139. XLVI. Predice el Pontificado á Gregorio XV. y se empieza á tratar de que la Congregacion sea Religion. 143. XLVII. Poderosas razones, que conuencen quan necessaria es en la Iglesia la Religion de las Escuelas Pias. 145. XLVIII. Elevase la Congregacion á Religion: Fundacion del Colegio Nazareno: y muerte de su Fundador el Car-

XXXI.

Cardenal Tonti. 150. XLIX. Solicitan de varias partes el Instituto. Prudencia, y charidad de Joseph con sus Novicios. 152. L. Zelo de sus reglas: charidad con los pobres: virtud contra los demonios: y otros prodigios. 155. LI. Refierense otras nuevas maravillas. 158. LII. Prosigue la misma materia. 163. LIII. Varias prophecias: y grave enfermedad de Joseph. 166. LIV. Obra nuevos prodigios, y funda en Napoles sus Escuelas. 170. LV. Nuevas fundaciones de Colegios: y enfermedad de Joseph, á quien aparece, y dá salud Santa Teresa. 174. LVI. Azilagros, y raras prophecias del Beato. 178. LVII. Prosigue el mismo asunto. 182. LVIII. Sigue el asunto de los antecedentes. 186. LIX. Fundaciones de varios Colegios: estimacion del Instituto: y nuevas maravillas del Patriarcha. 188. LX. Trazas de que usa el demonio contra el Instituto: asistencia de los Religiosos á los apóstatas: y afliccion del B. Padre por las persecuciones, que havian de seguirse. 191. LXI. Refierense nuevas prophecias de Joseph, el qual es nombrado General perpetuo de su Religion. 195. LXII. Charidad admirable de Joseph con los pobres. 198. LXIII. Propagacion de las Escuelas Pias: y nuevas prophecias del Beato. 201. LXIV. Sigue el mismo asunto. 204. LXV. Prosigue el mismo asunto. 208. LXVI. El mismo asunto. 211. LXVII. Nuevas prophecias, y ambicion de los Hermanos Legos. 214. LXVIII. Otras prophecias, y milagros. 217. LXIX. Providencias, que se tomaron contra los Legos reclamantes. 223. LXX. Nuevas prophecias, y milagros. 223. LXXI. Afliccion de Joseph por los disturbios de los Legos: y propagacion de su Instituto. 228. LXXII. Milagros, prophecias, y rara humildad del Beato. 231. LXXIII. Nuevas maravillas de Joseph, y dilatacion de su Instituto. 234. LXXIV. Persecucion terrible contra Joseph, movida por el Padre Mario Sozi. 236. LXXV. Es llevado afrentosamente á la Inquisicion con sus Asistentes, y Secretario. 240. LXXVI. Sale triunfante de la Inquisicion con sus Compañeros. 244. LXXVII. Son depuestos del empleo Joseph, y sus Asistentes: y se nombra un Visitador extraño. 246. LXXVIII. Senalase otro Visitador, y las persecuciones se aumentan. 249. LXXIX. Muere el Padre Mario, y le succede el Padre Estevan en el empleo. 253. LXXX. Heroica paciencia de Joseph en sus continuadas persecuciones. 255. LXXXI. Zelo grande en la conservacion del Instituto. 259. LXXXII. Relucese la Religion á Congregacion de votos simples. 262. LXXXIII. Refierense al-

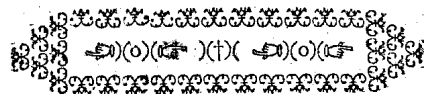
XXXII.

algunas maravillas y vaticinios. 264. LXXXIV. Reducense las Escuelas Pías à estado de Congregacion sin votos. 266. LXXXV. Esperanza heroica de Joseph en el golfo de sus tribulaciones. 270. LXXXVI. Refierense algunas prophecias del Beato. 273. LXXXVII. Continuacion de los trabajos de Joseph, y muerte del segundo Vistador. 275. LXXXVIII. Dase noticia de otras maravillas de Joseph. 278. LXXXIX. Muerte del Padre Estevan. 280. XC. Predico Joseph su cercana muerte, y el reintegro de su Religion, por la qual se interessan varios Reynos, y Principes. 282. XCI. Refierense nuevos prodigios. 285. XCII. Exercicios de virtudes, que practicò Joseph en todas edades. 287. XCIII. Sigue el mismo assunto. 292. XCIV. Ultima enfermedad de Joseph. 295. XCV. Sigue el curso de la enfermedad hasta su felicissima muerte. 300. XCVI. Lo que sucediò hasta dár sepultura à su Cadaver. 305. XCVII. El mismo assunto. 308. XCVIII. Lo que sucediò despues de dár sepultura al B. Padre. 312. XCIX. Sucessos felices de la Religion despues de la muerte de Joseph hasta nuestros ultimos dias. 313. C. Refierense cinquenta milagros obrados despues de la muerte de Joseph. 316. CI. Sigue el mismo assunto. 321. CII. El mismo assunto. 325. CIII. El mismo assunto. CIV. Aprobacion de los milagros de Joseph: su Beatificacion, y Fiestas. 334.



H. a. Paton? sculp.

Pag. 1.



COMPENDIO DE LA VIDA DEL BEATO JOSEPH DE CALASANZ.



El Beato Padre JOSEPH DE LA MADRE DE DIOS, Fundador, y Patriarcha de la Religion de las Escuelas Pias (à quien llamaremos en la presente Historia

I.
Patria, Padres, y
Genealogia del B.
Joseph.

JOSEPH DE CALASANZ, por ser este su mas conocido renombre) nació en Peralta de la Sal, Villa muy ilustre y antigua en el Reyno de Aragon, que confina con el Principado de Cathaluña, y se halla situada entre los Rios Cinca, y Noguera. Fueron sus Padres Don Pedro de Calasanz, y Doña Maria Gastón. El linage de los Calasanzes, que quasi pudiera competir en su antigüedad con el origen de aquel Reyno, se ha mantenido hasta nuestros ultimos dias con el mas sublime esplendor, y dominio de muchos Lugares y Vassallos. Si miramos al tronco del Arbol de esta Genealogia, se descuellan

A

muy

muy altas sus principales ramas, y por sangre y Estados vienen como à enlazarse con el Conde Duque de Luna, à quien pertenece el mas glorioso lustre de esta Casa, y en quien oy se representan los antiguos y Reales Condes de Ribagorza. Pedia muy particular historia el origen de esta antiquissima Familia, numerada entre los Ricos-Hombres de Aragon desde el año de 1118. y se llamaron sus Ascendientes *Fortuños*, ò *Fortuñones*. No tomaron estos el Apellido de Calafanz hasta que el Rey Don Pedro el Primero conquistò y rescató de la opresion Mahometana (con mas venturosa suerte que el Rey Don Sancho su Padre) el *Castillo de Calafanz*, muy fuerte en aquellos tiempos, y lo diò como en dominio y custodia à Don Fortuño, el qual con el valor de su azero, y el ardimiento de su espíritu belicoso adelantò en no pequeña parte la conquista. Despues de la muerte de este noble y antiguo Aragonès, transfirió el Rey Don Alfonso, hermano de Don Pedro, la Señoría de Calafanz con privilegio de sucession, y título de herencia en el primogenito del difunto, que se llamó Don Ximeno, y este empezó à apellidarse *Fortuño de Calafanz*. No consintió otro apellido, aun despues que el mismo Rey Don Alphonso agregó à su Casa, y pasó à sus descendientes el Señorío del Valle de Bardaxi, dando ley à sus sucesores con su exemplo para que solo conservassen el glorioso renombre de Calafanz. A Don Ximeno sucedió Don Beltrán, aquel

aquel ilustre Vassallo del Rey Don Jayme el Primero, que tanto se señaló en el subsidio de sus Tropas el año de 1228. debiendose à su lealtad y vizarría la rendicion y vassallage de Albefa. Sería nunca acabar el ir individualizando los grandes Heroes, que han salido de esta Casa, esclarecidos y señalados por sus hazañas, honores, y empleos. Dividióse despues de algun tiempo la estirpe de los Calafanzes, y luego que Don Ramon heredò la Señoría de *Claras-Valles*, se hizo Cabeza de familia, adjudicandose juntamente con ella el antiguo apellido de Calafanz; y esta misma à los principios del siglo pasado terminó en Don Pedro, que de su consorte Doña Francisca Davalos tuvo en el año de 1605. una sola hija, la qual casò despues con Don Adriano Bayarte; y à la Casa de este pasaron con la Señoría de Claras-Valles algunas otras, que eran tambien de los Calafanzes. En los descendientes de Don Rodrigo, hermano de dicho Don Ramon, y Señor de Urbano, Balthasareno, y del Carlan de Copons, se subdividió esta Familia, casandose tres hijos de Don Juan, que fueron Don Miguel, otro Don Juan, y Don Pedro. Solá la de Don Miguel subsiste oy en la Villa de Benavarre (en cuya jurisdiccion se comprende el Pueblo de Calafanz) la qual es antiguo solar de los Calafanzes y Fortuños. Esta, por tantos títulos ilustre Villa, conserva con esplendor hasta nuestros dias tan gloriosa è ilustre Casa, à la qual se ha agregado el Señorío de

Amposta, de Ramastuè, y del Estall. Finalmente Don Eustachio de Calafanz, heredero legitimo de ella, que murió pocos años hà en dicha Villa de Benavarre, dexò dos hijas, y un hijo, que al presente viven, y de quienes es muy justo hacer aquí honorífica mencion. La una hija, llamada Doña Mathias Magdalena, es oy conocida con el titulo de Condesa de Lalaing, por haver sido digna esposa del Conde Lupo Maria Carlos, aquel gran Teniente General de los Exercitos del Rey Catholico, que murió en el año de 1743, y cuya sangre, mezclada con Augustas Diademas, pudiera por si sola haver eternizado su nombre, quando el valor de su espada no le huviera hecho tan glorioso à los venideros siglos. La otra hija de Don Eustachio es Doña Lorenza, que està casada en la Ciudad de Zaragoza con Don Lorenzo Altarriba, Alguacil Mayor del Reyno de Aragon, y Regidor perpetuo de aquella Augusta Ciudad. Don Thomas Medardo, hermano menor de entrambas, vive en la Villa de Benavarre, casado con Doña Mariana Carrillo desde el año passado de 1747, y yà de tan reciente matrimonio hay un graciosísimo Niño, llamado Don Joseph, en quien vive la esperanza de una feliz successión. Pasando en silencio, por la brevedad de la Historia, la linea yà fenecida de D. Juan, hermano segundo del referido D. Miguel, venimos à la de Don Pedro, tercer hermano, y mas dichofo que entrambos, por haver merecido ser Padre de nuestro

tro Patriarcha. Este Cavallero de muy christianas costumbres, y versado en el estudio de las Leyes no menos, que en el manejo de las armas, hallandose Governador en Peralta de la Sal casó con Doña Maria, Señora muy ilustre de la Casa de los Gastones, que fuè una de las mas esclarecidas de Aragon, y Cathaluña, y de donde salieron Heroes insignes para enriquecer el Templo de la Fama. Yà pues no debe tenerse por maravilla, que escribiendo el Rey de España Carlos II. à la Santidad de Clemente IX. y en nuestros dias el Señor Phelipe V. à Benedicto XIII. por la causa de la Beatificación de nuestro Calafanz, le llamen *ilustre y noble Aragonès*. Así tambien le havia llamado mucho antes Don Pedro de Aragon, Embaxador de Phelipe IV. en el memorial, que en nombre de su Rey, y por la misma causa presentó à Alexandro VII. Y ultimamente nuestro muy Santo Padre Benedicto XIV. en el Breve de la Beatificación de este glorioso Patriarcha, para echar el ultimo sello y dexar executada por eternos siglos su esclarecida nobleza, le llama con sagrada pluma Varon *de linage ilustre entre los Aragoneses*. Esto acaba de decir desde su misma Cathedra el Vicario de Christo; y no podemos nosotros en esta materia decir mas, por no exponernos à decir menos.

A estos tan venturosos y tan ilustres confortes Don Pedro de Calafanz, y Doña Maria Gaston, despues de un hijo, que con el nom-

II.
Nacimiento, y
progreſos de su
primera edad.

nombre de su Padre se llamó Don Pedro, y despues de algunas hijas, entre las quales fueron Juana y Magdalena, les enriqueció prodiga la Divina mano el día 11. de Septiembre de 1556. con el gracioso Niño *Joseph de Calasanz*, Phenix Aragonès, y Lumbrera grande de todo nuestro emispherio Español. No faltò quien dixo, que havia sido su nacimiento vaticinado por aquella nueva grande resplandeciente estrella, que en los principios de Marzo de aquel año por espacio de ocho dias se descubrió en el octavo grado de Libra; tal vez previniendo muy cercano el nacimiento del Sol, y descubriendose las mas vezes à la Aurora. Llamaronle Joseph en el Bautismo, ordenandolo así Dios ò porque debía imitar la castidad del antiguo Patriarcha en huir los torpes lazos de otra Dama incontinente; ò porque havia su paternal cuidado con los Niños de seguir las huellas del Santísimo Joseph, dedicado todo à la educacion y crianza del Niño Dios; ò quizá porque como la voz *Joseph* significa *aumento*, havia de aumentar à la Iglesia Militante con una Religion esclarecida, y à la Triumfante con una lucidísima estrella. Desde su primera infancia le fueron inseparables compañeras suave mansedumbre, constante tolerancia, docilidad increíble, y alegría inalterable. Todas estas nativas dotes de su gallardo espíritu le inclinaban tan fuertemente al Divino culto, que apenas hubo aprendido con la leche en los labios el Padre Nuestro, y el Ave

An. de Chr. 1556.
An. de Jph. 1.
Ec.

Ave Maria, estimulaba à los demás à que cada dia rezassen de rodillas el Santísimo Rosario, como lo executò el mismo, sin omitirlo dia alguno desde los quatro ò cinco años hasta los noventa y dos de su edad, en que murió. Siendo despues instruido por sus piadosos Padres en otras oraciones, en los exercicios de christiana piedad, y en los principales Mysterios de nuestra sagrada Religion, ò yà fuesse por su ardiente deseo de aprovechar, ò por su rara facilidad en aprender, iba en todos engendrando grandes esperanzas de superiores progresos. Era de solos cinco años, y haviendo entendido que era el Demonio enemigo de Dios, y de las Almas y el que instigaba à los hombres para despeñarlos en las culpas, fuè tanto en aquella su tierna edad el amor de Dios, que se apoderò de su alma, y el ardiente zelo con que se revistió de su honra, que tomaba de su casa ocultamente algun cuchillo, ò otras armas conformes à sus flacas fuerzas, y con extraña avilantèz salia retando al Demonio, deseoso de esgrimir con el las armas. Un dia, entre otros, armado así el tierno Soldado de Christo, y saliendose acia el campo con su acostumbrado intento, se encontró con otro Niño de su misma edad, llamado Joseph Marquès, que despues fuè Abad del Real Monasterio de Perpiñan; y como esse le preguntasse, què adonde iba tan resuelto, y tan de mano armada? *Voy, le dixo, à matar al Demonio, por ser ene-*

An. de Chr. 1556.
An. de Jph. 1.
Ec.

An. de Chr. 1561.
An. de Jph. 5.
Ec.

An. de Chr. 1561.
An. de Jph. 5.
Ec.

migo de Dios, y porque instiga los hombres à pecar. Combidòle al certamen, y haviendo salido juntos de Peralta en compañía de otros muchachos, se entraron de tropa por un bosque vecino, y el Niño Calafanz, que era el Caudillo de todos, desafiaba al Demonio su enemigo; dando repetidas voces, y diciendo de él, que era muy cobarde y gallina, pues ni con un Niño se atrevía à medir la espada. Entre estas, y otras pueriles sencilleces vieron sobre un arbol una sombra disforme, la qual creyò Joseph ser el Demonio. Aquí fuè donde con mas extraño valor que Hercules, para ensayarse mejor que el otro à triumphar desde su infancia, subió al arbol con increíble ligereza. Iba yà sobrenaturalmente animado à descargar el golpe, pero una de las ramas en que afianzò sus pies, aunque robusta para sustentar mayor peso, se desgajò de improvísò, rindiendose à la fortaleza del tierno infante, el qual cayò desde lo mas alto del arbol hasta el suelo, pero sin recibir el mas pequeño daño, porque le guardaba Dios para mas sangrientas luchas, y con otros enemigos, que no fuesen sólo sombras. Yà desde esta edad embrazò así contra el Demonio el escudo, que recibió mas de la poderosa mano de la Gracia, que del flaco impulsò de la Naturaleza; y yà desde entonces armado su pecho varonil con la espada del catholico zelo, intimò la mas sangrienta guerra à su enemigo, el qual despues à voces confesò por

An. de Chr. 1561.
An. de Jph. 5.
Ec.

por la boca de una endemoniada, que era Joseph el mayor contrario, que en el mundo tenia. Haviendose esparcido con alguna novedad el suceso de la sombra, y el desafío del Niño Calafanz con el Demonio, andaban muy solícitos sus Padres confirmando entre sí tantas señales del Cielo, y procuraron su educacion con la mas exacta diligencia, para enriquecerle con la mas piadosa disciplina. Subió de punto la opinion con un acaño, que pudo ser otro nuevo vaticinio; y poner mas despiertos los cuidados de quien yà miraba con admiración aquellos no vulgares acontecimientos. Fuè el caso, que hallandose acosado de la hambre todo el Reyno de Aragon, y muy turbado Don Pedro de Calafanz, Padre de nuestro Niño, por la tardanza de un Criado suyo, que havia embiado al Puerto de Barcelona por una porcion de trigo, para socorrer à la Villa de Peralta de la Sal, de donde era Governador; un dia, que mas que otros le tenia turbado este pensamiento, entrò de repente el Niño Joseph, y le dixo: Padre mio, tenga V. md. buen animo, que el Criado està yà en el camino con el trigo; y llegará presto. Admiròse su Padre viendo, que el hijo respondia à su pensamiento, como si lo huviera leído, y creció la admiración cumpliendose el vaticinio à la letra. Por estas y otras semejantes razones tuvieron sus Padres mas particular cuidado, dandole Ayos y Maestros, con quienes aprendièse las primeras letras. Supo bien presto leer

*An. de Chr. 1561.
An. de Jph. 5.
Ec.*

con perfeccion, y desde luego empezó à rezar el Oficio parvo de Nuestra Señora, cuya devocion le durò toda su vida. Era muy obediente à sus Padres, y à su Maestro, y sabia unir con la vivacidad de su genio una modestia mas de Àngel, que de Niño. Ni à los ojos de su propia Madre permitia descubierta la mas minima parte de su cuerpo. A todos arrastraba con dulce violencia su agradable trato, y rara inclinacion à la virtud. Era tierno Niño, y yà parecia Maestro grave, haciendo que se juntasen los otros Niños de su edad, y engañándolos provechosamente con pequeñas dadivas para llevarles tras si, y enseñarles los Mysterios de nuestra Santa Fè. Era cosa de admiracion oírle con voces muy propias exhortar à los demás al temor y amor de Dios, y al aborrecimiento de las culpas. Desde la platica los conducia à decir el Rosario, y à cantar Hymnos y Psalmos en un Altarito, que en su casa tenia muy adornado y compuesto. Estos eran en esta edad los juegos y entretenimientos de su mayor gusto.

III.
Primeros estudios, y nuevos progresos en la virtud.

Haviendo, pues, sus piadosos Padres descubierto en el Niño Joseph tan bellos principios, y tan tempranas luces, determinaron embiarle à Estadilla, Pueblo distante tres leguas de Peralta, donde florecia por aquel tiempo la mejor educacion así en virtud, como en letras humanas, por el zelo y vigilancia de muy escogidos Maestros.

*An. de Chr. 1561.
An. de Jph. 5.
Ec.*

Maestros. Bien presto supo nuestro Niño llevar tras si las alabanzas de todos, porque su hermoso tallo, sus dulces palabras, sus santas costumbres eran otros tantos lazos, con que aprisionaba los corazones ajenos. Aqui continuaba los mismos exercicios, que havia yà comenzado à entablar en la casa de sus Padres, no solo quanto à sus devociones ordinarias, sino tambien quanto à la imitacion de los Santos, cuyas historias leia con la santa codicia de seguir sus pisadas. Procuraba imitarlos en mortificar sus sentidos, y en tratar con el rigor de los ayunos y penitencias su cuerpecito delicado, permitiendole brevísimo sueño, y este no pocas vezes sobre el suelo desnudo, ò sobre las duras tablas, para que el mismo descanso tropezase con el tormento. Tambien fuera de casa continuaba la piadosa costumbre de sus santos exercicios, por cuya causa le llamaban comunmente el *Santet*, que en Castellano suena lo mismo que *Beato* ò *Santito*, comenzando con estas voces los Niños à beatificarle y canonizarle desde sus primeros años, porque son bien raros en la providencia de Dios los vaticinios. En la Escuela jamás se llegaba al Maestro, ni decia las lecciones, sin que primero se arrodillase ò hiciesse una breve oracion à Dios, armandose con la señal de la Cruz, de cuya costumbre nunca pudo retirarle la misma continua buelta, que de estas exemplares acciones hacian sus Condiscipulos. A los Maestros daba mu-

*An. de Chr. 1561.**An. de Jph. 5.**Q. 2.*

cho que admirar el verje unir aquel vivaz espíritu y ardiente genio con una rara y puntualísima obediencia, con una mansedumbre y afabilidad estraña, y con un cierto peso y medida de sus palabras, acciones, y movimientos, ajustando toda su vida à las mas estrechas leyes del trato civil y modestia christiana. No solo no salió jamás de su boca palabra menos honesta, pero se guardaban sus compañeros de proferirla en presencia suya, porque sabian bien de quanta verguenza se cubria su rostro, y con quan estraño zelo corría qualquiera desacato; y aun solia decir: *Essas palabras son pecado; essas voces son voces del Demonio.* Mayor fuè la maravilla de ver unidos à sus pocos años un entendimiento agudo, una memoria tenaz, y una voluntad ambiciosa de aprender, con cuyas tres bien hermanadas potencias hizo progressos muy ventajosos en la Humanidad, Rethorica, y Poesia. Todo lo supo acompañar con un purísimo recato, sencillez docilísima, modestia Angelica, y devocion extrordinaria. Fuè muy particular la que professó al Santísimo Sacramento desde que se le dió licencia para comulgar, y era indecible la disposicion y profundo recogimiento, con que se llegaba los mas dias de fiesta à recibir aquel Pan de Angeles, amasado con la leche de los mas puros virginales pechos. Santificaba todos los dias festivos, oyendo por la mañana Missas y Sermones, y asistiendo por la

La tarde à las visperas y demás funciones sagradas; y el tiempo, que le sobraba de estos piadosos exercicios, lo dedicaba à otras devociones y leccion de libros espirituales, teniendo por sacrilego desacato el defraudar en semejantes dias la mas pequeña parte del tiempo, sin emplearla en el culto Divino, y espiritual aprovechamiento del alma. Aun en los dias de trabajo le era familiarísima la frecuencia de los Templos, y à ellos se retiraba, como à su centro mas dulce, para desahogar su tierna devocion, huyendo con el disimulo mas discreto el trato y compañía de sus amigos, y condiscipulos: pero como la luz no puede tener ocultos sus efectos, sino es quando se le oponen violentamente groseros embarazos, los mismos compañeros de Calasanz, que antes motejaban su virtud, vencidos despues de sus exemplos raros, y de sus santos consejos, le miraban como à su Capitan y Caudillo, procurando seguir sus passos: y en esto se vió tambien, que obraba visiblemente la Divina Gracia por medio de las oraciones de aquel Niño, cuyas ansias eran que todos alabassèn al Señor, y caminassèn por la estrecha senda de la virtud. No se dormia el Demonio, antes bien mirando con rabiosa saña esta cruda guerra, que Joseph le hacia, y teniendo que quien quando Niño se las apoltaba de este modo, havia despues de ser su mayor enemigo, procuró amedrentarle, y divertirle de aque-

*An. de Chr. 1561.**An. de Jph. 5.**Q. 2.*

llos

14 Compendio de la Vida

An. de Cbr. 1561.

An. de Jpb. 5.

Ec.

An. de Cbr. 1571.

An. de Jpb. 15.

Ec.

llos fantos principios , apareciendosele en figuras horribles y espantosas, hasta querer algunas veces ahogarlo, y arrojarlo con furia en un profundo pozo ; pero el valeroso Niño burlandose del Demonio , y triumphando de sus vanas e infernales astucias, lo echaba de si con la señal de la Cruz , è invocacion del dulce Nombre de Maria , de quien fuè siempre especialissimo devoto. Con estos , y otros admirables principios diò dichofo fin al curso de la Rethorica y Poesia , componiendo en prosa y en verso con gran primor y elegancia. Llegò à los quince años de su edad , y Don Pedro su Padre quiso que se inclinara à las artes de Cavallero , para que por la Milicia se grangeasse puestos honrosos. Prometiasse el Padre allà en su idèa muy acrecentado el esplendor de su casa, consagrando al templo de Marte un hijo de una complexion robusta, de una prefencia gallarda , de un perspicaz entendimiento , y de un espíritu ardiente y generoso. Para mas obligar à su hijo le ponía delante el exemplo de sus Abuelos, que havian sido famosos en la guerra , dexando à la posteridad una memoria , que ni las injurias del tiempo se atreviesse à borrarla. Todo lo escuchaba Joseph , pero como estaba ya su corazon alistado à otra mas gloriosa Milicia , procurò llamar à ella las atenciones de su Padre , haciendole presente, que ya su hermano mayor D. Pedro se havia dedicado al servicio de la Milicia, y que

del B. Joseph de Calasanz. 15

que si por este rumbo seguia aquel las huellas de sus Ascendientes famosos en las Campañas , tambien havia havido muchos en su casa señalados y esclarecidos en las Escuelas ; y asì que le dexasse seguir à el el rumbo de los segundos, dexando à su hermano mayor la imitacion de los primeros, porquè mas poderosamente se dexaria llevar de los alhagos de Minerva, que de los humos de Belona. Tales cosas dixo à su Padre , y de tal modo supo persuadirle , que obtuvo por fin su consentimiento (aunque con grande repugnancia) para passàr à la Universidad de Lerida al estudio de la Philosophia.

An. de Cbr. 1571.

An. de Jpb. 15.

Ec.

Haviendo entrado en aquella Ciudad, fuè su principal cuidado elegir para su espiritual gobierno un Confessor santo y docto , y para sus literarios adelantamientos un excelente Cathedratico. Con aprobacion del primero hizo luego un plan ò distribucion del tiempo , poniendose ante los ojos lo que havia de practicar todos los meses , semanas , dias , y horas , para no desperdiciar el mas pequeño minuto , y para desempeñar las obligaciones de Estudiante, Christiano, y Cavallero. Como sabia bien, que el principio de la sabiduria es el temor santo de Dios , tuvo especial cuidado de añadir à los exercicios comunes de christiano largas oraciones , mayor frecuencia de Sacramentos , visitas de Iglesias , y devociones peculiares à los Santos , tomando

IV.

Estudia Philosophia, y Leyes, y se graduò de Doctor en ambos Derechos.

*An. de Chr. 1571.**An. de Jph. 15.**Qc.*

do por Protectores de sus estudios à Maria Santísima, y à San Joseph su castísimo Esposo. A estos ejercicios destinò las mejores horas del dia, y de la noche. Poquísimas reservaba al descanso de su cuerpo, y à la conservacion de su vida, resolviendose à comer una sola vez al dia con una rara parsimonia, cuya costumbre guardò despues hasta su muerte. Afligiafe con asperos cilicios, y sangrientas disciplinas, teniendo así sujeta la carne para que no se desmandasse contra el espiritu, y para poder mejor así consagrarse al Señor, que era el principal objeto de sus estudios y tareas. Sus adelantamientos en virtud y letras le hacian sobrepasar entre todos sus Condiscipulos, resplandeciendo entre ellos, como el Sol entre los otros Astros. Era su trato tan noble, su rasgo tan de Cavallero, tan fecunda su erudicion, tan clara su elocuencia, y tan amable la pureza de sus costumbres, que siendo estubo de aquella Univerfidad elegir un Principe, que mandasse à todos, fuè escogido entre tantos gallardos juvenes nuestro Calafanz con universal aclamacion y aplauso. No le defvaneciò esta lisonja, antes bien con ingeniofo artificio se aprovechaba de ella para desterrar de sus Condiscipulos aquellas sinietras inclinaciones, à que induce muy de ordinario la licenciofa mocedad. Entre sus continuas y provechosas tareas sabia hallar tiempo su charidad ingeniofa para acudir al proximo necesitado con algunas limos-

*An. de Chr. 1571.**An. de Jph. 15.**Qc.*

linosnas, y en los Hospitales acudia à los pobres enfermos, exhortandolos à llevar con paciencia los trabajos, y no solo les daba por su mano la comida, sino que les servia con indecible gozo de su espiritu en los ministerios mas viles y despreciables. Este modo de vida, que entablò Joseph desde el principio de sus estudios, continuò despues con un teson inviolable; y fueron tan raros y tan extraordinarios sus progresos en la Philosophia, que embueltas en admiraciones las alabanzas de sus Cathedraicos, se gloriaban de haver tenido un Discipulo, cuyas prendas eran superiores à todo humano encarecimiento. Llegaron hasta Peralta los ecos de la fama de Calafanz, y su Padre Don Pedro no cessaba de recibir enhorabuénas, ni de instar à su amado hijo, para que emprendiesse el estudio de las Leyes, llevando en esto unos fines bien particulares: pero como Joseph tenia tanta inclinacion al estado Ecclesiastico, deseaba mas bien el estudio del Derecho Canonico; y viendo el enlace que tiene este con el Civil, facilmente condescendio à los ruegos de su Padre, y se dedicò al estudio de ambos Derechos. A ellos aplicado con increíble vigilancia, y sin afloxar un punto en los ejercicios de la vida espiritual, y en el mal tratamiento de su carne mereció con la ayuda del Señor, y su rara aplicacion è ingenio salir muy aventajado Discipulo; y luego volvieron à resonar

*An. de Chr. 1571.
An. de Jph. 15.
Etc.*

*An. de Chr. 1575.
An. de Jph. 19.*

con mas estruendo los aplausos, que parecia por todas partes la fama, tanto, que ya su Padre no pudo mas disimular el gozo, significandoselo con algunas demostraciones à su hijo. Tomò este de aqui ocasion para descubrir à su Padre los ardientes deseos que tenia de vestir el habito Clerical, y suplicarle, que à lo menos le diese su licencia para recibir la primera Tonfura. Conseguiò lo que deseaba, y en el dia 11. de Abril de 1575, siendo de edad de diez y nueve años, la recibió de mano de Don Juan Dimas Loris Obispo de Urgel, en cuya Diocesi està Peralta. Alistado el tierno Joven en las milicias del Cielo, para poderse unir mas estrechamente con Dios, y con Maria Santísima su Madre, hizo delante de esta Señora voto de perpetua virginidad, aumentò los ejercicios espirituales, y en todo parece que obraba con nuevos y mas encendidos fervores. Servíase del empleo de Principe con que le havian honrado los otros Estudiantes, y con superior impulso le inducia no solo à las tareas del estudio, sino tambien à que asistiessen à las funciones sagradas, y frequentassen los Santos Sacramentos. Tenia especial gracia y don del Cielo para pacificar los animos de sus Condiscipulos, y desterrar las pendencias que entre ellos solian ocasionarse. Entre otros, que se pudieran referir de los que experimentaron muy particularmente esta gracia, fuè uno Don Matheo

GAR-

Garcia, noble Aragonès, el qual confesaba de sí, que siendo por su ardiente genio inclinado à risas y pendencias fuè maravillosamente reprimido y moderado por los sabios consejos de Joseph, à quien llamaba el Angel de su guarda. Haviendo en la Universidad de Lerida terminado gloriosamente el estudio de ambas Leyes, recibió el grado y laureola de Doctor con universal aplauso de aquella Ciudad, siendo de veinte años; y desde alli con licencia de su Padre se partió à la de Valencia para el estudio de la Sagrada Theologia.

*An. de Chr. 1575.
An. de Jph. 19.*

*An. de Chr. 1576.
An. de Jph. 20.*

Escogió (como lo havia de costumbre) un Confessor docto y santo, que le dirigiese en las cosas de su espiritu. Este fuè su primer pensamiento, que fuele ser el ultimo en mozos de pocos años. En los mas floridos de su edad le fuè forzoso cumplir con las leyes del Mundo, sin faltar à las de su espiritual aprovechamiento. Havia en aquella Ciudad muchos Cavalleros ilustres, cuyas casas frequentaba Joseph, obligado de una politica correspondencia; y siendole indispensable el responder con igual agasajo à las finezas de muchas Señoras, que por el mismo honra sin ocupaban su respeto y cortesania, se viò con algun exceso favorecido de una de las mas principales, la qual cautiva de las adorables prendas, que concurrían en el gallardo Joven, le deseaba en su casa con alguna mayor frecuencia, y le obli-

V.
Vence una grave tentacion de impureza.

C 2

ga-

An. de Chr. 1576.
An. de Jph. 20. gaba à escribir diferentes cartas. Servíase Joseph con rendimiento humilde, y esto mismo iba empeñando su obligación à la mas estrecha confianza de aquella Dama, la qual ô bien rendida al agasajo, ô mal aconsejada del enenigo, confió al illustre Aragonès los negocios mas graves de su casa; y no fuera esto mucho, si à vueltas de aquella estrecha familiaridad no le huviera confiado los secretos del corazon. Era esta Dama de pocos años, y pudiera sin estudio cautivar los ojos de quien menos recatado los alzasse incautamente para mirarla con estudio y curiosidad. Abierto hallò el un postigo el Demonio para escupir en aquella casa su veneno, porque logró inclinar del todo la aficion de aquella muger, y à ciegamente perdida, haciendola poner livianamente los ojos, como à otra Eva, en el hermoso arbol de la vedada fruta. Arbol hermoso era Joseph, pues la lozania de su edad en lo florido de sus veinte y un años, en lo mas robusto de sus miembros, en la raíz de su nobleza, y en la vizarría de su pompa, era un embeleso de quantos le miraban y le conocian, porque veian en èl un mozo en todo galán, illustre, cortès, modesto, afable, letrado, y virtuoso. Cada una de estas prendas era un lazo poderoso al corazon de aquella Muger, que yà cautiva à las dulces violencias del amor, y yà rendida à los poderosos ahagos de la liviandad, solicitaba mil tra-

zas

zas para desabrochar su pecho, que mas le ahogaba con la fuerza del natural empacho. Servían à su muda explicacion de preambulos las dadiyas, las lisonjas, y los cariños. Iba à declararse del todo, pero prevalecia la verguenza à la desenvoltura, y arrojando en cada respiracion un interior suspiro, retiraba las voces, y llegaban à los ojos los ecos. No puede sostegar un pecho ciegamente enamorado, porque es capaz de atropellar con todo. No pudo la Muger de Putifar dar alcance al otro casto Joseph, quando por fuerza quiso asirle de la capa, levantando el grito como frenetica, y lo mismo fuè verse enamorada, que hacer extremos de loca. Así se hallaba esta infeliz con nuestro castísimo Joyen, hasta en el nombre parecido al otro Patriarcha, pues no hallando disposicion en aquella inviolable pureza para el logro de sus locos designios, atropellò las leyes de la modestia y del honor, resolviendose à descubrir su flaqueza, sin el disimulo del recato, por no ver correspondidas las mudas explicaciones de su pecho. Para que no le fuese en vano un pensamiento tan ageno de su nobleza, esperò tiempo, lugar, y ocasion, que la desempeñasen con honra en la accion misma de querer atropellarla. Aquí fuè donde se le ofreció à Joseph el mas estrecho lance, que se pudo ofrecer jamás en las porfiadas lides de una bien correspondida fineza. Desabrochò en

fin.

An. de Chr. 1577.
An. de Jph. 21.

fin, todo su pecho aquella Dama, porque ya el fuego del amor, confundido con el humo de la sensualidad, le ahogaba la respiración, y le tapaba el aliento si no abría alguna puerta para el desahogo. Abrió su boca, y escupió el veneno de su corazón por ella. Plegarias, alhagos, promesas, y suspiros de una muger noble, rica, moza, y discreta, son armas para rendir el castillo mas fuerte: pero era incontestable el de un pecho tan casto como el de Joseph, el qual desfavorido, como à la luz de un improvisto rayo, à la voz de aquella incauta Venus, cortò de un golpe arco y flechas para cortarle al ciego amor aun las mismas esperanzas; porque fixando en tierra los ojos, y encaminando à Dios los suspiros, muda la lengua; grave el semblante, y vergonzosa la accion, se partió de la presencia de la Dama, quedando aquella (como se dexa discurrir) por sí misma descubierta, engañada, y asfrentosamente corrida. Dirigió Joseph sus pasos à la Iglesia para dar gracias à Dios de tan señalada victoria. Dió cuenta à su Padre Espiritual, con deseo de seguir su dictamen, y hallar el mejor medio, no solo de asegurar su pureza, sino tambien el honor de aquella Señora por las sospechas, que podrian despertarse en la malicia, si se le notaba repentinamente estrañado de aquella casa. Pagò como propia la agena culpa, y determinò volver las espaldas à la ocasion mas remora del peligro,

gro, imponiendose la pena del destierro. Salió como fugitivo de aquella Ciudad, y pasó à la de Alcalà de Henares para continuar en ella los estudios.

An. de Chr. 1577.
An. de Jph. 21.

Era esta Universidad por aquel tiempo (como lo es ahora) una de las mas famosas de España, y à ella concurrían de todas partes mozos muy ilustres para gran gearse con las fatigas del estudio la esclarecida borla de Doctores, que por entonces (aun mas que en nuestros dias) ocupaba el primer lugar en la estimacion de los sabios. Entre los muchos, que por este fin havian concurrido à aquella grande Universidad, fuè uno Don Alcanio Colona, que despues fuè Cardenal, y Virrey de Aragon. Bien poco tardò este Cavallero en reconocer las prendas de Calasanz, y hacerse su grande amigo; pero menos tardò Joseph en buscar su Padre Espiritual, y su Cathedratico, para unir con los exercicios de la virtud los del estudio; y aunque esto fuè continuar sus ya bien emprendidas tareas, pero acà quiso añadir extraordinarios rigores contra su cuerpo. Tratabalo como à su mayor enemigo, y se culpaba à sí mismo, diciendo, que por no haverle castigado allà en Valencia havia hecho prevaricar à aquella noble Señora, de quien hicimos ya mencion arriba. Miraba como propria la satisfaccion de agena culpa, y siendo à la verdad inocente tomaba contra sí la venganza. Pero como?

VI.
 Estudia Theologia, y se gradúa de Doctor. Resiste abrazar el estado de Matrimonio.

*An. de Cbr. 1577.**An. de Jph. 21.*

cómo? con mas asperos cilicios, mas duras cadenas, y ayunos mas rigurosos, siendo muy frequentes con solo pan y agua: sus vigilijs eran continuas, y aun del necesario reposo se privaba con disciplinas sangrientas. Así continuaba Joseph los estudios de la Sagrada Theologia con progressos tan ventajosos, que era la admiracion de los Doctores y Cathedraticos. Ya estaba para dár glorioso fin à sus literarias tareas, quando se vió en peligro de interrumpirlas, ó abandonarlas. Su hermano mayor Don Pedro casado tres años antes, y sin haver tenido hijos, se hallaba militando en las Tropas de su Rey Phelipe II. por los años de 1579. Mandó por este mismo tiempo el Catholico Monarcha, que se juntasen y apercibiesen para marchar las Tropas, que se hallaban acuarteladas en el Condado de Ribagorza; y el valeroso Joven Don Pedro de Calafanz, afanado à este fin con mas que militar ardimiento, fué asáltado de una grave enfermedad, que le ocasionó la muerte en lo mejor de su vida. Con tan improvisa novedad se vió Joseph muy apretado de las instancias de su Padre Don Pedro, à fin de que cortando el hilo à su carrera, y volviendose à su casa abrazase el estado del Matrimonio, y dexase en aquella illustre familia la successión, que tanto se suspiraba. Aumentaronse los motivos, y las instancias de Don Pedro por diaver muerto de allí à pocos dias Doña Ma-

*An. de Cbr. 1579.**An. de Jph. 23.*

Maria Gastón su amada Esposa. Vióse el corazon de Joseph muy affligido por la muerte de su Madre, y de su hermano, redoblándose su pena con las repetidas ordenes de su amantísimo Padre, à quien era forzoso dar nuevo disgusto si desde luego le desabrochaba su pecho, y le descubria la firme resolución, que havia tomado de dedicarse del todo à Dios, y à su Madre Maria Santísima, à quien ya havia consagrado en víctima su puro corazón por el voto de la castidad. No desde luego descubrió sus intentos, sino que con admirable prudencia supo entretener las paternales ansias, escusándose por entonces de volver à su tierra hasta dar fin à los estudios de la Sagrada Theologia. Para esto representó à su Padre el poco tiempo que le faltaba, y lo mucho que podia aprovecharle aquel estudio para qualquiera rumbo, que tomase; añadiendo, que teniendo solos veinte y tres años de edad, le quedaba tiempo bastante para elegir el estado, que mas fuesse del servicio de Dios. Terminó en Alcalá felizmente el curso de la Sagrada Theologia, y con universal aclamacion y aplauso recibió el grado de Doctor. No se atrevia à volver à su Patria, porque tenia sumo respeto à su Padre, y se veia precisado à atropellar su autoridad y gusto, si no abrazaba el estado del Matrimonio. Dispuso Dios un medio proporcionado, y honestísimo pretext-

*An. de Cbr. 1579.**An. de Jph. 23.*

D

to

An. de Cbr. 1579.
An. de Jpb. 23.

VII.
Llamalo el Obispo
de Jaca: Vuelve á
su Patria: Enfer-
ma gravemente:
Hace voto de ser
Sacerdote, y lo
cumple.

An. de Cbr. 1581.
An. de Jpb. 25.

tó para álexarse por entonices de su casa,
y fué como verémos luego.

Fuè por estos dias presentado al Obis-
pado de Jaca Don Gaspar Juan de la Fi-
guera, Cathedratico de Prima de la Univer-
sidad de Salamanca, del Consejo de su Ma-
gestad Catholica, y fúgeto que verdadera-
mente supo hacerse en toda España muy
famoso por su prudencia, virtud, y gran-
de sabiduria. Este hombre, á todas luces
eminente, noticioso de las raras prendas
y admirables talentos de Joseph, le combi-
dó á su Iglesia, para que le sirviessé de
amigo y compañero en sus estudios. Ad-
mitió nuestro Calasanz aquella singular hon-
ra, y partió luego á la Ciudad de Jaca,
escribiendo á su Padre, y asegurandole
que no se havia podido negar á los rue-
gos de un Prelado tan esclarecido: empe-
ro continuó su Padre con tanta actividad
y ardor sus primeras instancias, que fuè
preciso á Joseph inclinar la cerviz, y vol-
verse á su Patria á los veinte y cinco años
de su edad, poco despues de un año que
havia logrado la santa compañía de su
Obispo, el qual quedó sin Joseph amar-
gamente desconsolado por la grande esti-
macion, que de él havia hecho, y por
las admirables prendas, que havia en su
persona reconocido. Lo mismo fuè llegar
á su Patria el casto Joven, que despertar
su Padre las antiguas memorias, inducien-
do-

An. de Cbr. 1581.
An. de Jpb. 25.

dole de nuevo á que abrazasse el Santo
Matrimonio; y para mas estrechamente per-
suadirle, le ponía delante sus venerables
canas, y la grande abiccion que le havia
de ocasionar el salir de esta miserable vi-
da sin ver la deseada successión en su
casa. Oia el buen hijo Joseph las razo-
nes de su anciano Padre, y no teniendo
corazon para descomplacerle de golpe,
iba dando largas á la resolución, y enga-
ñando con tibias promesas las fervorosas
paternales ansias. En este aprieto acudió
á Dios, como solia, poniendo á Maria San-
tissima por medianera; y aumentando las
penitencias y mortificaciones suplicaba á
su Magestad le proporcionasse un medio
oportuno, á fin de que su Padre sobre-
seyessé de aquel intento, y le diessé su
consentimiento y beneplacito para conser-
varse virgen, como lo havia prometido,
y para entregarse del todo á Dios en el
estado del Sacerdocio. Oyó el Señor sus
oraciones, y le embió una enfermedad,
que le puso en evidente peligro de la vi-
da. Defauciado yá de los Medicos se vol-
vió á su affigido Padre, y le habló en
esta sustancia, ó poco diferente: *No os
dexeis llevar, Padre mio, del sentimiento
natural en tanto grado, que querais luchar
á brazo partido con Dios. Sus juicios son
muy diferentes de los de los hombres, y en
este trabajo tiene sin duda encerrados nues-
tros mayores bienes. Bien veis, que los Me-
dicos desesperan de mi salud, y no ballan*

An. de Obr. 1581.

An. de Jph. 25.

en lo humano remedio; pero yo con vuestra bendición le buscaria gustoso en lo Divino. Si me diérais licencia para hacer voto de ordenarme de Sacerdote en el caso que el Señor me librará de esta mortal dolencia; espero en la Divina Misericordia, que halla de hallar la mas poderosa medicina. Oyendo esto Don Pedro, a quien daba ya mas cuidado la vida de su hijo, que la sucesion de su casa, le respondió de esta manera: Con mucho gusto; hijo mio, coopero a tu resolución; y desde ahora ruego al Señor, que oyga nuestros ruegos; y admita nuestros sacrificios. Pues yo (añadió Joseph) hago voto de bacerme Sacerdote; si Dios y su Madre Santísima me conceden la salud. Caso raro! lo mismo fué acabar de hacer el voto, que verse del todo sano con pasmo y admiracion de los presentes. Hizo gracias al Señor por tan singular beneficio; y notabiéndole ya su corazon en el pecho, recibió las quatro Ordenes Menores en la Ciudad de Huesca el dia 17. de Diciembre de 1582. a los veinte y siete años de su edad; y en el dia siguiente Sabado de las Quatro Temporas recibió el Subdiaconado de mano de Don Pedro Frago, Obispo de aquella Diocesi. El Diaconado se lo confirió con gran consuelo suyo el ya mencionado Obispo de Jaca Don Gaspar Juan de la Figuera a los 9. de Abril de 1583. y el Sacerdocio su Obispo de Urgel Don Fray Ambrosio de Morcada en el 17. de Diciembre del mismo año. Luego que se

An. de Obr. 1582.

An. de Jph. 27.

An. de Obr. 1583.

An. de Jph. 27.

y 28.

Se vió Sacerdote tuvo muy presente aquella sentençia de San Isidoro, el qual dixo: Que entre un Sacerdote, y qualquiera otro hombre justo, debe haver la misma diferencia, que hay entre el Cielo y la Tierra, con cuya Santísima reflexion distribuyó de nuevos los dias y las horas segun los mas estrechos Canones de los Concilios, Sumos Pontifices, y Santos Padres, añadiendo mas oracion y contemplacion, leccion espiritual, vigiliass, ayunos, penitencias, frecuencia de los Templos; y las demás obras y exercicios de misericordia, y piedad. Celebraba Misa todos los dias, pero con tal preparacion y largo recogimiento, que parecia ser siempre la primera Misa que decia, o la postrera que havia de decir. Asistia a todas las funciones sagradas; oia las confesiones de los Fieles; predicaba con ardiente zelo la palabra Divina; enseñaba la Doctrina Christiana; y finalmente executaba con la mayor exactitud todos quantos buenos oficios pueden desearse en un santísimo Sacerdote.

Era la Villal de Peralta corto terreno para tan grande Operario, y aun por eso la Providencia Divina cuidó de proporcionarle mas copiosa mies, para que se dilatasen los senos de su zelo y charidad. Fué promovido por este mismo tiempo desde Jaca al Obispado de Albarracin Don Gaspar Juan de la Figuera, fiel compañero y amigo de nuestro Calasanz, Apenas

An. de Obr. 1583.

An. de Jph. 28.

VIII.

El Obispo de Jaca passa al Obispado de Albarracin, y de Lerida, y elige a Joseph por su Theologo y Confessor: en cuyo empleo coopera a la reforma de los Padres Aguilinos.

An. de Cbr. 1583.
An. de Jpb. 28.

An. de Cbr. 1584.
An. de Jpb. 28.
 y 29.

An. de Cbr. 1585.
An. de Jpb. 29.

nas: huvo tomado posesion de la nueva Silla, se acordò de su fiel amigo y compañero. Llámole segunda vez, y nombrándole por su Theologo y Confessor, y por Examinador y Reformador de su Clero, siendo así que solo tenia veinte y ocho años de edad, y poco mas de un mes de Sacerdote. En el año de 1584 se presentó Joseph con grande gozo de su espíritu ante aquel santísimo Prelado, y en cuya gran sabiduría, y demás preñadas sobrefabientes esperaba hallar un rico tesoro para su aprovechamiento. Alta era la opinion que de nuestro Calasanz havia formado aquel Obispo, y este no se engañó, pues le vió luego esparcir como nuevo Sol, los rayos y luces de su sabiduría y cantidad; siendo muy copioso el fruto que hacia, no solo en el Clero de toda aquella Diócesi, sino tambien en todo linage de gentes, y de todos estados. Oia las confesiones de las Religiosas, y con doctrinas admirables las encaminaba por la senda de la perfeccion. Murió en el año siguiente de 1585. Don Fray Benito del Roco Obispo de Lerida, hallándose en la Sagrada Visita, que con Decreto del Rey y Breve de su Santidad estaba haciendo en el Real Monasterio de Iglesia de Nuestra Señora de Monferrate en el Principado de Cathalunya, y por muerte de aquel Prelado fué electo Obispo de Lerida, y Visitador del mismo Monasterio el dicho Don Gaspar Juan de la Figuera. Sucedió por este

An. de Cbr. 1585.
An. de Jpb. 29.

este tiempo, que el Rey Phelipe Segundo, despues de haver celebrado en Zaragoza las bodas de Cathalina su hija con Carlos Manuel Duque de Saboya en el 18. de Marzo de este año, y acompañado en ambos Esposos hasta el Puerto de Barcelona, en donde se embarcaron; volvió à la Villa de Monzon à celebrar las Cortes, que duraron bastantes dias. Partiòse à dicha Villa desde Albarracin el nuevo Obispo de Lerida, llevando en su compania à Joseph con el honroso empleo de su Theologo y Confessor, para que se viesse en aquel Regio esclarecido Congreso quando dignos Ministros sabia elegir este venerable Prelado. Pasados muy pocos dias concurrió adonde el Rey estaba el Padre Maestro Aguilar de la Orden de San Agustin, gran Predicador, y sugeto bien conocido por sus raras dotes de virtud y letras, y por esto muy favorecido del Ilustrísimo Figuera, en quien siempre hallaban sugetos tales la mejor acogida. Tratando, pues, este Padre muy familiarmente con el B. Joseph le descubrió su pecho, y el animo que tenia de mas estrecha Reforma. Aprobó Joseph sus santos intentos, y ambos concurrieron à la execucion y complemento de obra tan grande. Consultaron el negocio con el Obispo, el qual se empeñó con el P. M. Chaves de la Orden de Santo Domingo, que à la fazon era Confessor del Rey Phelipe Segundo. Habló este al piadoso Monarcha, y consiguió que se tuviesse à este

An. de Chr. 1585.
An. de Jph. 29.

este fin una especial Congregación; à la qual asistiesen el nuevo Obispo de Lerida, el Confessor del Rey, el Conde de Chinchon, el Justicia de Aragon, y el dicho P. Aguilar, siendo elegido por Secretario el B. Joseph. Hicieronse repetidas juntas; y Joseph estendió los informes, formalizó los despachos, y escribió las cartas, que en nombre del Rey Catholico se embiaron à Roma para que el Embaxador de España tratasse allà este negocio con el Sumo Pontífice Sixto V. Dentro de poco tiempo habiendo venido à España el Rmo. General de los Padres Agustinos, se dió fin à la Reforma de estos Padres, que oy por excelencia se llaman *Recoletos*.

IX.

Es nombrado Secretario para la Visita de Monferrate. Vuelve à su Patria, y assiste en la muerte à su Padre.

Andaba por entonces muy cuidadoso el Rey Phelipe Segundo, y deseaba poner remedio à los grandes disturbios, en que se hallaba el Real Monasterio de Monferrate. Tiene aquel gran Santuario una dilatada jurisdiccion sobre mas de quatroenta Lugares, y en aquel tiempo se movieron tales y tan escandalosas controversias, que quasi fué preciso decidir las con el fuego de las armas. Nombró el Rey para la Visita de dicho Monasterio al Obispo de Lerida, señalándole un Regente, que le asistiese en empresa tan escabrosa, y con la condescendencia del mismo Rey nombró el Obispo para Secretario de la Visita à nuestro Calasanz, que (como diximos) era su Theologo y Confessor. Antes de passar

An. de Chr. 1586.
An. de Jph. 30.

à tomar la posesion del Obispado de Lerida, determinó partirse à Monferrate, à donde llegó el día 18. de Octubre del presente año. Andaba Joseph bañado de un interior regocijo por la ocasion de visitar aquel celebre Santuario, y sin dilacion se partió à la sagrada Capilla, donde se venera la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora, postrándose à sus augustas plantas con una profundissima oracion, y ofreciendose todo en sacrificio à su Soberana Magestad. Dióse luego principio à la Visita, y al punto se descubrieron los peligros y dificultades de la obra. Estaban muy encontradas dos poderosas facciones, y arrestandas las partes à todo escandaloso acontecimiento. Tentaron (aunque sin fruto) el animo de Joseph algunas personas implicadas en la mala administracion de aquellos bienes, las quales ni pudieron alhagarle con las ofertas, ni turbarle con las amenazas. Muchas vezes encargó el santo Secretario à su Obispo (quizà penetrando con luz superior el corazon dañado de algunos infieles Administradores) que viviese cauteloso, y tuviese cuidado de su vida, para que à mayor gloria del Señor, y de su Santissima Madre se pudiesse en aquella Visita la ultima mano, yà que el Obispo su antecesor la havia dexado imperfecta, por haverle asfaltado la muerte à los ocho meses, que estaba en ella empleado. No duró tanto la vida de este nuestro zeloso Obispo,

E
pues

*An. de Cbr. 1586.
An. de Jpb. 30.*

murió el día 13. de Febrero de este año, habiendo trabajado en aquella empresa solos quatro meses, como dicen unos; ó solos seis, como quieren otros. Mucho sintió Joseph la muerte de aquel Prelado, en quien perdió Padre, Maestro, Protector, y Amigo; y luego el Regente Ministro del Rey, que tenia formado muy alto concepto de la virtud, prudencia, y sabiduría de nuestro Calasanz, le consultó sobre quien podia proponerse para que diese fin y cumplimiento à aquella Visita. Joseph le hizo presentes las grandes prendas del Obispo de Vique Don Juan Bautista Cardona, y à este nombró el Señor Phelipe Segundo por Visitador de aquel sagrado Monasterio. Hallandose precisado nuestro Secretario à esperar al nuevo Visitador para darle cuenta de quanto se havia hecho, è informarle por menor de aquel enmarañado negocio, procuró aprovechar mucho para si en aquellos dias desbarazandose de todas las demás tareas. Entregóse del todo à Dios en la oracion, y hallaba todo su regalo en aquella soledad, considerando que ella havia sido fecundo taller de varios santos Monges contemplativos, y en donde San Ignacio de Loyola en el año de 1522. havia empezado à enarbolar el estandarte de Jesus, destinado Alférez de su nueva Compañia. En este delicioso Paraíso lograba Joseph sin tálta todos los regalos del Cielo, y haciendo vida entre aquellos Monges no solo

como

*An. de Cbr. 1586.
An. de Jpb. 30.*

como Monge, sino como el mas austero y rigido Anacoreta, mereció con sus vigiliass, penitencias, ayunos, y altísima contemplacion de las grandezas divinas unirse con Dios estrechamente, y encenderse en mas vivos deseos de servirle. Llegó el nuevo Visitador à los 22. de Junio, è hizo las mayores diligencias para que continuasse Joseph en el empleo de Secretario, contribuyendo no poco à este fin el Regente mismo, el qual le descubrió el animo y pensamiento, que tenia de llevarle consigo à la Corre de Madrid, y hacer presente al Rey la justicia de sus meritos, para que quedassen premiados sus servicios; pero como estaba el corazon de Joseph libre y desembarazado de las esperanzas mundanas, no se le despertó à tales voces el deseo de las honras; por cuya causa, y por haver entendido que su Padre se hallaba enfermo de cuidado, habiendo informado antes al Obispo del estado de las cosas concernientes à la Visita, se volvió à Peralta su Patria. Apenas llegó à ella, reconoció el manifesto peligro de la vida, en que su Padre amantísimo se hallaba, y no faltó en obsequio suyo à la mas minima diligencia, como hijo amante humilde y obediente, y como lo pedian las circunstancias de tan estrecho y apretado lance. Serviale con incansable solitud, y le alentaba à llevar con paciencia y christiana resignacion los trabajos de tan penosa enfermedad. Haviendo esta tomado mas cuer-

E 2

po,

*An. de Cbr. 1586.**An. de Jph. 30.*

po, hizo que se le administrassen todos los Santos Sacramentos, y que se le acudiesse con los demás presidios del alma, que nuestra Madre la Iglesia acostumbrá en aquella hora. De esta manera fortalecido, y christianamente resignado rindió el buen Padre su alma en los mismos brazos de su amado hijo. Vióse este sin Padres, y sin hermanos à los treinta años de su edad, y hallandose igualmente libre del cuidado de sus hermanas, porque yá havian abrazado el estado del Matrimonio, determinó hacer de su misma casa una sagrada Hermita, donde con entrambas alas de oracion, y mortificacion pudiesse volar al centro de sus deseos, que eran todos celestiales y divinos. Así, pues, uniendo al dulce reposo de la soledad la perfeccion de la vida activa, y à los descansos de Maria los afanes y sollicitudes de Martha; tenia repartidas las horas, y dexaba su retiro no solo para ofrecer en el Templo sus sacrificios al Señor, sino tambien para enseñar y predicar al Pueblo la palabra divina, explicar la Doctrina Christiana à los Fieles, y repartir sus rentas à los Pobres.

X.

Es hecho Beneficiado de Ortoneda, y Claverol, y Oficial Eclesiastico en Tremp. Refiere tres casos de su gallardia, y charidad.

No podia disfrutar la dulce soledad mucho tiempo quien estaba escogido del Cielo para la comun utilidad del Mundo; y así plugo al Señor que el Obispo de Urgel Don Andrés Capilla, que havia sucedido à Don Fray Ambrosio de Moncada, estando bien informado de nuestro Calasanz,

*An. de Cbr. 1586.**An. de Jph. 30.*

san, y temeroso de que algun otro Obispo se adelantase à sacarle de su Diocesi, le hizo luego comparecer en su Palacio, y le estrechó à que admitiese un pingue y honroso beneficio de Rectoria y Plebanato en Claverol, y Ortoneda, que es territorio de Cathaluña, y asimismo le constituyó Juez Ordinario y Oficial Eclesiastico en la Villa de Tremp, y su Partido, que abraza como trescientas Poblaciones, y hasta setenta y dos Iglesias Parrochiales, cometiendole à este fin toda su jurisdiccion así en lo temporal, como en lo espiritual. Dióle tambien el cargo de Vicario General, y Visitador de todo aquel Partido, siendo à la rectitud de su justicia la satisfaccion total de su conciencia. Reconocia Joseph la voz de Dios en la de su Prelado, y así inclinó la cerviz al yugo, y pasó à Tremp para tomar la posesion de su empleo, portandose desde la primera hora no tanto como severo Juez, quanto como amorosissimo Padre. Aunque su zelo no se ahorra con algunos sugetos protervos è incorregibles, pero regularmente no se valia de las amenazas, ni de los rigores, sirviendose antes de la oracion y buen exemplo, y persuadiendo à todos con cariñosas exhortaciones llenas de admirable dulzura. Así obró con mas fuerza en aquellos corazones el blando fuego de la piedad, que el ayre destemplado del rigor, y así hecho todo à todos consiguió una total reforma de costumbres, en-

ta-

*An. de Chr. 1586.
An. de Jpb. 30.*

tablando no solamente en el Clero , sino también en el Pueblo la observancia de una christiana y eclesiastica disciplina. Logró apartar enteramente à los Eclesiasticos de aquellos juegos y diversiones , que les prohiben los Sagrados Canones , è igualmente les induxo à que no se mezclassen con los Seglares para sus licitos entretenimientos. Acaeció cierto dia , que saliendo nuestro Calafanz fuera de Tremp encontró à unos Sacerdotes mozos en un prado distante del Pueblo , que se divertian en tirar la barra : juego , que por tan decente les permitia con gusto. Acercóse à ellos muy placentero y jovial , y para que de la misma recreacion sacasen algun espirital provecho , pactó que el que entre ellos ganasse , hiciesse rezar un tanto al que perdiessse , y el mismo Joseph entró à acompañarlos en el juego. Como era de tan gallarda estatura , y tenia una fuerza maravillosa (singularmente en aquella edad de solos treinta y un años) tiró la barra dos ò tres veces , y ganó siempre el tiro quasi por el doble à todos sus compañeros. Otro argumento de su gallardia , y no menos de su ardiente charidad , fuè lo que le sucedió haciendo cierto viage à cavallo con un Criado suyo. Encontro en el camino à un pobre jornalero , el qual se hallaba impaciente maldiciendo su fortuna , por no poder desatafcar de un pantano cenagoso à un jumento cargado. No era de grande consideracion el peso de la ace-

*An. de Chr. 1587.
An. de Jpb. 31.*

*An. de Chr. 1587.
An. de Jpb. 31.*

acemila , ni estaba el pantano muy profundo , pero en tan violenta constitucion , que haviendo Joseph mandado acudir à su Criado para que ayudasse al misero impaciente passagero , ni entre los dos con fuerzas unidas pudieron desempeñar aquella humilde empresa. Apeçose Joseph del cavallo , despojòse del manto , y haciendo retirar à entrambos , fixò la una rodilla , para mas bien asegurar sus pies , sobre unas ramas , que à este fin havia puesto el jornalero en aquel immundo lugar ; y luego aplicando sus dos hombros alzò en el ayre el jumento cargado como estaba , y le sacò sobre sus espaldas fuera del pantano con increíble ligereza. Quedaron atónitos à vista de tal accion assi el Criado , como el jornalero , y este se postro luego à sus pies dandole repetidas gracias , y mirandole como à un Angel , que Dios le havia embiado para socorrerle en aquel conflicto : pero Joseph alzandole del suelo , y afeandole sus impacencias y maldiciones , volvió à subir en su cavallo , y continuò su viage. Otra ocasion hallandose nuestro Joseph en una playa , viò que muchos se afanaban asidos de una maroma , y no podian sacar una barca acia la orilla. Arrimòse luego à la gente , mandò que se retirasse , y tomando aquel negocio por su cuenta , hizo solo lo que no havian podido muchos , quedando pasmados todos.

Ha-

*An. de Chr. 1587.
An. de Jph. 31.*

XI.

Dásele el cargo de Visitador acia la parte de los Pirineos, y se porta con admirable zelo.

Hallabase muy bien informado el Obispo de Urgel del fruto grande, que hacia aquel su insigné Operario en toda aquella comarca, y quiso emplear su zelo talento y habilidad en otras mas precisas urgencias de su dilatada Diocesi. Ocupa esta dentro de sus limites muchas leguas, y se dilata en gran parte acia la falda de los Montes Pirineos, en donde por lo fragoso del terreno, y por la incuria e ignorancia de los Ministros Eclesiasticos se hallaban aquellas infelizes Parrochias sin culto ni disciplina, y solo se hacian lugar los vicios los abusos y los escandalos. Tan poderosos motivos obligaron al Obispo de Urgel à nombrar por Visitador general de aquellas Iglesias à nuestro Calasanz, dándole amplas facultades para disponer, y executar lo que juzgasse conveniente al buen gobierno y pasto espiritual de tan necesitada, y numerosa grey. Confiado Joseph mas en la asistencia del Cielo, que en la virtud de su mano, inclinó la cerviz al yugo, y tomó sobre si una carga, que à menos robustos hombros pudiera parecer insupportable. Empeñó su viage, y dió principio à su Visita por unos Pueblos del Valle de Barrabès, aspero terreno, que cobijan aquellos Montes à la sombra de sus faldas. Desde luego descubrió incomparablemente mayor necesidad, que la que se havia figurado, no solo por la ignorancia de los Mysterios de nuestra Santa Fe, sino mucho mas por la corrupcion de

*An. de Chr. 1587.
An. de Jph. 31.*

de costumbres, siendo tanto menos reparable el daño, quanto mas introducido en las personas Eclesiasticas, que vivian sin freno ni obediencia à su santo Obispo. Para no aventurar un remedio tan difícil encomendò muy de veras à Dios este negocio, y tomó muy à pechos el instruir, amonestar, corregir, y aun establecer nuevas Leyes con apretadas ordenes, pasando tal vez con los mas protervos (quando el caso lo pedia) à usar de las amenazas y castigos; por cuya causa no pocas vezes le machinaron la muerte aquellos mismos, con quienes mas se declaraba su zelo y espíritu Apostolico. Ultimamente despues de inmensos trabajos y peligros, despues de largos y penosos afanes, despues de viages muy arriesgados por terrenos fragosos, no habiendo dexado Poblacion ó Aldea, por enriscada y montañosa que fuese, que no la visitasse con exactissima vigilancia, mereció ver colmados los frutos de su ministerio yà en el culto restituído à las Iglesias, yà en la asistencia à los Divinos Oficios, yà en el respeto à los Eclesiasticos, yà en la frecuencia de los Sacramentos, yà en la charidad con los proximos, y yà finalmente en el temor de Dios, y en todos los exercicios de virtud y christiana piedad. Hizo gracias al Señor por haver concurrido con su divina asistencia al feliz exito de tan escabrosa Visita, y se vino à la Ciudad de Urgel para dar quenta de todo à su santísimo

F. Pre.

An. de Chr. 1587.
An. de Jph. 31.

Prelado, el qual yá estaba anticipadamente noticioso de los admirables frutos, que este famoso Obrero havia hecho; y mas habiendo visto que los mismos Eclesiásticos, que antes eran mas contumaces y rebeldes à sus ordenes, despues llegaban arrepentidos y humildes à su presencia, haciendose pregoneros de las alabanzas de Joseph. Los mismos, que antes havian sido, por mas incorregibles y protervos, mas fieros y contrarios enemigos, intentando no pocas vezes quitar alevosamente la vida al santo Visitador, que procuraba desatarlos de las cadenas del vicio; estos mismos se volvieron tan otros, que yá convertida la saña en agasajo, y en obsequio la ojeriza, andaban à competencia sobre quien explicaria mejor por la obra el agradecimiento, embiandole à porfia de sus respectivos Pueblos hasta el Valle de Tremp muchas azemilas de diferentes regalos, no habiendo podido acabar con él que aceptasse la mas minima demonstracion en todo el tiempo de su Visita.

XII.
Es nombrado Vicario General de Urgel con grande fruto de toda aquella Diocesi.

An. de Chr. 1590.
An. de Jph. 34.

Iba el Obispo de Urgel descubriendo cada dia mas superiores talentos en aquel grande Operario de la Viña de su Iglesia, y para que no quedassen sepultados determinò colocarle en un empleo, en que pudiesse servir con fruto admirable à toda aquella vasta Diocesi. Nombròle su Vicario General en el año de 1590, que era de su edad el treinta y quatro; pero con una

An. de Chr. 1590.
An. de Jph. 34.

una grande repugnancia de su humildad y modestia, y con lamento universal de todo el Vicariato de Tremp, donde era comunmente llamado el *Padre de los Pobres*. Bien presto echaron de ver en toda aquella Ciudad y su Diocesi la vigilancia, el zelo, la prudencia, la sabiduria del nuevo Vicario General, el qual juntando la rectitud de Juez con el amor de Padre, unas vezes se valia de la blandura y suavidad, otras (quando era muy preciso) de la aspereza y rigor; y mas que todo esto le servian sus oraciones, penitencias, y continuos ayunos, observando indispensablemente aquella antigua costumbre de comer sola una vez al dia en cantidad muy escasa. Con estos santos exemplos pudo desarraigat los vicios y los abusos, que yá en aquella Ciudad havian echado muy hondas raizes. Averiguò, que todos aquellos daños nacia principalmente de avaricia, vicio muy pestilencial en personas Eclesiásticas, que descuidaban enteramente de sus obligaciones, quando no mediaba el interès caduco, por mas que se cruzasse el bien espiritual de las almas; y para quitar de raíz este vicio capital fulminò decretos, y diò providencias dignas de su celestial sabiduria. Como era compasivo Padre de los Pobres dispuso, que se erigiesse un Monte de Piedad, y no fuè su charidad perezosa para contribuir con limosnas bien crecidas à tan santo fin. Tambien hizo, que se fundasse una

44 *Compendio de la Vida*

*An. de Chr. 1590.
An. de Jph. 34.*

Confraternidad, de cuyo cargo estuviese el dotar todos los años número determinado de pobres y huérfanas Doncellas; y este charitativo instituto hizo que se propagase por varias Villas y Lugares de aquella Diócesi. Mereció esta por medio de Joseph hazerse norma y espejo de todas las demás, explicandose todos con el silencio de las admiraciones, o soltando la lengua en alabanzas de su venturoso Obispo, cuya fama se derramó no solo por el Principado de Cathaluña, sino tambien por las demás Provincias de España. De aquí nació el gran concepto, que hizo el Rey de este Prelado, quando habiendose prendido en la Ciudad de Barcelona un fuego de infernal llama, encendido à soplos de una enemistad sangrienta, le confió el remedio de aquella Ciudad despachandole à este fin su Real Comisión.

XIII.
Maravilloso acierto, con que desempeñó en Barcelona una Comisión muy ardua.

El caso fué, que un Cavallero mozo havia violentamente robado à una Doncella ilustre, yà prometida por esposa à otro noble Cavallero, igual à su nobleza y à su sangre. Pusieronse en armas los Amigos y Parientes de la Doncella y de su Esposo por la una parte, y por la otra los del Raptor temerario e insolente; aquellos para vengar tan indigno atrevimiento; estos para dexar acreditado (si pudieran) un delito. Crecia cada dia el numero de faccionarios en un partido, y en otro; y así di-

del B. Joseph de Calasanz. 45

*An. de Chr. 1590.
An. de Jph. 34.*

dividida en vandos aquella populosa Ciudad, se vió à pique de perderse entre la misma confusion. No fué pequeña la de aquel santo Obispo, quando recibió la orden de su Rey para que atajase aquel incendio; pero como tenia tantas experiencias de la grande habilidad y maravillosa conducta de Joseph su Vicario General, le mandó llamar al punto, y le puso delante la Real Comisión y Decreto, que tenia, para emprender aquel negocio, como tambien el peligro de tantas almas, y las escandalosas consecuencias, que havian de originarse, no acudiendo con puntualidad al remedio. Púsole en su mano, y aunque conoció Joseph lo escabroso de la empresa, pero confiado en solo Dios, que por la boca de su Prelado le mostraba aquella zarza llena de espinas, para que en su obediencia se repetiese la maravilla de que el fuego, que en ella havia empezado à arder no la pasase à consumir, inclinó la cabeza; y tomando la bendicion de su Obispo se partió con un solo Criado à la Ciudad de Barcelona. Desde el punto que llegó vió mas chinarrado el negocio de lo que se lo havian ponderado; porque estaban yà arrestados los animos à todo acontecimiento, multiplicados en crecido numero los faccionarios, y puestos en campaña los enemigos; sin que huvieran podido atajar este fuego los grandes Personages de aquella Ciudad, que se havian puesto de por medio para atajarlo. Buscó Joseph con

*An. de Chr. 1590.**An. de Jph. 34.*

con admirable sagacidad, y mas que humana prudencia los dos Cabos de aquellas enemigas facciones, y solo les pidió que por breve tiempo suspendiesen las armas. Conseguió lo que pretendia, que no era poco en tan confuso systema; pero no era menos el gran concepto en que le tenían todos, así por la nobleza de su sangre, como por la fama de su virtud y sabiduría; y juntándose à todo esto la energia y eficacia de sus razones, animadas con el espíritu de su zelo, pudo empezar à disponer aquellos animos quando mas encrespados y desunidos estaban. Este feliz principio fué el medio, y aun el fin de aquella obra, porque luego se hizo Joseph tan superior à las voluntades de todos, que les hizo celebrar publicamente las pazes, y las hizo mas firmes con el lazo del parentesco, consiguiendo que se ajustasen las bodas con universal regocijo de unos y de otros, asistiéndolos todos à una solemnidad no menos digna de las admiraciones, que de los comunes aplausos; pero como no pudiese la humildad de Joseph sufrir los victores y alabanzas, que por parte de la Nobleza, y del Pueblo se mereció una empresa tan gloriosa como desesperada, se salió ocultamente de Barcelona, corrido y avergonzado de lo mismo, que à otro le hubiera vuelto mas jactancioso, y mas desvanecido.

Apenas

Apenas hubo entrado en Urgel nuestro Calasanz, no pudo librarle su modestia de las honras, porque se alcanzaban unos à otros los parabienes, que daban al Obispo no solo los Personages de Barcelona, sino tambien de las otras Ciudades de Cathaluña: y tomando mas cuerpo la fama, que se havia esparcido por todas partes de la santidad y rara sabiduria de Joseph, llegaron à resonar en la Corte de Madrid los ecos, y yá lífongero el vulgo le pronosticaba el primer Obispado que vacase. Escollos eran à su humildad estos verdes lazos de la comun aclamacion, y yá este siervo humilde de Jesu-Christo mirando con horror su empleo por la parte que tenia de glorioso, determinó renunciarlo para que no fuese escalon de mayor ascenso, lo que su humildad meditaba como precipicio. Yá desde algunos dias antes de este tiempo sentia allà dentro de su corazon una voz, que le decia: *Vè à Roma, vè à Roma*: pero facudia de sí como tentacion molesta, la que con apariencia de zelo podia envolver algun espíritu de ambicion, y ocultar en dorada pildora el veneno de la gloria vana, por ser la Corte de Roma la cumbre de donde se suelen desprender las Dignidades, y el centro à donde suelen tirar no pocos Eclesiasticos las lineas. Iba repiriendose cada dia aquella voz, y haciendole mas eco à nuestro Calasanz, el qual entendió el mysterio por un sueño

ma-

*An. de Chr. 1590.**An. de Jph. 34.*

XIV.

Repetidas inspiraciones, y voces del Cielo para que p.ase a Roma.

*An. de Chr. 1590.**An. de Jph. 34.*

maravilloso, que le sobrevino. Parecióle estar en Roma cercado de un exercito de Niños en figura de Angeles, ò de Angeles en traje de Niños, à quienes repartia con indecible jubilo de su alma el pan de la celestial sabiduria, instruyéndolos en los mysterios mas principales de nuestra Santa Fe, y exhortandolos al temor santo del Señor. Pareciale tambien, que les echaba su bendicion, y les acompañaba à sus propias casas; à cuyo acto de humildad se le agregaban muchos Angeles por compañeros y por coadjutores. No hizo mas caso al principio, que como de una cosa de sueño; aunque no suelen hacer tanta impresión los sueños, quanta le hicieron en su corazon estas voces, que tantas vezes *vè à Roma*, le decian, *vè à Roma*. Todo lo comunicò con su Padre Espiritual, ansioso de saber lo que queria Dios de su Siervo; y para mas bien entender qual fuese la voluntad divina, añadia mas fervorosas oraciones, y asistia su carne con nuevas penitencias; pero al passo que estas se aumentaban, se repetian con mas frecuencia las interiores voces del alma: *Ve à Roma*. Finalmente su sabio Consejor le aseguró, que aquel llamamiento era divino, y del Cielo aquellas voces, mandándole, que obedeciese sin dilacion alguna à quien por aquel camino le descubria su voluntad. Pronto Joseph à cumplirla, determinò desprenderse de todos aquellos lazos, que podian hacerle mas perezosa la resolucio-

y

y así se presentó à su santo Obispo, renunciando en sus manos humildemente el empleo de Vicario General, y todos los beneficios Eclesiasticos que poseia.

*An. de Chr. 1590.**An. de Jph. 34.*

Quedò sorprendido aquel venerable Prelado, y no sabiendo qual fuese la causa de tan improvisa novedad le dixo en tono de amorosas quejas, que en què le havia ofendido, pues así queria dexarle al mejor tiempo? Para desimpresionarle Joseph de toda sospecha le descubrió sencillamente la voz de Dios, que à Roma le llamaba, añadiendo que havia determinado (tomando primero su bendicion y licencia) ponerse en viage sin la menor tardanza para responder à este llamamiento; y obrar en todo conforme al divino beneplacito. Oyò esta resolucio[n] aquel Obispo, y no queriendo oponerse à las disposiciones divinas, significadas por aquellas voces, le admitió (aunque con grande sentimiento) la renuncia de su principal empleo de Vicario: empero quanto à los beneficios le aconsejó, que se reservase aquellos que no obligaban à residencia, è hiciesse de los otros permuta, porque los frutos de todos podrian serle necesarios para poner en execucion aquello à que Dios le llamaba, y mas quando le constaba quan fiel administrador seria el de aquellas rentas todas las vezes, que se cruzasse por medio el servicio de Dios. Añadió, que si despues de visitar los San-

XV.

Dispone sus cosas,
y emprende su via-
ge à Italia.

G

tuan

tuarios de Roma determinasse hazer regreso à España, serian aquellos beneficios unas como prendas de seguridad para que volviesse à servir en aquella Diócesi. En fin haviendo Joseph recibido la bendición de aquel Prelado, que à peso de lagrimas pagò tan impensada despedida, se encaminò à Tremp, y en cumplimiento de lo que se le havia aconsejado, permutò en el día 6. de Septiembre de 1591. el Plebanato de Ortoneda por otro beneficio, que poseía D. Jayme Segù, cargando cierta pensión en una heredad que fundò su zelo, para que los frutos de ella se repartiessen à los pobres de Ortoneda, y Claverol, y las rentas de los beneficios, que él retuvo para sí, llegaron (segun hallamos escripto) à dos mil escudos annuos de aquella moneda. Desde Tremp passò à Peralta su Patria, y con los frutos de sus beneficios fundò un Monte de Piedad, repartiendo todos los años entre los pobres una determinada porción de trigo y dinero, y dote muy decente à cierto numero de Doncellas pobres, sin entrar en esta quenta un Aniversario perpetuo, que en sufragio de las benditas animas havia fundado (muerto su Padre) en la Iglesia Parrochial de Santa Maria, que es de la misma Villa de Peralta. De lo que havia heredado de sus Padres sacò una parte para distribuirla à los pobres, y la otra la dividió entre sus hermanas; pero reservando para sí cierta pensión, como de cien escudos, y algunos otros beneficios

An. de Chr. 1590.
An. de Jpb. 34.

An. de Chr. 1591.
An. de Jpb. 35.

cios eclesiasticos, que no obligaban à refidencia, porque todavia ignoraba qual fuesse la voluntad del Señor; y à la verdad fuè esta una providencia del Cielo, porque todo fuè despues muy necesario para emprender la grande obra, à que la Magestad de Dios le llamaba. Así des- embarazado de cuidados è interèsses del mundo, se partiò à la Ciudad de Barcelona por los fines del presente año. Allí se mantuvo sin ser conocido (para no despertar los antiguos aplausos de aquel Pueblo) hasta que ajustado el flete de una embarcacion, que estaba para hacerse à la vela, emprendiò su viage à Roma, y fuè esto à los principios del año siguiente, que era el trigesimo-sexto de su edad.

An. de Chr. 1591.
An. de Jpb. 35.

An. de Chr. 1592.
An. de Jpb. 36.

Despues de una navegacion feliz (aun- que no libre de aquellos ordinarios sustos y baybenes, que trahen consigo los vien- tos y furiosas ondas) se aferrò la nave donde iba nuestro Joseph en el puerto de Noli, que està sobre la ribera de Geno- va, y alli fuè donde la vez primera fixò sus pies en la florida Italia. Rindiò gracias al Señor por haverle librado de tan in- minentes peligros, y luego haciendose à la vela aportò con viento favorable à Civi- ta-Vechia, donde se detuvo por algunos dias empleandose en oraciones y peniten- cias, celebrando el santo Sacrificio, dan- do à Dios gracias por su feliz arribo, y suplicando à su Magestad muy de veras le

XVI.

Llega Joseph à
Roma, y visita
sus Santuarios.

*An. de Chr. 1592.
An. de Jph. 36.*

hiciesse digno de ver aquella santa Ciudad, que era el blanco de su larga navegacion. Desde alli emprendió à pie su viage vestido de Peregrino, y entró en la Ciudad de Roma por los principios de la Quaresma, ocupando entonces Clemente VIII. la Silla de San Pedro, à la qual havia sido promovido el dia 30. de Enero del mismo año. Su primera diligencia fué visitar el gran Templo del Principe de los Apostoles, ante cuyo Sepulchro hizo con admirable espíritu y fervor la profesion de la Fè, habiendo precedido larga oracion y adoracion profunda delante del Santissimo Sacramento. Para merecer del Señor que le revelasse su santa voluntad, y el fin para que le havia llamado, comenzó sin tardanza alguna la visita de las siete Iglesias; pero con tal consuelo de su espíritu, que determinó visitarlas sin omitir dia alguno hasta que descubriessse claramente lo que el Señor queria de su Siervo. Tomó así mismo muy por su quenta el visitar servir consolar y socorrer à los enfermos de los Hospitales, y à los pobres encarcelados, como tambien el exercitar con admirable perfeccion todas las demás obras de su acostumbrada piedad. Pocos dias antes que llegassse el B. Joseph à Roma, havia escrito el Obispo de Urgel à un Canonigo Español, y Agente suyo en la Curia Romana, dandole puntual noticia de las raras prendas y recomendables circunstancias, que concurrían en la persona de Don Jo-

*An. de Chr. 1592.
An. de Jph. 36.*

Joseph de Calasanz, el qual havia partido de España para aquella Corte. Recomendabafelo como à su propia persona, y le suplicaba, que si despues que aquel Aragonés huviesse satisfecho su devocion, y cumplido su romeria quiesse volver à España, solicitara con eficaz empeño, que su Iglesia recobrasse aquel ze-
loso Ministro, y grande Operario suyo. Estaba aquel Canonigo muy introducido en aquella Corte, y tenia su habitacion en el Palacio del Cardenal Marco Antonio Colona. Preguntóle este cierto dia, si conocia algun Sacerdote de conocida virtud y talento, que pudiesse desempeñar el cargo de Theologo y Consultor suyo, y el Canonigo le respondió, que estaba para llegar un forastero su payfano, de cuyas altas y aventajadas prendas le havia escrito el Obispo de Urgel con el mayor encarecimiento, y à este fin le mostrò una de sus cartas. Quedò el Cardenal con muy ardientes deseos de conocer por su propia persona, à quien ya empezaba à conocer por su fama, y luego mandò al Canonigo que supiesse si el forastero Español havia llegado, ò le avisasse al punto que llegarà, para darle en su Palacio empleo y alojamiento. Hizo el Canonigo bien rigurosa pesquisa buscando à su payfano por varios parages de aquella Corte, y principalmente solicitò noticia en la Iglesia de Nuestra Señora de Monferrate, que es de la Nacion Aragonesa, dando por supuesto, que quien

An. de Chr. 1592.
An. de Jph. 36.

quien havia visitado allà en Cathaluña el famoso Santuario de esta Reyna Soberana, havia de repetir la visita luego que llegasse à Roma. En vano fueron sus primeras diligencias, porque nadie daba razon de un forastero, que disfrazado en el humilde trage de Peregrino, solo cuidaba de ocultarse à todos, para entregarse à Dios con menos embarazos. Hallabase muy encargado por el sobredicho Canonigo el Rector de la Iglesia de Monferrate, para que tomase lengua de aquel noble Aragonès, y preguntaba por el à quantos Españoles Ecclesiasticos concurrían à su Iglesia à decir Missa. No faltò entre tantos alguno, que haviendolo conocido por sus empleos en España, hizo empeño de buscarlo por toda la Corte de Roma, y de dar aviso puntual de su venida. Así fuè, porque hallandole este en la visita de las siete Iglesias le saludò por su proprio nombre y apellido; y le dixo, que el Rector de Monferrate lo esperaba para que fuesse à decir Missa en aquella Iglesia, que lo era de los de su Nacion. Turbòse Joseph al verse conocido y descubierto, en donde pensaba hallarse mas ignorado y oculto; y despues que hubo satisfecho su devocion, celebrando Missa en las mas principales Iglesias de Roma, preguntò donde estaba la de Monferrate, y diò palabra de ir allà el dia siguiente. Avisò luego aquel Sacerdote Aragonès al Rector, este al Canonigo, y el Canonigo al Cardenal; y haviendo Jo-

seph

seph al siguiente dia (en cumplimiento de su palabra) passado à decir Missa à Monferrate, despues que hubo dado gracias, fuè agasajado con las mayores demonstraciones por el Canonigo Español en nombre del Obispo de Urgel, y le brindò con su proprio alojamiento precisandole à vivir en su compania.

An. de Chr. 1592.
An. de Jph. 36.

Haviendo el B. Joseph condescendido à los ruegos del Canonigo, tuvo despues sentimiento de haver admitido el brindis, por saber que su habitacion era en el mismo Palacio de Colona, y mas no haviendose querido descubrir al Cardenal Ascanio (à quien havia tratado de Estudiante en Alcalà de Henares) para no verse atado al obsequio de tales Principes y Señores; y para que menos esclavo de si mismo pudiesse mas bien hacer la voluntad de Dios, que con ansia deseaba descubrir. Pero como despues el Canonigo le dixesse, que el Cardenal Ascanio se hallaba fuera de Roma, y que aunque podia retirarle su modestia de este Purrurado, no se podia esconder del Cardenal Marco Antonio, el qual lo esperaba ya con impaciencia por haversele dado quenta de su venida: le fuè preciso passar al Palacio de dicho Cardenal, de quien fuè tratado con el mayor agasajo y cariño, quedandose por entonces en el alojamiento y compania del Canonigo. Todo esto consta de una carta (y es la primera de las que oy se conservan) escri-

XVII.

Entra con empleo en el Palacio de Colona.

*An. de Chr. 1592.
An. de Jph. 36.*

crita por nuestro B. de puño propio Don Joseph Texidor, Rector de la Parrochial Iglesia de Peralta, con fecha de 16 de Mayo del presente. Poco duró Joseph en este su alojamiento, porque viendo que su compañero y payzano tenia frecuentes conversaciones desde su ventana con una Señora, que le correspondia desde otra ventana en frente, aunque no sospechase algun dañado fin; pero sin embargo le parecia cosa menos decente para un Sacerdote aquella ociosidad política, y por lo menos era probable el peligro, è inevitable el escandalo. Muchas vezes le afeó aquella libertad, pero fueron en vano sus avisos; y un dia que volvia Joseph de visitar las siete Iglesias, haviendolos encontrado en la conversacion, oyó que la Dama dixo al Canonigo en voz bien clara, que Calasanz la oyera: *Quedo quedo señor Canonigo, porque viene aquel que no puede ver las mugeres.* Tomó de aquí motivo el Siervo de Dios para corregirla y enseñarla, diciendo: *Mirad, Señora, que es enojo lo que decís, porque yo os estimo tanto como el que más. Vos tenéis alma, y tenéis cuerpo: de vuestra alma hago la mayor estimacion, y quisiera que fuerais una santa; ahora inferid si más que yo os quiere el señor Canonigo, è alguna otra persona.* Desde esta misma hora pensó Joseph en dexar el alojamiento que tenia, y quando iba ya à poner en execucion su mudanza, le llamó el Cardenal Marco Antonio à su presencia.

Era

*An. de Chr. 1592.
An. de Jph. 36.*

Era este esclarecido Principe Arzobispo de Taranto: havia asistido al Sagrado Concilio de Trento, y haviendose hecho muy famoso por su virtud prudencia y doctrina, lo elevó à la Sagrada Purpura la Santidad de Pio IV. y Sixto V. le dió despues el Obispado de Palestrina. Este Varon à todas luces grande con la profunda penetracion de sus raros talentos, y no sin el dictamen de fieles y sabios Ministros, estaba ya bien asegurado de la alta sabiduria, y señaladas prendas de virtud, que concurrían en el noble Aragonès. Preguntóle la causa de su venida à Roma; y como Joseph le respondiesse, que solo por hacer la voluntad de Dios havia venido, añadió el Cardenal: *pues tened entendido, que la voluntad de Dios es que os estéis en mi Casa, en donde podreis practicar quantas buenas obras, y exercicios de devocion quisiereis.* Seréis mi Theologo, y solo desearé consultar con vos aquellos negocios mas graves, que ocurrieren para aquellas Congregaciones, à que por mi empleo asisto, y oír vuestro dictamen antes de todo. Para cebarlo mas, y atraerlo con menos repugnancia, le dixo que le tenia señalado un quarto de su Palacio contiguo al Templo de los Santos doce Apostoles (que es de los Padres Conventuales de San Francisco) con tribuna à dicha Iglesia, enfrente al mismo donde no muchos años antes havia estado alojado San Carlos Borromeo, para que allí pudiesse con mas libertad soltar las

H

rien-

*An. de Chr. 1592.
An. de Jph. 36.*

riendas à su fervorosa devocion. Encargòle asimismo la educacion de su sobrino Don Phelipe Colona, y volviòle à repetir que esta era la voluntad de Dios. A las voces de un anciano tan venerable respondiò el B. Joseph: *Si la voluntad de Dios es esta, cumplase en mi su santa voluntad*: y luego se retirò al apartamiento, que se le tenía señalado, à donde en determinadas horas era conducido el niño Don Phelipe, para ser enseñado de este gran Maestro, al qual llamaba siempre su Padre Joseph, y jamás salía de casa sin que primero le besara la mano, comenzando desde entonces este gran Siervo de Dios à tener el dulce nombre de *Padre de los Niños*.

XVIII.
Ejercicios del B.
Joseph en el sobre-
dicho Palacio.

Allí comenzó de nuevo à repartir los días y las horas para vivir en aquella fantástica Ciudad como verdadero Santo. Levantábase à media noche quando apenas havia empezado à tomar algun sosiego; y despues de otros muy devotos ejercicios rezaba Maytines y Laudes del Oficio Divino, puesto de rodillas ante el Santísimo Sacramento, cuyo Altar se descubría desde su misma habitacion, que (como ya diximos) tenía contigua à sí la Iglesia de los Apóstoles. Despachado del Oficio quedaba como anegado en meditacion profunda, continuandola sin intermision en la visita, que luego hacía, de las siete Iglesias, la qual requiere el largo viage de mas de doce millas: y en este santo ejercicio estaba tan en-

*An. de Chr. 1592.
An. de Jph. 36.*

endiosado y tan absorto, que à cada passo que daba parecia que iba à dar de golpe en tierra. Luego rezaba Prima en aquella Iglesia donde le amanecía, ò en otra cercana, preparandose para celebrar en ella el Santo Sacrificio de la Misa, lo qual regularmente sucedía en la Iglesia de San Juan de Letrán por el tiempo del estío, y en los demás tiempos en Santa Maria la Mayor; que era la última Iglesia que visitaba; y algunas vezes tambien cumplía este santo ministerio en Santa Praxedes à la Sagrada Columna del Redemptor, ò en la Iglesia de Nuestra Señora de los Montes, por visitar con igual frecuencia estos devotos Santuarios. Luego acudia à los Hospitales à consolar, servir, y socorrer à los miseros dolientes no solo con santos consejos, sino tambien con largas limosnas; y lo mismo practicaba con los pobres de las Carceles. Despachado de estos ejercicios visitaba aquella Iglesia donde estaba expuesto el Santísimo Sacramento, y en ella se detenía con larga y profunda oracion, oyendo muchas Misas, y rezando hasta Vísperas las restantes Horas. Ibáse despues à su casa para recibir el necesario sustento, que por lo mas sería de pan y agua; alargando su racion, que era bien regalada y abundante, à los pobres sirvientes del Palacio del Cardenal Colona, entre los quales repartía tambien su cena, porque de noche jamás tomaba cosa alguna. Despues del medio dia pasaba à la Iglesia contigua de

*An. de Chr. 1592.
An. de Jph. 36.*

los Padres Conventuales de San Francisco à visitar el Santísimo Sacramento, y adorar los cuerpos (que descansan allí) de los gloriosos Apóstoles San Phelipe, y Santiago, como tambien el Altar del Patriarcha Seraphin, à quien tenia muy particular devocion. Hecho esto, rezaba allí mismo Visperas y Completas, y desde allí se retiraba à su alojamiento entregandose à la leccion de libros sagrados, y à la christiana instruccion del niño Don Phelipe, sin dexar de acudir (siempre que el Cardenal lo llamaba) à cumplir con el empleo de Theologo suyo en los negocios graves que ocurrían. Entregabase despues à la santa meditacion y contemplacion de las cosas divinas, castigando su cuerpo con disciplinas sangrientas. A la raiz de sus carnes trahia un aspero cilicio tejido de agudas puntas, y no se permitia mas descanso, ni mas sueño, que el brevísimo à que por fuerza le rendia la mayor necesidad; y aun para mas escasearle se ponía de rodillas, inclinando su cabeza sobre un duro madero, ò se sentaba sirviendole una tabla de apoyo, y quando no podia mas se tendía en el suelo duro; pero del descanso de la cama usaba rarísimas vezes. El Ayo del niño Don Phelipe, que juntamente con él escuchaba las doctrinas, y santas exhortaciones del B. Calafanz, quedaba tan edificado y tan movido, que haciendose lenguas de aquel tan insigne Maestro, y publicando mil bienes entre los de la familia de

de aquel Palacio, se unieron todos y pidieron al Cardenal, que les concediese por Director suyo al Cavallero Aragonès. Condescendió muy gustoso su Eminencia à tan christiana suplica, y encargò à su Theologo el gobierno espiritual de toda la gente de su Casa. Admitió con igual placer el Siervo de Dios aquel empleo, y haviendo destinado hora muy propria para instruir aquella familia en los Mysterios de la Fè, y reglas del bien obrar, dispuso que todos los sabados se congregasen en la Sacristia de la Iglesia de los Apóstoles, donde hacia una fervorosa platica tan adaptada à todos, como si fuese directamente predicada al estado y condicion de cada uno.

*An. de Chr. 1592.
An. de Jph. 36.*

Empleado en tan santos exercicios tuvo noticia de la venerable Confraternidad, que estaba fundada en la Iglesia contigua de los Apóstoles baxo su misma invocacion, la qual se componia de personas Eclesiasticas y Seglares, todas de bien acreditadas y muy exemplares costumbres, y todas dedicadas al socorro de los pobres. Era su empleo, entre los muchos exercicios y obras de piedad, nombrar algunos sugetos, que con titulo de Visitadores se repartiesen por diferentes barrios, y buscasen los enfermos, y pobres vergonzantes, entrandose por las casas de quantos padecian alguna enfermedad ò necesidad, y socorriendo à todos no solo con

XIX.
Entra en la Confraternidad de los Santos Apóstoles, y le nombran Visitador.

sa-

An. de Chr. 1592.
An. de Jph. 36.

saludables consejos, sino tambien con muy copiosas limosnas, que para este santo fin se recogian; y con quantas medicinas se recetaban; pues para ello tenian una botica bien surtida de todo lo necesario. Desde el tiempo de Pio IV. fué enriquecida esta Confraternidad con un gran tesoro de Indulgencias, y elevada despues por Sixto V. al grado de Archicofradia, la qual hasta nuestros dias florece en la Corte Romana con uniuersal consuelo y beneficio de los pobres. El B. Joseph, que con el mismo fuego del amor diuino, que abrasaba su pecho, se encendia facilmente en el amor de los proximos, y no queria que supiese una mano lo que obraba la otra; huia como del demonio de las alabanzas ajenas, y aborrecia toda singularidad en sus obras: mas viendo por otra parte, que no podia del todo estar su charidad oculta, quiso obrar cosas singulares por leyes comunes, y se alistó en esta venerable Confraternidad, en donde luego le nombraron Visitador, y con este titulo se vé oy notado en los libros antiguos de la misma. No solo buscaba y visitaba este gran Seruo de Dios los enfermos y necesitados de aquel barrio, que le tocaba, sino que ayudaba tambien á los otros Visitadores en sus respectivos barrios; y no solamente confortaba á los afligidos con su extrema charidad, y socorra á los pobres con las limosnas comunes de aquella Congregacion, sino que acudia con sus propios cau-

An. de Chr. 1592.
An. de Jph. 36.

caudales á estos comunes socorros, aunque les bautizaba con el nombre de caudales ajenos: Dos mil escudos (si no es exageracion lo que hallamos escrito) eran las rentas, que cobraba todos los años por sus beneficios, sin entrar en quenta la pension que se reservó sobre los bienes paternos; y todo como fiel administrador lo repartia á los pobres, á quienes miraba como acreedores de justicia para todo lo que no era muy preciso á su persona. Ya tenia dada orden al Mayordomo suyo el Cardenal Marco Antonio de que mirase y atendiese como á su persona misma á la de su Theologo Español; y así tenia este una habitacion bien ricamente alhajada, y era servida su mesa con la esplendidez, que correspondia. Tenia un criado destinado para servirle de dia y de noche, y una carroza para siempre que la necesitase; pero de esta usaba solo quando en nombre del Cardenal Colona havia de visitar á otros Cardenales, y grandes Señores. De los bienes que posehia, solo una pequena parte reservaba para vestirse: todo lo demás de sus rentas era caudal de los pobres. Aunque no era poco el gasto de sus vestidos, atendida la grandeza de su persona condicion y empleo, era tan ingeniosa su charidad, que despojandose de ellos no pocas vezes para vestir á los pobrecillos desarmados, hallaban estos envuelto su mayor socorro en la mas delicada tela del vestido.

Por

*An. de Chr. 1592.**An. de Jph. 36.*

XX.

Alistado en la Con-
fraternidad de la
Doctrina Christiana
es nombrado
Presidente de ella.

Por este mismo tiempo la familia del Cardenal Colona, cuya espiritual direccion estaba al cuidado del B. Calasanz, era una como norma y espejo de las demás familias de aquella Corte, y mas parecia aquella casa Monasterio, que Palacio: de lo qual haciendo conversacion cierto dia el Cardenal Alexandro de Medicis con el Cardenal Marco Antonio, le dixo este que su familia lograba por Director y Padre Espiritual à un Español insigne, à quien él havia admitido por su Theologo; y que este con una facilidad y claridad admirable havia instruido à todos los de su Casa en los mysterios de la Religion Catholica, y en las reglas de una vida perfecta, siendo muy ardientes y eficaces sus persuasiones para encaminar à los otros por la senda de las virtudes. Era el Cardenal de Medicis (que despues siendo Pontifice se llamó Leon XI.) zelosissimo Protector de la Hermandad de la Doctrina Christiana, y andaba siempre buscando sujetos de las circunstancias de Joseph para destinarlos à ella, por cuyo motivo suplicó al Cardenal Marco Antonio que le hiciesse ver aquel Theologo suyo, embiandosele con el pretexto de informarle sobre algunas causas, que en la Congregacion de ambos Purpurados se ventilaban aquellos dias. Passó Joseph al Palacio de aquel Cardenal, y haviendo este fondado bien su gran talento virtud y sabiduria, le pidió que se alistasse en la Hermandad

de

de la Doctrina Christiana. A las primeras instancias se rindió el B. Joseph, porque era todo su gusto el exercicio de la piedad. Havia se fundado en Roma esta Hermandad venerable despues de la publicacion del Sacro Concilio de Trento: se hallaba baxo la jurisdiccion de un Protector y un Presidente, y su instituto era enseñar puramente por Dios à las personas idiotas todos los dias festivos en diferentes Iglesias de aquella Santa Ciudad. Haviendo, pues, sido alistado como hermano de ella el B. Siervo de Dios, se entregó del todo à enseñar la Doctrina Christiana no solo en los dias de fiesta, sino tambien en los de trabajo; y no solamente en las Iglesias señaladas, sino ~~aun en las plazas y calles~~, acudiendo con ardiente y fervoroso zelo à quantos niños, pobres, artesanos, jornaleros, y mendigos encontraba ociosos. Tambien predicaba publicamente la palabra divina, y oia las confesiones de los fieles. Todo esto lo executaba con tal fervor de su espiritu, con tanta edificacion de los otros, y con tan copioso fruto de todos, que dentro de pocos meses, y en el año de 1593. fué nombrado en conformidad de votos por Presidente de dicha Confraternidad de la Doctrina Christiana, no sin admiracion de quantos tuvieron noticia, por ver à un forastero de tan distantes países, y de tan poco tiempo en la Corte de Roma, que siendo casi Novicio de una Congregacion tan illustre y tan esclarecida,

I

da,

*An. de Chr. 1592.**An. de Jph. 36.**An. de Chr. 1593.**An. de Jph. 37.*

An. de Chr. 1593.
An. de Jph. 37.

XXI.
 Selicitante en vano un Canonico de Urgel, y renunció otro de Barbastro.

da, fuese nombrado Director y Presidente de tantos y tan insignes individuos de ella. Por las cartas, que el Obispo de Urgel havia escrito à su Agente el Canonigo Español, sabia este el gran deseo, que en España tenían todos de que volviese allà el B. Joseph. Por este motivo, à pocos dias que se hallaba en Roma, haviendo tenido noticia el mismo Canonigo de la vacante de una Prebenda en la Cathedral de Urgel, pensó hacer un gran servicio à aquel Obispo si solicitandola para su recomendado Calasanz, lograba por este medio aquella Iglesia un tan zeloso Operario. Con esta mira lo agenció sin que Joseph lo entendiese, y à este fin empeñó al Cardenal Marco Antonio; pero se supo despues que la vacante havia sido en uno de los meses del Obispo, y dentro de quinze dias descubrió al B. Joseph quanto havia trabajado, como el mismo lo escribió despues al Cura de Peralta en carta de 16. de Mayo, y en otra de 25. de Noviembre de 1592. El mismo Cura en otra carta de 19. de Febrero de 1593. le dà noticia à nuestro Beato de la muerte de su hermana Doña Magdalena Calasanz, y este le responde con fecha de 12. de Mayo siguiente, suplicandole que exhorte con saludables consejos à las hijas de la difunta para que sigan el camino de la virtud, y que su sobrino Don Antonio Juan continúe con fervorosa aplicacion en sus estudios. Vacando despues en el siguiente

Mar.

Marzo de 1594. por muerte del Doctor Don Jayme Espluga el Canonico Magistral de la Cathedral Iglesia de Barbastro, Ciudad pequena, pero muy hermosa, y la mas vecina à Peralta, no fue perezoso el Canonigo Español en dar noticia de la vacante al Cardenal Marco Antonio, ni este lo fue en solicitar la gracia del Papa Clemente VIII. Con siguióla, y avisó à Joseph, pareciendole muy justo que si en algun tiempo se volvía à España llevase consigo una segura prenda del grande afecto y estimacion que le tenia; y mas no pudiendo haver rezelo de que por aquel motivo desamparase à su Eminencia, estando en una edad tan avanzada. Obligado el Siervo de Dios à tan benignas demonstraciones, y de un tan venerable Principe de la Iglesia, le dixo: que aunque él no creia que fuese la divina voluntad el que volviera à su Patria, de donde Dios le havia una vez sacado, llamandole à la Ciudad de Roma; con todo esto estaba tan reconocido à aquella singularísima honra, que la tendria presente todo el tiempo de su vida. Este fue el motivo de que procurase con candida sinceridad (aunque no con gustoso corazon) poner todos los medios necesarios para que las diligencias, que antes se havian practicado sin su noticia, fuesen despues el efecto correspondiente; como todo consta de una carta, que recibió del B. Joseph el ya tantas veces mencionado Cura de Peralta, con

12

fe.

An. de Chr. 1594.
An. de Jph. 38.

An. de Chr. 1595.
An. de Jph. 39. fecha de 27. de Septiembre de 1594. y à la verdad se despachò la gracia en el dia 14. de Enero de 1595: pero haviendose despues sabida, que havia pleyto sobre dicho Canonicato entre el Obispo, y el Cabildo de aquella Cathedral, y que seria preciso à Joseph implicarse en dicho pleyto, quando mas lexos estaba de estas pretensiones del mundo, suplicò al Cardenal, que le permitiese dexar espontaneamente el dicho Canonicato, ò à lo menos renunciarle en algun otro sugeto. Convino el Cardenal en lo segundo; pero con la precisa circunstancia de que Joseph cargasse alguna pensión, que sirviese para si, ò para alguno de los suyos. Executòlo asimismo el humilde Siervo, y le renunciò en la persona del Doctor Pedro Navarro con la pensión de treinta y seis ducados de Camara à favor de su sobrino Don Joseph Blanch, hijo de Doña Juana Calafanz su hermana, aunque en los primeros años reservò dicha pensión para cierta obra pia.

XXII.
Virtud contra los
Demonios, y gracia
para consolar
los afligidos.

Continuaba Joseph por este tiempo el modo y arreglo de su santa vida, y una mañana entre otras, que despues de visitar sus siete Iglesias se encaminaba al Templo de Santa Praxedes, viò mucha gente muy afanada en querer introducir una energumena en aquella Iglesia, siendo sin fruto quantas diligencias hacian. Llegò à ella nuestro Calafanz, y sin otra accion que la de poner su bendita mano sobre la

ca-

An. de Chr. 1595.
An. de Jph. 39. cabeza de la enferma, la introduxo en el Templo, y la desató de los lazos del demonio. Otra vez haviendo celebrado Misa en el Altar de la Santa Columna, que està en la misma Iglesia, oyò en ella un gran trópel y alboroto; y como supiese que eran aquellos destemplados gritos por causa de otra muger endemoniada, que no queria acercarse à aquella Santa Capilla, la tomò por la mano con solos dos dedos, que eran el pollice y el indice, y sin otra diligencia la conduxo à donde quiso. Los mismos dedos obraron igual maravilla con otro endemoniado, que no queria entrar en el Templo de San Juan de Letrán. Al que se pasmaba de esta virtud extraordinaria, le mostraba los dos dedos, y decia: *Acaso no sabemos la virtud, que aqui se encierra por el contacto de la Hostia consagrada?* Si por las calles tropezaban sus ojos con algunas cosas indignas, ò sus oidos con maldiciones y blasfemias, se sentia todo inmutado dentro de si mismo, y el fuego de sus entrañas llegaba à descubrirse en el rostro. Así encendido, qual otro Elias, castigaba al culpado con la correspondiente correccion, y luego volviendo sobre si hablaba consigo mismo, y decia: *Mucho peor buvieras sido tu, si de aquel modo te buvieras visto tentado, y Dios no te buvieras misericordiosamente sostenido.* Tenia gracia especial para reducir por mejor senda à los que de ella se desviaban, y era admirable su virtud en desterrar litigios y contiendas, en

con-

*An. de Chr. 1595.
An. de Jph. 39.*

conciiliar à los enemistados, en consolar à los afligidos. A los enfermos persuadía, que es igual dòn del Altísimo la salud, y la enfermedad: que los trabajos son el crysól donde se prueba de quantos quilates es el oro de la virtud: que las enfermedades son unas graciosas visitas de Dios nuestro Padre para alentarnos à mejor servirle: que ellas mismas son unos como regalos, con que nos brinda su misericordia para retrahernos de cometer alguna nueva culpa, ò para purgarnos de las muchas que havemos cometido, y no reservar el castigo al fuego del Purgatorio. A las personas afligidas y atribuladas decía, que no hay en la adversidad pildora tan amarga, que no la convierta en dulce el amor de nuestro Dios: que este es el que vuelve facil lo mas difícil, ligero lo mas pesado, suave lo mas duro, y alegre lo mas penoso. Añadía, que toda esta doctrina celestial solo se aprende en la escuela de la Oracion. Tambien solia decir (hablando de los pecadores) que no entendia como fuese posible haver hombres tan olvidados de Dios, y de si mismos, que se atreviesen à ofender à aquel Padre de las misericordias; y mucho mas se pasmaba de ver, que tuviesen algun linage de alegría, los que luego despues de la culpa no recurrian à la penitencia. Mientras exhortaba à otros al temor y amor de Dios, se desataba su lengua con tan ardiente energia, y su rostro se inflamaba de manera, que parecia que arroja-

ban

ban llamas sus ojos, y quantos le miraban echaban de ver por su semblante el incendio del divino amor, con que su corazon ardia.

*An. de Chr. 1595.
An. de Jph. 39.*

Passaba con gran frecuencia el B. Siervo del Señor à visitar la Iglesia contigua de los Santos Apostoles, que es (como se dixo arriba) de Padres Conventuales de San Francisco; y si tal vez hallaba cerradas las puertas se entraba por los claustros, y tenia su mayor gusto en tratar cosas altísimas del espíritu con aquellos religiosísimos Padres. Sucedió un día, que passando por una-galeria de aquel insigne Convento (ò mejor, Colegio de Estudios) se divertian jugando de manos con menos decencia dos Religiosos mozos, que estudiaban allí la Theologia. Eran estos el Padre Jacobo Montanari de Basiacavalo, y el Padre Bautista Berardiceli de Larino. Viólos Joseph, y mas en tono de profecía que de reprehension les dixo: *Essas llanezas, hermanos míos, ni son conformes à vuestro estado, ni à los altos fines, para los quales quiere Dios valerse de vosotros. El precioso tiempo que perdeis mejor fuera aprovecharle en el estudio, ò en la oracion. No queráis por vida vuestra sepultar estos talentos. Huid la ociosidad enemiga de la virtud, y comenzad yà à vestiros de modestia y gravedad religiosa, porque os ha de colocar muy arriba vuestra Religion Seraphica.* Esta correccion y aviso produjo en aquellos dos Concolegas el admirable fruto, que despues ellos mismos confesaban, venerando toda

su

XXIII.
Vaticinios, y saludables consejos en el Convento de los Apostoles.

*An. de Chr. 1595.
An. de Jph. 39.*

su vida como à Santo al Siervo de Dios Joseph, cuyo varicinio se vió cumplido dentro de poco tiempo; pues el Padre Montanari en el año de 1611. fué nombrado Procurador General de la Orden; en el de 1613. Vicario General; y en el de 1617. General de toda la Seraphica Familia, que governò con admirable zelo y prudencia. El otro, que era el Padre Berardiceli, fué nombrado Socio de la Orden en el de 1625; Vicario General en el de 1632; y en el de 1635. fué electo Ministro General de la misma Orden Seraphica, haviendola governado con tal acierto y espíritu, que después de su primer sexenio fué por uniformidad de votos confirmado en el Generalato. En aquel mismo Colegio de los Apostoles se movió una ocasión cierto cisma (que tambien otra ocasión se havia originado entre los Apostoles mismos, sin que dexasse de ser Santo, y Apostolico el Colegio) y se dió quenta de la novedad al Papa Clemente VIII. Hallabase este bien informado no solo de la gran familiaridad que tenia Joseph con aquellos Religiosos, sino tambien de sus raros talentos, y gracia especial en componer diferencias y atajar discordias; por cuyo motivo le dió su comisión, para que aqui obrasse quanto juzgasse conveniente. Obedeció el bendito Siervo, y se governò aquel negocio con tan acertada conducta, que todo se compuso con el mayor silencio, y muy à satisfaccion de unas y otras partes.

E

El quodidiano frequentissimo trato con los Padres Conventuales de San Francisco encendió en el pecho de Joseph una grande hoguera de ternissima devocion à este Seraphin Patriarcha; y no solo frequentaba la insigne Cofradia de sus preciosas Llagas, fundada en Roma por aquellos dias, sino que en el año mismo de 1595. determinò hacer una romeria à la Ciudad de Assis para visitar alli el sepulchro donde descansaba su sagrado Cuerpo. Con la ocasión, pues, de aquella celebre Indulgencia plenaria (que ya oy se llama Jubileo de la Porciuncula) pidió licencia por el mes de Julio al Cardenal Marco Antonio Colona para cumplir con aquella su particular devocion, dando palabra de restituirse en el breve termino de ocho ò diez dias. Pusole aquel venerable Prelado algunas dificultades, por ser muy nocivos los ayres en aquellos meses: mas viendo que aquella ardiente devocion de Joseph no havia de apagarse, ni deslucirse à la furia y embate de los vientos, procurò à lo menos persuadirle à que tomase un coche suyo de viage, y un criado de satisfaccion, para llegar con mas presteza y menos incomodidad. Aun este corto brindis no quiso aceptar el devoto Peregrino, alegando por disculpa que no emprendia como divertimento, sino como devocion aquel pequeño viage, y assi que no havia de hacerle à guisa de los del mundo en carrozas ni en cavallos, si solo en el nombre del Señor.

K

ñor.

*An. de Chr. 1595.
An. de Jph. 39.*

XXIV.

Va en peregrinacion à Assis por la Porciuncula, y se le aparece S. Francisco.

74. *Compendio de la Vida*

*An. de Chr. 1595.
An. de Jph. 39.*

ñor. Pidió à la Confraternidad de las Llagas, que le prestasse un saco grosero, y por los fines de Julio saliendo fuera de Roma se quitò el manto, los zapatos, y las medias; y vistiendose aquel grosero sayal, ceñido con una soga, emprendió à pies descalzos su viage de mas de treinta leguas. En el espacio de tres dias llegó à la Ciudad de Afsis, y postrado en oracion ante el Altar donde reposa el cuerpo de aquel glorioso Patriarcha, se le apareció el mismo Santo, y le dixo, que qual havia sido la causa de su venida? y como respondiesse, que era por ganar aquella Indulgencia plenaria; San Francisco le significò las grandes dificultades que havia para merecerla, y todas las condiciones necesarias para conseguirla. Muy alentado quedó el espíritu de Joseph con un tan celestial coloquio; y después que hubo practicado quanto el Santo le havia dicho (que no sabia explicarlo) para merecer y conseguir aquella grande Indulgencia, se volvió à Roma sin la menor tardanza; pero con firme proposito de reiterar el año siguiente aquella devota romeria.

XXV. Andaba entre sus ordinarios exercicios de virtudes y penitencias esperando el mes de Julio del siguiente año para recoger con su segundo viage un nuevo Agosto; pero no se le cumplieron por entonces estos deseos, porque le hubo de detener su charidad en aquella Corte. Derramóse por toda ella en los fines del mes de Ju-

liq

del B. Joseph de Calasanz. 75

lio de 1596. una constelacion tan maligna, que segun el excesivo numero de cada- yeres pudo con verdad llamarse especie, ò ramo de peste. En esta grave necesidad procurò manifestarse el mas zeloso Ministro de la Hermandad de los Santos Apòstoles; y segun el instituto piadoso de ella andaba de dia y de noche buscando y socorriendo à los pobrecitos enfermos, no contentandose con visitar aquel barrio, que le tocaba de oficio, sino haciendose compañero por los otros barrios de los demás Visitadores, ayudando à todos en una obra donde podia desplegar libremente las velas de su heroyca charidad. Aqui fùe donde asistió con ella à San Camilo de Lelis, siendo ambos por la gran conformidad de sus espíritus muy fieles amigos, è inseparables compañeros. Infatigable su zelo en obra tan importante pasaba desde los Hospitales à todas las demás guaridas de los pobres, y los buscaba en sus mas miseros y desacomodados alvergues. En aquellas casas, donde no havia quedado persona sana, que se pudiesse levantar à abrir las puertas, entraba por las ventanas; y como no bastasse él con un criado que le acompañaba (del qual se servia solo en los oficios de la charidad) para conducir todo lo necesario à tantos desamparados enfermos, llevaba consigo un jumentillo cargado de viandas, y con sus benditas manos las aderezaba para aquellos pobrecitos, à quienes tambien acudia

*An. de Chr. 1596.
An. de Jph. 40.*

K 2

en

*An. de Chr. 1596.
An. de Jph. 40.*

en los oficios más viles y asquerosos. Quando hallaba algunos apretados en el trance de la muerte, les administraba el Santo Sacramento de la Penitencia, haciendo que se dispusiesen con actos fervorosos en aquella terrible agonía, y hasta la última hora no los desamparaba. Ofrecia después muchos sufragios por sus almas; y procuraba que se diese sepultura eclesiástica a sus cuerpos. Cesó en fin aquella pestilencial epidemia, que duró todo el mes de Agosto; y volviendo Joseph a emprender aquel antiguo modo de vida, que havia en mucha parte alterado por acudir a esta comun urgencia, llegó el día 16 de Septiembre, víspera de las Llagas del Patriarcha San Francisco; y estando aquella noche anegado en profunda meditacion se quedó un rato dormido. En lo mas dulce del sueño le aparecieron tres hermosísimas doncellas, ó tres Angeles en su figura. Una de ellas, roto su vestido, desgreñando su cabello, y como anublado el cielo de su rostro lloraba desmesuradamente. Compadecido Joseph de sus lagrimas la preguntó el motivo, y ella: *Ay de mí! (respondió) que todo el mundo me aborrece; nadie hace caso de mí; todos huyen de mi presencia, como si fuera la mayor tyrana.* Combido para asistirle el bendito Siervo, dandola palabra de no abandonarla en su vida; y continuando aquel sueño mysterioso, parecióle que la llegaba a echar sus brazos, alzandola del suelo con

ca-

*An. de Chr. 1596.
An. de Jph. 40.*

variosas demonstraciones. Desaparecieron aquellas mysteriosas Doncellas, despertó Joseph; y quedó como avergonzado allá dentro de sí mismo; porque havia así abrazado (aunque entre las involuntariedades de un sueño) a una Virgen, siendo así que el ropaje de la honestidad que la cubria, descubria bien la superior belleza que ocultaba; pero estaba, no obstante esto, aquel casto corazon como turbado y confuso entre las dudas de una vision tan preñada de mysterios. Haciendo, pues, oracion al día siguiente en la Iglesia de la Hermandad de las Santas Llagas en una hora canta, en que nadie frequentaba aquella Iglesia, vió que por ella corría una Doncella muy desarropada, cubiertas sus carnes con una camisa andrajosa, y llorando su triste desventura. *Quien eres?* le dixo el Siervo de Dios, compadeciendole de su miseria; y ella: *Soy, dice, la Pobreza, y todo el mundo me desampara.* Corrió Joseph en pos de ella para cubrirla con su manto, pero desapareció al momento. Continuando después en su oracion le fué revelado, que aquellas tres mysteriosas Virgenes, que en la noche antecedente le haviam aparecido, eran la Pobreza, la Castidad, y la Obediencia, y que la primera de estas tres era a quien havia alargado sus amorosos brazos.

En

*An. de Chr. 1597.
An. de Jph. 41.*

XXVI.

Coopera à la fundacion de Carmelitas Descalzos en Italia : Aparecele segunda vez San Francisco , quien le desposa con tres mysteriosas Virgenes.

En el año siguiente , que fuè el de 1597. llegaron à Roma algunos Religiosos Carmelitas Descalzos , que desde España havian pasado por ver si podian fundar algun Convento de su nueva esclarecidísima Reforma en aquella Corte ; cabeza del Christianismo. Hizose Joseph muy amigo de aquellos Reverendos Padres , no tanto por ser sus payfanos , quanto por ser exemplarísimos en sus costumbres : y yà con sus sabios consejos , yà con sus buenos oficios , empujando al Cardenal Colona , y à otros Cardenales y Prelados , logró que se les assignasse la Iglesia de Santa Maria de la Escala en Transiberim ; y despues trabajò mucho para que esta Santa Reforma se propagasse por todas las Provincias de Italia , como lo confessaban los mismos Padres agradecidos à su buen payfano. El dia 13. de Mayo murió el Cardenal Marco Antonio Colona en Zagarola , que era un lugar de sus Estados , y tuvo Joseph gran sentimiento de su muerte , aunque nada se variò en quanto al alojamiento dentro de aquel Palacio , porque el Cardenal Ascanio , que havia sido su Amigo y Concolega en la Ciudad de Alcà de Henares , le obligò cortesánamente à que prosiguiesse sin novedad , no solo en el empleo de Theologo de su Eminencia , sino tambien en el de Director de Don Phelipe , y de toda la familia. Llegò entretanto aquel suspirado tiempo de hacer Joseph su segunda romeria à la Ciudad de Aísis , para ganar la In-

dul-

*An. de Chr. 1597.
An. de Jph. 41.*

dulgençia de la Porciuncula , y dispuso su peregrinacion en la misma forma que la vez primera. Apareciòle segunda vez el Seraphico Patriarcha quando hacia oracion delante de su Altar ; pero en esta segunda visita yà no venia solo , sino acompañado de tres Virgenes resplandecientes , y hermosamente vestidas , como que venian à celebrar sus bodas. Ibanse acercando al B. Joseph , y èl se retiraba como turbado y temeroso entre la admiracion y el respeto. Dixole entonces San Francisco : *Mirad que no es razon , que se muestre tímido el Galán que ha de desposarse. Por ventura no conoceis estas tres Virgenes , que os aman con tan reciproca correspondencia ? Sabed , que esta es la preciosa Pobreza , esta la Obediencia santa , y esta la angelica Castidad. Yo he venido para acompañarlas , y para que vos os desposéis con ellas.* Dixo , y se sacò del seno tres anillos muy brillantes , alargandolos à su devoto Siervo , y mandándole que celebrasse las bodas con aquellas tres castas Virgenes , pues ellas lo querian por esposo. Dieronse reciprocamente las manos , y palabra firme de guardar la fee de tan sagrado Matrimonio. En todo esto se portò Joseph muy obediente al Santo Patriarcha , recibiendo de èl festivos parabienes ; pero con tan indecible júbilo de su alma , que luego fuè arrebatado en un éxtasis suavísimo. Volvió despues à sus sentidos , y aunque se hallò sin aquella dulce compania , mas no sin una riquísima dote , que en su corazon havian de-

*An. de Chr. 1597.
An. de Jph. 41.*

xado aquellas tres purísimas Esposas, á las quales desde entonces dirigia sus afectos y ternuras. Por tan extraño favor dió á nuestro Señor, y al Patriarcha San Francisco las debidas gracias, y se volvió á Roma muy alegre y abundante de celestiales consuelos. Huvieran estos crecido sin medida en Joseph, si no los hubiera templado con el serio pensamiento de buscar qual fuese la voluntad de Dios: y aunque no dexaba de conocer que su Magestad le llamaba para algunos fines muy altos, segun las raras señales que precedian, pero ignoraba qual fuese su destino: y así se daba con mucho mayor fervor que hasta entonces á todo genero de virtudes y exercicios santos, para ver si el Señor le revelaba aquello que tan turbado le trahia.

XXVII.
Primeros impulsos, con que Dios le llama á la educacion de la Juventud.

Por la mucha experiencia que Joseph havia tenido no solo en España, mereciendo entre sus honrosos empleos el ser llamado por excelencia *Padre de los Pobres*; sino tambien en Roma ocupado por mas de cinco años en la Confraternidad de los Apostoles con titulo de Visitador de miserables enfermos, y tambien en la de la Doctrina Christiana incansable Operario de los parvulos pobres; havia llegado á conocer la grande necesidad de acudir al socorro de la Juventud; porque veia, que ignorantes los Niños de los principales Misterios de la Fè, y cargados de vicios con la ociosidad, despues quando adultos ó se

aver-

*An. de Chr. 1597.
An. de Jph. 41.*

avergonzaban, ó no querian aprender lo necesario para su salvacion; y creciendo mas en los vicios que en los años, envejados; y yá casados con sus torpes costumbres, corrompian el Christianismo, y poblaban el Infierno. En fin como el amor á la santa Pobreza havia yá en su corazon echado tan hondas raizes, eran muy ardientes sus deseos de socorrer á los Niños pobres en una parte tan esencial, suponiendo que el acudir á la edad primera era remediar los males de las demás edades y estados: pero no dexaba de conocer, que era negocio muy arduo el juntarlos en los dias de trabajo, para que aprendiesen la Doctrina Christiana; y el temór santo de Dios, quando apenas podfa esto conseguirse por breve rato en los dias festivos: y así halló su ingeniosa charidad un poderoso medio, que fué ofrecerles graciosamente la enseñanza para con este cebo traer el pez á la orilla. Con este pensamiento se fué á hablar á los Maestros de aquella Ciudad, y les pidió encarecidamente, que no se ciñeran (como lo hacian) á recibir de limosna solos quatro ó seis Niños pobres de sus respectivos barrios, sino que admitiesen á todos, para de este modo cooperar en mucha parte al remedio de aquella vasta Republica, y evitar la ruina de tanta Juventud abandonada. Ellos respondieron, que lo ejecutarían con gran gusto, si hacia que el Senado les aumentase el sueldo. Oida la res-

L

pués-

*An. de Chr. 1597.
An. de Jph. 41.*

puesta, pasó Joseph al Senador y Conservadores del Capitolio, presentando memorial, que acompañó con la recomendación de algunos Señores de la Corte; pero no tuvo el efecto que se deseaba por hallarse á la sazón muy gravada la Cámara Capitolina. Recurrió después al Colegio Romano, que es de los Religiosísimos Padres de la Compañía de Jesus, y suplicó al P. Rector, que pues havia en aquel Colegio, tantas y tan insignes Escuelas, mandasse abrir una del *Christus* para los pobres, mas pequeños, á fin de que la ociosidad no llegasse á precipitarlos; pero le fué respondido, que havia en aquel Colegio una ley ó constitucion, por la qual se prohibia admitir á los que no estuvieran fundamentados en la Gramática. Ni por esto desmayaron las esperanzas del B. Joseph, antes bien con el mismo ardiente zelo se fué á hablar al Reverendísimo General de aquellos Padres, que á la sazón era el insigne P. Claudio Aquaviva, y suplicóle que dispensasse en aquella constitucion, atendiendo al beneficio universal de la Juventud: pero le dixo, que no podia en manera alguna alterarla, por haverse establecido (después de gran consejo de la Compañía) con la aprobacion suprema de Gregorio XIII. que havia sido el Fundador de aquellos Estudios.

Per-

Permitia Dios, que se desgraciasen por entonces las ideas de este su Siervo, para que se fuesse acalorando mas en los medios que tomaba, ó para que emprendiese por sí mismo una obra, que puesta en otras manos pudiera tener imposibles los aciertos. Ultimamente acudió al P. Rector ó Cura de la Minerva, Religioso de la muy esclarecida Orden de Santo Domingo, gran siervo del Señor, y muy estrecho amigo de Joseph. Con este Varon insigne descubrió su pecho, y le descubrió la pena, que interiormente se martirizaba, al ver la perdicion de la pobre y desamparada Juventud, y los deplorables efectos, que se seguian á las familias Christianas por falta de una educacion tan precisa. Dióle quenta de los pasos, que havia dado (aunque sin fruto) para ocurrir á un remedio tan importante; pero que todavía en su Sagrada Orden tenia libradas las esperanzas de ver cumplidos sus fervorosos deseos. A este fin le pidió, que empeñasse muy de veras á su Padre Prior, ó á su Reverendísimo General para que á los estudios de las Ciencias, que allí frequentaban los Jóvenes Seglares, añadiessen una Escuela donde fuesen admitidos los Niños pobres. Respondió aquel bendito Religioso, que él tambien estaba tocando con las manos la suma necesidad, que de tan importantes Escuelas havia en el Christianismo; pero que no era posible por entonces lograr de su Religión, que las abriessen en aquel Con-

L 2

ven-

*An. de Chr. 1597.
An. de Jph. 41.*XXVIII.
Profigue la misma
materia.

*An. de Chr. 1597.
An. de Jph. 41.*

vento. Añadió con superior impulso: *Amigo, roguemos à Dios que nos descubra à quien ha escogido para una obra tan grande. Digamos tres veces con los Santos Apostoles: Tu, Señor, que penetras los corazones de todos, descúbrenos à quien has elegido.* Por tres veces repitieron juntos con gran fervor estas palabras; y Joseph se despidió llevando en su corazon un gran peso de cuidados, todos por el remedio de los Niños. Tenia muy presente aquel Divino Oraculo: *Que el Niño, aun quando llegue à la vejez, no se desviará de aquella senda, que pisó en su primera edad;* y no dexaba de considerar muchas vezes, que de la educacion buena ò mala pende todo el mal ò el bien de la Republica civil; y que esta se compone de Padres de familia, Plebeyos, Ciudadanos, Cavalleros, Ministros, Titulos, y grandes Señores; todos los quales son malos ò buenos segun que desde niños han sido bien ò mal educados: y que por esto mismo los Philosophos, y Sabios antiguos miraban este punto de la educacion como la principal entre las maximas del mas acertado y politico gobierno. Sabia muy bien, que de este origen dimanaba todo el bien de la Christiana, ò Ecclesiastica Republica; y que si en los Pueblos inferiores havia buenos Catholicos, y buenos Clerigos Seculares ò Regulares, era por haver tenido buena crianza desde niños. Finalmente veia quan encargada estaba esta materia por los Concilios, y Sumos

*An. de Chr. 1597.
An. de Jph. 41.*

mos Pontifices con rigurosos Canones; y aun que muchos Santos Padres conociendo la importancia del negocio escribieron diferentes tratados, y practicaron por sí mismos esta obra, para dexarla recomendada no solamente con la pluma, sino tambien con el exemplo. Causabale grande harmonia el ver, que en una Corte como la de Roma, en donde havia tantas obras de christiana piedad, faltasse una tan necesaria; y que haviendo florecido en ella tantos Varones insignes en virtudes y letras, à nadie huviesse Dios movido para un fin verdaderamente glorioso, quedando la Juventud sin remedio y sin amparo. Repetia muy à menudo aquello de Jeremias: *Los Parvulos pidieron pan, y no havia quien se les partiesse.* En fin volviendose à Dios: *Tu, Señor,* decia, *que penetras los corazones de todos, descúbrenos à quien has elegido.*

A muy pocos dias, andando Joseph bien ocupado en sus exercicios de virtud, pasó por una plaza donde havia una gran bulla de muchachos ociosos, que gastaban el tiempo en juegos y entretenimientos indignos. En esto oyó que le hablaban al corazon, y le decian: *Mira, mira.* Suspendió el passo, miró aquel espectáculo lastimoso, y se sintió como mudado dentro de sí mismo. Luego resonaron allí dentro de su pecho aquellas voces del Espíritu Santo: *A tu cuidado se ha dexado el Pobre: tu has de servir al Huérfano de Padre.*

y

XXIX.

Abre las Escuelas
en la Parrochia de
Santa Dorothea.

An. de Chr. 1597.
An. de Jph. 41.

y haviendosele quedado muy impresas estas divinas voces, las cotejó con los misteriosos acaños de los años antecedentes. Aquí se acordó de aquel sueño, que había tenido en Urgel, pareciendole que se hallaba en Roma enseñando à los Niños pobres: aquí de aquella celestial vision, que tuvo un año antes, quando en sueños abrazaba y consolaba à la santa Pobreza: aquí de las repetidas inspiraciones, con que le llamaba Dios à este exercicio de piedad, llenando su corazón de muy encendidos afectos, y no dexándole fosegar este cuidado de los pobres Niños. Todo lo consultaba con Dios en la oracion, y de nuevo resonaban los ecos de aquellas voces: *A tu cuidado se ha dexado el Pobre: tu has de servir al Huerfano de Padre.* Tambien descubrió su pecho à sus Padres Espirituales, singularmente al Venerable P. Fr. Juan de Jesus Maria Carmelita Descalzo, Varon insigne, que havia pasado aquellos dias desde Genova à Roma. Todos como por una boca respiraban un mismo aliento, asegurándole que aquel era el divino beneplacito. Dió gracias al Señor por háverle ya descubierto su santa voluntad, y se determinó à cumplirla con la mayor prontitud. Mas considerando, que él solo no podría entenderse con tantos Niños pobrecitos, que necesitaban del pan de la Doctrina, buscó luego compañeros que le asistiesen, y encontró dos Sacerdotes zelosísimos Operarios de la Doctrina

Christi-

An. de Chr. 1597.
An. de Jph. 41.

Christiana. Reparó tambien el bendito Padre, que el barrio de Trans-Tiberim en Roma era lo que es en Madrid el Lavapies, ó el Barquillo, y quiso allí abrir las primeras zanzas de su sagrado Instituto por acudir mas bien à la necesidad y al remedio. Habló para esto al Cura de Santa Dorothea, llamado Antonio Breidani, que era un Viejo muy venerable, y à este le pidió que le dixese si havia en aquella Parrochia alguna casa, ó vivienda oportuna, pues la alquilaria para abrir allí las Escuelas. Era ya muy amigo de Joseph aquel buen Sacerdote, y le havia tratado muchas vezes para darle quenta de los enfermos, y pobres, que en su Parrochia havia. Este, pues, haviendo oído tan piadosa súplica respondió, que tenia dos quartos contiguos à la Sacristia de su Iglesia; y le brindó con ellos, y con la misma Sacristia, alargandolo todo graciosamente y sin algun interés; y aun ofreciendose él mismo en persona para cooperar à una obra tan del servicio de Dios. Aceptó Joseph el convite con extraordinario gozo, y mas acordandose que allí mismo en Santa Dorothea havia tambien San Cayetano echado los primeros cimientos à su insigne, y siempre esclarecida Orden de Clerigos Regulares: y despues que hubo hecho gracias al Señor por su primera venturosa fuerte, dió noticia de todo al Cardenal Ascanio Colona, y se echó à los pies del Sumo Pontífice Clemente VIII. pidiendo-

le

An. de Obr. 1597.
An. de Jph. 41.

le para sí, y para otros Sacerdotes sus compañeros la facultad de enseñar publicamente à la pobre Juventud sin estipendio alguno. Con gran placer oyó el Papa aquella súplica por lo mucho que debia desear una obra tan santa, para la qual le dió su bendición; y Joseph empezó luego à disponer los bancos, y todos los demás muebles necesarios para convertir en Escuelas aquellas viviendas. Hecho esto, y havien- do dado aviso à sus dos compañeros Sacerdotes, compró tinteros, tinta, plumas, papel, y libros, haciendolo llevar todo à Santa Dorothea, y suplicando al Cura, que mandasse publicar esta novedad en su Parrochia para que todo el mundo tuviese noticia, que al dia siguiente se abrian alli graciosamente las Escuelas de leer, escribir, contar, y Gramatica. Dióse este aviso, y à la mañana siguiente, despues que hubo Joseph visitado las siete Iglesias, hizo provision de estampas, rosarios, medallas, y otras buxerías para los Niños. Todo lo llevó consigo à Santa Dorothea, y luego empezó à repartir de limosna à los pobrecitos, que se havian juntado, libros, papel, rinteros, y plumas; y en el nombre del Señor por los fines de Otoño del mismo año de 1597. dió glorioso principio à sus Escuelas; pero con tan venturosa suerte, que la primera semana passaban de ciento los Niños. Entre los primeros, que alli empezaron à fundamentarse en la Gramatica, fué uno Agustín Oregio de Santa So-

Sophia, Pueblo entre la Toscana y la Romanía, el qual en breve tiempo se adelantó tanto baxo la dichosa enseñanza del B. Joseph, que luego pasó à estudiar à la Sapiencia, en donde recibió el grado de Doctor; y despues en el año de 1633. mereció ser Cardenal de la Santa Iglesia, y Arzobispo de Benevento.

An. de Obr. 1597.
An. de Jph. 41.

Dió el renombre de *Escuelas Pías* à esta grande obra, por ser su principal objeto la enseñanza de la piedad y del temor de Dios; y tambien porque alli los Niños eran enseñados sin salario ni interés. Con grande rabia miró el demonio à este blanco, al qual procuró asèstar todos sus tiros, previendo la guerra que havia de moverle este nuevo esquadron de Niños Angeles, que la Iglesia de Dios apercebia contra las tropas del Infierno, si no procuraba desde luego desbaratarlo. Usó muy desde los principios de esta obra de todas sus trazas infernales; y entre otros medios, de que se valió, fué uno el de desalentar à los dos Sacerdotes compañeros del B. Joseph, induciendolos à que apostatasen de aquel piadoso exercicio, y se entregasen à otras obras de piedad y religion, pintandocias con mejores colores y menos desagradables visos. Fué tanta la bateria con que les acometió, que haciendoles caer de animo consiguió de ellos que sacudiesen la carga; y así en el principio del año siguiente de 1598. dexaron solo à

XXX.
Primeras baterías del demonio contra las nuevas Escuelas. Charidad de Joseph en una inundacion de Roma.

An. de Obr. 1598.
An. de Jph. 42.

*An. de Chr. 1598.**An. de Jph. 42.*

Joseph para que cargase sobre sus hombros todo el peso de aquellas Escuelas, que cada dia se iban haciendo mas numerosas. Bien conoció el bendito Padre, que era aquel uno de los grandes tiros, que el enemigo procuraba hacerle; y puesto en oracion suplicó à su Magestad por la intercesion de Maria Santissima, que le inspirasse como se havia de portar en tan apretado lance. Respondió el Señor à la oracion de su Siervo, è inspiróle, que por entonces buscasse Maestros asalariados, hasta que el Cielo proveyesse otro linage de Obreros, que entrassen à trabajar sin interès en aquella nueva Viña. Buscó luego dos Sacerdotes, señalandoles un buen sueldo; y no fuè difícil hallarlos muy al intento en aquella grande Corte, à donde concurren tantos Eclesiasticos de diferentes partes. Con santo desafosiego andaba por todas las calles de Roma buscando los Niños huérfanos pobres y desamparados, y echaba los brazos con demonstraciones de amorosísimo Padre à todos quantos encontraba. Atrahialos con regalitos, y los llevaba à Santa Dorothea, cuyas Escuelas (ò ya fuesse porque en ellas daban libros y todo lo necesario de limosna, ò por el orden maravilloso que havia para la enseñanza) cobraron tan grande opinion entre las gentes, que ya por la multitud fuè necesario à los primeros meses de dicho año alquilar otras dos viviendas contiguas, y duplicar los Maestros. Así

na-

navegaba viento en popa el ardiente zelo de Joseph, quando à los fines de este mismo año halló otro nuevo campo donde dilatar su heroyca charidad. Salíó de madre el Rio Tiber à los 24. de Diciembre, haciendo tan formidable estrago en toda Roma, que se valió por un millon lo que sepultaron sus avenidas, y precipitadas corrientes. Proseguia infatigable el B. Joseph (aun despues de haver abierto sus Escuelas) en todos aquellos exercicios de piedad, que quedan arriba referidos; y tambien en los de varias Confraternidades, como se ve oy en dia en los libros mas antiguos de una de ellas, singularmente en los años de 1597. 1598. y 1599. Muchos de estos admirables exercicios huvo de suspender su zelo en el tiempo de aquella inundacion. Ayudóle no poco al remedio de ella la gentil disposicion de su cuerpo, y la gallarda animosidad de su espiritu, con cuya virtud se expuso varias vezes à extremados peligros è increíbles fatigas, para sacar à muchos de entre las furiosas ondas. A unos libraba de la muerte, que ya miraban con asombro à la vista; de otros ya anegados en el fondo sacaba fuera los cadaveres para darles sepultura eclesiastica; y à los que veia amenazados por todas partes de las ya reprefadas corrientes, los socorria con diferentes barcos, y por la cumbre de los mas vecinos edificios salvaba sus vidas, poniendo en lugar seguro à los que peligraban; y acudiendo à todos con el

M 2

sus-

*An. de Chr. 1598.**An. de Jph. 42.*

*An. de Cbr. 1599.**An. de Jph. 43.*

sustento y lo demás necesario para la conservacion de la vida. Desembarazado de aquella calamidad, volvió à emprender (entrado yà el año de 1599.) sus indispensables exercicios; y acudió con mas fervor à sus Escuelas, viendo que se le hacian compañeros en aquella obra algunos zelosos Operarios de la Doctrina Christiana.

XXXI.
Renuncia Dignidades: visita Santuarios: traslada sus Escuelas: y se despide del Palacio Colona.

En este tiempo embió un recado à Joseph el Embaxador de España por medio de su Secretario; participandole como le havia obtenido un Canonicato de mil y doscientos escudos de renta en la Metropolitana de Sevilla, y que yà en la Dataria se havia tomado la razon: pero Joseph se escusó cortés y politicamente, è hizo saber al Datario, que no queria beneficio alguno de residencia, como el mismo se lo insinuó al Cura de Peralta en su carta de 27. de Junio de este año. Yà en el antecedente el mismo Embaxador havia dado aviso al B. Joseph, de que su Rey y Señor Phelipe II. le havia presentado para un Obispado de España, y tambien entonces se havia escusado politicamente: por lo qual aquel Ministro como vió con quanta libertad se sacudia de las honras y riquezas, decia de èl publicamente que era un Santo. Aunque renunciaba de este modo los honrosos officios y altas dignidades, no renunciaba las obras y exercicios humildes de piedad; y así habiendo yà muchos años frequentado la exemplarissima Confraternidad de las San-

tas

*An. de Cbr. 1599.**An. de Jph. 43.*

tas Llagas quiso (por hallarse muy cercano el año del Jubileo) alistarse hermano de ella, y lo consiguió en el dia 18. de Julio. Antes que el Año Santo se abriese, determinó visitar la Casa Santa de Loreto, Alvernia, Monte Virgen, Monte Casino, y otros Santuarios de Italia; y en el tiempo de las Vacaciones autumnales emprendió à pie esta devota romeria con una velocidad increíble, y con toda la consolacion de su fervoroso espiritu. Volvió despues à Roma, siguió sin mudanza sus acostumbrados exercicios, y abriendo de nuevo las Escuelas Pias con Maestros, que pagaba y mantenía à su costa, vió yà en esta segunda ocasion una tan grande multitud de Niños, que hubo de dar pronta providencia para que se buscasse otra casa mas capáz: y mas habiendo muerto por estos dias aquel anciano y venerable Sacerdote, Cura de Santa Dorothea, de quien arriba hicimos honorifica mencion. Viendo así mismo el bendito Padre, que el mayor concurso de Niños estudiantes venia con no poca incomodidad desde el centro mismo de Roma hasta el barrio Trans-Tiberino que està afuera, resolvió trasladar las Escuelas dentro de la Ciudad; y tomó una Casa entre el Campo de Flora y San Andrés del Valle, pagando de alquiler ciento y cinquenta escudos, que era una suma bien grande en aquellos tiempos. Para la mejor comodidad de los Niños dispuso en forma de Escuelas las piezas bajas de aquella Casa, haciendo Oratorio de

la

*An. de Chr. 1599.**An. de Jpb. 43.**An. de Chr. 1600.**An. de Jpb. 44.*

la mas grande, y en los quartos de arriba dispuso la habitacion para los Maestros, resolviendose el desde entonces à despedirse de la casa de Colona, para poder acudir mas bien à sus nuevas Escuelas Pias. Fueron, pues, estas trasladadas desde el Trans-Tiberim à Roma por los principios del Año Santo 1600. y viendo Joseph como Capitan General aquella nueva tropa de Soldados Infantes, que yà excedian el número de quinientos; y que muchos de los Maestros ò asalariados, ò voluntarios (que eran como Gefes, ò Cabos de aquellos pueriles Esquadrones) se iban con tanto gusto à tomar posesion del nuevo quartel, ò alojamiento, determinò seguirlos. Para executar esto conforme à la voluntad de Dios, se fuè à echar à los pies del Vicario de Christo, deseando proceder con obediencia y acierto. Aprobò su resolucion el Papa Clemente VIII. y con su authoridad suprema le alentò à que hiciesse una Congregacion de Ecclesiasticos para sus Escuelas, dandole para ello su paternal y santa bendicion. Pasò Joseph con ella muy contento à despedirse del Cardenal Colona: y aunque sintiò mucho aquel Prelado y toda su Casa esta despedida, viendo que se le ausentaba un Varon, à quien toda aquella familia tenia por verdadero Santo; pero huvo de darle su consentimiento, para no impedirle el mayor servicio de Dios, que le llevaba por aquel camino.

Yà consiguió nuestro Calasanz trasladarse à las nuevas Escuelas con quasi todos los Maestros, y conviniendose estos por la mayor parte en servir en obra tan pesada, sin mas estipendio que la habitacion y la comida, le suplicaron de comun acuerdo que les governasse como Prelado suyo, tomando el cargo de Padre Prefecto de las Escuelas Pias, porque estaban resueltos à vivir con union de hermanos. Consintió en ello Joseph, haviendo entendido yà la voluntad de Dios por boca de su Lugar-Teniente; y así fuè introduciendo varios ejercicios de piedad y mortificacion, à los quales asistían todos en forma de Comunidad. Nombrò un Sacerdote, que en el Oratorio presidiese à la Oracion ~~que llamaban continua~~, en la qual entraban los Niños de doce en doce alternativamente por el breve espacio de un quarto de hora, y se iban mudando así para introducir à todos en la vida espiritual. Distribuyó con menos confusion, y mejor orden las Escuelas de leer, escribir, contar, Grammatica, Humanidad, y Rethorica; y tomó por su cuenta la Escuela de mayor peso, y los Niños mas pobres y desamparados, prosiguiendo en darles de limosna libros, papel, y todo lo demás que necesitaban. Y porque tanta tropa de Niños saliendo juntos de las Escuelas no anduviesen derramados por las calles, dispuso que con buen orden repartidos de dos en dos en diferentes esquadrones, fuesen conducidos à sus proprias casas

*An. de Chr. 1600.**An. de Jpb. 44.*

XXXII.

Introduce vida comun en las Escuelas Pias: asistete à varias Confraternidades con raro zelo: y se refiere un caso maravilloso.

*An. de Chr. 1600.**An. de Jph. 44.*

fas por los Maestros, siendo estos como Caudillos de aquellas tropas. De esta manera dió principio el B. Padre à la Congregacion de las Escuelas Pias en el Año Santo; visitando cada dia (en medio de todos estos exercicios) las Iglesias assignadas por el Jubileo; substituyendo estas en lugar de las otras siete, que desde que llegó à Roma visitaba todos los dias. Y como en este mismo tiempo no dexasse de servir à los pobres Peregrinos en la Confraternidad insignie de la Santísima Trinidad, estaban como admirados sus ilustres Congregantes de aquel raro exemplo que les daba, è hicieron que se alistasse hermano en ella, como lo hizo el dia 10. de Julio; y à su imitacion executaron lo mismo algunos compañeros suyos de las Escuelas Pias. Haviendo tambien promovido el mismo B. Padre, juntamente con el celebre Cardenal Baronio, la Confraternidad que llaman del Sufragio, se incorporò en ella el dia 17. de Septiembre; y aunque antes havia ya frequentado los piadosos exercicios de aquella insignie Hermandad, no havia querido alistarse en ella, porque se lo embarazaba el empleo de la casa Colona. Así andaba incansable su zelo en los exercicios de diferentes Congregaciones; y con motivo de la ocupacion, que en una de ellas tenia, pasó à visitar à una Doncellita pobre, por nombre Victoria, de mucho tiempo tullida, y por su larga enfermedad tan flaca, tan postrada, y tan cadaverica, que llenaba de compasion à

quan-

*An. de Chr. 1600.**An. de Jph. 44.*

quantos la miraban, y era un milagro de los ojos el verla con vida; pero en medio de todo esto era bien rara su sencillez y paciencia. Instruyòla Joseph en las materias del espiritu; y en la practica de la oracion, saliendo en ella tan divinamente enseñada, que le parecia ser nada quanto por su Dios padecía. El mismo deseo de padecer mas hizo que pidiese un cilicio à su buen Director, y este obligado de sus ruegos, le permitió uno tejido de cerdas. No tardò mucho la Madre de Victoria en descubrir aquella penitencia de su hija; y luego empezó à dar voces, y à quejarse de que un esqueleto como ella, sin mas vida que la que podía oír en un milagro, se abreviasse los dias y las horas con aquellos rigores y asperezas; pero quando oyó que el cilicio havia sido dadiva del Padre Joseph (que así le llamaban los Pobres comunmente) se aquietò al momento, no se atreviendo à embarazar aquel rigor de su hija, aunque parecia tan indiscreto; y habiendo esta trahido por quince dias continuos à la raíz de su cuerpo aquel instrumento de penitencia sin quitárselo un instante, recobró enteramente las carnes, los colores, y las fuerzas, y se vió como resucitada à una vida mas fuerte y mas robusta, en tanto grado, que maravillada su Madre del suceso no cessaba de publicarlo como un estupendo prodigio.

An. de Chr. 1601.
An. de Jph. 45.

XXXIII.
Nueva translation
de las Escuelas
Pias: caída lasti-
mosa de Joseph: y
recluta de nuevos
Operarios.

Terminado el Año Santo, y entrado el de 1601. fué de nuevo nombrado el B. Joseph por Presidente de los Operarios de la Doctrina Christiana; pero en esta segunda vez se le hubo de admitir la renuncia, habiendo representado al Cardenal de Medici, Protector de aquella Congregación, los motivos y razones, que le asistían para no poder cargar con aquel honroso empleo, por hallarle embarazado con la nueva grande obra de las Escuelas Pias. La fama de ellas resonaba más cada día por toda la Corte de Roma, viendo los opimos frutos, que daban de sí aquellos tiernos pimpollos recién plantados por la mano de Dios en el jardín hermoso de su Iglesia. Subieron de punto los aplausos y admiraciones con lo que sucedió en estos dias à Monseñor Guidicioni Obispo de Luca, el qual habiendo salido à una Granja para divertirse, oyó desde un corto trecho las voces de cierto Niño que gritaba: *Mi Padre, mi Padre, diga usted: Señor mio Jesu-Christo, porque yo amo de todo mi corazon, me pesa en el alma, &c.* prosiguiendo así hasta el fin todo el acto de Contrición. El Obispo con toda su comitiva fué en seguimiento de aquella voz, hasta que à pocos pasos encontró pendiente de un árbol al Jardinero, que estaba atascado por un pie entre dos pequeñas ramas. Mandó à sus criados que le socorriesen, y luego preguntó al Niño, qué donde havia aprendido aquellas cosas? *Voy*, dijo él, *à las Escuelas Pias, en donde aquellos*

Pa-

*Padres nos enseñan, que en todos nuestros pe-
ligros hagamos el acto de Contrición; y yo se
lo hacia repetir à mi Padre, porque le veia en
un lance de tanto riesgo.* Quedó aquel Prelado tiernamente compungido con la respuesta, y no cessaba de alabar à Dios, y contar lo que le havia sucedido. Iba creciendo entretanto el numero de los Niños y Estudiantes, y así se vió precisado el B. Joseph à dar providencia de otra habitacion mas capaz. En consecuencia de esto tomó el Palacio de Monseñor Vestri, que estaba situado en donde oy está la Porteria de los Padres Teatinos de San Andrés del Valle, y pagó de alquiler docientos escudos annos: A este sitio se trasladaron de nuevo las Escuelas Pias por los principios del año 1602, y habiendo comprado una campana para llamar à los exercicios de las Escuelas, y hechola bendecir por el Obispo de Sionia, determinó colocarla en el mas alto lugar de aquel Palacio. El mismo Joseph quiso practicar por sus manos esta obra tan hija de su heroico zelo; y apenas hubo subido à la cumbre sobre una altísima escalera portátil, que tenia en la pared todo su apoyo, los vecinos, que lo miraban desde las ventanas, vieron una espantosa sombra, que furiosamente lo envolvía; y al mismo tiempo se sintió tirar con una estraña violencia que lo sacó del sitio, y lo precipitó de lo mas alto. No sé lo que me discorra sobre tan tragico suceso; porque un cuerpo de tan rara gentileza, despenado

N 2

des-

An. de Chr. 1601.
An. de Jph. 45.

An. de Chr. 1602.
An. de Jph. 46.

*An. de Chr. 1602.
An. de Jph. 463*

desde tan elevada cumbre; parece que debia quedar frío cadáver, como lo pretendia el demonio; pero quiso Dios conservarlo con vida, y solo permitió que se le quebrasse una pierna, y un musto para exercicio (mientras vivió) de su heroica paciencia. Yá despues aquellos ácerbissimos dolores, que padeció postrado en una cama, quiso templarfeles el Señor misericordiosamente, embiandole nuevos y muy insignes Operarios, los quales se ofreciesen à trabajar sin interès en su nueva viña. Entre otros, que pudieran referirse, merece el primer lugar el Venerable Padre Gelio Ghelini, Cavallero noble de la Ciudad de Vicencia, Doctor en Sagrada Theologia, y Canonigo Penitenciario de aquella Cathedral, el qual havia yá hecho renuncia de su Canonicato para poder servir à Dios en sus proximos mas libremente: y como estuviessé informado de la grande obra de las Escuelas Pias, à que se havia dado principio en la Corte de Roma, fué allà, y se ofreció à servir en ella espontaneamente, como lo hizo con admirable zelo. No fué el segundo (porque no le tuvo) el Venerable Padre Gaspar Dragoneti, Ecclesiastico de Lentino en el Reyno de Sicilia, anciano muy respetable, que contaba cien años en una edad muy robusta, y havia empleado sesenta enseñando en Roma Gramatica y Humanidad, con grandes creditos de sabiduria y virtud. El B. Joseph luego que pudo levantarse de la cama, y antes de con-

va-

valecer de su dolencia emprendió de nuevo los exercicios de sus Escuelas, que yá eran en numero de setecientos Niños, estando repartidos por diferentes clases los Maestros con una harmonia admirable; y siendo destinado el Venerable Gelio para presidir à la Oracion continua.

Entre los ecos de la admiracion resonaban los aplausos de aquellas numerosas Escuelas, y de su maravillosa orden y concierto; por cuya causa eran frequentadas de grandes Personages de la Corte, y de diferentes Cardenales y Prelados, singularmente de Monseñor Vestri Dueño de aquella Casa. Hallabase este con el empleo de *Secretario de Breves*, y tuvo ocasion de hacer presente à la Santidad de Clemente VIII. el grande fruto de aquellas piadosas Escuelas, el zelo de los Operarios, y sus bien aprovechadas fatigas baxo la direccion de Calasanz, Varon colmado de todas las virtudes. Mostró gran deseo el Papa de ver de nuevo à este Siervo del Señor, y mandó al dicho Prelado que se lo remitiesse à su presencia, como lo hizo. Estando Joseph à los pies del Vicario de Christo, le descubrió este su corazon, y dixo que él tambien algunos años antes havia querido instituir aquella importantissima obra de las Escuelas Pias; pero que los cuidados de las guerras contra el Turco en Ungría, y otros negocios muy arduos se lo havian embarazado. Añadió

con

XXXIV.
Visitan las Escuelas Pias de orden del Papa dos insignes Cardenales.

*An. de Chr. 1602.
An. de Jph. 463*

An. de Obr. 1602.
An. de Jph. 46.

con voces tiernas: Dios nuestro Señor ha destinado à vos para esta obra, y Nos tenemos en ello gran gusto: deseamos pasar en persona à visitar las Escuelas, y entre tanto ved lo que sea necesario, que hagamos sea muy prontamente socorrido. No pudo aquel zeloso y vigilante Pastor hazer su visita tan presto como deseaba; y así mandò que la hiciesen en su nombre los Cardenales Silvio Antoniani, y Cesar Baronio, que eran entonces las dos grandes lumbreras del Sacro Colegio. Vieron estos con increíble gozo todas las Escuelas, y los muchos centenares de Niños tan maravillosamente ordenados, y tan provechosamente instruidos no menos en las virtudes, que en las letras. Vieron con no menor admiracion al B. P. Joseph, que muy ansioso y afanado en aquel taller, que havia labrado su zelo, gastaba à sus expensas los mismos materiales, que passaban por sus manos; pues repartia à la mayor parte de aquella Juventud tan numerosa el papel, las plumas, y los libros, manteniendo y asalariando los Maestros, y pagando los alquileres de aquel costoso Palacio con sus propias rentas y caudales. Vieron todo esto, y quedaron tan gozosos y maravillados, que luego el Cardenal Antoniani se obligò à contribuir para obra de tanto beneficio comun con diez escudos todos los meses durante su vida; y ambos à dos Purpurados haciendo despues relacion al Papa de quanto havian visto,

le

le fueron motivo y ocasion para que llamasse à su Limosnero, dandole orden, que pagasse annualmente el alquiler de la Casa, donde estaban las Escuelas; y determinò dar à estas mayor firmeza, despachando Breve para que se elevassen à estado de formal Congregacion; y mas estando ya esta introducida con su bendicion y autoridad. Mandò asimismo, que todo esto se notificasse por medio de Monseñor Vestri al Siervo de Dios, para que este en el interin reflexionasse con toda madurez el modo especial de vida, que seria mas acomodado no solo à sus zelosos Obreros, sino tambien al ministerio y ocupacion que professaban, para que todo se narrasse despues expresamente en el Breve Apostolico.

Horribles bramidos daba el infernal Dragon al ver los progressos que llevaban las Escuelas Pias, y aplicò todas sus fuerzas con el fin de aniquilarlas. Armò sus lazos valiendose de los Maestros mismos, y consiguió que abandonassen y dexassen solo à Joseph tanto los que estaban asalariados, quanto los que estaban voluntariamente ofrecidos; haciendo à estos insoporable el peso, è induciendo à aquellos à que abriessen Escuelas en otras partes con la esperanza de mayor lucro. El mismo demonio (despues que fueron trasladadas dentro de Roma las Escuelas Pias, y mas pobladas de muchachos) hizo que se conjurassen contra ellas los Maestros de

la

An. de Obr. 1602.
An. de Jph. 46.

XXXV.
 Continúan las baterias del demonio contra las Escuelas Pias, que son visitadas segunda vez por los mismos Cardenales.

*An. de Chr. 1602.**An. de Jph. 46.*

la Ciudad, porque echaban menos las medidas de muchos, que desertaban sus Escuelas por acudir à las Pias, donde hallaban el beneficio sin el gasto, y quizá el mas pronto y provechoso adelantamiento. De este linage de gentes se valia el enemigo comun contra nuestro Calasanz, y no contentos sus perseguidores con poner la lengua en su fama, llegaron no pocas veces à machinarle la muerte. En medio de todas estas tropelias miraba siempre Dios por su causa, como se vió luego despues: pues, habiendo sido hecho Vicario del Papa en el año de 1603. el Cardenal Camilo Borghese, presentaron à este diferentes memoriales infamatorios contra el perseguido Siervo del Señor; pero como aquel Eminentísimo Principe lo estimaba tanto, y lo conocia ya de mucho tiempo, en lugar de moverse contra él, le confió aquella tan grave y tan ardua empresa de introducir, según la mente del Sumo Pontífice, la vida comun en el célebre Monasterio de San Silvestre in Capite, uno de los mas principales de aquella Corte, dandole titulo de Confessor extraordinario: y fué tanto el consuelo espiritual de las Religiosas (haviendo visto la maravillosa conducta con que desempeñó su empleo) que à vozès confessaban haver transformado el Monasterio en Paraíso. Con igual fruto se aplicó despues à la reforma y gobierno espiritual de las Monjas de San Benito en Campo Marzo,

y

y de las de San Joseph à *Capo le Case*. Haviendo trabajado en vano hasta aqui los malignos calumniadores, resolvieron doblar las paradas, y avivar las diligencias, valiendose de los mas poderosos empeños, y presentando al mismo Vicario de Christo nuevos memoriales. Estaba su Santidad muy interessado en los progresos de aquella obra; y habiendo mandado llamar à los mismos Cardenales Antoniani, y Baronio, les hizo ver las acusaciones y quejas, que le havian dado contra las Escuelas Pias, que ellos havian visitado de su orden; y les mandó que sin la menor dilacion las visitasen de nuevo, y se informasen con la mayor exactitud de todos los Maestros para darle razon puntualísima de todo. Así lo executaron; pero con tanto consuelo de su espíritu, viendo aquella santísima educacion de tantos Niños, y la exemplar vida de aquellos Obreros conducidos por Joseph, como Padre de familias, à trabajar en aquella nueva Viña del Señor, que el Cardenal Antoniani, pasando despues à mejor vida en 19. de Agosto de aquel año, legó à las Escuelas doscientos escudos de oro: haviendo algun tiempo antes, por orden de San Carlos Borromeo, compuesto y dado à luz un tratado admirable de la Christiana educacion de los Niños. Bien informado de todo por entrambos Cardenales el Papa Clemente VIII. y deseando librar de tan insolentes e iniquas vexaciones à las Escuelas Pias, orde-

Q

nó

*An. de Chr. 1603.**An. de Jph. 47.*

*An. de Chr. 1603.
An. de Jph. 47.*

nò que desde entonces estuviessen abrigadas baxo la proteccion de la Apostolica Sede; y mandò que al punto se formasse el Breve para dexarlas erigidas en Congregacion formal. Ni todo esto fuè bastante para que escarmentaran los malignos adversarios instigados del demonio, que era el que atizaba el fuego de la saña y de la embidia; porque habiendo hecho alianza con los Maestros de aquella Corte los que Joseph havia tenido asalariados, y à quienes havia justissimamente despedido, se unieron todos de tropèl, y acudieron al Rector de la Sapiencia, ponderandole con huecas exageraciones quan turbada se hallaba su jurisdiccion en el gravissimo punto de aprobar à aquellos, que en Roma abrian Escuelas publicas, pues el Doctor Calasanz ponia y quitaba à su arbitrio los Maestros. Pidieronle que llamasse à examen riguroso no solo à el, sino à quantos en sus Escuelas enseñaban; y yà el Rector estaba resuelto à tomar una fuerte providencia, si no le huvieran dicho, que las Escuelas Pias estaban baxo la proteccion de la Silla Apostolica.

XXXVI.

Especial methodo de vida entre los Operarios de las Escuelas Pias. Nueva persecucion contra ellas, y proteccion de Paulo V.

Haviafe introducido yà especial gobierno entre los Padres de las Escuelas Pias, los quales eran en numero de doce, y miraban al B. Joseph como à su legitimo Prelado. Abrazaron todos con union de hermanos la vida comun el dia 14. de Julio de 1604. contribuyendo personalmente.

mente à la comun caxa con una corta suma cada mes, y con facultad de mendigar algunas limosnas para la obra pia. Havia assimismo el Papa Clemente VIII. formado su Breve para dexar establecida perpetuamente esta nueva Congregacion; pero murió en el dia 3. de Marzo de 1605. antes que dicho Breve se huviesse publicado. En el dia primero del siguiente Abril fuè electo el Cardenal Alexandro de Medicis con el nombre de Leon XI. y habiendo vivido en el Pontificado solos veinte y seis dias, fuè promovido en 16. de Mayo el Cardenal Camilo Borguese, que se llamó Paulo V. Quando llegó el B. Joseph à besar los pies al nuevo Pontifice, fuè recibido con mucho agrado y benevolencia, y le animò su Santidad à que llevasse adelante la muy util Congregacion de las Escuelas Pias, assegurandole el sagrado de su proteccion, y la continuacion de la limosna de doscientos escudos, assignada yà antes por Clemente VIII. para pagar el alquiler de la Casa. No pudo esta servir mucho tiempo, y se hizo preciso buscar otra mas capáz por haverse aumentado el numero de los Niños, y consiguientemente el de los Maestros. Alquilò por trescientos y cinquenta escudos al año el Palacio del Señor Octavio Manini enfrente de San Pantaleo, y trasladò à el las Escuelas en el primero de Noviembre de aquel año con diez y ocho Coadjutores, de los quales solos seis pagaban alguna cosa por su manteni-

*An. de Chr. 1604.
An. de Jph. 48.*

*An. de Chr. 1605.
An. de Jph. 49.*

O 2

mien-

*An. de Chr. 1606.**An. de Jph. 50.*

miento, y todos los demás se mantenían à expensas del Siervo de Dios, siendo yà novecientos los Niños en el principio de 1606. Para poder acudir su zelo siempre incansable à tantos pobrecitos de Christo Señor nuestro, en quienes reconocia la persona del mismo Christo, se vió precisado à dexas la quotidiana visita de las siete Iglesias, que havia continuado por espacio de catorce años; pero cumplia con ella en los dias de vacacion, y en estos añadia el ayuno de pan y agua, prosiguiendo al mismo tiempo los ejercicios de las Confraternidades, en que estaba alistado, y todo lo demás que en el arreglo de su vida queda referido, sin faltar por esto à los actos de Comunidad introducidos en sus subditos. Estas eran las ocupaciones del dia, y no por ellas buscaba el descanso de la noche; antes bien usurpando las pocas horas, que le quedaban para un brevísimo sueño, las empleaba en otros ejercicios bien humildes. De noche barria el Oratorio, y las Escuelas; de noche limpiaba los lugares necesarios à tanto numero de Niños; de noche les prevenia las muestras, y adaptaba las composiciones para el alivio de los demás Maestros; y de noche puesto de rodillas certaba centenares de plumas. Pafosé muy de proposito à aprender à escribir de letra magistral en aquella edad respetable de cinquenta años, para salir perfecto Maestro de los Niños. Para estos compuso, y dió à la estampa un

libro.

librito muy devoto, cuyo titulo era: *Algunos**Mysterios de la Vida, y Pasion de Christo**Señor nuestro, que se deben enseñar à los Ni-**ños mas pequeños de las Escuelas. Pias:* y este

librito contenia los principales Dogmas de la Doctrina Christiana, y los ejercicios de virtud para los mismos Niños, à los quales lo repartia graciosamente, y hacia que lo aprendiesen de memoria. Para ellos hizo tambien estampar aquella parte de Oficio de Nuestra Señora, que todos los dias festivos por la mañana havian de cantar en el Oratorio, en el qual les hacia fervorosas pláticas y exhortaciones no solo despues del Oficio, sino tambien todos los Sabados por la tarde, y antes de la Comunión general que todos los meses tenían. Allí mismo hacia que oyessen cada dia Misa, y asistiesen por su turno à la Oración continua durante el ejercicio de la Escuela. Era grande la rabia del demonio al ver conducidos de esta suerte tantos Angeles al Paraíso; y despertando de nuevo la saña de los antiguos adversarios, y llamandolos por el camino de la venganza y de la avaricia, les infligó è hizo que presentasen à su Santidad nuevos memoriales con negras imposturas y calumnias contra aquella grande obra, y todos quantos en ella se empleaban. Pintaron su pretension con tales y tan vistosos coloridos, que llegaron como à turbar la mente del Santísimo Padre; y como este estaba tan interesado en la permanencia de un Instituto, que conocia ser

tan

*An. de Chr. 1606.**An. de Jph. 50.*

An. de Chr. 1606.

An. de Jph. 50.

110 *Compendio de la Vida*

tan útil à la Republica Christiana y Civil, encomendò la visita de las Escuelas à los Cardenales Cinthio Passeri Aldobrandini, y Alexandro Pereti Montalto. En este medio tiempo fuè à visitar à su Beatitud el Venerable Padre Fray Juan de Jesus Maria, Carmelita Descalzo, de quien yà otra vez hizimos mencion. Hablóse de las Escuelas Pias, y como este Varon las visitaba frecuentemente por lo mucho que se complacia en aquella obra, y por la estrecha amistad que con el B. Joseph tenia, hizo un elogio tan à tiempo, y descubrió con tanta claridad el origen de las calumnias, que el Papa bañado de un repentino gozo le dixo: *Padre Fray Juan, nos haveis sacado de una grande confesion: muy al contrario nos haveis informado: tendremos gusto que os passéis à menudo por las Escuelas, y nos deis puntual noticia de quanto supierdes.* Siguióse à este primer informe el segundo muy favorable de los dos Cardenales que havemos dicho, los quales quedaron aficionadísimos à un Instituto tan santo útil y provechoso, contribuyendo cada uno por su parte desde entonces con diez ó doce escudos todos los meses, no cessando de alabar la perfecta educacion de tantos Niños, la gran charidad y paciencia de sus Maestros, y la santidad de Joseph, Maestro y Padre de todos. En vista de lo qual mandò Paulo V. que no siendo suficientes para el alquiler los doscientos escudos que estaban señalados, se pagasen otros doscientos

tos

del B. Joseph de Calasanz. 111

tos annualmente. Asimismo puso baxo la proteccion de un Cardenal à las Escuelas Pias, para librarlas de tantas persecuciones como se levantaban, señalando por primer Protector de ellas al Cardenal de Torres Arzobispo de Montreal, como consta del Breve despachado en 24. de Marzo de 1607. en el qual llama à este sagrado Instituto: *Obra que tiene por Author al mismo Dios.*

An. de Chr. 1606.

An. de Jph. 50.

An. de Chr. 1607.

An. de Jph. 51.

Viò el demonio que havian salido malogradas estas ideas, y no cansado de perseguir à quien tanto cuidado le daba, armò de nuevo sus antiguos lazos. Bien sabia que era Joseph el Athlante, sobre cuyos hombros se sustentaba todo el cielo de aquel edificio hermoso; y así era todo su afán machinarle por varios caminos la muerte, valiendose para ello no solo de los adversarios y enemigos de Joseph, sino del mismo Siervo de Dios; el qual con los rigores de su vida, con sus continuas vigiliass, y sus ayunos extraordinarios, daba mucho en que entender à sus mismos compañeros, y estos estaban pasmados de ver como pudiesse sobrellevar tanta carga sin acabar con la vida. Tambien se aprovechaba el demonio de las Dignidades Ecclesiasticas y empleos honorificos, con que brindaba el mundo à quien solo suspiraba humilde por la educacion de la juventud pobre, que era el fin à que Dios le havia llamado para lustre de su Iglesia. Finalmente

bien-

XXXVII.

Nuevas perfecciones del demonio contra Joseph y sus Escuelas; y repugnancia de este à las mayores Dignidades.

*An. de Chr. 1607.
An. de Jph. 51.*

viendo el mismo infernal enemigo, que mientras crecían los socorros para la obra pia, aumentaba Joseph sin medida las limosnas en las visitas de los encarcelados, pobres vergonzantes, y miseros enfermos; y tambien en la graciosa distribucion de tinteros, plumas, papel, y libros à la mayor parte de mil muchachos, que cursaban sus Escuelas, sin bastar todas las remesas que tenia de España para el corto mantenimiento de sus Operarios; induxo à estos que abandonassen de una vez aquel Instituto. Persuadióles, que no podia tener duracion una obra fundada sobre aereos y voluntarios intereses, y en las rentas de un hombre, que prodigamente las malgastaba, y que podia morir de un dia para otro: que seria lanze de mucha afrenta para ellos verse de la tarde à la mañana compelidos por fuerza à dexar aquel linage de vida: y que arriesgarian menos, haciendo oy de su propia voluntad, lo que no pudieran hacer otro dia sin verguenza de su estimacion. Con estas y otras razones, ò sinrazones de la humana prudencia, se conjuraron secretamente catorce ò quince de ellos, y comenzaron una mañana à despedir muchachos, diciendoles que las Escuelas Pias no podian subsistir mucho tiempo; y así que se fuessen à sus casas, y tratassen de buscar su madre de Dios en otras Escuelas. Viendo el Siervo del Señor que sus Niños se iban, y sabiendo el porqué de aquella tan improvvisa novedad, conoció

*An. de Chr. 1607.
An. de Jph. 51.*

ció que andaba el demonio en la maroma. Llamó luego à los Niños, hizoles volver à sus respectivos Maestros, y habló à estos persuadiendoles con tal eficacia la confianza, que debian tener en el Señor por aquella obra de sus divinas manos; que al punto quedó dissipada la niebla, y deshecha la tramoya del comun enemigo. Hizo luego que se pudiesse fuera de la puerta de la Casa una caxa con esta inscripcion: *Limosnas para las Escuelas Pias*; mandando entregar la llave à uno de aquellos mismos que havian sido conspirados; y haviendola hecho abrir al dia siguiente hallaron una gran suma de dinero, y una cedula de doscientos escudos. Quedaron aquellos nuevos Operarios atonitos, y mas bien enseñados: à poner en Dios toda su confianza, creciendo en ellos desde aquel punto la veneracion à su Padre Prefecto. En el siguiente año de 1609. murió à los 9. de Julio el Cardenal de Torres, que protegía las Escuelas, y las socorrió en vida y en muerte con largas limosnas; porque no intentasse el demonio tirar de nuevo à su ruina, viendolas sin Cardenal que las apadrinara, acudió el B. Joseph al Sumo Pontífice para pedirle un nuevo Protector; y fué admitido en el mismo tiempo que se hallaba allí el Cardenal Montalto apasionadísimo por aquella obra. Oyó la suplica de Joseph el Papa, y este le dixo: *Nos destinaremos à vos mismo para Protector de vuestras Escuelas*; dándole con esto à entender, que le

*An. de Chr. 1609.
An. de Jph. 53.*

*An. de Chr. 1609.**An. de Jph. 53.*

queria hacer Cardenal; pero quien havia sabido rehusar pocos años antes dos grandes Obispados de España; y el Arzobispado de Brindis en el Reyno de Napoles; á los quales havia sido presentado por su Rey Phelipe III. vestaba ya muy bien ensayado para rehusar constante la Sagrada Purpura sin embargo no le costó poco; pues fueron muchas las lagrimas; con que representó al Papa la indignidad y baxeza de su persona para subir á la eminencia de aquel puesto; é hizo tales suplicas para que proveyesse á las Escuelas Mas de otro Professor; que su Santidad para consolarle nombró dentro de poco tiempo al Cardenal Benedicto Justiniani; y este tomó muy por su cuenta; y con gran gozo de su espíritu esta proteccion; dando de limosna los diez escudos al mes; que contribuia su antecesor el Cardenal de Torres; y profesó tan grande estimacion; y respeto al Siervo de Dios; que solia decir: *Si no me lo embarazara esta Dignidad Cardenalicia quando viene á mi Casa saldria á recibirle hasta la misma puerta de la calle; porqué lo tengo por Santo.*

XXXVIII.

No cesan las persecuciones: agreganse nuevos Operarios: y Joseph se refugia al Cardenalato.

Mudabanse muy á menudo los Maestros por la zizania que sembraba el enemigo; y era esto en tanto grado; que de los primeros quasi solo el Padre Dragonetti perseveró constante con mirabillosa zelo hasta su muerte. Pero en el proximo año 1610. hizo Joseph recluta de nuevos Ope-

ra-

riarios. Entre otros es muy digno de particular memoria Don Juan Garcia; Cavallero Español; é hijo de un pequeño Pueblo no distante de Segovia en Castilla la Vieja. Este Joven pasó á Roma por Page del Embaxador de España; y luego que llegó á aquella Corte hizo muy alta estima de Joseph; y de su nuevo Instituto. Agregósele por compañero fidelísimo; y en el año de 1656. mereció ser segundo General de la Religion. Tambien se agregó por este mismo tiempo un insigne Eclesiastico y Doctor, llamado Don Bernardino Panicola; que aunque hacia de Abogado en la Curia Romana; y fué despues Cathedratico en la Sapiencia, aplicó el hombro á esta grande obra. Asistia á la Oracion continua de los Niños; y despues de hecho Sacerdote oia sus confesiones; en todo lo qual perseveró inconstable; con mucha consolacion de su espíritu; hasta que en el año de 1643. lo hicieron Obispo de Ravelo. Con el primero de estos dos Varones insignes andaba el B. Joseph por una calle en el de 1611. siguiente; y por quarta vez se le apareció la santa Pobreza á vista de su compañero. Trahia el rostro de una hermosísima Virgen; pero venia toda remendada y andrajosa en su vestido. Llamóle por su propio nombre; y le pidió que la socorriese; ya que todos los demás la miraban con zeno y abandono. Ofrecióse pronto Joseph á servirle compadeciendose de su miseria; y la rogó que le dixese quien era; pues no la

P 2

ha.

*An. de Chr. 1610.**An. de Jph. 54.**An. de Chr. 1611.**An. de Jph. 55.*

An. de Chr. 1611. *An. de Jpb. 55.* habia visto en su vida. Soy, le dixo, la Po-
breza, y ya me has visto otras vezes, dexán-
dome bien cierta y segura de las veras con-
que me amas. Esto dixo, y desapareció al
momento. Haviendo despues el Siervo de
Dios impuesto riguroso silencio à su com-
pañero el Padre Garcia, volvió dentro de
sí mismo discurriendo pensativo si acafo en
aquella Ciudad havia quedado algun lina-
ge de Niños pobres, que él no huviesse
abrigado en sus Escuelas; y hallando que
solo le faltaban los hijos de los Hebreos,
se resolvió tambien à admitirlos. Recogió
hasta unos veinte de esta casta, los quales
frequentaron sus Escuelas por muchos dias;
pero recelando despues sus malditos Pa-
dres, que à vueltas de aquella enseñanza
se bafiarían sus hijos con las luzes de la
verdadera Religion, los retiraron de aque-
lla piadosa y sana doctrina. Por este mis-
mo tiempo avisó à nuestro Calasanz el
Cardenal Montalto, y le dixo que su San-
tidad le havia puesto en la lista de los
Cardenales, que estaba para crear en nu-
mero de once, como lo hizo en el 17.
del Agosto siguiente. Es de suponer, que
Paulo V. desde el principio de su Cardenala-
to havia hecho muy alto concepto de Joseph,
con quien siempre havia subido de punto
su cariño y confianza: y quando en el
Año Santo se le encomendó por el Papa Cle-
mente VIII. el cuidado de instruir en las
buenas letras, y Doctrina Christiana à los
Hereges, que vivían dentro de Roma, se

ya

An. de Chr. 1611. *An. de Jpb. 55.* valió así él, como el Cardenal Sfondrati
compañero suyo en esta empresa, del mis-
mo Siervo del Señor, por cuya maravillo-
sa conducta se logró que abjurassen la he-
regia mas de cinquenta de ellos. Tam-
bien tenia hecha grande estimacion de su
Persona el mismo Paulo V. todo el tiera-
po que se halló Cardenal Vicario; y llegó
à lo sumo esta confianza despues que fué
hecho Pontifice, deseando conferir con él
largas horas, y encomendandose en sus
santas oraciones. Ultima prueba de su gran-
de estima fué lo que sucedió cierto dia
viendo passar à Joseph por la plaza de la
Rotonda; pues haciendo parar la litera le
llamó à sí, y se detuvo en aquella pu-
blicitad hablando un largo rato con él.
Haviendo, pues, Joseph oído la proposi-
cion del Cardenal Montalto, quedó como
preocupado de una repentina turbacion,
y suplicó al Señor fervorosamente que le
dexasse cumplir su santa voluntad. Passó
luego à hablar al Cardenal Scipion Bor-
guese Nepote del Sumo Pontifice, y le
exageró su ineptitud para tan alto em-
pleo, y los muchos centenares de pobres
Niños, que quedarian privados de la chris-
tiana educacion con grave perjuicio de
ellos y de toda la Ciudad. Tanto fué lo
que dixo, y tanto lo que movió al Pur-
purado con sus voces y con sus lagrimas,
que por medio de él consiguió ser borra-
do de la lista. Contó todo esto (despues
de algunos años) el Cardenal Montalto à

dos

118 *Compendio de la Vida*

*An. de Chr. 1611.
An. de Jph. 55.*

dos fugeros de las Escuelas Pias, y haciéndose platillo de esta conversacion dentro de Casa, fuè mucho lo que se refintió aquel Siervo humilde, el qual publicaba à voces, que aquello solo havia sido querer el Papa zumbarse de su indignidad y baxeza; y mandò al mismo tiempo (para cubrir una humildad con otra) que nadie hablase mas de aquel asunto, dando por causal su propria estimacion y decoro. Este horror, ò poco aprecio con que miraba Joseph los empleos y cargos honorificos, expressemente se toca en el mismo Breve de su Beatificacion, en el qual habla muy particularmente el Oraculo de la Iglesia, y dice así: *Haviendo constantissimamente desechado LAS MAS ALTAS DIGNIDADES con que le brindaron, ninguna cosa solicitò con mas antiguo teson y santa porfia, que la propagacion y cuidado de aquella Obra, que era su nuevo Instituto.*

XXXIX. Havia entrado yà el año de 1612, y viendo que cada dia se aumentaba mas el numero de los Niños, comenzò de nuevo à pensar en otra habitacion mas espaciosa. Animole no poco à esto el haver re-

*An. de Chr. 1612.
An. de Jph. 56.*

clutado en el dia 30. de Mayo al Venerable Glycerio Landriani con otros cinco insignes Obreros, que se ofrecieron al trabajo de la Viña, sin ser conducidos del denario. Este noble Joven Milanès, que era sobrino por parte de padre de San Gly-

del B. Joseph de Calasanz. 119

Glycerio Landriani Obispo de Milàn, y por parte de madre de San Carlos Borromeo; despues que huvo terminado sus estudios en Bolonia al lado de su tío el V. eelegado Marfilio Landriani Obispo de Vigevano, y obtenido la Abadia de San Antonio de Plafencia, passò à la Corte de Roma (con animo de seguir la carrera de la Prelatura) donde à la sazón se hallaba Monseñor Fabricio hermano suyo, que entoncès era yà Prelado, y poco despues fuè promovido al Obispado de Pavia. Luego que llegó à Roma Glycerio se aficionò al nuevo Instituto, y se determinò à militar baxo la disciplina y estandarte del B. Joseph; el qual mas animoso que nunca al verse con este y los otros nuevos Soldados, que le embiaba como de refresco la Providencia divina, quiso tomar habitacion mas anchurosa y capáz, no yà por alquiler, sino comprada; para que quedase perpetua aquella obra; y con la aprobacion y buenos oficios de su Confessor el Venerable Padre Fray Domingo de Jesus Maria, digno hijo del espíritu de Santa Terefa, comprò el dia primero de Octubre de aquel año el Palacio de Doña Victoria Cenci de Torres; situado junto à San Pantaleo, por precio de diez mil escudos al seis por ciento; y consiguientemente con la pension de seiscientos escudos de reditos en cada un año, hasta dexar todo el capital satisfecho. Aqui se mudaron por quarta vez las Escuelas Pias

*An. de Chr. 1612.
An. de Jph. 56.*

120 *Compendio de la Vida*

Pias en el dia 16. de dicho mes de Octubre; y en este mismo lugar han permanecido hasta el año pasado de 1747. en que han sido trasladadas al nuevo magnifico Colegio llamado *Calasanzio*. Los Niños, congregados en la Casa contigua à San Pantaleo, llegaron en los principios del nuevo curso literario à número de mil y doscientos, para cuya piadosa y charitativa enseñanza comenzó el B. Joseph en el año de 1613. à discurrir muy de propósito el medio, que havia de tomarse para que alguna Congregacion perpetua, de las que ya estaban en la Santa Iglesia fundadas y establecidas, se encargase de aquel Instituto, y de la Casa que se havia comprado. Era muy profunda la humildad de este bendito Siervo, para que jamás imaginase que pudiera él hacerse Fundador de alguna nueva Orden en la Santa Iglesia; y así con el parecer del ya mencionado Padre Domingo de Jesús Maria, y del Cardenal Justiniani Protector de las Escuelas, puso los ojos en la Congregacion ultimamente fundada por el Venerable P. Juan Leonardi de Luca, la qual florecia por aquellos tiempos en Roma en la Iglesia de Santa Maria in Portico, y estaba ya aprobada por Clemente VIII. con facultad de erigir y de fundar nuevas Casas. Consultóse este negocio con aquellos Padres, y habiendo quedado unos y otros convenidos, habló el mismo Cardenal Protector à su Santidad, que por su Breve de

An. de Chr. 1612.
An. de Jpb. 56.

An. de Chr. 1613.
An. de Jpb. 57.

del B. Joseph de Calasanz. 121

dè 14. de Enero de 1614. unió las Escuelas Pias à aquella Congregacion, con los pactos y condiciones siguientes: I. Que el B. Joseph durante su vida fuese Prefecto de dichas Escuelas, y que así el como sus compañeros observasen el mismo methodo de vida, que havian observado hasta entonces. II. Que no pudiesen ser admitidos en las Escuelas sino los hijos de personas pobres, nobles ò plebeyos, con relacion jurada de su pobreza y necesidad. III. Que de allí adelante se havia de llamar aquella Congregacion de la *Madre de Dios*. Pasaron aquellos Padres en un suficiente numero desde Santa Maria in Portico hasta la Casa de las Escuelas Pias de San Pantaleo, constituyendo en ella por Rector al Venerable Padre Pedro Cafani, Sacerdote de muy exemplar vida; y emprendiendo ellos por entonces aquella grande obra con un zelo y fervor muy admirable.

An. de Chr. 1614.
An. de Jpb. 58.

Hallabase bañado de indecible gozo el B. Joseph, pareciendole tener ya perpetuamente assegurada aquella obra; y entonces era quando el demonio tenia mayores presunciones de su ruina. Vió que ya no estrivaba, como antes, en los hombros de aquel à quien llamaba su mayor enemigo, sino en los de una Congregacion, que aunque se componia de Sugeros de gran virtud, pero no estaban estos hechos à un exercicio tan enfadoso, y de menos recomendacion para las vanas estimaciones del

XL.
Nuevas artes de que se vale el demonio para la destruction de las Escuelas Pias.

Q si-

*An. de Gbr. 1614.
An. de Jpb. 58.*

siglo; y así procuró sembrar en aquellos corazones una desidia y fastidio grande de aquel Instituto nuevo; con el pretexto de impedirles este otros ministerios sagrados de su profesión primera. Por aquí empezó à trazar sus ideas el comun enemigo; y tambien por la segunda condicion del Breve, la qual era, que no fuesen admitidos en las Escuelas Pias sino los pobres; pues cabilando sobre este punto las gentes, tuvieron por grande afrenta el llevar un sobreescrito, que apenas pueden sufrirle los que van de puerta en puerta mendigando alguna limosna. De aquí se originó, que los Padres se desdenaban de que fuesen sus hijos à las Escuelas Pias; pues el embiarlos allá era calificarse de gente pobre y de muy baxa suerte; no pudiendo ser admitidos sino los Niños de esta casta. Haviase ya disminuido en tanto grado el fervor de aquellos Padres, y el numero de los muchachos en el principio del año de 1616. que el B. Padre se hallaba entrañablemente afligido; y como su profundissima humildad le hacia facilmente creer, que aquellos gravissimos daños venian en castigo de sus culpas, y de sus omisiones propias; por hallarse Prefecto de aquellas Escuelas, comenzó à tomar venganza de sí mismo; fajando su cuerpo con mayores penitencias y mortificaciones. Por este tiempo pretendió el Pueblo de Frascati, que se plantasen allí las Escuelas Pias, y como el Papa tambien lo deseasse mucho, fue allí el

Sic r.

Siervo de Dios por los principios del mes de Junio para dexar aquella fundacion ajustada, llevando el animo de volver despues à aquella nueva Casa; y residir allí algun tiempo; por ver si estando él fuera de Roma resucitaba el fervor de aquellos Padres en el exercicio de las Escuelas, y se volvia à aumentar el numero de los Estudiantes. Sabido esto por el Padre Alexandro Bernardini, Preposito General de la Congregacion de la Madre de Dios, que se hallaba entónces en Luca, escrivio desde aquella Ciudad al Siervo de Dios el dia 18. del mismo mes, desaprobándole la conducta de haverse metido en aquel nuevo empeño, pues no estaba la Congregacion con los Sujetos necesarios para sobrellevar aquella carga. La respuesta de Joseph contiene, entre otras cosas, las palabras siguientes, dignas de su heroyca fee, y de su zelo à todas luzes admirable:

„ Deseo que V. P. no se me endoje por tan
„ pequeño motivo; porque no pretendo yo
„ que quede la Congregacion obligada à
„ desempeñar este negocio de la fundacion
„ de Frascati à costa suya: deseando solo
„ dar satisfaccion à su Santidad, que ar-
„ dientemente lo desea; y esto lo execu-
„ taré con Compañeros Seglares, como lo
„ he practicado por muchos años en Ro-
„ ma, à cuyas Escuelas no por esto dexa-
„ ré de ayudar en la forma possible, aun-
„ que nunca podrá hacer falta mi asisten-
„ cia; y siendo así que nuestro Dios y

Q 2

„ Se-

*An. de Gbr. 1616.
An. de Jpb. 60.*

*An. de Gbr. 1616.
An. de Jpb. 60.*

*An. de Chr. 1616.
An. de Jph. 60.*

„ Señor ha escogido à V. P. por Cabeza
„ de la Congregacion de la Madre de Dios,
„ que debe fundar en su Iglesia el Institu-
„ to de las Escuelas Pias, tan necesario
„ en todo al Christianismo; desearia yo
„ que tuviese un pecho mas dilatado à
„ guisa de los otros Fundadores de sus
„ nuevos Institutos, los quales tuvie-
„ ron tambien sus principios, y en ellos
„ obraron por Dios cosas grandes con po-
„ cos. Sugetos, confiados mas que en la
„ prudencia humana, en la Providencia
„ Divina. El

XLI.

Separanse las Es-
cuelas Pias de la
Congregacion, à
que se havian uni-
do: erigelas el Pa-
pa en formal Con-
gregacion y vistien
el nuevo habito
Joseph, y sus pri-
meros hijos.

Haviendo vuelto à Frascati el B. Joseph
con algunos compañeros suyos à fines de
Agosto de aquel año, abrió en el siguiente
mes sus Escuelas con universal con-
suelo de toda aquella Ciudad, en la qual
por estos mismos dias obrò un prodigio
digno de la historia; porque oyendo los
suspiros y sollozos de un pobre hombre,
à quien se le havia muerto un jumento,
mandò al Padre Landriani que hiciesse so-
bre el cadaver la señal de la Cruz: obe-
diò el otro, y el jumento resucitó al
punto. Poco mas de tres meses pudo dete-
nerse nuestro Joseph en Frascati, porque le
fuè preciso, dexando alli sus compañeros,
volverse à Roma para sostener aquellas Es-
cuelas, las quales por trazas del demonio
estaban yà amenazadas del ultimo golpe, è
irreparable ruina. Claramente le dixerón
quasi todos aquellos Padres de la Congre-

ga-

gacion de la Madre de Dios, que aquel
Instituto no era segun su vocacion, y que
no tenian animo de proseguir en èl. Tam-
bien le hablaron con sobrada resolucion
los Padres de los muchachos pobres, sin-
gularmente de Nobles y Ciudadanos, di-
ciendole que havian sacado sus hijos de
aquellas Escuelas sin pensamiento de vol-
ver à embiarlos, porque no querian des-
acreditarse à los ojos de la publicidad,
echandose acuestas el sambenito de gente
vil y pordiosera, una vez que havia de-
creto para que no se admitiesen Niños
de otra casta. Conociò Calasanz la gran
machina del enemigo; y acudiò al Se-
ñor con oraciones y penitencias extra-
ordinarias, no dexando piedra por mover
para cortar de un golpe tantos infernales
lazos. A los principios, pues, del año de
1617, diò cuenta de todo al Cardenal
Justiniani Protector, y estè al Papa, el qual
como estava bien persuadido de la suma
utilidad y necesidad de aquella obra, de-
terminò sin dilacion alguna acudir à su
remedio, valiendose à este fin de su Apo-
stolica authoridad. Tambien estava assegu-
rado del grande amor, que tenian à
la santa pobreza así Joseph como sus
Compañeros; y por esto con su *Motu-
Proprio*, despachado en 6. de Marzo del
mismo año, revocò el Breve de union,
que havia entre las Escuelas Pias y la Con-
gregacion de la Madre de Dios, instituyen-
do al mismo tiempo una nueva Congrega-
cion

*An. de Chr. 1616.
An. de Jph. 60.*

*An. de Chr. 1617.
An. de Jph. 61.*

*An. de Obr. 1617.
An. de Jph. 61.*

cion, que por su mismo nombre se llamasse, *Congregacion Paulina de Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pias*; y que esta con votos simples professasse la Pobreza, Castidad, y Obediencia, sin poder otro que el Papa dispensar en ellos, y con la obligacion de enseñar graciosamente à los Niños; pero quitando del Breve antiguo aquella restriccion, que havia de no poder enseñar sino à los Pobres, porque no se valiesse el enemigo de estas armas, con las quales tiraba à destruir aquella grande obra; y porque recibendose en las Escuelas los Nobles, y los Ricos abriesen estos el passo à los Pobres, y à los Plebeyos. En el mismo Breve nombró por Prefecto General de las Escuelas Pias erigidas y por erigirse al B. Joseph, durante el tiempo de su voluntad, con la facultad de formar decretos y estatutos de los mas oportunos y necesarios à esta nueva Congregacion, pero aprobados despues y confirmados por la Sede Apostólica. Ordenó asimismo, que hiciesen profession en la debida forma los hermanos Clerigos, y Operarios, y que pudiesen los primeros ser ordenados à titulo de Pobreza. Establecida por Joseph la forma del habito, que es entre los Clerigos Regulares el mas pobre, y señalando los sugetos en numero de quinze para empezar à formar el cuerpo mystico de esta Congregacion; hizo hazer el Cardenal Protector otros tantos habitos, y en la mañana del 25. de Marzo (dia, en que

vif.

*An. de Obr. 1617.
An. de Jph. 61.*

vistió el Divino Verbo el toscó sayal de nuestra naturaleza humana en el purísimo Templo de la Virgen Maria) recibió Joseph la mas pobre rica gala de sus espirituales desposorios por mano del mismo Cardenal, que en la Capilla de su Palacio solemnizó la funcion, dando el primer vestido à Joseph en nombre de su Santidad; y dando le facultad para que por su mano passasse luego à vestir à sus nuevos hijos y santos Compañeros. Aquella mañana misma se volvieron los Padres de la antigua Congregacion à su Casa de Santa Maria in Portico, exceptuando algunos que quisieron quedarse en las Escuelas Pias, y entre ellos el mismo Padre Rector Pedro Casani. Bañado el nuevo Patriarcha de las mismas lagrimas, que brotaban acia fuera los interiores regocijos, mereció vestir en el Oratorio domestico à sus catorce hijos y compañeros con aquella nueva librea, que aunque à los ojos del mundo es muy despreciable y pobre, es à los ojos de Dios la mas rica y agradable. Aqui fuè donde Joseph (por intinuacion de su Confessor el Venerable Padre Domingo de Jesus Maria Camelita Descalzo) quiso dexar sepultado su esclarecido renombre de *Calasanz*, tomando el de *la Madre de Dios*; y haciendo que sus hijos à imitacion suya dexassen con el vestido del siglo el apellido del linage, y abrazassen el de algun Santo de su particular devocion: pues así parece que convenia lo practicassen los que

des-

An. de Chr. 1617.
An. de Jph. 61.

XLII.

Qualidad de los
nuevos Obreros
de la Congrega-
cion: feliz transi-
to del Venerable
Glycerio: y mara-
villosa vision de
Joseph.

descalzos, y groseramente vestidos, entra-
ban à servir à Dios en el estado de una
suma pobreza, qual era la que en aquella
nueva Congregacion empezaba à profes-
farse.

El primero, à quien vistió el habito el
Santo Patriarcha, fuè el Venerable Padre
Pedro Cafani hijo de la Ciudad de Luca,
y de sangre muy ilustre, el qual se llamò
Pedro de la Natividad de la Virgen. El se-
gundo fuè el Venerable Padre Viviano Vi-
viani natural de Colle en la Toscana, y
tambien de noble linage, que siendo gra-
duado de Doctor en ambas Leyes en la
Universidad de Pisa, y Juez de Rota en la
Ciudad de Genova, adquiriò credits de
muy insigne Letrado; pero despreciando
quanto el mundo con engaños y lisonjas
le prometia, se hizo Sacerdote, y entrò à
servir en la nueva Congregacion Pauli-
na, llamandose Viviano de la Asuncion de
Nuestra Señora. No se refieren aqui (por
evitar prolixidad) los otros doce Compa-
ñeros del B. Joseph: pero se sabe que
en este mismo año otros muchos Sugeros
volvieron à las vanidades del mundo las
espaldas, y se entraron à servir à Dios en
las Escuelas Pias. No havia passado un mes
despues de erigida la Congregacion, y yà
fuè preciso alquilar una Casa para Novi-
ciado inmediata à la fuente de Trevi, nom-
brado en ella por Maestro de Novicios el
dicho P. Pedro Cafani. Muchos concurrie-

ron

ron à vestirse de aquella nueva librea;
pero los tres primeros y mas señalados fue-
ron Pedro Ottoneli, Glycerio Landriani,
y Francisco Casteli. El primero de estos
tres, que se llamò Pedro de la Asuncion,
era el Conde Ottoneli de Fanano en los
estados de Modena, el qual havia esta-
do casado con la Condesa de Montecucco-
li, y à quien vaticinò mucho antes San
Phelipe Neri esta mudanza. El segundo,
que era Landriani, se llamò Glycerio de
Christo, de quien yà havemos hablado, y
se volverà à hablar luego. El tercero, que
era de la Casa de los Marqueses Casteli de
Cortona en Toscana, se llamò Francisco
de la Purificacion, quien estando para con-
traher matrimonio con una Señora de la
Umbria de sangre muy ilustre, que le lle-
vaba una riquissima dote, eligiò antes por
esposa à la nueva Congregacion Paulina,
de quien no recibì mas dote que una
riquissima pobreza. El Venerable Glycerio
de Christo no pudo cumplir en la tierra su
Noviciado; pues en el dia 15. de Febrero
del año siguiente 1618. rindiò su dichoso
espíritu al Señor con tan rara opinion de
santidad, que en vista de sus heroicas
virtudes, y maravillas estupendas, dos años
despues de su muerte, emprendiò los pro-
cessos de su Beatificacion el Cardenal Me-
lini Vicario de Paulo V. y estando yà la
materia en el mas feliz estado, sobrevi-
nieron aquellos gravissimos disturbios, que
dexaron tan afligida à la Religion hasta

R

lle-

An. de Chr. 1617.
An. de Jph. 61.

An. de Chr. 1618.
An. de Jph. 62.

An. de Chr. 1618.
An. de Jpb. 62.

llegar à darla por el pie; è hicieron que esta (despues que se hallò restablecida) descuidassè enteramente de aquella causa; y solo pensassè en la de su Fundador. El cuerpo de este bendito Joven, primera flor de este nuevo Jardin, descansa en la Iglesia de San Panteleo de Roma con la inscripción siguiente para memoria eterna: *Aqui yace el Cuerpo del Venerable Siervo de Dios Glycerio de Christo, de la noble familia Landriani Milanefa, el qual murió de edad de treinta años en el de 1618.* Por este mismo tiempo diò Joseph la postrera burla al mundo y sus vanidades, renunciando à Ecclesiasticos pobres y virtuosos los beneficios de España, desapropríandose de quanto derecho tenia à los bienes paternos; y distribuyendo todo el dinero y alhajas à los Pobres. Mucho dexò dexando sus cosas, pero mucho mas dexandose à si mismo; pues aun de los pergaminos ó vitelas, en que tenia autenticados los grados y privilegios de Doctor en Leyes, Canones, y Sagrada Theologia, hizo unas tiras estrechas y largas con diferentes nudos para que sirviessen de azotes en las Escuelas. Daba repetidas gracias al Señor por haverle así dexado cumplir su santa voluntad, revelada algunos años antes con voces claras, y mysteriosas visiones; porque se veia desposado efectivamente con la Pobreza, Castidad y Obediencia, que fueron las tres hermosas Virgines, que le havian aparecido en sueños, y se miraba ya

An. de Chr. 1618.
An. de Jpb. 62.

yà cercado de tan numeroso exercito de Niños. Aunque se havia hecho pobre, y cabeza de una nueva Congregacion, que en común y en particular professà extrema pobreza, no por esto dexò de proseguir en dar de limosna los tinteros, plumas, papel, y libros à los Niños pobres; en hazer largas y continuas limosnas à los encarcelados, y enfermos; en mantener con la comida y vestido familias enteras de personas vergonzantes; y aun en pagar la expedicion de las Bulas de beneficios à Clerigos necesitados. Solia andar no pocas vezes con la talega al hombro pordiosando de puerta en puerta, no tanto para el sustento de su pobre Congregacion, quanto para hacer limosnas à los que acudian à él. Era General de las Escuelas Pias, pero no le embarazaba el empleo para trabajar como Novicio, y tomar las lecciones à los Niños de la infima classe: era General, y de noche puesto de rodillas cortaba para los Niños centenares de plumas: era General, y de noche hacia las muestras, y corregia las composiciones: era General, y de noche barria las Escuelas y limpiaba los lugares comunes: siendo así que el hedor y aquerofidad se revolvia de tal manera el estomago, que no pocas vezes vomitò barreños enteros de sangre. Quando le preguntaban, que por que se empleaba en ministerios tan viles, solia decir: *Sirvo à los Pobres con entrañable gusto, porque re-*

132 *Compendio de la Vida*

*An. de Chr. 1618.
An. de Jpb. 62.*

presentan la persona de Christo. Pagábale el Cielo quanto con los pobres Niños hacia; y un dia asistiendo con ellos en el Oratorio à la Oracion continua, viò baxar desde lo alto sobre una candida nube, llena de divinos resplandores, à Maria Santissima cercada de Angeles y Seraphines: Trahia al Niño Jesus en sus brazos, y acercandose à los otros Niños derramaba sobre ellos un precioso licor, ò celestial rocío, que con su fragancia transformaba en un hermoso Paraíso aquella pieza. Luego despues à ruegos de la bendita Madre alzó la mano Jesus, y echando su santa bendicion à Joseph, y à todos los Niños; que con él estaban, desapareció la vision: No solo en esta, sino en quantas ocasiones oraba este bendito Patriarcha con sus Angélicos, alcanzaba gracias y favores especiales; tanto que solia decir: *No me acuerdo que Dios me haya jamás negado cosa alguna por intercesion de Maria Santissima, mientras he tenido mi oracion con los Niños puros è inocentes.* Aun à estos consolaba Dios en Joseph, pues quando este les hacia las plasticas espirituales veian su rostro bañado de celestiales resplandores; y quando les decia Misa lo miraban muchas vezes levantado del suelo à la dulce violencia del arrobo; de manera que para evitar la admiracion y fama, que yá empezaba à divulgarse, fuè preciso que se privara de decirles en publico la Misa: y aun despues, por este mismo motivo, huvo de redu-

del B. Joseph de Calasanz, 133

reducirse à decirle en el Oratorio privado de la Casa con un solo compañero que le servia.

*An. de Chr. 1618.
An. de Jpb. 62.*

El Cardenal Justiniani, que en el año de 1615. havia sido promovido del Obispado de Palestrina al de Sabina, y era no solamente Protector de la nueva Congregacion, sino tambien de la Ciudad de Narni, quiso que las Escuelas Pias se fundasen en dicha Ciudad, y en su Seminario de Mallano en la Sabina. A este fin obtuvo las facultades necesarias de la Santidad de Paulo IV. el qual añadió, que este Instituto sagrado debia ser hasta de los mismos Turcos pretendido. Logró tambien el consentimiento del Obispo y de la Ciudad, contribuyendo ambos con no pequeños socorros à tan santo fin; y finalmente mereció el beneplacito del B. Joseph, quien en el dia 20. de Octubre de este año hizo que passasse à Narni el Padre Pedro Casani por Superior, y Lector de Theologia Moral con los Sugetos necesarios para las demás Escuelas, haviendo embiado otros à Mallano. Admitió asimismo la fundacion de las Escuelas Pias en Burgo de Roma, que se llama tambien Ciudad Leonina, por las instancias de Monseñor Sestilio Mazzuca, Canonigo de San Pedro, y Obispo de Alessandria; y alli hizo abrir las Escuelas à los 2. de Enero de 1619. nombrando por Superior al Padre Francisco Catteli. Tambien por los ruegos de Don Marco Antonio Borghese, Principe de Sulmona, y Nepote del Pa-

XLIII.

Varias fundaciones de las Escuelas Pias; y algunos prodigios del B. Joseph.

*An. de Chr. 1619.
An. de Jpb. 63.*

An. de Chr. 1619.
An. de Jph. 63.

Papa, fundó en un Pueblo suyo llamado Moriconé en la Sabina, à donde el dia 15. del siguiente Octubre destinó los Religiosos necesarios para aquella Familia, embiándolos allá con su nuevo Superior el Padre Thomàs Vitoria, Noble Español, y natural de Sevilla; que fué de los primeros católices compañeros del B. Patriarcha, y mereció despues el glorioso renombre de Apóstol de la Sabina. Residia Joseph por entonces en la Casa de San Pantaleo; y llegó desde Frascati (donde también havia Noviciado) Archangelo Sorbini, Novicio lego, resuelto à dexar la sotana por una fuerte tentacion, que le afligia. Mandó el Siervo de Dios al ropero, que no le diese los vestidos del siglo, porque aquella tentacion solo havia de durarle cinco dias; y no havia de ser el demonio, sino Dios quien la venciese. Todo sucedió así, como lo testificaba despues el mismo hermano, que mas adelante se hizo Sacerdote, y fué de los que se mantuvieron mas firmes entre las tempestades y ruinas de la Religion, dentro de la qual murió el año de 1666. Este mismo Religioso venia cierta ocasion de Genzano à Roma en compañía de otro hermano Operario, llamado Lorenzo. Indignóse el segundo de los dos con un jumento, que trahia cargado de vituallas, y descargó sobre el tal tempestad de golpes, que le hizo caer en tierra muchas vezes: y luego que llegaron à San Pantaleo para tomar la bendicion del B. Padre, reprendió este

An. de Chr. 1619.
An. de Jph. 63.

este al hermano, aseándole su poca paciencia, y el mucho rigor con que havia castigado al pobre jumentillo tantas vezes, y en tales parages, señalando el numero, y las demás circunstancias; de manera que pasinados y confusos ambos hermanos, al partirse de allí dixo no sin alguna gracia el reprendido al compañero: *Hermano, con este Padre es menester andar siempre alerta, porque nos va desde muy lexos.* Hallandose un dia el B. en la sacristia, llegó un pobre pidiéndole pan para sí, y para su infeliz familia, porque estaban pereciendo de necesidad en su casa. Hizo llamar al resitolero, y mandó que se le diesen à aquel hombre quatro panes. Respondió el hermano, que solos ocho havia en Casa para la comida de los Religiosos. *Haga Usencia lo que le mandan*, dixo Joseph, *que el Señor proveerá.* Iban yá à tocar al examen de la conciencia, que se hace inmediatamente antes de comer; y el resitolero volvió pidiendo que no tocasen, porque no havia pan en Casa. *Toquen*, replicó el bendito Padre, *que Dios y su Madre nunca faltan à los suyos.* Entraron en el examen los Padres; y en el mismo tiempo llamaron à la portera dos mugeres, las quales venian cargadas con dos canastos de pan embiado, según dixeron, por una Señora cuyo nombre callaron. Quando el portero volvió para entregar à dichas mugeres los canastos vacíos, ni ellas estaban yá allí, ni jamás se supo de ellas.

Ha-

An. de Chr. 1619.
An. de Jph. 63.

XLIV.
 Nuevas maravillas
 del B. Joseph.

Havia professado por aquellos dias el ya nombrado Padre Archangelo, y havien-
 do pasado à San Pantaleo fuè acometido
 de una tan maligna fiebre, que le llegó à
 poner en el ultimo y mas peligroso trance.
 Tres dias havia que no podia passar cosa
 alguna de alimento, y en la postrera tarde
 dixo el Medico que le asistia: *Este no ll-*
garà à mañana. Oyólo Joseph, y respondió:
Este mañana estará bueno y sin calentura: to-
davía no es llegada su hora, porque quiere
Dios que sirva à las Escuelas Plas algunos
años. Dicho esto hizo oracion, y puestas
 sus manos sobre la cabeza del moribundo,
 se sintió aquel como resucitado. Pasó la
 noche en un tranquilo sueño; y à la ma-
 ñana siguiente lo halló el Medico no solo
 sin fiebre, sino enteramente convalécido,
 con pasmo y admiracion de todos los cir-
 cunstantes. Este mismo Religioso afirmaba
 tambien, que haviendo estado enfermo
 muchas vezes Bernardino Savo, primo her-
 mano suyo, y embiado siempre à llamar al
 B. Siervo de Dios, con solo ponerle las
 manos en la cabeza le dexaba libre de sus
 achaques; pero la ultima vez le dixo, que
 se preparase para ir al Cielo, porque no
 escaparia de aquella enfermedad. El enfer-
 mo se dispuso, y murió con gran paz y
 consuelo. Lo mismo dixo al hermano An-
 tonio Bernardini, natural de Luca, y uno
 de sus primeros catorce hijos, que havia
 vestido; pero tan humilde, que rehusó
 constantemente hacer profesion de herma-
 no

An. de Chr. 1619.
An. de Jph. 63.

no Clerigo por considerarse indigno del
 Sacerdocio; y en el humilde y sencillo em-
 pleo de Operario, despues que professó,
 cayó enfermo en la Casa de San Pantaleo
 à los veinte y quatro años de su edad.
 Sentiafe ya muy à los ultimos periodos
 de su vida en la tarde del dia 11. de
 Agosto del mismo año; y pidió al B. Pa-
 triarcha, que se hallara en su muerte, pa-
 ra emprender gustoso con su santa bendi-
 cion aquel largo y peligroso viage de la
 eternidad. Por no faltar al consuelo de su
 hijo aquel santísimo Padre, mandó al
 que le asistia, que le llantasé luego que
 le viera agonizando; pero como el enfer-
 mo espiró en el termino preciso de aque-
 llas pocas horas de la noche, en que to-
 maba Joseph algun brevísimo reposo, no
 se atrevió el Religioso à darle aviso. Dio-
 sele despues con extraño sentimiento suyo,
 quando ya estaban amortajando el cada-
 ver. Sin embargo se fuè allà; llamó al di-
 funto por su nombre; y él respondió pron-
 tamente, resucitando à la voz de Joseph,
 como Lazaro à la de Christo. Riñóle amo-
 rosamente el Siervo de Dios, porque se ha-
 via muerto sin pedirle licencia; y el vivo
 cadaver, ó el muerto vivo, mostró arre-
 pentimiento de ello, pidiendole su santa
 bendicion. Preguntó Joseph, si volveria
 à morir con gusto; y le respondió, que
 sí. Oido esto, y haviendole abrazado amo-
 rosamente, y dichole que rogase por él
 à nuestro Señor, le bendixo por des-
 de

*An. de Chr. 1619.**An. de Jph. 63.*

pedida; y el difunto muy contento inclinó su cabeza, como llamando segunda vez à la muerte, à quien ya havia perdido el miedo la vez primera. De diferente modo se portó con otro hermano Operario, que asfaltado de una fuerte calentura estaba ya defauciado de los Médicos, y sin poder comer bocadillo. Echóle su bendición el B. Padre; dióle à comer un pez; y al punto recobró el enfermo la salud. Hizo empeño con el mismo Joseph por estos dias un Cavallero su amigo, llamado Don Felix de Totis, para que se dignasse ir à comer à su Casa; y este ordenó à su cocinera, que lo tuviera todo muy à punto, porque tenia un forastero convidado. Ella con desentonados gritos comenzó à decir: *El enemigo mayor, que yo tengo es esse. Como assi, replicó su Amo, si es el buesped un bendito Siervo de Dios, llamado Joseph? Esse mismo,* respondió ella, *esse es mi mayor enemigo.* Tomó Felix al principio como una cosa de mania lo que decia su criada; y acercandose la hora de comer se fué à buscar à Joseph para llevarle consigo. Detuvo el Siervo de Dios por la calle con algunas personas, que le seguian; adelantandose Felix con el Compañero de Joseph à su Casa. Fuese luego à la cocina, y la dixo: *Ea muger no te asustes, que ya el P. Joseph no viene; y en su lugar ha venido este otro Padre. Eppo es mentira,* respondió ella; *pues le han detenido à con-*

ver-

versacion en la calle. Ya desde entonces discurrieron de aquella muger en muy diferente manera que al principio; creyendo que estaba obsesa; y lo mismo fué entrar en aquella Casa Joseph, que empezar ella à dar descompasados alaridos, mirandole con ojos de infernal indignacion, llamandole su mayor enemigo; y huyendo de pieza en pieza por todos los rincones de aquella Casa, para esconderse de aquel à quien tanto aborrecia. Entonces el B. Calasanz dixo: *Esta muger está endemoniada;* y mandandola con imperio, que se acercasse à él, la puso su mano sobre la cabeza diciendo: *Ea basta ya; anda à hacer lo que es de tu obligacion,* y sin otra diligencia ni conjuro quedó libre de los espíritus, que la atormentaban.

Significóle por estos dias el Cardenal Protector la mente de su Santidad, y le dixo, que pues ya en el largo espacio de dos años y medio se havian podido tener largas experiencias de lo que era mas conveniente y conforme à su Congregacion, podia retirarse algunos dias para empezar à formar sus Constituciones. Obediente el B. Patriarcha escogió, como lugar mas oportuno para su retiro, la Casa de la Ciudad de Narni, adonde pasó en los primeros de Octubre; y qual otro Mayés se entregó del todo por espacio de quarenta dias continuos à la oracion y contemplacion de las cosas divinas, y à los ayunos y

S 2

pe-

*An. de Chr. 1619.**An. de Jph. 63.*

LXV.

Retirase à Narni para formar sus Constituciones: fite de nuevo al Cardenalato; y obra otras maravillas.

*An. de Chr. 1619.
An. de Jph. 63.*

penitencias extraordinarias para merecer la luz y asistencia del Espíritu Santo en un tan grave y celestial asunto. A los fines de aquel mismo mes pasó por aquella Ciudad el Cardenal Justiniani, que á la sazón volvía de Loreto; y deseó tener su alojamiento en aquella Casa, por tener cerca de sí á Joseph, de quien tanta estimación hazia. Salíó tan consolado este Señor, que al día siguiente encontrándose en Utricoli con el Cardenal Ludovisió, que volvía á su Arzobispado de Bolonia, fué causa de que este Purpurado se hospedasse tambien en aquel alojamiento por disfrutar mas de cerca la compañía del Beato. Escribió este á Roma en el día 17. del Noviembre proximo, y encargó mucho que buscasen de ir disponiendo un sucesor muy habil para la Escuela del P. Gaspar Dragoneri, el qual contaba ya ciento y once años, por si acaso este moria en aquellos dias; pero al mismo tiempo añadió, que esperaba llegasse á ver por lo menos el Año Santo: y en efecto vivió todavía trece años mas, cumpliendo los ciento y veinte con admirable constancia hasta el fin en los trabajos del Instituto. A los primeros del siguiente Junio de 1620. le fué preciso á Joseph volver á la Ciudad de Roma para trasladar el Noviciado á una Casa comprada á este efecto en la cuesta de San Onofre; y tambien para ser examinado en los procesos de la Beatificación de su hijo el P. Glycerio de Christo, por cuyo

*An. de Chr. 1620.
An. de Jph. 64.*

cuyo segundo motivo hubo de detenerse algunos meses en aquella Corte. A ella pasó tambien desde Moricone el Padre Thomas Vitoria; y haviendole Joseph llamado una mañana á sí, le mandó que se restituyese luego con su compañero á la Casa de su residencia. Pidieron que les diese alguna cosa para el viatico, no pudiendo emprender á pie y en ayunas un viage de veinte millas. Dixoles el bendito Padre: *Andad, hijos, que el Señor os proveerá.* Ellos obedecieron; y á la mitad de su jornada hallándose desfallecidos y sin fuerzas por el sudor del viage, por los embates del hambre, y por los rigores del Sol, se retiraron á una fuente poco distante del camino, para tener como divertida y entretenida por un rato aquella ingrata necesidad. Allí encontraron sobre una blanca servilleta dos bellísimos panes, y algunas bien regaladas frutas, sin haver visto en aquel parage vestigio alguno de persona humana; pero acordándose de aquella provision, que de parte de Dios les havia prometido su Santo Padre, tomaron su refeccion con mucho hacimiento de gracias. Llevaron despues por reliquias los pedazos de aquel millagroso pan, que havian sobrado, bendiciendo al Señor por tan admirable providencia: y quando llegaron á su Casa de Moricone contaron el prodigio á aquellos Padres, á quienes repartieron aquel celestial regalo; y apenas le gustaron, echaron de ver la misma suavidad y extraordinario sabor, que ha-

*An. de Chr. 1620.
An. de Jph. 64.*

*An. de Chr. 1620.**An. de Jph. 64.*

havian sentido los otros. En este tiempo se esparció publicamente por Roma la voz, de que el Papa havia de nuevo puesto à Joseph en la lista de los Cardenales; que estaba para crear; y fuè esta noticia un puñal, que traspasò el pecho de aquel Siervo verdaderamente humilde: pero fueron tales las diligencias que hizo, singularmente con el Cardenal Scipion, y el Principe Borguese, sobrinos del Papa, pretextando (para dexar acreditada su resistencia) la grande obra; que havia empezado de la Congregacion Paulina; que yà en el Octubre siguiente tuvo noticia cierta de estàr borrado de la lista, y puesto en su lugar Monseñor Stephano Pinateli de Perugia, con lo qual se volvió à Narni muy ufano, y muy contento, como quien havia logrado el mas glorioso triumpho. A los 9. de Diciembre proximo murió el Cardenal Oracio Lancelotti, que legò à las Escuelas Pias seis mil escudos: y como se hallasè entonces Procurador de la Casa de San Pantaleo el Padre Juan Garcia, quiso luego pasar à Narni con un ligero cavallo, para saber del B. Padre en què se podria emplear aquel dinero. Fuele respondido, que se empleasè en pagar aquella Casa, que junto à San Pantaleo se havia tomado; y antes de dár su vuelta para Roma el dicho Padre Garcia, se quedò muerto su cavallo en la quadra de aquella Casa. Sintieron la novedad aquellos Padres, y dieron aviso de ella al B. Calafanz, el qual les dixo: *No se aslijan Vs.*

RRs.

RRs. que el cavallo todavia vive; y para que vean si esto es así; procuren alzarle del suelo, y ponerle en pie. Obedientes los Religiosos fueron allà, alzaron el cavallo muerto con no pequeña fatiga, y al punto resucitó.

Muriò el Pontifice Paulo V. el dia 28. de Enero de 1621. y en el dia 7. del inmediato Febrero llegó à Narni el Cardenal Ludoviso Arzobispo de Bolonia; que pasaba à Roma à la nueva eleccion; y dexando otros hospedajes mas acomodados, y conformes à la grandeza y dignidad de su persona, quiso mas presto alojarse en la pobre Casa de las Escuelas Pias, por disfrutar la compaña del B. Calafanz; el qual le vaticinò, que luego que entrasè en el Conclave seria hecho Sumo Pontifice; y le rogò al mismo tiempo, que protegiesè su Congregacion. En el dia mismo escribiò al Padre Garcia, y entre otras cosas le dice: *Espero, que poco despues de haver entrado en el Conclave los Señores Cardenales, quedaràn de acuerdo para la eleccion; pero haciendo reflexion el humilde Siervo, que siempre que escribia ESPERO, tomaban sus hijos aquella palabra como una infalible profecia, por estàr tan acostumbrados à sus vaticinios, aadiò luego, para echar sobre si una capa de modestia y humildad: A LO MENOS LO DESEO.* En efecto se abrió el Conclave el dia 8. por la mañana: el dia 9. entrò el Cardenal Ludoviso, y en el mismo

mo

*An. de Chr. 1620.**An. de Jph. 64.*

XLVI.

Predice el Pontificado à Gregorio XV. y se empieza à tratar de que la Congregacion sea Religion.

*An. de Chr. 1621.**An. de Jph. 65.*

*An. de Chr. 1621.
An. de Jph. 65.*

mo día fué electo Sumo Pontífice, con uniformidad de todo aquel Sagrado Colegio, y se llamó Gregorio XV. De allí à poco escribiendo Joseph al referido Padre Garcia, le dice así: *Yo, por la misericordia del Señor, he puesto ya la ultima mano à las Constituciones, y estaré presto en esta Ciudad.* Así fué; y luego que llegó à Roma pasó à ver al Cardenal Protector, quien le dixo que ya era hora de presentar memorial al nuevo Papa, para que confirmasse las Constituciones, que havia formado, y elevasse su Congregacion de votos simples al estado de Religión de votos solemnes. Joseph, que era tan obediente como humilde, y veneraba en la de sus Superiores la voluntad de Dios, executó quanto le dixo el Cardenal; y como el Papa, que hazia de él la mayor estimacion, estaba tan inclinado à favorecerle, y aun à elevarle à la Sagrada Purpura, si su invencible humildad no se lo embarazara; dió luego comission à la Congregacion de Obispos y Regulares para que examinasse, y diessé cuenta de aquel negocio. Fué propuesta la instancia en dicha Congregacion à los 16. de Marzo, y se nombró Ponente al celebre Cardenal Miguel Angelo Tonti Arzobispo de Nazareth. El Cardenal Justiniani, Protector amantísimo de las Escuelas Pias, que en aquella Congregacion huviera promovido y adelantado mucho este negocio, murió à los 27. días del mismo Marzo; y habiendo mucho antes de su muerte dado fianza de

de dos mil escudos tomados à censo para extinguir el debito de las casas, que se havian comprado contiguas à San Pantaleo, dexó en su testamento ordenado, que sus herederos cargassen con la obligacion de pagar dicha cantidad; como el mismo B. Joseph lo escribió à todos los Superiores de su Congregacion para que rogassen à Dios por un bienhechor tan especial. Muy de diferente manera se portó el Cardenal Tonti, quando empezó à ventilarse el escurpulofo punto de que las Escuelas Pias fuesen elevadas à estado de Religión. Fundabase este gravísimo purpurado en que siendo esta materia (después de la Canonizacion de los Santos) una de las mayores acciones reservadas à los Sumos Pontífices, no se debía proceder en ellas sino con unos motivos, que evidenciassen suma utilidad à toda la Iglesia Catholica; y que debía inviolablemente observarse el Concilio Lateranense, que prohibe la admission y establecimiento de nuevas Ordenes Regulares, para evitar tanta confusion y superfluidad como hay en ellas; debiendo antes tratarse de extinguir muchas de las que se havian introducido, que de pensar en admitir otras de nuevo.

Para dexar satisfecho y convencido al Eminentísimo Tonti se le presentó un papel bien trabajado, en que se le hizo evidencia y demostracion palmaria de la suma utilidad y necesidad, que tenía la

*An. de Chr. 1621.
An. de Jph. 65.*

XLVII.
Padre de las Escuelas Pias, que convenia que se elevasen à la Religión de las Escuelas Pias.

*An. de Chr. 1621.
An. de Jph. 65.*

Santa Iglesia de la instruccion y enseñanza de los Niños, reconocida y encargada siempre por los Santos Padres, y por los Concilios Ecumenicos hasta el postrero, que havia sido el Tridentino. Hizosele asimismo demonstracion de que este ministerio, que es propriamente de Angeles, convenia que fuesse anexo à estado de Religion aprobada; y que aun por esto San Basilio, Padre de los Orientales Monges, preguntando si es conveniente, que de los Niños seglares sean Maestros los Religiosos? Responde, que imiten à Jesu-Christo, el qual dice: *Dexad que los Parvulos vengan à mi*: Y San Benito, Padre de los Monges Occidentales, deseaba tambien, que en sus Monasterios huviera Maestros de Niños. Ademàs que el gran Patriarcha de Predicadores Santo Domingo de Guzmàn quiso, que en su Orden huviera no solamente Maestros de Philosophia y Theologia, sino tambien de Escuelas inferiores para los Seglares, teniendo este por un medio muy oportuno para convertir à Dios Ciudades enteras: Y el bienaventurado San Ignacio en su docta y sagrada Compania introduxo la santa y piadosa costumbre de instruir y educar graciosamente à los Niños de todas classes y estados; juzgando con mucha razon, que este era el medio mas poderoso para ganar y reformar el mundo. Hizosele tambien presente à dicho Cardenal, que si los hijos de los dos primeros Patriarchas, que ha-

ye-

*An. de Chr. 1621.
An. de Jph. 65.*

venidos trahido por exemplo, han sido retirados de la enseñanza de los Niños, por ser este exercicio embarazoso à la vida contemplativa, que professaban; y los de los segundos ò ya en parte havian dexado este exercicio, ò algun dia podrian dexarlo del todo por no tener conexion esencial con sus respectivos Institutos, quales son los Sermones, y Misiones; era consiguientemente necessario, que huviesse en la Iglesia una Religion, la qual solamente professasse un Instituto como este, que tuviera la enseñanza como primario objeto, del qual en ningun tiempo pudiese retirarse, ni con pretexto alguno eximirse. Ademàs que esto no podia inducir confusion alguna (que es el primer motivo, por el qual el Concilio Lateranense prohibe el establecimiento de nuevas Religiones) pues no hay en la Santa Iglesia otra alguna Religion, con la qual esta se pueda confundir, siendo cierto que ninguna otra familia Religiosa haze profesion con voto solemne de educar graciosamente à la Juventud en la piedad y en las letras, contentandose con una simple y pobre habitacion, y con comida y vestido pobre, que de limosna se le da. Ni el otro motivo del Concilio, que se funda en la superflua multiplicacion de Religiones, tiene lugar en el presente caso, en que se trata no de un ministerio superfluo, sino sumamente util y necessario, en el qual

T 2

el

*An. de Chr. 1621.
An. de Jph. 65.*

el mucho número (quando se huviesse) no se puede decir excesivo ; aunque lo sea un número pequeño en un ministerio inútil y vano. El Angel de las Escuelas Santo Thomàs hace especial articulo en su Suma , y pregunta , si se debe instituir alguna Religión para el estudio de las letras ? Resuelve que si ; y esta es puntualmente la Religión de las Escuelas Pias ; porque siendo su especial Instituto la enseñanza de las letras , lo es consiguientemente el estudio de las mismas. En el siguiente articulo pregunta el mismo Angel Doctor , quales son las Religiones mas perfectas en linea de Religiones ? y responde : que tienen el primero y mas alto grado aquellas , que se ordenan à enseñar y predicar ; el segundo las que se destinan à vida contemplativa ; el tercero las que se ocupan en obras de misericordia corporales. De esto se sigue , que si los Sumos Pontífices han elevado santamente al sublime estado de Religión las Congregaciones dedicadas à curar enfermos , à redimir cautivos , y à otras exteriores santísimas obras : si han hecho esto mismo con las que están consagradas à la vida contemplativa ; mucho mas bien debían hazerlo con esta , que se halla constituida en el mas alto y eminente grado de perfección ; teniendo , como tiene , por primario objeto la enseñanza , y la predicación por secundario , segun que está en sus Con-

titu-

tituciones expressemente prevenido. Si se han elevado à estado de Religión las que tienen por Instituto el que los fieles mudaran bien ; no ha de ser menos la que con la christiana educación enseña el modo de bien vivir : si son tan recomendadas aquellas , que con el zelo de los Apostoles se dedican à convertir à otros , y traerlos al gremio de la Iglesia , deterrando los males introducidos de los hombres infieles y viciosos , los quales recaen muchas vezes en sus antiguos vicios , llevados de sus perversas costumbres ; no ha de ser menos recomendable una Religión , dedicada à impedir que se introduzcan nuevos vicios y costumbres sinistras , haciendo de los niños è idiotas Apostoles y Predicadores : oficio proprio del mismo Christo , que era el *hacer* , y el *enseñar*. A este mismo fin está instituida la Religión de las Escuelas Pias ; y así merece professar con la mayor perfección , qual es la de los votos solemnes , la vida del mismo Christo , siendo en ella comun con las demás Religiones por los votos esenciales la primera parte , que es *hacer* ; y por distintivo y característico la segunda , que es *enseñar* , cuyo exercicio debia ser el quarto voto solemne de su profesión. Hasta aqui las razones , que se alegaron en el Manifesto.

*An. de Chr. 1621.
An. de Jph. 65.*

Muy

*An. de Chr. 1621.
An. de Jph. 65.*

XLVIII.
Elevase la Congre-
gacion a Religion.
Fundacion del Co-
legio Nazareno: y
muerte de su Fun-
dador el Cardenal
Tonti.

Muy otro quedó el Eminentísimo Tonti quando huvo con toda madurez ponderado estos motivos à favor de las Escuelas Pias; y mucho mas despues de haver visto y reflexionado las Constituciones hechas por el Beato Patriarcha. Passò de uno à otro extremo; y siendo antes severo fiscal, se hizo despues defensor y abogado de la causa, siendo señalada la vista de ella para la Congregacion del 31. de Agosto siguiente. Hizo el bendito Padre, que todos los hijos de su Congregacion por espacio de tres dias continuos è immediatos à la decision de este gravísimo negocio encaminaran al Cielo, envueltas entre los suspiros del alma, peculiares oraciones y mortificaciones, para que solo quedara determinado y resuelto lo que fuese para mayor gloria de Dios y de su Iglesia. Tal fuè la relacion, que hizo el Cardenal Tonti en aquella Sagrada Junta, que concordes todos los animos de los que asistieron à ella, se resolvió deber quedar aprobada en Religion de votos solemnes la Congregacion de las Escuelas Pias, erigida yà antes en Roma con authoridad de Clemente VIII. y confirmada despues por Paulo V. Esto quedó resuelto y acordado; pero con tanta mira y respo-
to à lo decretado por el Concilio Lateranen-
se, que ninguna otra Congregacion despues de esta ha merecido elevarse à estado de Religion. Confirmò luego el Papa aquel Decreto por su Breve de 18. de Noviembre; y por relacion que hizo el dicho Ton-

ti, haviendo antes de ahora, y precisamente en el dia 14. del pasado Septiembre, decretado la Sagrada Congregacion, que debian ser aprobadas y confirmadas las nuevas Constituciones de las Escuelas Pias, despues que havia yà precedido un maduro examen de ellas; se hizo relacion de todo al Papa en el 18. del mismo mes, y mandò su Santidad al Secretario de la Sagrada Congregacion, que las hiciesse examinar de nuevo por algunos de los mas celebres Regulares, como luego lo hizo, valiendose para esto de los Reverendísimos Padres Jacinto Petroni Maestro del Sacro Palacio, Jacobo Montanari General de los Menores Conventuales, y el insigne Lucas Wadingo de los Menores Observantes; y como todos estos Varones à boca llena aplaudiesen y aprobasen las dichas Constituciones, hizo el Papa su rescripto para la confirmacion à los 16. de Octubre, y luego à los 31. de Enero de 1622. expidió su Breve Apostolico. Con otro Breve despachado en 28. de Abril nombrò al Padre Calasanz General de aquella nueva Religion por espacio de nueve años; y despues con otro de 15. de Octubre concedió à los Religiosos de las Escuelas Pias, y à sus Iglesias y Casas todos los privilegios concedidos à todas y à cada una de las Ordenes Mendicantes, *no solo al tenor de ellas, sino de la misma forma y tan principalmente, como si à los hijos de esta Religion expresse y especificamente se huviesen concedido*: con pa-

*An. de Chr. 1621.
An. de Jph. 65.*

*An. de Chr. 1622.
An. de Jph. 66.*

la.

*An. de Chr. 1622.
An. de Jph. 66.*

labras formales del mismo Breve. El referido Cardenal Tonti hizo desde allí adelante tanta estima del B. Calasanz y de los Religiosos, que havian de vivir con sus santas Constituciones, que se resolvió à fundar en Roma un Colegio baxo la direccion y cuidado de ellos, haciendo à Joseph heredero de todo quanto tenia. A este fin comprò el dia 29. de Enero el Palacio de Don Oracio Gaetani, sit uado cerca del Quirinal, y se fuè à vivir en él. Allí fue acometido de la ultima enfermedad en el Abril siguiente; y à los 19. de dicho mes dispuso su testamento, dexando fundado un Colegio en aquel Palacio, que con el nombre de su Arzobispado de Nazareth se llamasse, como oy se llama, el Colegio *Nazareno*; y con sus bienes se mantuviesse tanto numero de Colegiales, nombrando à los Religiosos de las Escuelas Pias por Administradores, Directores, Maestros, y Cathedralicos de las Ciencias. Finalmente allí mismo este insigne bienhechor tuvo el consuelo de recibir en sus manos desde su misma cama la profesion de votos solemnes del B. Padre Joseph en el dia 20. del mismo Abril; y en el siguiente dia rindiò su espíritu al Señor.

XLIX.
Solicitan de varias partes el Instituto, y claridad de Joseph con sus Novicios.

El mismo B. Calasanz por las reiteradas instancias de Monsenior Castelani y sus hermanos havia destinado algunos Religiosos un año antes, para que passassen à fundar las Escuelas Pias en Carcare, tierra del Fianal,

ñal, que era la Patria de aquellos Señores. Havia embiado tambien en compania de otros al Padre Pablo Ortoneli, para que las fundasse en su patria de Fanano en el Modenès; y con el mismo fin havian otros ido à Norcia en la Umbria por los ruegos de aquella Ciudad. Esta faena de fundaciones le havia disminuido el numero de los sugetos; y por falta de ellos no havia podido satisfacer à los piadosos deseos del Obispo de Aquino, hermano del Cardenal Filonardi, que en aquella su Ciudad suspiraba por las Escuelas Pias; ni tampoco à los del Cardenal Montalto, que queria establecerlas en la Abadia suya y Pueblo de Farfa, como el mismo Joseph lo escribe en su carta con fecha de 9. de Octubre del año precedente. Por esta misma escatèz de Obreros no pudo en el presente admitir mas fundacion, que la de Savona en el Genovesado; si bien eran tan reiterados los clamores de unas y otras partes, que en el 4. de Febrero de 1623. escribe asì el B. Padre: *Son tantos los que abrazarian gustosos nuestro Instituto, que si cada uno de los nuestros valiese por diez, no bastaria à desembarazarse de su obligacion.* Esto le obligaba à vestir Novicios muy habiles, y à professar solemnemente à aquellos, que yà tenian hechos los votos simples, ò que havian cumplido felizmente su noviciado; pero se negò à dar la profesion à algunos, que conocia indignos de ella. Tres fueron por esta

*An. de Chr. 1622.
An. de Jph. 66.*

*An. de Chr. 1623.
An. de Jph. 67.*

*An. de Chr. 1623.
An. de Jph. 67.*

esta causa despedidos à un mismo tiempo, y les dixo: *Vosotros no sois del caso, an- dad en el nombre de Dios*: y como ellos dixessen, que porquè motivo les despedia, no pudiendose probar la causa en el fue- ro externo, el B. Padre les respondió: *Examinad vuestra conciencia, y enmendaos*. Despues de algun tiempo estos mismos, refiriendo el caso, confessaban, que havia tenido mucha razon; y que tenia muy bien leida la conciencia de los tales. Otro se hizo fuerte contra el B. Padre porque que- ria despedirle; è instigado del demonio intentò quitarle la vida. Armòse à este fin de un pesadísimo leño; esperòle en cier- to parage para cumplir y executar su sa- crilego arrojò; y dispuso Dios, que de improvito llegasse quien pudo detener el golpe, que yà empezaba à descargar el parricida insolente. Tan villano atrevimien- to diò motivo al bendito Padre para que con entrañas de piedad redoblasse los ca- riños y las finezas con aquel hijo indig- no y temerario: y aun quiso que sirvièse de merito la ofensa para no arrojarle de su casa; pero los otros Padres no quisie- ron convenir en ello, sino que lo echa- ron al punto, desnudandole de la ropa, que indignamente vestia. Despues de despe- dido, cayò en una muy grave enfermedad; y Joseph le visitaba muy à menudo, em- biandole todos los dias el sustento necesá- rio. Tambien cayò malo por entonces un No- vicio; y como no havia suficientes piezas

en

en la Casa para los enfermos, cediò Joseph la suya, y su pobre cama, dur- miendo sobre una caxa todo el tiempo, que el Novicio estuvo malo. Otro Novi- cio estaba defauciado yà de los Medicos, y postrado en la cama como un esquele- to frio: rezò sobre el algunas oraciones, y alzandolo del lecho por un brazo, le hizo sentar, y comer, dexandolo repenti- namente sano con pasmo y admiracion de quantos se hallaron presentes.

Era tenaz en la observancia de las Constituciones, siendo así que no obligan à pecado venial; y aunque permitian estas la comida de carne en los Domingos, Mar- tes, y Jueves, prescribian el ayuno, ò abstinencia en los quatro dias restantes. Tuvo noticia el Siervo de Dios, que en Frascati, por haver caído en Miercoles la fiesta de San Juan Evangelista, havian co- mido de carne los Religiosos de aquella Ca- sa; y reprehendió al Superior por aquella culpa, mandandole en penitencia, que to- dos los Miercoles de Enero estuvièse en medio del refectorio con una foga al cue- llo mientras comia la Comunidad. Quería que sus hijos hiciesen largas limosnas, y muchas vezes repetia las palabras del Di- vino Oraculo: *Dad, y os daran*; siendo no pocas las ocasiones en que veia cumpli- das estas celestiales promissas. Mando una vez al P. Jacobo Bandoni, que dièse à un pobre dos panes; y apenas el pobre ha-

V2

via

*An. de Chr. 1623.
An. de Jph. 67.*

L.
Zelo de sus reglas;
charidad con los
pobres: virtud
contra los demo-
nios; y otros pro-
digios.

*An. de Chr. 1623.**An. de Jph. 67.*

via salido con el socorro, llegó un fugero con una libranza de quatro escudos de pan. Encontróle otra vez en la Sacristia un Cavallero necesitado, que le pidió limosna con bastante verguenza; y Joseph preguntó al Sacristan, si hávia dineros de Mistas; dixole que no: y llamando al dispensero quiso saber de él quantos panes havria; y como le respondiesse, que solo tenia quatro, los quales apenas bastarian para doce enfermos, que havian de comer dentro de breve tiempo; *Pues dadle, dixo, esos quatro panes à este Cavallero, que Dios cuidará de los enfermos, y de los sanos.* No havia salido de allí aquel pobre con su limosna, quando llegó un criado del Cardenal Montalto con una cedula de novecientos panes. Desde el año de 1614. havia el Papa Paulo V. concedido à los Padres de las Escuelas Pias el uso de la Iglesia de San Pantaleo; pero con obligacion de la cura de almas, que en ella havia; y despues Gregorio XV. transfirió la dicha cura à San Eustachio, à cuya Iglesia estaba sujeta, dando el perpetuo y total uso à los referidos Padres sin carga ni obligacion alguna; como consta por su Bula de 23. de Febrero del presente año. A los principios del siguiente Abril determinó Joseph visitar sus Casas de Carcare, y de Savona; y haviendo arribado à esta felizmente, llegó el dia 10. à la de Carcare. Salíó à recibirle en procesion aquel Pueblo, conduciendolo à la Capilla de San

Sea

Sebastian; y un endemoniado con espantosos ahullidos turbava la devocion de aquella piadosa gente. Mandóle el Beato que callasse, y enmudeció al momento: hizo luego oracion por él, restituyóle el habla, y lo libró de los demonios. Hallábanse à la sazón las primeras familias de aquel Pueblo obstinadamente implicadas en odios y discordias; pero nuestro Calasanz las pacificó tan maravillosamente, que Don Pedro de Toledo, Governador del Final, baxo cuya jurisdiccion estaba entonces aquella Tierra, haviendo oido el suceso se retiró à su Oratorio, y dixo de rodillas el *Te Deum*. En el mismo Pueblo encontró à un Niño de muy tierna edad, à quien predixo que con el tiempo llegaría à ser un buen Religioso de las Escuelas Pias, como en efecto lo fué. Los Ciudadanos de Novi, y tambien otras Ciudades del Piamonte hizieron grandes instancias para fundar las Escuelas Pias en aquellas partes; y tuvo gran sentimiento el Beato de no poder satisfacer à sus deseos por carecer de Obreros en su Viña. Volvió de Carcare à Savona, en donde ya havia puesto Noviciado; y el dia 23. del mismo Abril dió la santa ropa à tres mozos de muy recomendables circunstancias. Fue el primero Juan Antonio Caldera Marques de Monfùllo, que dexó el Marquetado à un hermano suyo mas pequeño, y se llamó en la Religion Carlos Bonifacio de San Francisco: el segundo fué Juan Antonio Carreretti, de los

Mara

*An. de Chr. 1623.**An. de Jph. 67.*

*An. de Chr. 1623.
An. de Jph. 67.*

Marqués de Gorzeño, que se llamó Thomas de Santa María: y el tercero Juan Bautista Barone, Cavallero Savonense, con el nombre de Juan Bautista de Santo Domingo. Passó desde allí à Genova; y mientras esperaba embarcacion para volverse à Roma, encendió en los pechos de aquella Republica tal deseo de sí, y de su Instituto, que por fin le empuñaron con la palabra de que fundase en aquella Ciudad el año siguiente, como lo cumplió, haziendo Provincia de Genova, que es oy una de las que dan lustre à su Orden por los esclarecidos hijos, que de ella salen. Haviendo vuelto à Roma supo que el Papa queria que se fundasen las Escuelas Pias en la Dalmacia, y Croacia; pero mientras Joseph andaba discurriendo pensativo el como hacer aquellas fundaciones con tan escaso numero de Sujetos, dispuso Dios llevarse para sí à Gregorio XV. cuya muerte fué a 8. de Julio; y en el 6. de Agosto fué assumpto el Cardenal Mafeo Barbarini, que se llamó Urbano VIII.

II.
Referente otras
nuevas maravillas

En el día 4. de Octubre siguiente llegaron a San Pantaleo muchos Padres; y el hermano Juan de San Carlos, que era el cocinero de aquella Casa, se hallaba confuso por no saber como repartir entre tanta gente una pequeña tortada, que era toda la pianza de aquel día. Recurrió al B. Padre, el qual le dixo: *Anda, encomendate à Dios, y tambien à San Francisco,*

cu-

cuya es oy la fiesta, que ambos te desempeñan.

Obedeció el buen hermano; retiróse à hacer oracion en el Coro; y quando fué despues à la cocina para dividir sus panzas, sintió que le quitaban el cuchillo de la mano, y le decían: *Anda allá, que tú no sabes hazer esto.* Turbóse al principio; y mas quando vió delante de sí à un Frayle Franciscano, que con gran desembarazo partió quarenta raciones (eran otros tantos los Padres) y cada una de ellas tan crecida, que pudo haver, y huyo una comida muy esplendida. El Religioso forastero, despachado aquel oficio, se salió de la cocina; y por mas que el cocinero fué tras él para saber quien era, no le pudo dár alcance, creyendo con bastante fundamento, que havia sido el Seraphico Padre San Francisco. En el mismo día dió orden el B. Joseph, para que en Carcare vistiesen la sotana catóree Novicios, y fuesen conducidos por dos Padres al Noviciado de Roma sin mas viatico, que el de la providencia divina. Hizieron su viage à expensas de la charidad de los proximos; pero sucedió una noche, que llegando à una venta estos pobres Peregrinos tan fatigados como hambrientos, y pidiendo posada por amor de Dios, hallaron cerradas (no era mucho en una venta) las puertas de la piedad y de la misericordia. No havia otras casas en aquel sitio donde repetir los golpes, y así les fué preciso quedarse à la inclemencia de la noche en el campo raso. Allí se pusie-

ron

*An. de Chr. 1623.
An. de Jph. 67.*

*An. de Chr. 1623.
An. de Jph. 67.*

ron à tener la oracion, y hacer los demás exercicios, que previenen las Constituciones, quando vieron delante de sus ojos un Cavallero mozo, pero muy cortès y vizarro, el qual les llevó à la misma hosteria, donde antes havian tenido su repulsa. Mandò al ventero, que previnieffe cena para todos; y despues de haverles hecho entrar à la lumbré para que se calentassen y alentassen un poco, les tuvo una mesa bien surtida de ricas y abundantes viandas. Ordenò asimismo, que previnieffe camas; y andaba muy afanado y solcito para que estuvieffen bien servidos los huespedes, animandolos con mucho agrado à que comieran. Fueronfe despues à descansar; y queriendo à la mañana proseguir su viage preguntaron, què adonde estaba aquel Cavallero, para darle las gracias por tan extraño beneficio: pero el ventero respondió, que no sabía quien fuesse aquel hombre, y que despues de haverle satisfecho con mucho gusto aquel gasto, se salió de allí, sin haverle vuelto à ver; infiriendo los Religiosos que seria algun Angel del Señor. Huyo Joseph por este mismo tiempo de trasladar à otra parte el Noviciado de Roma, porque el que tenia en la cuesta de San Onofre lo quisieron para si los Religiosos del B. Pedro de Pisa; y el comprò el hospicio, que havian dexado los Hermitaños de Monte-Senario, que està junto à Monte-Cavato entre las quatro Fuentes y las Termas. A este lugar pasó su Noviciado

*An. de Chr. 1624.
An. de Jph. 68.*

ciado antiguo el dia 20. de Febrero de 1624. y yendo à vivir en el mismo Beato por algunos dias, en el 23. de Mayo llamó desde su aposento à un Religioso, que asistia lexos de allí. Mandòle, que luego sin dilacion alguna passassen al quarto del Novicio Jacobo Antonio; y havien- do ido allà, le hallaron muy postrado, siendo así que por la mañana le havian visto andar por su pie. Acudiò tambien el mismo Padre en persona, hizole administrar los Sacramentos, y poco despues murió. Haviendose vuelto à la Casa de San Pantaleo sucediò, que en el mismo Noviciado se havia descuidado cierto dia de tocar à Visperas un Novicio, que era horario, por haverse rendido à las molestias del sueño. Apareciòle Joseph, reprendiendole su negligencia y descuido; y como el hermano fuesse luego à tocar la campana le dixo su Maestro, que sin duda le havia mortificado por haver tocado sin licencia suya, si el B. Padre, que tambien se le havia aparecido, no le huviera reprendido del mismo modo aquella falta de diligencia. Con esta exactissima puntualidad en la observancia queria, que sus hijos acompañassen los actos de una humildad muy profunda; y el mismo Padre para irles delante con el exemplo servia à la mesa, fregaba los platos en la cocina, barria las piezas de la Casa, lavaba los vasos mas inmundos de la enfermeria; y en fin se abaxaba tanto, que baxaba frequentemente à la

An. de Chr. 1624.
An. de Jph. 68.

la cavalleriza donde estaba el jumentillo, que servia para recoger las limosnas, y con la almohaza le limpiaba el polvo, practicando este exercicio tan hijo de su humildad en la calle publica junto à la plaza Navona, y à vista no solo de la gente popular, sino tambien de muchos Cavalleros, Prelados, y Cardenales, en cuyos ojos adquirian aquellas acciones mas alta estimacion de la persona de Joseph, mientras el mas procuraba defautorizarse y envilecerse con ellas. Hallandose gravemente enfermo Reginaldo de Todi, Mayordomo del Obispo de Alessano, pidió este al B. Padre, de quien era muy devoto, que le consolase con su visita. Hizola al mismo tiempo, que los Medicos estaban de consulta discordes entre si. (como acostumbra ordinariamente) sin deliberar los remedios: y haviendo Joseph hecho una breve oracion, se llegó à Reginaldo, y pulsandolo, le dixo: *Amigo aqui no hay calentura. La hay, dixerón los Medicos, y muy maligna.* Mas como el Siervo de Dios, y aun el enfermo mismo replicassen que no havia tal, se llegaron à la cama, tomaron de nuevo el pulso, y pasmados dixerón à voces, que el enfermo estaba sano, como à la verdad fué assi. Embiandolo à llamar otro Prelado, que se hallaba enfermo, y tenia por cierto que con sola su sombra havia de conseguir la salud, efectivamente la consiguió. Haviendo ya fundado una Casa en la Ciudad de Genova,

ya,

An. de Chr. 1624.
An. de Jph. 68.

va, y nombrado Provincial al P. Pedro Casani, embió patente de Superior en Savona al P. Francisco Casteli, y al P. Pablo Ottoneli en Carcare. Estos tres pidieron licencia para passar à Roma por ganar el Jubileo del Año Santo, que estaba muy cerca; y el B. Joseph respondió: *Los PP. Pedro, y Pablo podrán venir; el P. Francisco podrá quedarse, porque tendrá bastante tiempo para ganar otro Año Santo.* En efecto se vió cumplida al pie de la letra esta tan rara y admirable profecía; porque aunque los tres eran de una misma edad, però el P. Pablo murió en el 1626. el P. Pedro en el 1647. y el P. Francisco se halló en Roma el Año Santo de 1650. sobreviviendo todavia otros seis años.

Sería como mediado Diciembre, quando se hallaba tyfico declarado, y ya moribundo en la Casa de San Pantaleo el P. Antonio Citadini, y havia recibido todos los Sacramentos. Visitandolo el Beato le dixo: *P. Antonio, tendrá V. R. animo para vivir otros ocho ò nueve dias, y luego entrará el Año Santo, en que podrá ganar muchas Indulgencias?* Ay Padre mio! (respondió el enfermo) *no me quedaria mas que desear en esta vida. Pues tenga fé,* replicó Joseph, *y no dude, porque nada hay imposible para el que cree.* Sobrevivió el agonizante aquellos dias sin afán ni dolor alguno; y haviendo de nuevo comulgado en la Vigilia de Navidad por ganar las Indulgencias, y

X 2

oido

LII.
 Prosigue la misma materia.

*An. de Chr. 1624.
An. de Jph. 68.*

oido à las veinte y dos horas de Italia que aqui corresponden à las tres de la tarde, disparar el Castillo de Sant Angelo, que era la señal de abrirse la Puerta Santa, hizo llamar à su buen Padre; à quien atribuía el milagro de vivir en aquellos dias. Acudió allà prontamente, y el moribundo le dixo: *P. General, mi hora es ya llegada, porque ha entrado el Año Santo, y yo he hecho todo lo posible para ganar el Jubileo. Si V. P. me dà su santa bendicion, harè gustoso mi viage à la eternidad.* Respondiòle el Beato: *Si el Señor os llama, andad en hora buena;* y espirò dulcemente aquel hijo con la bendicion de su Padre. En este Año Santo, así como en el antecedente, visitaba Joseph todos los dias las Iglesias destinadas para el Jubileo; servía incansablemente à los Peregrinos en la propria Confraternidad, de la qual era hermano; cathequizaba à los idiotas è infieles, que en este tiempo concurrían à Roma; y socorria à los pobres y enfermos con una caridad heroica y admirable. Andaba comfuso por aquella Corte un tropel de Peregrinos y estrangeros llorando amargamente su desventura, porque por la ignorancia de los mysterios de la Fè havian sido deshechados como indignos del Sacramento de la Penitencia, y no podian ganar el santo Jubileo despues de tan largos y tan penosos viages. Hallaron estos infelices benigno acogimiento en el B. Calafanz, el qual los instruyò por muchos dias en las cosas de

*An. de Chr. 1625.
An. de Jph. 69.*

*An. de Chr. 1625.
An. de Jph. 69.*

la Fè mas necesarias, socorriendolos al mismo tiempo con algunas limosnas, y habilitandolos para recibir los Sacramentos, è Indulgencias. Ni todos estos ejercicios de piedad le divertian; un apice su principal cuidado con los Niños; porque visitaba tarde y mañana las Escuelas, tomaba leccion à los mas desarropados; daba premios à los estudiosos, corregia à los negligentes, dispensaba à los pobres las plumas, papel y libros, y à todos hacia frecuentemente sus Pláticas espirituales; vigilando siempre que los Maestros cumpliesen con exactitud en los ejercicios literarios de sus respectivas classes. Si alguna vez el Sacerdote, que decia la Misa à los Niños, se tardaba algun tanto por alargarle en la preparacion, solia reprehender su pereza, y decirle, que el Religioso siempre debe hallarse preparado para la muerte, y para la Misa. Sucedió cierto dia, que antes de entrar dos muchachos en la Escuela empezaron à reñir, y el uno tirò de punta al otro su tintero, que era de hueso, dandole en el ojo siniestro, y descañajandolo de su proprio lugar, de modo que lo llevaba pendiente sobre el carrillo, y declinado acia la parte de los labios. Muchos de los Estudiantes, y aun de los mismos Religiosos acudieron à los gritos, y todos vieron ante sus ojos aquel espectáculo triste. Acudiendo tambien à la novedad el B. Padre, tomó en sus manos el ojo, puso solo en su proprio lugar, y orando por un

*An. de Chr. 1625.
An. de Jph. 69.*

brevísimo espacio de tiempo, echó su santa bendición à la parte dañada, y el ojo quedó tan perfecto, como si jamás huviera padecido lesión alguna. Su charidad con los proximos le hacia ser incansable en acudir à sus necesidades, y era continuo oír las confesiones de los fieles. Llamado un día à una casa muy pobre sobre la plaza de San Pantaleo, en donde una confesada suya havia muerto de repente, fué allà sin detenerse un punto: y quando llegó à la casa encontró en ella un Cirujano, que lo havia sido de Gregorio XV. y por mas diligencias que hizo este, no pudo descubrir en aquella pobre la mas minima señal de vida: púsose Joseph en oracion fervorosa junto à la cama de la difunta, y acudiendo à Maria Santissima, como lo tenia de costumbre, empezó à rezar la Letania de esta Señora, y à responder los circunstantes: *Ora pro ea*. Nadie ponía duda en su muerte; pero antes que la Letania se acabasse abrió la difunta los ojos, y empezó à gritar: *Padre Joseph, Padre Joseph ayudadme*. Caso raro! Una misma cosa fué recobrar la vida, y quedar perfectamente buena y sana.

I. III.
Varias profecias
y grave enferme-
dad de Joseph.

Haviendo concurrido à Roma con el motivo del Año Santo muchos Príncipes del Imperio, y admirado la nueva Religión de las Escuelas Pias; el Conde Miguel Alphonso de Althan, Consejero de Estado del Emperador, y Cabeza de la Or-

*An. de Chr. 1625.
An. de Jph. 69.*

Orden de la Milicia de Christo, solicitó, que así su Orden, como los Príncipes Prelados y Cavalleros de ella, se confederasen con los Religiosos de las Escuelas Pias, por haver en ellos visto (según el mismo confesaba) una singular entereza, exemplar vida, piedad, erudicion, y otras prendas admirables: à todo lo qual acompañaba el increíble fruto, que hacen en la Iglesia de Dios con sus Escuelas. En efecto à los 19. dias del mes de Julio celebró el acto de confederacion con el B. Patriarcha. Cayó gravemente enfermo en la Casa de Frascati el Padre Juan Garcia, y dieron luego aviso aquellos Religiosos al Padre General, sabiendo lo mucho que le amaba, y diciendole que si queria alcanzarle vivo passasse allà sin dilacion alguna. Respondió, que iria quanto antes: pero como se huviesen pasado dos dias, y no parecia, le despacharon un proprio, participandole como el enfermo estaba agonizando. No por esto se turbó; antes bien con mucha paz y serenidad se volvió al mensajero, y le dixo: *Andad, y decid à los Padres de mi parte, que el Padre Garcia se hará de esperar hasta que yo vaya*. Pasados otros dos dias fué allà, y encontró al enfermo sin habla, y quasi sin vida. Echole luego los brazos, y le dixo: *Ea, buen animo, que no os morireis de esta*. Al contacto, y à la voz de su Padre recobró la habla aquel hijo, empezó à mejorar desde aquella hora, y al tercero dia se levantó bu-

no

*An. de Chr. 1625.
An. de Jph. 69.*

no de la cama. Uno de los cuidados principales, que por este tiempo mas le desvelaban para poner su Noviciado en aquellas pobres casitas, que en Monte-Cavalo tenia compradas, era la fabrica de una pequeña Iglesia consagrada à San Joseph. Estando abriendo las zanjias, y cabando por lo mas hondo de los cimientos, descubrieron en un sotano una pequeña estancia, donde havia dos cantaros muy bien cerrados con greda; y creyendose aquellos Padres, que estarian llenos de oro, ò de alguna preciosidad equivalente, avisaron en San Pantaleo al Padre General dandole noticia del gran tesoro que havian encontrado, y suplicandole que pasasse allà para por sus mismas manos abrirlo. Sonrióse el Siervo de Dios à tal mensage, y respondió: *El tesoro mio està en el Cielo: de esse otro podrà servirse el hermano Pedro, y puede àl abrirlo por su mano.* Era aquel hermano un Lego, pintor de marmoles en mezcla sobre madera, y haviendo abierto los cantaros se hallaron llenos de cardenillo, que era de lo que mas se servia para su oficio dicho hermano. Solia passar no pocas vezes el B. Padre à su Casa de Noviciado; y si tal vez los Religiosos, atendiendo à su avanzada edad de casi setenta años, querian hacer con èl alguna distincion en la comida ò bebida, se abstenia aquella mañana de lo uno y de lo otro, ayunando à pan y agua, y no tomando cosa alguna por la noche, segun su antigua inviolable costumbre.

bro. À mas de los exercicios y mortificaciones comunes, proseguia siempre mas tenaz en sus penitencias particulares, en las vigiliias perennes; y en las sangrientas disciplinas, con que castigaba su cuerpo, no pocas vezes por agenas culpas. À todo esto añaadia un aspero cilicio, que continuamente trahia à la raiz de sus carnes. Este era el ordinario y comun; pero el particular y extraordinario era una farda de hierro larga y corba, entretejida de agudas y penetrantes puntas, que como rallo espantoso à la vista despedazaba la carne de aquel inocente Siervo. En la Quaresma de 1626 andaba una mañana (como solia hacerlo muchas) mendigando por la Ciudad de Roma para dár de comer à sus hijos. Llevaba yà muy llenas las alforjas, y le brumaba el peso, quando para redoblar su merito à la fatiga descargò el Cielo sobre si una copiosa lluvia, que traspasò su quebrantado cuerpo: y aqui pudo decirse muy bien, que llovió sobre mojado, pues lo cogió el agua quando yà estaba anteriormente rendido à la violencia del sudor; y así bañado de ambas maneras se volvió à su Casa. Aun no bien se havia enjugado los pies, quando yà baxò à la sacristia para decir Misa; pero el agua y el sudor, que sobre si tenia, abrieron puerta à un resfriado furioso: y despues que hubo celebrado se sintió como desfallecido, y con un tan vehemente dolor de cabeza, que le precitò à tenderse sobre su pobre

*An. de Chr. 1625.
An. de Jph. 69.*

*An. de Chr. 1626.
An. de Jph. 70.*

*An. de Gbr. 1626.**An. de Jph. 79.*

cama. Bien presto se descubrió una fiebre muy maligna, acompañada de repetidos accidentes, que le hazian venir á dar en un profundo letargo. Era admirable su paciencia en sufrir la enfermedad, y las medicinas; y viendo que su vida se hallaba en peligro manifesto, pidió que le administrasen el Sagrado Viatico, precediendo el Sacramento de la Penitencia, que quasi todos los dias recibia. En la presencia del Santísimo hizo tales protestas, y tales actos de virtudes heroicas, que no hubo quien no se deshiciese en tiernas lagrimas. Despues que hubo comulgado, pidió que le dejassen por algunas horas solo, y encerrado en su aposento, para tratar con Jesus y Maria Santísima. Por intercesion de esta Señora alcanzó la salud dentro de breves dias, e hizo proposito de dedicar á su Magestad las primeras Iglesias, que se erigiesen en su Religion; como lo cumplió aquel mismo año en la de Frascati, y en la de la Duquesa, que está en la Ciudad de Napoles.

LIV.

Obra nuevos prodigios, y fundó en Napoles sus Escuelas.

Los Padres de San Pantaleó, juntamente con sus Estudiantes, celebraron su funcion y procesion solemne en la Dominica de Ramos; y so llevó á Joseph una lista como de treinta Religiosos suyos, que fueron los que havian asistido en aquella solemnidad. Holgóse mucho de la puntualidad de estos, sintiendose por la falta de los otros, y asegurando que ninguno de

*An. de Gbr. 1626.**An. de Jph. 70.*

quantos havian concurrido havia de morir en aquel año. Así se verificó, por mas que algunos estuvieron gravemente enfermos; pero de los otros no se verificó así, porque murieron algunos. Cayó enfermo entre otros el Padre Melchor Alachi, Superior de aquella Casa, acometido de un tabardillo furioso, que lo llegó á poner todo negro, y despedia de si un hedor intolerable. Hallandose con todos los Sacramentos, y segun el juicio de los Medicos muy proximo á la muerte, le estaban ya exhortando para aquel terrible trance. Pasaba á esta sazón por delante de la porteria de San Pantaleó Monseñor Juan Andrés Castellani; y como este haziendo parar su carroza preguntasse al portero por dicho Padre, le dixo que estaba malísimo; y que pues el Medico havia venido entonices, y estaba con el enfermo, subiria él para poder dar á su Ilustrísima noticia mas individual. En efecto subió el portero al aposento del Padre General, con quien el Medico estaba: dio á entrambos el recado, y el Medico dixo: *Responded á esse Ilustrissimo, que el enfermo está muy malo, y sin esperanza alguna de remedio;* pero el B. Padre por el contrario dixo al hermano: *Respondedle, que está mejor, y que esperamos en Dios que nos le dexe.* A estas voces el Medico replicó: *Padre General, vamos claros: el Padre Melchor no tiene remedio en lo natural, y morirá dentro de pocas horas;* volvióse luego al hermano, y encargó que dixesse, que el en-

An. de Chr. 1626.
An. de Jph. 70.

fermo: se moria. Antes bien docille (replicò de nuevo Joseph) que està ya bueno, y que el Señor nos lo ha dexado. Diò luego quenta el hermano portero à aquel Prelado de las porfiadas lides, que havian intervenido entre el Padre General, y el Medico; à todo lo qual el Ilustrissimo respondió: *Yo me alegro mucho, y me atengo à lo que dice el Padre General.* De alli à media hora volvió à subir el mismo hermano, y encontró al Padre Melchor no solo sin tabardillo y calentura, sino con salud y robustez perfecta, de modo que ya estava para salir de la enfermeria. Solia contar despues aquel doliente, que le parecia haver estado sobre un empinado monte, y en manifestado peligro de caer desde la cumbre; pero que vió à su B. Padre, que llegaba desde la tierra al Cielo, y que con sus mismas manos lo sostuvo. Esto decia, añadiendo, que quando volvió en sí de este profundo y mysterioso sueño, se hallò enteramente libre de aquella mortal dolencia. Una mañana estando el mismo Beato en la sacristia de su Casa con cierto Cavallero Conde, que era Sacerdote, y muy apasionado de la Religion, se assomò à la puerta un pobre vergonzante; y haviendolo columbrado el bendito Padre, mandò luego al Sacristàn que le diesse tres julios, que son tres reales de plata. Oyòlo el Conde; y como escandalizado de aquel exceso dixo: *Padre General, los Religiosos de esta Casa son unos pobres, que andan mendigando,*

y dån una limosna tan crecida? à esso le respondió: *No saltamos nosotros à Dios, que Dios no nos puede faltar. Para un julio que yo dè, me suele dån diez su Divina Magestad.* Mientras decia esto, vió que el Sacristàn, despues de haver dado la limosna al pobre, estava hablando con otro sugeto; y como le preguntasse quien era, respondió que era el Limosnero del Cardenal Lanti, que trahia una limosna de diez escudos: *Raras son las maravillas, que estoy viendo* (gritó entonces el Conde) y pasmado del suceso se partiò de alli. Para satisfacer Joseph à los piadosos deseos de la Ciudad de Napoles, huyo de passàr allà personalmente por el mes de Octubre con muchos Religiosos suyos; y haviendole brindado y hecho hospedar en su casa Don Aniello de Falco, con solo hacer sobre él la señal de la cruz, le curò una llaga infanable, que por muchos años le havia ocasionado dolores insufribles en una pierna. Dexando algunos otros parages, con que le havian convidado en aquella gran Ciudad para fundar sus Escuelas, escogió el lugar de las comedias publicas, de los festines, de los juegos, de las envolturas licenciosas, y en fin el emporio de los vicios y de los escandalos. Llamabase aquel lugar (como se llama oy en dia) el quartel de la Duquesa, y en él quiso que se erigiesen las nuevas Escuelas de la virtud, para que se derribassen las antiguas de la perdicion; y fuera este lugar

An. de Chr. 1626.
An. de Jph. 70.

An. de Obr. 1626.
An. de Jph. 70. gar en donde triunfasse Christo, yá que havia en él triunfado hasta entonces el demonio. Aquí se abrieron las Escuelas Pias en el día 4. de Noviembre con un numerosísimo concurso, y aquel theatro se vió de repente convertido en Templo, que se consagró á Maria Santísima. Por un motivo tan santo le maquinaron la muerte los tres mas principales Comicos, y Directores: pero él con sus santos consejos y oraciones los trocó de tal manera, que emprendieron una vida exemplarísima, en la qual perseveraron hasta morir con fama y opinion de santidad. Visitó despues muchos lugares, que le havian ofrecido para Noviciado varios sugetos, y especialmente Pablo Cotinola en Polísipo; el qual veia derramarle por la frente de Joseph un rayo como del mismo Sol, y que su rostro resplandecía como de Santo yá glorioso. Volvió despues el Siervo de Dios á Roma por los fines de Abril de 1627.

An. de Obr. 1627.
An. de Jph. 71.

LV. Eran tantos los que de todas partes Nuevas fundaciones suspiraban por las Escuelas Pias, y tan eficaces y poderosos los empeños, que no pudiendo el B. Patriarcha contentar á todos con la poca gente que tenia, hubo de desembarazarse de las instancias, manifestando una orden de la Sagrada Congregacion de Obispos y Regulares, la qual se le despachó por el Secretario Monseñor Próspero Fagnani en el día 23. de Junio, y en ella se le prohibia por dos años el ad-

admitir lugar alguno, fuera de los que se havia visto precisado á tomar hasta aquel dia. Estando en Napoles se empeñó en fundar en aquella Ciudad otra Casa de Escuelas Pias, y de Noviciado. El mismo empeño havia contrahido en Bisignano, Ciudad de Calabria, y en Campi, Villa ilustre en Tierra de Otrantó, componiendo la Provincia de Napoles con estas fundaciones. Luego que hizo su regreso á Roma, lo empeñó el Duque de Poli para fundar en aquella su Tierra, y el Cardenal Francisco Barbarini sobrino del Papa para lo mismo en San Salvador Mayor, que era Abadía suya, cuyas dos fundaciones se efectuaron en aquel año, y en el siguiente. Por esto debió despues facudirse el bendito Padre de las instancias, que en el año mismo le fueron hechas para fundar así en Bolonia y otras Ciudades de Italia, como en Aternò y otras Ciudades de Sicilia. Passó un dia de estos al Noviciado de Monte-Cavalo, y le dixerón que al hermano Benito Operario Novicio, que estaba cortando leña para hazer la colada, le havia saltado una raja, y se le havia encajado tan obstinada y fuertemente en un ojo, que ni el Medico ni el Cirujano supieron que hacerse con él, teniendo por muy expuesta y arriesgada la operacion. Llamóle á su presencia Joseph allí mismo en el huerto en donde estaba, y haviendole puesto de rodillas, y oído su desgracia y el gran peligro en que se hallaba de quedar-

An. de Obr. 1627.
An. de Jph. 71.

An. de Chr. 1627.
An. de Jph. 71. yendo así hazer mayor obsequio à la Seraphica Madre mientras, por este medio tiraba à complacer à sus hijos.

LXVI.
 Milagros, y raras
 profecias del Beato.

Por el Octubre del presente año cebra en Roma una como Congregación general, à la qual asistió tambien el Padre Domingo de Jesus Maria Carmelita Descalzo; y en ella entre otras cosas se decretò (à instancia singularmente de los PP. Provinciales de Genova, y de Napoles) que de aquellos hermanos Operarios, de los quales se servían para Maestros de las Escuelas inferiores, pudiesen llevar bonete los que fuesen hábiles para la primera Tonsura, y se llamasen Clerigos Operarios; pero con calidad de que no pudiesen ascender à otros estudios, que à los de leer, escribir, y cuentas; y que aun à estos havia de ser con aprobacion de los Provinciales, à quienes tocaba el juicio de su talento y aptitud. En el mes de Enero del siguiente año enfermò en la Casa de San Pantaleo con calentura continua el P. Joseph Zamparelli, y despues de dos meses que lidiò con ella, se viò del todo libre; pero habiendo andado menos cauteloso de lo que debiera, recayò el día 7. de Marzo con otra especie de mas aguda calentura, y con unos continuos vomitos que le molestaban sobre manera. Como no pudiese retener cosa alguna en su cuerpo quatro dias havia ni de medicina, ni de alimento, pues todo lo arrojaba al punto, le

se defauciaron los Médicos en el día 12. de Marzo. Avisaron al Beato de lo que pasaba; y este baxando à la cocina le aderezò por sus mismas manos la vianda, la bendixò, y se la mandò subir, dando orden que la comiera, y asegurando con toda certeza que no la arrojaría. Así fuè; y aquella misma noche cenò como si estuviera sano, dexando de allí à dos dias la cama, y embarcandose à Napoles para tomar los ayres de su tierra. Por estos dias tambien mandò el mismo P. General, que se vistiese para embarcarse un hermano Clerigo professò, llamado Joseph Mazocca, que de una muy larga y enfadosa calentura se hallaba postrado y rendido en la cama, sin poder sentarse en ella aun para tomar el necesario sustento. El que recibió la orden para llevarla, se sonrió, y dixo: *P. General, como quiere V. P. que se vista, y vaya à Napoles, quien no se puede menear en la cama, y necesita de que le lleven por agena mano la comida à la boca?* A esto respondió: *Andad, y decidle de mi orden que se vista, y vaya à Napoles.* Fue allí el mensajero, intimò al doliente el precepto, y el otro obediente y gustoso se vistió por sí mismo, y saltò de la cama, quedando pasmados todos los presentes. Volvieron con nuevo mensaje al Padre General, y le dieron noticia de haverse levantado y vestido el enfermo; y así que si su Paternidad gustaba se alquilaria una silla volante para conducirle à Ripa,

An. de Chr. 1628.
An. de Jph. 72.

An. de Chr. 1628.
An. de Jph. 72. que es una de las playas del Tiber dentro de Roma. *No es menester silla*, respondió el Beato, *que la alegría de volverse à Napolés le ha puesto luego bueno.* Y à la verdad en aquella misma hora hizo por su pie, y con la mas robusta ligereza un viaje de mas de dos millas: pero nadie atribuyó aquel maravilloso suceso à la alegría de ir à su Patria el enfermó, que era lo que Joseph por cubrirse con la humildad havia dicho, sino por la intercesion poderosa del mismo Joseph. Pidiéndole tambien licencia para ir à su Patria el P. Juan Domingo natural de Cosenza en Calabria por ver à su Padre antes que muriese, lo repugnó el P. General; pero viendo que aquel Religioso le apretaba con empeños, le dixo: *Vaya V. R. con Dios; y pues así vá, tenga entendido que ha de padecer en su viaje muchas incomodidades, desventuras, infortunios, y contratiempos.* Apenas entró del Tiber en el mar (que bien se pudo decir apenas) comenzó à experimentar quanto el Siervo del Señor le havia vaticinado; porque se conjuraron à porfia las tempestades, los rayos, y los evidentes peligros de anegarse muchas vezes. Pelotearonle las ondas, dando con él sobre diferentes playas; y después que su fortuna adversa sirvió como de juguete al golfo, en que padeció todo genero de contratiempos por espacio de dos meses continuos, abrió en fin à una Casa de Campo, quatro millas distante de Cosenza, en que vi-

via

via una hermana suya. Con ella estaba cuando en la misma primera noche de su arribo, y fué acometido de una violentísima fiebre con tan mortales accidentes, que en la hora misma fué preciso conducirle à la Ciudad. Llamaron à los Medicos, y estos le defengañaron, mandando luego que se le administrasen todos los Sacramentos, de que podia estar capaz en tan terrible agonia; y con todo se le acudió en aquella hora hasta decirle la recomendacion del alma. Apareciósele en aquel trance el B. Joseph, y le dixo: *Padre Juan Domingo aprenda V. R. para en adelante, y sea à sus Superiores menos desobediente.* Esto dixo con semblante severo, y luego con agradable y dulce estilo añadió: *Sea enborabuena, esté alegre que por esta vez no morirá, y el Señor le concede la salud.* Volvió de su letargo desde aquel punto, y se halló tan perfectamente convallecido, que los Medicos le llamaban el muerto resucitado. Vuelto à Roma se echó à los pies del Padre General, pidiéndole perdon de todo; y el Padre le dixo, que pues yà havia hecho la penitencia de su pecado, queria consolarle à su tiempo. No pasaron dos meses quando le volvió à llamar, y le mandó que buscasse embarcacion para su patria, pues era necesario que fuera allá por cosas importantes. Halló ocasion oportuna, y à la mañana siguiente se hizo à la vela con un viento favorable, que lo conduxo à Cosenza, sin la mas mínima desgracia. Halló

An. de Chr. 1628.
An. de Jph. 72.

*An. de Chr. 1628.**An. de Jph. 72.*

lló, que su Padre estaba agonizando : asífi-
tióle en aquella extrema necesidad, hasta
la última mortal respiración : dexó ajus-
tadas todas las cosas de la familia ; y en
breves dias con prospera navegacion se
volvió á Roma.

LVII.
Prosigue el mismo
asunto.

*An. de Chr. 1629.**An. de Jph. 73.*

A los principios del siguiente año enfer-
mó gravemente el Cardenal Ginasi, el qual
se vió yá en los últimos periodos de la
vida. Mandó llamar á Joseph , y este le
dixo : *Vuestra Eminencia vivirá todavía diez
años mas.* Pareció á todos muy extraña la
proposición, yá por lo grave de la enfer-
medad, y yá por la edad avanzada de
aquel Purpurado, que tenía setenta y nue-
ve años ; pero el Santo Padre replicó lue-
go : *Lo que Dios promete, nunca puede dexar
de cumplirse.* El suceso acreditó el vaticinio,
pues estuvo bueno desde entonces, y
vivió hasta 12. de Marzo de 1639. en que
murió de edad de 89. años. En el Junio
proximo fué asáltado de tabardillo maligno
Don Bernardino, hijo del Marqués Fran-
cisco Biscia ; y creyendo los Medicos, que
su vida podia durar muy pocas horas, dixo
uno de ellos á la Marquesa Ortenfia madre
del moribundo : *Señora, es preciso resignar-
se en la voluntad de Dios : este Cavallerito no
tiene remedio.* Aflijidísima ella con tal anun-
cio, y tambien el Cardenal Lelio Biscia su
cañado, embiaron un recado al Padre Ge-
neral para que con su visita les consolasse.
Estuvo allí bien presto el Beato, porque
vi-

*An. de Chr. 1629.**An. de Jph. 73.*

vivían estos Señores muy cerca de San Pan-
taleo. La Madre le recibió puesta de rodi-
llas ; y derramando por su hijo tiernas la-
grimas ; pero él la consoló luego assegu-
randola, que no era cosa de cuidado : y
haviendo pasado con ella, y con el Car-
denal á la cama del moribundo, despues
de una breve oracion le tomó el pulso, y
dixo : *Este Señorito no tiene fiebre.* Respon-
dieron ellos : *Ahora acaban de salir los Me-
dicos, y dicen que la tiene muy grande. No
es tanto como ellos ponderan* (dixo el Santo)
dente de comer, que no tiene fiebre. Y como
replicasen, que era imposible que el en-
fermo pudiesse pasar bocado, pues hazia
muchos dias que con no pequeña fatiga,
y como por fuerza se mantenía con algu-
nos destilados ; instó el Siervo de Dios, y
aun el mismo moribundo pidió con ansia,
que le traxessen alimento. Traxeronlo lue-
go, bendixolo Joseph, y el muchacho lo
comió con un gusto y apetito extraordina-
rio, quedando con él dulcemente dormi-
do. Quando los Medicos volvieron le ha-
llaron sin calentura, y yá enteramente sa-
no con admiracion y pavor de todos los
circunstantes, los quales á voz en grito
publicaron la maravilla. Con este mismo
Cavallero havia antes sucedido otro por-
tento ; y fué, que haviendosele atravesado
un hueso en la garganta, y visitádose dos
Cirujanos bien famosos, ambos convinie-
ron en que no podia hacerse con él ope-
racion alguna, por estar el hueso muy obs-
ti-

*An. de Obr. 1629.
An. de Jph. 73.*

tinadamente apoderado de sus tiernas fau-
cets. Llegò à este tiempo el Santo Patriar-
chia, y haciendo en presencia de ellos la
señal de la cruz sobre la garganta del pa-
ciente, al instante mismo echò fuera el
enemigo, que le ahogaba. Por este mismo
mes de Junio hallandose muy postrado con
ardiente calentura en la enfermeria de San
Pantaleo un hermano Clerigo professo, lla-
mado Sylvestre de Santa Maria Magdalena,
pidió la Sagrada Comunión una mañana,
que era víspera de la solemnidad del *Cor-
pus*; pero el B. Padre le dixo: *No así se
debe hazer, que venga su Magestad al apo-
sento, quando puede el enfermo ir por su pie-
da à recibirle. Mañana, que es una fiesta tan
solemne, podrá Usencia baxar à comulgar à
la Iglesia con los demás.* Atonito quedó à
tales voces el buen hermano, que sabia
bien de la fuerte que se hallaba; pero ha-
viendo recibido de su Padre General la ben-
dición, se quedó luego dormido con ad-
mirable reposo, y cobró la salud muy à
medida de su deseo, en tanto grado, que
à la mañana siguiente dexò acreditada la
profecía, baxando à comulgar con los otros
à la Iglesia. Era Joseph amantísimo de la
suma pobreza, no solo en particular por
lo que tocaba à sí, y à sus hijos hasta lle-
gar à mortificar à los Maestros si sabia de
alguno de ellos, que admitia la cosa mas
minima de regalo; sino tambien en comun,
pues en Napoles, en Roma, y en otros
diferentes Países despreció no pocas vezes
muy.

*An. de Obr. 1629.
An. de Jph. 73.*

muchos y grandes legados, que à su Reli-
gion dexaban algunas personas poderosas,
como lo practicò especialmente con Don
Gabriel Squarciafigos, que havia mandado
à las Escuelas Pias un capital de quasi cien-
to y veinte mil escudos. Con ser tan extrema-
damente pobre, y estar tan defasido de las
fallidas posesiones, que el mundo enga-
ñoso ofrece, fuè zelosísimo de que se
executoriasse la posesión de los bienes;
que el Eminentísimo Tonti havia legado
para los Alumnos del Colegio Nazareno.
Introduxose pleyto en la Sagrada Rota por
el dicho Colegio contra cierta Confrater-
nidad de Cesena: y aquella misma mañana,
que havia de verse el expediente, y sen-
tenciarse la causa, el B. Joseph, dos Reli-
giosos suyos, y un Sacerdote virtuoso,
llamado Don Blas Fatorio, que havia sido
familiar de dicho Señor Eminentísimo, sa-
lieron à ver una Viña en Albano por si
era à proposito el comprarla para los in-
dividuos del nuevo Colegio. Dentro de bre-
vísimo rato, que se hallaban allí, dixo
el P. Calasanz: *Señor Don Blas, baxemos y à
ganado el pleyto.* Recibieron todos con mu-
cho placer la noticia, y volviendose al
anocheecer à Roma hallaron en San Panta-
leo unos lacayos de Prelados de la Rota,
que estaban aguardando al Padre General
para darle noticia de la favorable senten-
cia, y para que les diessè en quantes las
albricias. Entonces el Sacerdote Fatorio di-
xo sonriendose: *Las albricias, amigos, han*

186 *Compendio de la Vida*

An. de Chr. 1629.
An. de Jph. 73.
de darse à quien nos ha llevado la nueva
allà à la Viña; dando con esto à enten-
der, que yà un Angel se havia adelan-
tado.

LVIII.
Sigue el asunto
de los anteceden-
tes.

Hallabase Sacristan en San Pantaleo el P. Juan Martin de Tallaferrí, y havia yà mandado una mañana tocar à la Misa primera, quando se acordò que no tenia velas de repuesto, por haverse olvidado el dia antes de prevenirlas: y como yà el Sacerdote estaba para revestirse, hubo de acudir al aposento del P. General à confesarle su culpa y su descuido, exponiendole al mismo tiempo la imposibilidad de tomarse por entonces alguna providencia; pues estaban en aquella hora todas las tiendas cerradas. Baxò luego el B. Padre con el à la Sacristia, y haciendo que tomase del Altar mayor dos velas muy gruesas, que servian para las Misas solemnes, se las hizo partir en varios trozos, los quales al punto se convirtieron en unas velas ordinarias, y duraron despues por muchos dias: pero impuso riguroso precepto al P. Sacristan para que con nadie dixesse lo que entre los dos havia sucedido. En el Septiembre de este año enfermò de muerte el Cardenal Juan Garcia Melini, y pidió que le asistiessse el P. General, à quien miraba como à Santo. Eran las veinte y tres horas del primer dia de Octubre, que en España serian como las cinco y media de la tarde; y en està misma hora, en que el

Car-

del B. Joseph de Calasanz, 187

Cardenal estaba muy al extremo, se despidió el B. Padre para ir à escribir algunas cartas, à que le precisaba su oficio. Suplicòle el doliente, que no le abandonasse en aquel trance; y el Padre le respondió, que no le faltaria à su tiempo. Volvió passadas tres horas, y abrazandose tiernamente con el moribundo se puso en breve oracion recomendandole el alma, y de allí à poco espirò el Cardenal suavemente. Al siguiente dia, que era el segundo del mismo mes, partiò Joseph à Poli à tomar la posesion de la Iglesia de San Estevan, que el Duque havia asignado à las Escuelas Pias. Desde allí pasó à Narni, y luego despues à Norcia para visitar la Iglesia Parrochial de San Leonardo, que era de su Religion dos años havia. Llegò à las tres horas de la noche, que son cerca de las nueve y media de España; y como sus Religiosos tenian la Casa contigua à los muros y puerta de dicha Ciudad, el Compañero, que Joseph llevaba, diò voces y les dixo, que facassen facultad y permisso para abrir la puerta: ellos respondieron, que era cosa difícil, y aun imposible en hora tan intempestiva y desacomodada. *A lo menos*, dixo entonces el Beato, *abran la puerta de la Iglesia para que yo pueda hazer un poco de oracion en ella.* Pasmaronse al oir aquella orden, y sin embargo estuvieron prontos à obedecerla; pero fueron mas prontos los Angeles en abrir y cerrar la puerta de la

Aa 2

Ciu-

An. de Chr. 1629.
An. de Jph. 73.

An. de Obr. 1629.
An. de Jph. 73.

Ciudad, y tambien la de la Iglesia, denz-
tío de la qual lo encontraron aquellos
Padres con su Compañero haciendo ora-
cion. Dudaron al principio si seria alguna
fantasma; pero el P. General les confortó,
reprendiendo su poca fé, y mandándoles
que à nadie revelasen lo que havian visto.
Divulgóse sin embargo el suceso, y
el Siervo de Dios por huir las aclamacio-
nes de aquellos piadosos Ciudadanos salió
con gran silencio y à toda prisa, dirigen-
do su viage à Narni, y luego à Roma.

LIX.
Fundaciones de
varios Colegios:
estimacion del Ins-
tituto: y nuevas
maravillas del Pa-
triarcha.

An. de Obr. 1630.
An. de Jph. 74.

Después de largos pleytos y trabajos
por la herencia del Eminentísimo Tontí,
abrió Joseph en Roma el gran Colegio Na-
zareno muy al principio del siguiente año;
y después de haver hecho por sí mismo
las Constituciones para el buen regimen
de los Colegiales, y determinado la forma
del habito para los Alumnos, vistió de su
mano los ocho primeros en el Oratorio
de San Pantaleo, y los acompañó al Cole-
gio, que estaba junto al Palacio de Tontí,
que antes fué de Gaetani, pasando él mis-
mo en persona à vivir allí por algun tiem-
po para dexas mas bien entablado aquel
gobierno literario. El primero de los Alum-
nos, à quien vistió, fué Juan Francisco de la
Valle; y habiéndose comenzado en el año
siguiente à recibir Convictos, mereció
tener el primer lugar Don Pedro Cefis,
hijo de Don Juan Federico Duque de Aquaf-
parta. En el mes de Marzo de este año

el Gran Duque de Toscana plantó en Flo-
rencia las Escuelas Pias, muy apadrinadas
por aquellos Príncipes, y singularmente
por la Gran Duquesa Maria Magdalena
Archiduquesa de Austria, à la qual en el
dia 20. del mismo mes el sapientísimo Gas-
par Sciopio, Consejero de Estado del Em-
perador Ferdinando Segundo, escribió de
Milán en la forma siguiente: „Inexplica-
„ble ha sido el gozo, que he tenido des-
„de que supe, que V. A. S. se havia dig-
„nado de ayudar y favorecer à los Reli-
„giosos de las Escuelas Pias, juzgando,
„como lo hacen tambien todos los hom-
„bres de letras y de juicio, que así co-
„mo esta nueva Religion con su Instituto
„ha de ser muy conocida de los Prínci-
„pes y Republicas, así la querrán à por-
„ta introducir en todas partes: y tanto pu-
„blica, como privadamente será mayor el
„fruto de lo que puede ponderarse. Yo
„confio poder estar dentro de breves dias
„con la Magestad del Emperador mi Se-
„ñor, à quien haré presente esto mismo,
„añadiendo, que para facilitar la propa-
„gacion de la Fè Catholica no se puede
„hallar cosa mas à proposito, que este
„Instituto de las Escuelas Pias. Por este
mismo año (en que se hizo la fundacion
de Somma junto à Napoles) havendo en-
fermado en aquella Capital gravemente el
Padre Pedro Cafani, así como antes le
havia sucedido en Roma, con manifesto
peligro de la vida en ambas ocasiones, le
asíe.

An. de Obr. 1908
An. de Jph. 74.

*An. de Cbr. 1630.**An. de Jph. 74.*

aseguró el Padre General que por entonces no había de morir; pero que moriría antes que él: y todo efectivamente se cumplió. También enfermó en la Casa de San Pantaleo el Padre Angel de Santo Domingo con terciana doble; y un día, poco antes de la hora en que solía la acefesion entrarle, fué á él el B. Padre, puso la mano sobre la frente, y después de algunas oraciones le dixo: *Estè V. R. seguro de que no vendrá mas la fiebre; y no vino mas.* Embiando en otra ocasión desde Roma á Nápoles á un hermano Clerigo profeso, llamado Joseph Apa, le regaló (como lo hacia con todos sus Religiosos) una cruz de palo, que era larga como una quarta, para que la llevase al pecho por el camino; y luego hizo que en Ripa se hiziese á la vela sobre una faluca. Esta muy conflagrada del viento, que la lisongeó al principio del embarco, se metió por el mar adentro bien distante de la playa, y de improviso se levantó una recia tempestad, que hizo desesperar de la vida aun á los mismos pilotos. Solo el dicho hermano Clerigo, alentado de un espíritu sobrenaturalmente gallardo, y teniendo puesta su confianza no solo en el Padre General, por cuya orden había emprendido aquella navegación, sino principalmente en la cruz con que se había regalado; movió á contrición verdadera á quantos iban en su compañía, y á todos animo para que no temiesen, arrojando la cruz al mar, después

que

que bendixo con ella los furiosos vientos, y encrespadas ondas. Al contacto del Sagrado Leño cesaron las inquietudes del golfo, serenóse la tempestad, y se quedaron pasmados quantos iban en la embarcacion. Crecieron las admiraciones de todos, quando á la noche desembarcando en la ribera vieron nadar sobre las aguas por la proa de la faluca la misma cruz, que por el largo espacio de tantas horas había ido delante como capitana, abriendo el passo en aquel hinchado golfo, hasta sacarlos á las seguridades del puerto,

*An. de Cbr. 1630.**An. de Jph. 74.*

El Santo Pontifice Urbano VIII. que en el año antecedente había declarado á los Religiosos de las Escuelas Pias essentos de asistir á las procesiones y á otras funciones publicas, *por vacar*, como dice en su Bula, *al exercicio de la vida christiana, é instruccion de los Niños*; con otro Breve fuyo del día 7. de Agosto, que comienza: *A los copiosos frutos que cogen en la Viña del Señor los Religiosos de las Escuelas Pias*, prohibió baxo gravísimas penas, que ninguna persona estraña pudiese vestir el habito semejante al que visten los hijos de esta Sagrada Religion, ó abrir Estudios con el glorioso renombre de *Escuelas Pias*. Dio motivo á esto un embaulero famoso, que falsificando el sello, y las firmas del B. Fundador, se hizo una patente de Vicario General de las Escuelas Pias; y disfrazado así con el habito de esta Santa Religion, ha-

via

LX.

Trazas de que usó el demonio contra el Instituto: asistencia de los Religiosos á los apesados: y aflicción del B. Padre por las persecuciones, que habían de seguirse.

*An. de Chr. 1630.**An. de Jph. 74.*

via juntado otros tales como él; y córridos con ellos diferentes Provincias de España, y Francia, recogiendo muy gruesas cantidades con el pretexto dorado de fundar las piadosas Escuelas: sirviendose el comun enemigo de este linage de gentes para desacreditar la nueva Religion, y lograr por este medio, que jamás se introduxese en dichos países su sagrado y provechoso Instituto. Volvió despues à Roma aquel embauidor falzario è insolente, y desnuadose se del habito fingido para triumphar à su placer con el dinero, que havia sacrilegamente allegado, fuè descubierta su escandalosa hypocresia, y probada plenamente su causa, hasta que reo convicto y confesso fuè condenado à galeras. Sin embargo el Padre General interpuso su piadosa mediacion, y fuè tanto lo que trabajò por él, que consiguió el que le moderassen la sentencia, y que solo fuesse desterrado de aquella Corte. Enfermò gravemente por estos dias el Padre Juan Garcia en la Casa de Frascati, y el Beato quiso pasar cierto dia à asistirle en su dolencia; mas como su edad era de setenta y cinco años, y en su pierna padecia tan vehementes dolores, le fuè preciso hacer aquel viage sobre un pobre jumentillo. Andaba este con tanta pesadèz, que mas bien pudiera decirse que no andaba; y no teniendo corazon para castigarle el piadoso Siervo del Señor, tuvo por menos inconveniente el apearle, y andar lo que le restaba con bien penosa fa-

ti:

tiga. Por las cautelas contra la peste, que asigia entonces à diferentes Ciudades de Italia, havian de cerrarse las puertas de Frascati media hora antes que Joseph pudiesse arribar à aquel pueblo; y el jumentillo empezó à correr tan retozòn y ligero, que llegó y se parò en las puertas al tiempo mismo, que las iban à cerrar los Guardas; los quales con tal indicio se detuvieron aquella media hora, que tardò en llegar el bendito Padre, recibido en la dicha Ciudad entonces, y siempre como un Santo venido del Cielo. Quedò libre el Padre Garcia de su fiebre con tan dichosa visita; pero muy debilitado y destituido de fuerzas, de modo que para hazerle pasar à Roma fuè necesario buscar una silla alquilada; y como esta se rompiesse à una milla de Frascati, huvo de caminar à pie el convaleciente, pero con una franqueza maravillosa, hasta que se le vino à las manos (sin saber de donde, ni como) una carroza tirada de seis cavallos, que le llevaron à su Casa de San Pantaleo. Holgabase mucho el Padre Joseph por este mismo tiempo, viendo que sus Religiosos le pedian licencia de diversas partes para servir con extremada charidad à tanto numero de apestados; y fueron en esto singulares los Padres de Florencia, donde por el motivo del contagio no pudieron volverse à abrir las Escuelas en el mes de Noviembre; siendo de no pequeña admiracion y edificacion al Gran Duque el ver, que los Reli-

Bb

gio:

*An. de Chr. 1630.**An. de Jph. 74.*

*An. de Chr. 1630.**An. de Jph. 74.*

giosos de las Escuelas Pias, que eran los ultimos entre todos los Regulares, que havian entrado en aquella su Capital, fuesen los primeros que exponian la vida por los vassallos de su Alteza; y que los que no podian abrir las Escuelas de la christiana educacion à los pequesos, abriesen las de la heroyca charidad à los adultos. Este era un gozo muy grande para el Santo Patriarcha; pero acibarado con otro motivo de sentimiento, que le hacia prorrumpir en algunos tristes ayes. Envuelto en ellos le encontró una noche el Padre Vincencio Berro dentro de su mismo quarto, y preguntandole la causa de tan melancolica novedad, le respondió: *Los Padres Provinciales de Genova, y de Napoles tiran à destruir mi Religion, concediendo con tanta franqueza el uso del bonete à hermanos Legos, y dando la sotana à Clerigos Operarios, y à otros inconsideradamente.* Profirió con tal espiritu estas voces, que quedaron profundamente estampadas en el corazon de aquel Padre. Con harto dolor mirò cumplido el vaticinio dentro de algunos años, viendo arruinada la Religion por la ambicion de los Legos, y por el infelice Padre Mario de San Francisco (en el siglo, de Sozi) que este mismo año vistió en Napoles indignamente la ropa de las Escuelas Pias, dando tanto que decir al mundo, como veremos despues en el discurso de la presente historia.

Al

Al año siguiente de 1631. estaba en la Ciudad de Frascati defauciado yà por una maligna fiebre el Padre Jayme Bandoni, è instò al Superior de aquella Casa para que escribiesse al Padre General, y le pidiesse sus santas oraciones, puesto que se hallaba en tan arriesgado lance. Hizolo así; y en el dia mismo diò respuesta al moribundo diciendole, que no era llegada su hora. Recibió la carta por la noche, y no hizo sino leerla, y quedar de repente sano. Por la mañana vino el Medico à visitarle, y noticioso del caso dixo: *Este es un evidente milagro, porque segun le dexè ayer tarde creí encontrarlo difunto.* En la Casa de San Pantaleo estaba muy apretado de una impertinente tós un hermano Legos, que fuè el Venerable Juan Macario de la Passion, llamado así por la continua meditacion y copiosas lagrimas, que le hacia deramar este ternissimo mysterio. Era yà viejo de setenta y tres años, y creyendo firmemente que se moria, le dixo el B. Padre: *No tenga Usencia cuidado por ahora, porque ha de vivir doze años todavia.* Libróse de aquella dolencia; y despues de siete años cayó en otra mucho mas grave, y llegó à estar despedido de los Medicos; pero él decia con gran fé: *No tengo miedo de morir ahora, porque me restan cinco años de los doze, que el Padre General me tiene prometidos.* En efecto escapò de aquella enfermedad, y hallandose despues en Poli, quando se le cumplieron los doze años, pidió

Bb 2

*An. de Chr. 1631.**An. de Jph. 75.*

LXI.

Referense nuevas profecias de Joseph, el qual es nombrado General perpetuo de su Religion.

196 *Compendio de la Vida*

An. de Chr. 1631.
An. de Jph. 75.
à los Padres de Roma, que rogassen por el al Señor, pues le estaba profetizado el termino de su vida; y murió en dicha villa con grande opinion de santidad; siendo de ochenta y cinco años. Para satisfacer el Santo Patriarcha à las instancias, que le hizo el Cardenal Dietrichstein, despachò el dia 2. de Abril desde Roma, y otras Ciudades vecinas ocho Religiosos, con orden de passar à Alemania à fundar las Escuelas Plas en la Ciudad de Nicolsburg, que es de la Moravia, y à que tomassen baxo de su cuidado y direccion aquel Seminario, y Colegio. Tambien admitiò la fundacion de Cosenza, Capital de la Calabria citerior en el Reyno de Napoles, por mas que muchos de sus hijos se sacrificassen víctimas de charidad en el servicio de los apellados; singularmente en Carcare, donde por este motivo murieron en el mes de Julio cinco Religiosos en solos siete dias. Aqui mismo, quando comenzó la peste à inficionar la tierra, un payfano, llamado Juan Ferrer, discurrió diferentes medios para librarse de aquella calamidad. Aprovechòse à este fin de algunas cartas escritas de puño del B. Padre, à quien havia tratado en otro tiempo, y respetaba como à Santo. Tenialas guardadas como preciosas reliquias, y envolviendolas en diversos bolsillitos llevó una pendiente de su cuello, y repartió entre sus hijos las otras, colgando una del cuello de cada uno, y diciendo: *Hijos mios, no hay que temer que nos alcance el estrago de esta.*

del B. Joseph de Calasanz, 197

esta enemiga epidemia. Confitemos bien segun- An. de Chr. 1631.
ros en los merecimientos de este gran Siervo An. de Jph. 75.
vo de Dios, por el qual nos havemos de
ver libres de este azote de la Divina Justicia:
Asi fuè; porque en medio de estar aquella casa cercada por todas partes del pegajoso contagio, nadie de quantos alli havia padeció el mas minimo dolor de cabeza. Haviendose cumplido los nueve años, por los quales el Papa Gregorio XV. havia nombrado General de su Religion al Beato Calasanz, intimò este el Capitulo General para celebrarse por el mes de Octubre en Roma, y elegirse nuevo Preposito General, que fuese perpetuo, segun las Constituciones ya aprobadas: pero ò bien fuese por la peste de Italia, ò por el corto numero, que havia en las Casas, de súgetos, que huviesen cumplido los siete años de profesion, y tres de Sacerdocio (cuya qualidad es indispensablemente precisa, segun las mismas Constituciones, para concurrir con voto à los Capítulos) solos los Padres Provinciales de Genova, y de Napoles fueron à Roma; y así estos, como los Asistentes Generales, y Provincial Romano, y otros Padres antiguos celebraron su Congregacion, y resolvieron presentar memorial al Papa (como lo hicieron) para que por su Breve fuese nombrado General perpetuo el Beato Padre, al modo que ellos lo huvieran executado por sí, si huvieran podido unirse canonicamente en el Capitulo. Despachò su Breve Urbano VIII.
el

An. de Chr. 1632.
An. de Jpb. 76.

el dia 12. de Enero de 1632. y compelido Joseph à ser General perpetuo de la misma Religion que havia fundado, no hizo novedad alguna en el tenor de su vida, ni moderò sus antiguos rigores, aunque pudiera valerle el privilegio de sus setenta y seis años.

LXII.
Charidad admirable de Joseph con los pobres.

Suplía el nuevo General qualquiera Escuela en las ausencias, y enfermedades de los Maestros; y en ocasion de fabricas asistia à ellas como el Lego mas humilde. Quando veia à sus Religiosos, aunque fuesen hermanos Operarios, con sotana ò capa mas gastada que la suya, se quitaba esta, y era su mas rica gala la mas rota y mas raída. Señalaba mortificaciones à los otros; pero siempre eran mas rigurosas las que recetaba contra si. Eran muy frequentes las ocasiones, en que andaba desde el Oratorio al Refectorio arrastrando las manos y las rodillas por el suelo, y besando la tierra à cada passo. Este camino se viò, aun despues de su muerte, adornado de aparatos celestiales; y el mismo Beato, que lo andaba bañado de divinos resplandores. Solia postrarse muchas vezes à la puerta del Refectorio, para que sus hijos le pisasen como à un esclavo indigno, deseando que pudiesen sus pies sobre su cuello. Siendo verdadero profesor de una fima inimitable pobreza, continuaba en la profusion de largas y copiosas limosnas, no solo respecto à los estu-

dian-

An. de Chr. 1632.
An. de Jpb. 76.

diantes, proveyendo de plumas papel y tinta à todos los que le pedian, y aun de comida y libros à los Niños mas pobres; sino tambien respecto à todo linage de gentes menesterosas. Era la Casa de San Pantaleo una oficina de la charidad, abierta siempre à todo pobrecito, y una como hospederia en donde se alvergaban por meses, y por años los forasteros y peregrinos, mayormente si eran Eclesiasticos. Nadie hallaba cerradas las puertas: todos salian bendiciendo à su bienhechor; porque à unos daba de limosna un escudo de oro, à otro ocho y diez escudos romanos, que vienen à ser otros tantos pesos fuertes; y en fin nadie se volvia sin que el bendito Padre le socorriese con pan, vino, viandas, alhajas, ò sus propios vestidos. A los Padres y Madres de sus Religiosos, que havian caido en pobreza y necesidad, hacia luego acudir con oportunos socorros, aunque se hallasen en muy distantes países. En Roma sustentaba cada dia con la comida y vestido à muchas familias pobres, singularmente de personas ilustres, que havian venido à menos; y tambien à un gran numero de doncellas, à muchas de las quales pagò la dote para que entrasen Religiosas. Cada semana se repartian à diferentes casas ciento y setenta, ò ciento y ochenta panes. Estas eran unas limosnas como de tabla, sin que entrasen en cuenta las de innumerables pobres, que incessantemente llegaban à la por-

*An. de Chr. 1632.**An. de Jph. 76.*

portería; porque nadie ignoraba la orden, que tenía dada, de que à todo el mundo se acudiesse con limosna, sin negarla jamás à pobre alguno, aunque se quedasse la Casa privada de lo necesario. A este proposito decia muchas vezes: *Dad con alegría, que Dios no faltará con su providencia*: y en verdad todo se veía cumplido. Una mañana estaban ya en la mesa sus Religiosos, sin tener mas provision que la de unos buenos deseos, hijos que suele abortar la necesidad, ò la privacion; quando de repente comparecieron à la portería algunas personas con diversidad de viandas, y dandolas al portero, volvieron la espalda, sin saberse de donde venia aquel tan oportuno socorro. Otro dia mandò el Siervo de Dios à un Sacerdote Prefecto del Refectorio, que diese dos panes à un pobre; y como el otro respondiese, que solos dos havia en casa, le dixo: *Puedadle esos dos*. Fuese con ellos el pobre muy contento; y al punto llegó una persona no conocida, que dió libranza de quatro escudos de pan, para que se cobrasen de cierto panadero. Otra ocasion habiendo dado orden al dispensero, que diese pan à un pobre Sacerdote, le respondió, que luego no quedaria para los enfermos: *Amad, y dad*, replicò, *que el Señor proveerá*. Fue allí el dispensero; pero con tan poca voluntad, que à cada passo se detenía, y fuè preciso que el Beato Padre le diese alguna prisa. Despues que hubo partido

el

el Sacerdote con el pan, solo aquel poco tiempo que el dispensero havia tardado en traerlo, tardò en llegar à la portería una bellísima Matrona con un canasto de muy exquisitos panes. Entonces el P. General dixo al hermano: *Todo lo que Usencia ha tardado en sacar al pobre la limosna, ha tardado el Señor en proveernos de mucho mas*: y volviendose luego à la Señora para darle gracias del beneficio recibido, no la viò mas, ni supo jamás de ella.

Hallabase Joseph por este tiempo muy afanado en embiar sus hijos à fundar nuevas Casas de su Instituto piadoso; y habiendolo conseguido por Palermo en la Sicilia, por Posilipo en Napoles, por Ancona en la Marca, y por Strafniz en la Moravia, viò que le pedian otros muchos en otras Ciudades de Italia, de Bohemia, y de Silesia; por lo qual solía decir, y aun lo escribió à otros en 29. de Abril del año de 1633. *Si me hallara con diez mil Religiosos, en menos de un año tendria donde emplearlos*. El Cardenal Dietrichstein no habiendo podido conseguir que se le embiasen quantos pedia, escribió el 5. del siguiente Mayo desde Nicollpurg à los Cardenales de *Propaganda Fide* una carta del tenor siguiente: „ Dos años „ ha que vinieron llamados à este país „ los Padres de las Escuelas Pias, haciendo „ gran fruto con la bondad de su vida „ no menos, que con su doctrina y en-

Cc

„ se-

LXIII.

Propagacion de las Escuelas Pias: y nuevas profecias del Beato.

*An. de Chr. 1633.**An. de Jph. 77.*

*An. de Chr. 1633.
An. de Jph. 77.*

„señanza, estampando el temor de Dios
„en los corazones de todos, è instruyen-
„dolos en las catholicas verdades, letras,
„y loables costumbres. Viendo, pues, que
„todos los días và creciendo el concur-
„so, no puedo dexar de suplicar à V.
„Eminencias sean servidos de dar orden
„al General de dichos Padres, que embie
„Obreros à esta Viña; y si fuese menester
„suplicar à su Santidad, que se lo man-
„de; porque verdaderamente se echa de
„ver el copioso fruto, que hacen estos
„buenos Religiosos, codiciados en dife-
„rentes lugares, con tanta edificacion de
„todos nuestros pueblos, è indecible utilidad
„de la juventud, y conversion de los he-
„reges adultos. Aquellas Escuelas, donde
„antes de ahora havia, quando mas, treín-
„ta muchachos, ahora tienen quatrocientos,
„quando menos. Estas son las ver-
„daderas plantas, en las quales vive es-
„peranzada la firmeza de una verdadera
„Fè: porque aunque los hereges adultos
„se conviertan, no están tan radicados
„en las verdades catholicas como debie-
„ran; y el mas ligero viento se lleva tras
„sí estos arboles, que no han echado raí-
„zes: pero aquellos, que desde los tiernos
„años están bañados con el riego de la
„verdadera Religion, serán incontestables
„à la mas furiosa tempestad. Hasta aqui
„el dicho Cardenal Dietrichstein. A los prin-
„cipios de este año fuè muy importunado
„el Beato por el P. Silvio Mathei para que
„le

*An. de Chr. 1633.
An. de Jph. 77.*

le dexasse ir à Napoles à ver su padre, y
su patria. Repugnò el Siervo de Dios; pe-
ro como el subdito le apretasse con em-
peños de grandes Señores, le dixo final-
mente: *P. Silvio, V. R. quiere ir à su Tier-
ra por el afècto de su patria y de su padre;
ande, y cumpla su deseo; pero entienda, que
no haze en esto la voluntad de Dios: no ve-
rà à su padre, y morirà sin gozar de su
patria.* Embarcòse, aportò à Gaeta, y allí
tuvo la infausta noticia de que su padre
era muerto. El susto de la novedad le lle-
gó à encender calentura; y continuando
su navegacion à Napoles, se hizo condu-
cir à su casa como enfermo en una silla
de mano bien cerrada. Llegò allà, y à
pocos dias arrepentido de su yerro y des-
obediencia, y haziendo escrivir à su P. Ge-
neral una carta, en que le pedia que le
perdonasse, y le echasse su santa bendicion
para aquella ultima hora, acabò la vida
sin gozar de su patria. Hallabase huesped
dos años havia en la Casa de San Pantaleo
Don Juan Bautista Savino, que despues fuè
Vicario General de Frascati; y à favor de
este Cavallero escrivio el Beato Padre à
Marco Amati en Campaña de Napoles,
suplicandole que sobresteyesse de causarle
nuevas molestias en los Tribunales; y que
no executandolo así temiera el castigo de
la justicia de Dios. No hizo caso de lo que
el Beato le dixo, y dentro de breves dias
pagò con la vida su desobediencia. Daba
vozes una mañana en San Pantaleo cierto

*An. de Chr. 1633.**An. de Jph. 77.*

fugeto para que le pagassen doce escudos; que le debian; y no haviendo dinero en el deposito, le dixo el B. Padre, que volviessse dentro de pocas horas, previendo sin duda una muy gruesa limosna no esperada, que vino antes que el acreedor volviessse. Mandò otro dia al Sacristan, que diessse à otro fugeto algunos julios, ò reales de plata; y como el huviesse vaciado la caja poco antes, y dadola algunas vueltas de una parte à otra, respondiò, que no havia quedado blanca. Embiòle segundo recado, mandandole lo mismo, y el Sacristan, que no havia dexado la caja de las mãos, se fuè con ella al B. Padre, estando bien seguro de que nada havia dentro: pero como el mismo Joseph le dixessse, que la abriera, y que diera lo que le havia mandado, se hallò dentro puntualmente aquel numero de julios, que se le havian pedido.

LXIV.

Sigue el mismo
asunto.

*An. de Chr. 1634.**An. de Jph. 78.*

En el año de 1634. acordò fundar en Leipnic Ciudad de la Moravia, y tambien en Mefsina de Sicilia, desde donde le escribiò el Padre Melchor Alachi sobre cosas urgentissimas tocantes à dicha fundacion, comunicandofelas antes à cierto Cavallero de aquella Ciudad, llamado Juan Rosa, que havia de partir à Roma en la mañana siguiente, à fin de que pudiesse informar de palabra al B. Padre. Embiò la noche antes el Padre Melchor su carta à la casa de su amigo, encargandofela à un criado su-

*An. de Chr. 1634.**An. de Jph. 78.*

suyo para quando el Amo llegassse. Pidiò el por la mañana la carta, que havian remitido del Colegio; y el criado le llevò una, que tenia el sobrescrito para el mismo Padre Melchor; y como creyessse el Cavaliero, que se havia equivocado el Padre entregando una carta por otra, se la devolviò el mismo; y ambos quedaron palinados, quando al abrirla la hallaron escrita toda del mismo puño del B. Padre, respondiendole à todos los puntos, que el dia antes dicho Padre Melchor le havia escrito. El Padre Thomàs Carreti vencido del amor de la Madre quiso volverse à su casa; y conociendo el Padre General, que era aquella una ilusion y engaño del enemigo, usò de todos los medios para desvanecerle aquel pensamiento tan ageno, è indigno de su profesion y estado. Permittiòle que comunicassse aquella tentacion con un Religioso de distinta Orden, porque no se dexasse engañar de su proprio y ciego dictamen. Cayò malo por los fines de Octubre, y agravandofele la enfermedad mandaron sacramentarle el dia 7. de Noviembre. Pidiò que le llamassen al Religioso extraño, con quien havia consultado poco antes; y lo avisaron al punto. Aunque dixo que iria luego, no fuè hasta la mañana siguiente; y apenas entrò en la casa encontrò à Joseph, y le dixo: *P. General, dexe V. P. à este Religioso que vaya à su casa.* Respondiòle: *Yà va caminando allà, y està bien cerca: suba V. Rma. y verá como camina.*

Su-

*An. de Chr. 1634.
An. de Jph. 78.*

Subió, y halló que el enfermo havia perdido el habla; por lo qual le fué preciso volverte sin confesarle. Luego despues acudió el B. Padre; y haviendo hecho oracion junto à la cama del misero doliente, le llamó por su nombre, y le dixo, que era preciso confesarle. *Si Padre*, respondió luego el moribundo. Confessóse con toda claridad, y tranquilidad de animo con el P. Garcia; recibió el Santísimo Viatico, y la Extrema-Uncion con afectos muy tiernos de una devocion singular; y despues de un quarto de hora placidamente espiró. En el 17. del mismo mes, para desvanecer el Papa Urbano VIII. un infernal pretexto del demonio, por medio del qual havia yá empezado à mover nuevas disensiones y disturbios contra las Escuelas Pias, declaró por su Breve, no estár estas comprendidas en los decretos de Clemente VIII. à cerca de las Casas determinadas para la probacion, que en dicha Religion debe ser de dos años segun sus proprias Reglas y Constituciones. Sucedió un dia en el Noviciado de Roma, que estando todos los Religiosos en el Choro haciendo oracion, oyó el portero el sonido de la campanilla; y aunque baxó luego à la portería para ver quien llamaba, no vió, ni oyó persona alguna. Quando se volvía al Choro reparó, que la cocina se estaba chamuscando, y salian por la puerta vivas llamas, como si las vomitara por su boca un horno muy encendido. Dió aviso al

*An. de Chr. 1634.
An. de Jph. 78.*

al Superior, y à los demás Religiosos. Todos salieron al punto de la oracion, y acudieron à sufocar aquel fuego con el agua: pero no fué bastante la mucha, que arrojaron, para atajarle; antes bien iba yá prendiendo en las piezas inmediatas. Solicito el Superior embió luego dos Novicios para que avisasen al B. Padre, prosiguiendo entretanto los demás en ir echando mas agua. Oyó Joseph à los mensajeros, y sonriendose les respondió: *Vayan Usencias, que esso no es nada. Si huvieran continuado en su oracion, no se huviera reido el diablo, ni les havria dado essa burla. Digan à los Padres, que se vuelvan todos à la oracion, y que no se asusten del fuego, porque no es fuego, aunque lo parece.* Fueron con esta respuesta los Novicios: volvieron todos à orar: y oyeron, que el demonio daba unas grandes risadas por la bafa, que les havia hecho. Luego se desvaneciò todo aquel mentido y engañoso aparato, sin que quedasse la mas minima señal de aquel incendio. Visitaba cierto dia el Siervo de Dios à una persona enferma en casa de Pablo Humildad; y la muger de este, por nombre Eugenia, echandose à sus pies le dixo, que se hallaba muy affligida por no poder dar a luz hijo alguno, haviendo sido ya dos ò tres los malos partos. Bendixola Joseph, y la dixo: *Estad alegre, que de aqui adelante ningun hijo ha de desgraciarse.* Así fué; y

An. de Chr. 1634.
An. de Jph. 78.

LXV.
 Prosigue el mismo
 asunto.

An. de Chr. 1635.
An. de Jph. 79.

todos sus partos desde entonces fueron cumplidamente felices.

Estimulado en el año siguiente el B. Patriarcha por sus mismos hijos, para que permitiese dar principio à la nueva fabrica del Noviciado, que estaba en Monte-Cavalo, se detuvo algun tanto suspenso, y luego respondiò: *No nos conviene fabricar en este parage, porque lo pediràn para si los Señores de la Casa Barbarini*, como en efecto sucediò quatro años despues. Fueron conducidos en la Pasqua de Pentecostès, con la bendicion del Padre General, desde el Noviciado de Roma al de Frascati aquellos Novicios, que no havian empezado el segundo año de la probacion; y echandose à dormir la siesta el Padre Maestro que los conducia, se le apareciò en sueños el B. Padre, el qual le dixo, que en la mañana siguiente volviesse los Novicios à Roma. Tomò como una cosa de sueño aquel aviso, y por la mañana pidió licencia à aquel Superior para conducir de espacio los Novicios; pero el le mostrò una carta del General, que acababa de recibir, en la qual se le mandaba que luego fuesen restituidos dichos Novicios à Roma, como se hizo. Estando en la Casa de Genova echado sobre la cama para dormir cierto Religioso con menos decencia de lo que à su estado convenia, oyò la voz del Beato, que le reprendia aquella falta. Por este,

Y

An. de Chr. 1635.
An. de Jph. 79.

y por otros muchos casos semejantes sabian muy bien sus hijos quanta verdad era lo que el mismo Padre havia escrito à uno de ellos: *Aunque yo estoy distante alcanzo à ver lo que passa, como si me hallara presente*. Navegaban acia Napoles por el mes de Mayo los Padres Vincencio, y Ricardo, y entre Terracina y Gaeta fueron sorprendidos de una tan furiosa borrasca, que yà los marineros llegaron à perder las esperanzas, y la nao se viò à pique de sepultarse entre las ondas, ò de estreñarse contra los baxios. Tomò el Padre Vincencio algunos cabellos del B. Joseph, que yà entonces se guardaban como reliquias; y hecha con ellos la señal de la cruz sobre las aguas, los dexò caer en ellas, cesando la tempestad desde aquel instante mismo; y levantandose de repente un viento tan favorable, que pudieron à su salvo desplegar las velas, y tornar puerto en Mola de Gaeta dentro de breves dias. En este mismo mes partiò à la Italia desde Polonia Don Christoval Tucinchi, Castellano de la Posnania, y Senador de aquel Reyno, para hazerse curar de cierto accidente en la Ciudad de Padua. Era de edad de ochenta años, è hizo este viage en compaña de Matheo Judifchi Arcediano de la Cathedral de Ladislavia. Haciendo el viage por la Moravia estos Señores, oyeron y vieron los opimos frutos, que producian en aquel terreno las Escuelas Pias; y quan grande Siervo del Señor era el Fun-

Da

da.

An. de Cbr. 1635.
An. de Jph. 79.

An. de Cbr. 1636.
An. de Jph. 80.

dador y Padre de estos insignes Operarios: por lo qual desearon pasar à la Ciudad de Roma, y visitar alli à este nuevo Patriarcha, pidiendole sus santas oraciones. Luego que entraron en Padua consultaron la larga curacion del doliente; y antes que la pudiesen por la obra, emprendieron el viage para Roma. Llegaron à Loreto en el Marzo de 1636. y asáltado el Castellán de nuevo y peligroso accidente, le fué imposible proseguir aquel viage; y se lo encomendó al Arcediano, rogandole al mismo tiempo, que se echasse à los pies del B. Calasanz, y le pidiese la salud para él, y la sucession masculina para un hijo suyo, el qual despues de muchos años de matrimonio no havia tenido sino hijas, y era preciso que viniesen à parar en manos de los hereges algunos estados de su Casa con no pequeño daño de la Religion Catholica. Partió allí el Arcediano, hizo su súplica por el Castellán, su amigo, y pidió tambien por Monseñor Lubienschi Obispo de Ladislavia, que haviendolo dexado en la edad de setenta años, temia no muriese en ausencia suya. Pidió el B. Padre tres dias de termino para hazer oracion à Dios juntamente con sus hijos, y al cabo de ellos dixo al Arcediano: *Ha sido nuestro Señor servido de oir nuestras pobres oraciones: de parte de su Divina Magestad le asseguro, que el señor Tucinschi está ya bueno, y no se ha detenido en Loreto, sino que ha passado à la Ciudad de Bolonia, en donde lo espera. Po-*
drá

drá decir, que antes de llegar à Polonia tendrá la gustosa nueva de un hijo varon, que el Señor dará à su hijo dentro de muy breves dias: y que si se conserva en su santo temor, le asseguro segundo, y quizá tercero. De Monseñor Lubienschi no tenga pena alguna, porque se mantiene con buena salud. Passará de los ochenta años, y como es gran Siervo del Señor, será un gran Prelado en su Iglesia. Partió bien contento el Arcediano con tan festivos anuncios, y pasando por Florencia llegó à Bolonia, donde halló bueno y sano al Castellán, à quien contó lo que le havia sucedido: y glorificando ambos à Dios en su gran Siervo, tomaron el camino para Polonia por la Ciudad de Padua, donde hizieron alguna detencion; y allí tuvo el Castellán la alegre noticia de un hijo varon, que havia dado Dios à su hijo; y vió despues el segundo, y aun el tercero. Monseñor Lubienschi, que à la verdad era un gran Siervo del Señor, fué hecho Arzobispo de Gnesna, Primada del Reyno de Polonia, y llegó à la edad de ochenta y tres años, para que quedasse puntualmente cumplido quanto Joseph havia profetizado.

Por los fines de Abril condescendiendo el B. Padre à los ruegos de los Principes de Toscana, y de sus Asistentes, despachó decreto para que aquellos hermanos Operarios, que aplicados à las Escuelas, huvieren sabido merecer el uso del bonete,

Dd 2. o

An. de Cbr. 1636.
An. de Jph. 80.

LXVI.
 El mismo asunto.

*An. de Cbr. 1636.
An. de Jph. 80.*

ò los Clerigos Operarios, siendo aprobados por los Examinadores del Clero Romano, pudiesen ascender à los Sagrados Ordenes: cuyo decreto fue aprobado en el 19. del siguiente Agosto por Breve del Pontifice Urbano VIII. Bernardino Biscia, de quien ya havemos hablado otras vezes, cayò nuevamente enfermo con tabardillo y dolor de costado, todo acompañado con vomitos, de manera que llegaron à desahuciarle los Medicos: y como la Marquesa Ortensia, madre del moribundo, sabia por experiencia la gran virtud del B. Calasanz; embió à llamarle. Vino, hizo una breve oracion, y solo con tocar al doliente le diò repentinamente la salud. Haziendole tambien escribir desde Napoles un Religioso suyo, llamado Miguèl, postrado mortalmente al rigor de una fiebre maligna, pedía en la carta sus santas oraciones. Recibióla el Miercoles por la noche; rogò por él; y ya el Jueves el enfermo estaba sin calentura, y con perfecta salud. Haviendose prendido cierta noche en la Casa de San Pantaleo un incendio, que amenazaba lastimosa ruina, todos los Padres se hallaron tan turbados y confusos, como suele suceder en tales lances: solo Joseph con un semblante sereno mandò al Padre Garcia, que acudiesse allà, è hiciesse la señal de la cruz sobre las llamas, las quales sin otra diligencia quedaron extinguidas en la misma hora. A los principios se creyò, que aquel fuego havia sido fantástico, y que el

de:

*An. de Cbr. 1636.
An. de Jph. 80.*

demonio lo havia fingido para turbar à los Religiosos: pero descubrió el tiempo, que aquellos disfraces, ò apariencias de las llamas havian sido pronosticò funesto del voráz futuro incendio, que el enemigo infernal iba ya maquinando contra esta nueva Religion. Todo lo preveía con espíritu prophetico el bendito Patriarcha; y en su angustiado corazon estaban ya muy presentes las persecuciones, y amarguissimas congoxas, que havian de sobrevénir dentro de pocos años. Ninguna cosa se le ocultaba de lo que el Cielo iba disponiendo para bordar la corona à su paciencia; y solia decir confidencialmente à sus mas intimos Religiosos: *Rogad, hijos, al Señor que me dé una fortaleza invencible, para poder vadear el golfo de inmensas tribulaciones, que sobre mí han de llover antes de mucho. Mi amado Patriarcha San Francisco tuvo en su Religion un solo Fr. Elías: entre nosotros no será uno solo.* Y en la conferencia espiritual de la Dominica octava despues de Pentecostes, explicando aquellas palabras del Evangelio: *Dame cuenta de tu Mayordomia;* como si fuesen dichas directamente à sí, quiso (previniendo à sus hijos para que no se escandalizassen de quanto le viesén padecer, y de la destruccion y ruina de su Religion) darles à entender, que seria para su espíritu de un indecible consuelo, si Dios por medio de su Vicario se hacia conducir al Santo Tribunal de la Inquisicion à purgar en él sus muchos pecados,

y

An. de Chr. 1636.
An. de Jph. 80.

y le privaba de su empleo de General: pero que seria para él un tormento insufrible el daño y la ruina, que podia sobrevenir à su Religion por la intestina guerra, que havia de hazerle aquel de quien menos podria discurrirse. Todas estas fueron profecias, que se vieron cumplidas al pie de la letra despues de seis, siete, y diez años. Entretanto, para obviar quanto era de su parte aquellos disturbios, que havian yà empezado à moverse, ò à criarse como abortos à los pechos de la ambicion introducida en los Legos, y Clerigos Operarios; mandò con especial decreto, que ninguno de ellos de allí adelante pudiesse estudiar Gramatica, y que ninguno de los suyos se la pudiesse enseñar. A este mismo fin intimò tambien Capitulo General, que havia de celebrarse en Roma por mitad de Oñubre del siguiente año, citando para él à las seis Provincias, que tenia yà la Religion; y eran, Roma, Genova, Napoles, Florencia, Alemania, y Sicilia.

LXVII. Desde Palermo escribió al B. Padre un Religioso suyo (entrado yà el año de 1637.) para que alcanzasse de Dios sucesion al Conde de Ragarmuto, y à su muger hija del Principe de Leonforte: y siendo así que dicho Cavallero estaba yà por los Medicos reconocido y declarado impotente, con todo esto tuvo el consuelo de ver carta respuesta de Joseph, en que

An. de Chr. 1637.
An. de Jph. 81.

An. de Chr. 1637.
An. de Jph. 81.

decia, que estuviessè alegre, y se encomendassè à nuestro Señor, asegurandole, que despues de una hija, le daria el Cielo un hijo heredero de sus estados, y despues de él algunos otros: todo lo qual se fuè cumpliendo segun el vaticinio. Al P. Diones Antoniuchi, que le havia molestado con importunas instancias para que le embiasse de familia à Frascati, patria suya, le respondió: *V. R. quiere ir à Frascati por dar gusto à sus Padres, pero no será así*: y en verdad, no lo fuè, pues murió antes de tres meses el dia 14. de Agosto en la casa misma de sus Padres, con gran dolor y sentimiento de ellos. A los 15. del siguiente Oñubre se celebrò en San Pantaleo el primer Capitulo General de la Religion, baxo la sagrada Visita y Prelados de ella, Juan Bautista Altieri Vice-gerente de Roma, Benedicto Landi Obispo de Fombrone, Julio Rospillosi, que despues quando Papa se llamó Clemente IX. y Fray Francisco de Genova Capuchino Predicador Apostolico. En este Capitulo quedò acordado, que en adelante no se permitiesse à los Legos el uso del bonete; y que no se admitiesen Clerigos Operarios, siendo solo destinados para el exercicio de las Escuelas los verdaderos Clerigos, ò Sacerdotes. Por la Congregacion de la Sacra Visita se declaró, que el Breve de Urbano VIII. acerca de recibir sagrados Ordenes no sufragassè ni à los que antes havian sido hermanos Legos, ni à los que desde el

An. de Chr. 1637.
An. de Jph. 81.

el principio havian sido admitidos como Clerigos Operarios. Algunos de estos eran ya muy sobresalientes no solo en la Arithmetica, sino tambien en las Mathematicas; y en especial dos, llamados Francisco, y Ambrosio, que havian sido embiados à la fundacion de Florencia, y à quienes escogió el Gran Duque para Maestros de los dos Principes sus hermanos Juan Carlos, y Leopoldo de Medicis, que fueron despues Cardenales. El primero de dichos Religiosos, que era Francisco Michelini, fué nombrado Cathedratico de Mathematicas en la Universidad de Pisa, en donde lo acababa de ser el gran Galileo. Estos dos hermanos por su habilidad y singulares talentos pasaron del estado de Legos al de Clerigos Operarios; y despues por el favor y empeño de aquellos Principes lograron ser admitidos entre los Sacerdotes, y ocupar entre ellos la antigüedad de su profesion; à todo lo qual hubo de condescender como por fuerza el B. Padre. Con el exemplo de estos despertó el demonio muchos otros, incitandoles à la ambicion del estado Sacerdotal, y de la precedencia; y à que hiciesen recurso à la Sagrada Congregacion, y al Papa, por no haver hallado en Joseph el abrigo, que pretendian. A los mismos Tribunales acudió luego el Siervo de Dios juntamente con el Capitulo, y Sagrada Visita, para detener las furiosas avenidas de aquel rio desbocado: y de esta misma diligencia se apro-

An. de Chr. 1637.
An. de Jph. 81.

aprovechó el demonio para poner mas hinchada con sus soplos la ambicion reprimida de los Legos; y para que encrepandose de nuevo aquellas turbias corrientes, lograsen amenazar à toda la Religion con la postrera irreparable ruina. Unidos, pues, en cuerpo de Reclamantes el año de 1638. fueron multiplicados en grande número por los mal contentos, è incitados por personas de la parte de afuera, enemigos del sagrado Instituto: para cuyo fin nombraron sus Procuradores, y movieron una cisma infernal contra el B. Padre, y toda la Religion, solicitando del mismo Papa, y de las Sagradas Congregaciones el Clericato y Sacerdocio; y en tal supuesto la precedencia à los Sacerdotes antiguos, si no tenian mas años de profesion, è que esta fuésse del todo nula, en el caso de faltarle qualquiera formalidad de las que prescribe en las Constituciones.

Añ. de Chr. 1638.
An. de Jph. 82.

Dexemos en este estado las turbulencias de los Legos reclamantes, de los quales se tratará despues mas largamente; y volvamos à hablar de profecias, y milagros. A dos hermanos Legos, que sin obediencia pasaron desde Genova à Roma, les dixo el Padre General: *Por haver Usencias venido acá sin obediencia, Dios les ha de castigar, y han de morir bien presto.* No vivieron quince dias. Haviendose embarcado en Napoles para Mefsina el dia 15. de Marzo, de orden de Joseph, el Padre Domin-

LXVIII.
 Otras profecias, y milagros.

Ec go

*An. de Obr. 1638.**An. de Jpb. 82.*

go Luci con otros dos Religiosos sobre una faluca, fueron sorprendidos de una recia y furiosa tempestad en el golfo de Salerno, y en una noche obscura y tenebrosa. Un marinero, llamado Andrés de Mefsina, habiendo corrido à querer amaynar las velas entre la misma confusion de la noche, y alborotos del viento, cayò en el mar; y era tanta la obscuridad y turbacion de todos, que ninguno echò de ver su lastimosa caída. Desesperaron unos y otros de las diligencias humanas, y recurrieron à Dios con oraciones fervorosas. Entonò el Padre Domingo las Letanias de la Virgen, y haciendo que los demás se conformassen con èl en la intencion, y en la invocacion de los Santos, implorò el patrocinio de San Phelipe Neri, y juntamente el del B. Padre, por cuya orden se veian en tan apretado riesgo: y diciendo, y haciendo, arrojò en el mar unos cabellos del mismo Siervo del Señor. Hallabse este aquella misma hora en su Casa de San Pantaleo haciendo oracion con los demás Religiosos sus hijos, y prorumpiò repentinamente en estas voces: *Digamos un Padre nuestro, y una Ave Maria por algunos de los Nuestros, que al presente se hallan bien necesitados de socorro.* En el instante mismo (apurada despues la fecha) cessò la borrasca, se quietò el golfo, y respiraron los navegantes; pero luego sobrevino à estos nueva afliccion, quando echaron menos al marinero Andrés. Pidiò por èl à Dios nuestro Señor con grande

de confianza el referido Padre Domingo, implorando de nuevo el patrocinio de San Phelipe Neri, y del B. Padre General. Oyeron luego todos una voz, que decia: *Ya viene vuestro Compañero, no temais.* Volvieronse azia la parte de donde se oia la voz, y vieron de lexos una maravillosa luz, en medio de la qual estaban San Phelipe Neri, y el B. Padre Joseph, que trahian sobre las aguas hasta la misma faluca al dicho marinero salvo, y sin lesion alguna. Divulgòse confusamente la fama de este prodigio, y el Superior de los Padres del Oratorio de Roma hizo escribir à Sicilia, para que el Padre Domingo depusiesse con juramento todas las circunstancias del caso. Tomòle la declaracion su mismo Superior local; y oyendole este decir, que à la mano derecha de San Phelipe Neri venia nuestro Patriarcha, à quien èl conocia mucho, y havia invocado en aquel riesgo, le pareciò una cosa muy inverosimil; y le exhortò à que dicesse, que à la derecha de San Phelipe venia otro Santo Viejo, que le parecia ser San Joseph, Esposo de Maria Santissima, equivocandolo así con el nuestro mysticamente desposado con esta misma Señora. Despues haziendo nueva reflexion el dicho Padre se arrepintiò dei engaño cometido, y de haver querido observar por humanos respetos un punto de ceremonia entre los Santos, è hizo juridicamente las protestas y retrataciones, que correspondian. En el Colegio de Mefsina

Ec 2

diò

*An. de Obr. 1638.**An. de Jpb. 82.*

*An. de Chr. 1638.
An. de Jph. 82.*

dió la señal para mover la Comunidad en refectorio cierto Sacerdote, que no era Superior, hallandose el Superior presente; y en el correo inmediato recibió una buena reprehension del Padre General, que le escribía de Roma, siendo así que desde el tiempo que cometió la falta no havia partido el correo de Mesina. Estas maravillas eran muy frecuentes; y no era maravilla que lo fueran, pues le repararon no pocas veces, que quando en su aposento escribía, el Angel de su guarda le dictaba, haciendose despues mensajero el mismo, y llevando en un instante las cartas de un lugar à otro. Profetizó la muerte à dos Religiosos, que sin su licencia se havian ido à una Granja fuera de los muros de Roma: y en efecto murieron ambos de allí à tres dias con sola la diferencia de tres horas. Haviendo pasado à Roma por el mes de Octubre el Padre Arcangelo Sorbini, que era por el Colegio Nazarenó Administrador en la Ciudad de Cesena, fué asaltado en San Pantaleo de una grave calentura con dolores muy vehementes, que no le permitian el mas minimo reposo. Así fué pasando hasta el Diciembre, en que se vió por extremo apretado y consumido. Embióle à decir un dia el B. Padre, que era grande la falta que en Cesena hacia, y así que se fuera disponiendo para el viaje, porque luego se le desvanecería la fiebre. Sucedió como lo dixo; pero quedó tan sin fuerzas el doliente, que parecia una

nif.

misma cosa el hazerle emprender aquella marcha, y el abrirle la sepultura. Sin embargo de todo esto mandó Joseph que marchasse, asegurandole que por el camino cobraria la salud, como efectivamente la cobró. Enfermó en la misma Casa de San Pantaleo el Padre Juan Garcia; y quando le llevaban el Santísimo Viatico veía el B. Padre à los Angeles, que estaban acompañando al Señor de la Suprema Magestad, y andaban como encogidos cubriendose el rostro con las mismas alas, para significar el temor y respeto con que le servían. Estando por el Noviembre afanados muchos sugetos en hazer la planta y el diseño para la nueva fabrica de Noviciado, que (segun lo dispuesto por el Capitulo General) debia trasladarse à Monte-Cavalo, dixo el Padre General à algunos de los suyos: *Esta gente se fatiga sin provecho, porque aqui no havemos de fabricar nosotros.* En efecto à los 18. del siguiente Marzo de 1639. los sobrinos del Papa se agradaron de aquel lugar, y le hicieron servir para fundar un Convento de Monjas Carmelitas Descalzas, que con el renombre de los Fundadores se llaman las Barbarinas. Trasládose interinamente el Noviciado de las Escuelas Pias de Roma à una Casa, situada junto à la fuente Felice en las Termas, entre San Bernardo y la Victoria: y tambien aqui sucedió una cosa rara, porque una mañana que los Religiosos rendidos à las pesadezes del sueño no havian tocado pun-

tua-

*An. de Chr. 1638.
An. de Jph. 82.*

*An. de Chr. 1639.
An. de Jph. 83.*

*An. de Obr. 1639.
An. de Jph. 83.*

tualmente à la oracion, llamó el B. Padre por su mismo nombre al Horario, el qual levantandose à toda prisa de la cama vió muy bien, que era su P. General el que lo havia llamado, pues lo miraba presente, aunque à la fazon estaba en San Pantaleo. Otra vez en la misma Casa descubrió à un Novicio cierta tentacion, que tenia de dexar la sotana, y el motivo para ello, siendo oculto lo uno y lo otro: pero haziendo la señal de la cruz sobre su frente, y apretandole la cabeza con ambas manos, le desvaneciò la tentacion, y el motivo de ella. El Marqués Francisco Biscaia determinò por el mes de Abril, dia de Lunes Santo, passar à Mazano, que era un lugar de su casa; y haviendo Joseph tenido esta noticia por la Marquesa Ortensia su consorte, respondiò como suspirando: *Pobre Señor! él va huyendo de la muerte; y si sale de Roma, no volverà mas à ella.* Lo mismo respondiò à Monseñor Bernardino hijo de aquellos Señores. El Viernes Santo inmediato estaba el referido Marqués con buena salud; y siendo así que aquel dia no consentia el B. Padre, que ningun hijo suyo saliesse de Casa, hizo passar dos Religiosos à Mazano, sin que nadie se lo pidiesse; y les mandò, que estuvieran à la orden de aquellos Señores para quanto pudiera ofrecerse. Fueron recibidos con mucho agasajo, y al Domingo siguiente hizo el Marqués confesion general con uno de ellos. El Lunes, estand-

do comiendo todos à la mesa, fuè acometido el mismo de un accidente apoplectico, que en dos dias le quitò la vida.

*An. de Obr. 1639.
An. de Jph. 83.*

Iban continuando entretanto los disturbios de los Legos reclamantes; y con este motivo suplicò el B. General al Papa, que le diese para sus Escuelas Pias un Cardenal Protector, y nombò à Alexandro Cesarini, el qual havia sido hecho Cardenal por el mismo Pontifice desde el año de 1627. y tenia señalada una Congregacion de Prelados, y Theologos sobre dichas reclamaciones. Por los informes de aquella sagrada Junta despachò Urbano VIII. su Breve en el dia 22. del mes de Octubre, declarando: que no debian ser oidos los que reclamassen contra sus profesiones, con el frivolo pretexto de no haverse observado en ellas alguna forma de las Constituciones de su Orden: que los professos menores de veinte y un años fuesen verdaderos Clerigos, pudiendo ser promovidos al Sacerdocio los que fueren habiles: y que à los que tenian escrupulo sobre el valor de sus profesiones, su Santidad se las revalidaba: estableciendo por el mismo Breve, que debian tener el lugar y la precedencia, que à tales profesiones correspondia.

En medio de estos disturbios no dexaba Joseph de asistir à las funciones de la Iglesia; y en la de San Pantaleo sucediò

LXIX.
Providencias, que se tomaron contra los Legos reclamantes.

LXX.
Nuevas profecias, y milagros.

*An. de Chr. 1639.**An. de Jph. 83.*

el día 22. de Noviembre, que los Religiosos de aquella Casa celebraban con alguna precipitacion el Oficio de Difuntos por el P. Octavio Zacharias Bianchi, que havia muerto alli mismo. Corrigió el Siervo de Dios à todos aquella falta; y especialmente al Superior, à quien dixo: *Padre mio, dentro de poco tiempo cantaràn este mismo Oficio à V. R. y le traerà cuenta, que se lo canten con devocion.* Cumplióse el vaticinio; porque murió de allí à poco. Queriendo embiar por estos dias desde Roma à Campi, en la Provincia de Otranto del Reyno de Napoles; à los Padres Francisco, Juan Carlos, y Andrès, no se podia emprender aquel viage, porque el jumento, que havia venido de allá, estaba todo descortezado y cubierto de llagas, siendo cosa difícil el poderle curar en muchos dias. Al primero de los tres, que fuè quien havia propuesto la dificultad, le dixo el Siervo de Dios: *Yo passarè à ver el jumento, y V. Rs. partiràn mañana.* Fuè allí, tocò con el pañuelo las llagas, y à la mañana siguiente havian todas desaparecido. Pidiendo los dichos Religiosos al hermano Eleutherio, que servia al B. Padre, alguna cosa fuya para devocion de ellos: al primero le cupo un par de zapatos viejos, y un medio pan, que le havia sobrado de la comida: al segundo unos cabellos, que dicho hermano recogia, quando se los cortaban, y algunas firmas de su misma mano: al tercero unos arrapiezos de su po-

bre

bre vestido. Quando estaban aquellos Padres para partirse, encargò Joseph mucho al P. Francisco, como al mas anciano y practico, que cuidasse con especialidad del P. Andrès, que era el mas mozo, diciendole, que este en un rio se veria muy arriesgado. Sucedió conforme el vaticinio al passar por el Ofanto vecino à Barleta; y como el gritasse: *Padre General, ayúdame;* hallò luego persona, que acudiera y lo sacara de aquel conflicto. Entre Molfeta y Bari encontraron à un pobrecito pasajero, que con la furia de unos vehemētissimos dolores colicos se estaba rebolecando en tierra, y no pudiendo respirar pedia con toda instancia confesion. El P. Juan Carlos le puso sobre la frente una firma del Beato, y sin otra diligencia se hallò de repente bueno. Llegaron finalmente à Campi; y el P. Francisco por el mes de Enero del año siguiente fuè asaltado de una calentura maligna. Estaba yà despedido de los Medicos, sacramentado, y asistido para la muerte, que muy cerca de si miraba. Pidió, que se escriviesse una carta à su Padre General para passar de esta vida con su santa bendiccion: y aunque al principio miraron aquella suplica como desvario, quisieron no negarle aquel consuelo. Enviada la carta al correo, al punto empezo à mejorar el doliente, è iba aumentandosele la mejoría al passo que la carta se iba acercando à Roma. Llegò finalmente à manos de Jo-

Ff

Joseph

*An. de Chr. 1639.**An. de Jph. 83.**An. de Chr. 1640.**An. de Jph. 84.*

*An. de Chr. 1640.
An. de Jph. 84.*

Joseph, y este empezó su respuesta así: *Espero que al arribo de esta habrá V. R. recobrado del todo la salud*; y así se cumplió. Era allí tenida en muy grande estimación aquella carta; y deseando el Obispo de Leche regalar con algunos cabellos à su hermano, que à la sazón estaba en Ispruch, encomendò la conduccion de ellos à Lucas Simoni de Campi, lugar de su Diócesi. Encargòse este del negocio, con tal que el Obispo le alcanzase aquella carta para la seguridad de su viage. Logrò lo que pedía; y haviendose embarcado en Galipoli, fuè luego sorprendido de una tempestad tan furiosa, que los mismos marineros llegaron à hazer desconfianza de la vida. Solo èl estaba distante de los sustos, y alentaba con su fé à sus compañeros. Tocò con la carta las ondas quando mas enfurecidas, y sin otra diligencia cesò repentinamente la borrasca. En la misma villa de Campi por el Mayo siguiente se hallaba sin esperanzas de vida con un tabardillo de muy mala especie Don Francisco Giofreda sobrino del mencionado P. Francisco. Dióle este deshecha en un poco de agua alguna porcion del pan, que (como diximos) havia sobrado de su comida al Beato, y este Padre havia guardado hasta entonces como reliquia. No fuè menester otro medicamento, para que el muchacho recobrase la salud, y tan repentinamente, que à la siguiente mañana fuè à la Escuela, como si no huviera tenido mal-

al-

*An. de Chr. 1640.
An. de Jph. 84.*

alguno. Allí mismo sucedió otra no menor maravilla con una pobre muger, que se moría de parto, sin poder arrojar la criatura: tocaronla con los zapatos del B. Padre, y luego parió felicísimamente. Andando desde la referida villa à Taranto el P. Juan Carlos, y pasando por Civitella Don Jorge Papadà, primogenito del Barón de aquel Pueblo, estaba yà despedido de los Medicos con una fiebre muy maligna. Le aplicò el Padre algunos cabellos del mismo Beato, y se le desvaneció la calentura, pudiendo salir el enfermo à caza dentro de breves días. Passò por este tiempo Joseph desde Roma à Frascati; y una pobre muger llorando su desventura le llevó un hijo muerto, para que se lo resuscitara, pues ella lo havia ahogado en la misma cama estando durmiendo. Hizo luego que viniesen à la Iglesia los Niños, y delante de una milagrosa Imagen de Maria Santísima, que allí se venera, mandò que dixesen una *Salve*. Tenia en sus manos el B. Padre al Niño muerto, y este resucitó mientras rezaban los otros Niños. Por el mes de Septiembre haviendo escrito à Joseph desde Palermo el Principe de Ventimilla una carta de mucha importancia, la entregò à Don Francisco Esbarra Capitan de Infanteria en Sicilia, el qual estaba para partirse à Roma. Este la puso sobre una mesa; y quando fuè à tomarla por la noche, yà no era la misma, sino otra diferente con sobrefcrito à dicho Principe.

Ff2

cipe.

*An. de Cbr. 1640.
An. de Jpb. 84.*

cipe. Llevóse la, y haviendola abierto se halló, que respondia el B. Padre à la que se le havia escrito poco antes. Escribióle tambien la Duquesa de Teramo, y le pidió, que rogasse à Dios por su marido, que estaba agonizando. Respondióle, que cobraría la salud, y que el señor le mortificaba para que volviese sobre sí, y se enmendasse de algunos defectos. Llegó esta respuesta en una noche, en que le estaban ya diciendo la recomendacion del alma; y acudiendo la misma Duquesa con Religiosos de las Escuelas Pias à la cama del moribundo, prorumpiendo este de improviso en un copioso sudor, y quedándose por un rato dormido, despertó despues, y se halló del todo sano. En Roma Don Silvestre Manfredi se hallaba ya à los ultimos periodos de la vida, recibidos todos los Sacramentos, y pidió que le llamasen al B. Calasanz para respirar con su visita, ó espirar con su bendicion. Fué allí; puso su bendita mano sobre la frente del enfermo; y le dixo, que no moriria. De allí de aquella hora le cessó la fiebre, y con siguió la salud.

LXXI.
Asiacion de Joseph por los disturbios de los Legos; y propagacion de su Instituto.

Celebróse por estos dias la Congregacion, que estaba señalada sobre las turbulencias movidas por los hermanos Legos de esta Religion, asistiendo como Protector de ella el Cardenal Cesarini: y entre otras muy oportunas providencias acordó una nueva formula de profesion, que debia

haya observarse en adelante por dichos hermanos, en la qual, à mas de los tres votos comunes, hiciesen quarto voto especial de no pretender en tiempo alguno el estado de Clerigos, ni voz activa ó pasiva, ni traher corona abierta ó bonete: y fué confirmado este acuerdo por Urbano VIII. como consta de su Breve, que despachó en 17. de Febrero de 1641. Asimismo intimó el B. Padre el Capitulo General, y se abrió en la Casa de San Pantaleo en el dia 15. de Abril. Confirmaronse en él muchos Decretos del antecedente, y se añadieron otros de nuevo por los reclamantes en la causa del Clericato de los hermanos Legos ya profesos, y del valor de sus profeseiones. Presentaron estos nuevos memoriales al Papa en punto de precdencia; y de ellos resultó, que quedasse pendiente el juicio, y fuesse despues cometido el conocimiento de esta causa à la Congregacion, presidida de dicho Cardenal Cesarini el dia 23. de Agosto; y allí se decretó, que solos los Superiores de la Religion precediesen à los demás segun sus grados: que despues se siguiesen los Sacerdotes sin derecho de precedencia, sino con aquel lugar, que la casualidad les ofreciesse; y despues los Clerigos, y hermanos Operarios tambien en grado confuso, sin orden de preceder los unos à los otros. No se puede facilmente creer quantas eran las amarguras, que ocuparon el corazon del B. Patriarcha en aquella edad abanzada de ochenta

*An. de Cbr. 1640.
An. de Jpb. 84.*

*An. de Cbr. 1641.
An. de Jpb. 85.*

*An. de Chr. 1641.**An. de Jpb. 85.*

ochenta y cinco años, viendo el infernal incendio, que à los soplos del demonio, espíritu de ambicion y soberbia, iba poco à poco amenazando à su querida hija, y amada madre; pues todo lo era la Religion, que havia criado à sus pechos; y era grande la eficacia, con que pedia al Señor, que apagasse aquellas voraces llamas con el agua de sus inmensas piedades: pero su Magestad permitia retirarle por entonces los consuelos, para labrarle la corona de su invencible paciencia con los golpes repetidos de los trabajos, y para coronar con ella à sus verdaderos hijos. Consolábalo entretanto con las muchas conversiones de hereges, que hacian los suyos. en la Moravia, en donde solos dos de ellos dentro de una villa, que se llamaba Mezzitz, en sola la Oava de Pasqua del año antecedente havian convertido ciento y doce, y despues llegaron à dos mil. Un Religioso solo en Straßnitz convirtió treinta y cinco por los dias de Navidad; setenta y siete por Pasqua de Resurreccion; y desde entonces hasta el dia 8. de Julio ciento y noventa y quatro. Consolábale tambien el Señor con la gloriosa propagacion de su Instituto; pues por este mismo tiempo se fundaron diferentes Casas, como fueron la de Litomisl en la Bohemia, y la de Caller en Cerdeña, sin contar otras fundaciones dentro de Italia, como las de Chieri, Pifa, Pieve à Cento, Pifeina, y Vereeli, y las que se estaban solicitando por la Provenza,

Po.

Pomerania, Polonia, y por muchísimas Ciudades de las Provincias admitidas hasta aquel tiempo. Haviendo el Virrey de Cerdeña, y el Magistrado de Caller empeñado al B. Padre para la fundacion en aquella Ciudad, al punto destinaron una Casa, y en ella se oia claramente por la mañana, entre dia, y à la noche el canto y melodía de psalmos, preces, y letanias de Santos, que suelen decir de comunidad en su Oratorio los Religiosos de las Escuelas Pias; y era esto en aquellas mismas horas, que tienen ellos por la regla señaladas. Aun despues que llegaron los primeros fundadores oyeron por algun tiempo la dulce y suave harmonia de los Angeles, que les acompañaban en aquellas sagradas funciones. En la misma Casa hallaron despues gravado en una piedra el dulcísimo nombre de *MARIA*, que es el Escudo de Armas de esta Religion Sagrada.

Hallabase en la Casa de San Pantaleon sin esperanzas de vida, y ya con todos los Sacramentos, y recomendacion del alma el Padre Pedro de Boelo. Visitóle el Padre General, y le dixo, que tuviese fé, y no temiese. Hizole la señal de la cruz sobre la frente, y al instante desapareció la calentura, y se halló sano. En la misma Casa se hallaba un hermano, llamado Domingo, con un cancer en una mano, la qual querian pasar à cortarle. Pidió al B. Padre que se la bendixera, y no fué menester mas me-

*An. de Chr. 1641.**An. de Jpb. 85.*

LXXII.

Milagros, profecias, y rara humildad del Beato.

*An. de Chr. 1641.
An. de Jph. 85.*

dicina. Vecina al Colegio mismo vivia la muger de un Medico, à la qual se le havia muerto una hija, que tenia: y como ella creyese, que el haverla castigado havia sido el motivo de aquella muerte, que lloraba, diò en una melancolia tan profunda, y en un delirio tan fuerte, que por muchos meses no tratò con persona alguna, ni saliò de casa aun para oir Misa. Visitòla Joseph, diòla un poco de manà de San Nicolàs, y la mandò que à la siguiente mañana fuese à San Pantaleo sin falta alguna. Hizolo así, y quedò libre de su delirio y tristeza. Quando para hazer especiales gracias podia valerse del pretexto de los Santos, las executaba en su nombre, ò bien fuese por dár la gloria à Dios en ellos, ò para quedar el seguro, y abrigado à la sombra de su humildad: en cuya virtud era tan excelente y admirable, que su Confessor havia de advertir à los otros, que jamàs le alabasen en su presencia por excusarle el gran tormento, que padecia su pecho humilde con estas alabanzas. No havia en el mundo cosa tan vil y digna de desprecio, que no la juzgase mas digna de estimacion, que à si misma. Este era el juicio, que tenia formado de su persona: pero era bien diferente el que havian formado otros, que le trataban. El Obispo de Malta antes que volviese de Roma à su Iglesia, le pidió un dia por favor especial, que fuese à comer à su casa: y esto lo hizo unicamente para que en aquel tiempo,

que

que durasse la comida, un Pintor le retratase, sin que el llegase à entenderlo, y el Obispo se llevase su retrato como de un verdadero Santo. Como de un Santo verdadero miraban su rostro cercado de rayos, y sentian sus voces inflamadas de charidad ardiente, segun que entre otros lo afirmaba la Marquesa Ortenfia Bischia, y Laura Gaetani de la Riccia su madre; teniendo sus palabras por infalibles profecias: y aun la segunda depuso, que jamàs le havia dicho ò vaticinado cosa, que no le sucediera; y en particular acerca de un hijo suyo, cuya muerte recelaba por haver mucho tiempo, que seguia las aventuras de la guerra; y solo pudo aquietarla Joseph, quando le assegurò, que tornaria à su casa para morir en ella, como en efecto sucediò. A Sebastian Previani, que estaba enemistado con un hermano suyo, y havian venido ambos à punto de matarle, le predixò, que dicho hermano volveria finalmente à pedirle perdon, y à implorar su favor y ayuda en circunstancias, que ocurririan de mucha monta; y todo se cumplió despues de ocho años à la letra. El Cardenal Faquineri decia à los Padres de las Escuelas Pias: *Vuestro Fundador es un Santo: el me vaticinò el Cardenalato, y otras muchas cosas, todas las quales he visto cumplidas.* A una niña predixò, que seria buena monja, y lo fue. A los niños descubria frecuentemente lo que tenian en su pensamiento,

Gg

y

*An. de Chr. 1641.
An. de Jph. 85.*

234 *Compendio de la Vida*

An. de Chr. 1641.
An. de Jph. 85.
y aun lo que jamás havian llegado à pensar; pues les decia, que serian Religiosos antes que llegaran à deliberar sobre ellos; y à uno, que se hallaba bien lexos de la vocacion, le dixo: *Tu bien presto seràs un buen Frayle de San Francisco*; y à la verdad lo fuè. Pero al mismo tiempo, que tenia todas estas gracias, hulian de el las personas grandes, que no tenian muy limpia la conciencia, porque sabian muy bien, que leia los corazones de todos, y veia quien estaba en gracia, y quien en pecado. Por el Abril del año siguiente se hallaba en San Pantaleo à punto de muerte, y yà defahuciado, el hermano Lorenzo, el qual pidió al B. Padre la bendicion para aquel trance. Diófela; y al mismo tiempo le dixo: *Usencia no se morirà ahora: yo quiero que viva, y que me venga à servir.* En aquel mismo punto se sintió el enfermo como resucitado, y llegando despues el Medico à tomarle el pulso, le hallò del todo bueno.

LXXIII.
Nuevas maravillas de Joseph, y dñificacion de su Instituto.

En la Ciudad de Napoles havia un Cle-
rigo Novicio, llamado Buenaventura, muy temeroso y confuso por parecerle, que lo havia de despedir la Religion. Con esta melancolia se encomendò una tarde en su aposento al Beato Padre General, y por la noche oyò que este le llamaba. Alzose de la cama, y viò iluminado todo el aposento, y tambien al mismo Beato, que metiendole la mano sobre la cabeza le dixo tres vezes:

Al-

del B. Joseph de Calasanz, 235

Alegre, Buenaventura; y desapareciò. Des-
de entonces el hermano viviò muy ale-
gre y contento. En Palermo cayò por un
balcon de tres altos hasta el zaguan de la
casa un niño de solos doce años; y con
la violencia del golpe vino à dar sobre
unos marmoles duros: quedò su cuerpo
todo lisiado, la cabeza abierta, y un bra-
zo roto; pero vivo el paciente. Los Me-
dicos, y Cirujanos tuvieron por demàs qual-
quiera operacion, porque el golpe havia
sido mortal: sin embargo apretaron y en-
volvieron entre vendas al pobre niño,
por no privarle de todo remedio humano.
Fuè llamado para confesarle su mismo
Maestro, que era un Religioso de las Es-
cuelas Pias, llamado el P. Cosme: y por
dexas este algun consuelo à la triste y
afligida madre, le diò un cabello del Pa-
dre General, encargandola, que quando
volviesse los Cirujanos à faxar el niño,
aplicasen al brazo la una mitad de la re-
liquia, y la otra mitad à la cabeza. No
pudo ella con su impaciente desafosiego
esperar la hora, en que los Cirujanos vi-
nieran; y luego que se fuè el Padre, qui-
tò las vendas al enfermo por si misma,
aplicòle con gran fé el cabello, y volvió
à faxarle como antes estaba. Con esta me-
dicina se quedò dulcemente dormido, y
despues despertò sano y bueno, de ma-
nera que quando su Maestro volvió à visi-
tarle, lo hallò que estaba jugando de ma-
nos sobre la cama; y quando llegaron
los

Gg 2

An. de Chr. 1642.
An. de Jph. 68.

*An. de Chr. 1642.
An. de Jph. 86.*

los Cirujanos à quitarle las vendas, vieron no sin grande admiracion la estupenda maravilla, trahida como por un cabello al cuerpo descalabrado de aquel niño, con quien yà no tuvo que hazer el arte, ni la naturaleza, por haverlo hecho todo la gracia. Con grande gozo del B. Padre entraron las Escuelas Pias en Varsovia, y Podolino Ciudades del Reyno de Polonia, habiendo sido solicitadas por aquel Soberrano; y no era menor su regocijo al oir tantas conversiones de hereges, como hacian sus hijos en la Moravia, y Bohemia; trayendo al conocimiento de la verdadera Religion Ciudades enteras, con sus territorios de diferentes Villas y Lugares, no solo donde havia fundacion, como en Leipzig, y Straßniz, sino tambien en donde no la havia, como en Tírnholt, Plerovia, y Menfric: y asimismo en los Pueblos Valacones, que son de unos perversos hereges. Con envidia santa solia decir algunas vezes, que si no se hallara en una edad tan avanzada como de ochenta y seis años, havia ido en persona à buscar el modo de dar la vida por la Fè de Christo.

XXXIV.
Persecucion terrible contra Joseph, movida por el P. Mario Sozi.

Haciendosele insufribles al demonio estos tan gloriosos adelantamientos, y no bien satisfecha su saña con el fuego de la ambicion, que havia encendido en los Legos, hallò un sugeto bien proporcionado para lograr del todo sus designios. Este fuè aquel

*An. de Chr. 1642.
An. de Jph. 86.*

aquel infelice, de quien yà arriba hizimos una leve insinuacion; y serà preciso repetir muchas vezes su nombre para castigo del sugeto, el qual fuera indigno de la presente historia, si no lo presentaramos como exemplar para el escarmiento, y como instrumento principal de la corona de nuestro Beato. Llamabase, como yà se dixo, el Padre Mario Sozi, que se vistió en Napoles el año de 1630. teniendo yà treinta y nueve años de edad, y muchos mas de malicia, aunque cubierta y disfrazada con el velo de una hypocresia engañosa. Estando destinado de familia en el Colegio de Florencia por los años de 1641. descubrió cierta gavilla de hereges, que denunciò al Santo Oficio; y con este motivo se grangeò la primera estimacion en aquel respetabilissimo Tribunal, por cuyo medio obtuvo el Provincialato de Toscana. A los 23. de Junio del presente año queriendo frequentar aquella Corte y Palacio, donde era sospechoso, con injuria de la prohibicion que el Gran Duque havia puesto, fuè desterrado de sus Estados; y como èl intentasse emprender de passò la Visita de las Casas de Pisa, Fanano, y Pieve à Cento, para sacar el dinero que pudiesse, no quisieron ellas dexarse visitar, saltando, como saltaba, el requisito de la intima. Passò à la Corte de Roma bien prevenido de cartas, que le diò el Inquisidor de Florencia, à quien tenia engañado con su falsa hypocresia; y fuè tanta la trayesura de su genio, ayu-

da

*An. de Chr. 1642.
An. de Jph. 86.*

da del arte del demonio , que logró tener el principal apoyo , y mejor acogida en Monseñor Francisco Albizi Asessor de la Inquisición Suprema , haviendole hecho creer , que su destierro , y el haversele rechazado su Visita , havia sido negocio del Padre General con menos veneracion y respeto del Santo Oficio , à quien él servia con particular empleo : y que dicho Padre contra toda su voluntad , y sólo precisandolo à ello el Tribunal de la Fè , le havia nombrado Provincial de la Toscana. Quedò engañado un Ministro de tan superiores talentos , como lo era este Prelado , segun que él mismo lo confessaba despues quando fuè Cardenal. El Eminentissimo Protector Cesarini queria saber del B. Padre lo que en Toscana havia sucedido ; y no se le pudo dár razón individual , porque nadie havia escrito de aquella Provincia , sin duda por el temor , que se havia apoderado de aquellos Religiosos , oyendo las amenazas del Padre Mario , que se jactaba tener muy en su mano y de su parte toda la Congregacion del Santo Oficio. Murmuraba dicho Padre con algunos Prelados , à quienes trataba , aseandoles las acciones de sus Superiores Generales , y del mismo Cardenal Protector , como se lo refirió à este despues Monseñor Cequini : y sospechando su Eminencia , entre otras cosas , que este hombre pillaba las cartas , que de Toscana se escribian al Padre General , mandò en la tarde del dia 7. de Agosto , que passase à San

*An. de Chr. 1642.
An. de Jph. 86.*

San Pantaleo su Auditor el Conde Corona con orden de que le llevase quantas cartas y escrituras tenia consigo , ò en su aposento el Padre Mario. Así lo executò con no pequeña repugnancia del B. Joseph , el qual yà barruntaba los inconvenientes , que podrian resultar de una novedad tan ruidosa. En efecto el Padre Mario despachò sin detencion alguna un villere à Monseñor Albizi , cuyo contenido era del tenor siguiente: *Esta tarde misma el Padre General, Asistentes, Procurador General, y Secretario han sacado de mi poder violentamente todas las escrituras, que tenía del Santo Oficio. Hago saber à V. S. I. esta novedad para que tome aquella providencia, que juzgare por más conveniente.* Indignado justamente Monseñor al oír un caso tan nuevo , que se pintaba con tales coloridos ; y conservando muy frescos en su memoria los anteriores acontecimientos , passò en el dia siguiente muy de mañana à Palacio. Expuso à su Santidad las tropelias è indignidades , que estaban cometiendo los Superiores Generales de las Escuelas Pias contra el Padre Mario , sugero tan condecorado en la Suprema Inquisición , y cuyo deshonor era un sacrilego agravio , que contra aquel Tribunal se hacia. Con estas razones , que irian bien ponderadas , y con la esquila , que el mismo Padre la tarde antes le havia escrito , de haverle arrebatado las escrituras que diximos , mandò el Santo Pontifice Urbano VIII. como tan celoso del honor del referido Tribunal, que

*An. de Chr. 1642.**An. de Jph. 86.*

que luego al punto fuesen los delinquentes encarcelados, y se les diese el castigo que merecian. Aqui será razon, que veremos rendidos la profundidad de los juicios de Dios, el qual permite muchas vezes, que se dexen ciegameute engañar de sujetos malvados y embusteros los Magistrados mas augustos, y los Personages mas rectos y mas santos: contribuyendo no poco estas divinas permisiones à la humildad, à la paciencia, al merito, y à la corona de sus escogidos; pero sabe volver por su causa, como despues veremos.

LXXV.
Es llevado afrentosamente à la Inquisicion con sus Asistentes, y Secretario.

Oida la orden del Papa, diò luego la suya Monseñor Albizi al Alguacil mayor del Santo Oficio, para que tuviese apercebidos quantos esbirros pudiesen encontrarse, y para que estuviese cercada con esta gente la Iglesia y Casa de San Pantaleo. Hecho esto, y siendo ya cerca del medio dia, se encaminò allà dicho Alguacil, y haciendo llamar al Padre General le intimò la prision por mandado del Santo Oficio. Executò lo mismo con los Padres Asistentes Generales; y supo que el Secretario estaba en la Iglesia diciendo Missa; pero como le dixessen, que solo havia acabado la Epistola, y estaba para empezar el Evangelio, mandò que se volviese à la Sacrificia sin proseguir en ella, y se despojasse de las vestiduras sagradas. Luego ordenò, que aquellos seis venerables Prelados y Cabezas de toda la Religion, puestos en me-

*An. de Chr. 1642.**An. de Jph. 86.*

medio de un tropel numeroso de Alguaciles, y à una hora como la del medio dia, fuesen ignominiosamente llevados por Plaza Navona, y desde el Pasquin por los Bancos, lugares que estaban pobladissimos de todo linage de gentes; y despues por la Puente Sant Angel llegaron al Santo Oficio. Aqui es preciso, que nos paremos à mirar à nuestro Joseph con ochenta y seis años de edad, ayuno desde el dia antecedente por la mañana (porque de noche jamás tomaba cosa alguna) en un viage hecho à pie, quando el Sol estaba en su mayor fuerza, considerada la hora que era la del medio dia, y la circunstancia del tiempo que era en el 8. de Agosto. Juntemos à todo esto las demás circunstancias tan afrentosas y sensibiles por qualquiera lado, que las examine la razon y la prudencia; por que si miramos à la persona de Joseph, era del mas alto credito, que podia darse en aquella grande Corte: si à la de sus Compañeros, eran las primeras columnas, sobre las quales apoyaba el edificio espiritual de la Religion: si al delito, era preciso que fuese el mas sacrilego y enorme; porque la prision se havia hecho de orden de un Santissimo Tribunal, de cuya inviolable rectitud nadie podia concebir la mas pequena duda, sin tropezar en el mayor escollo: y à la verdad, segun lo que aparecia por defuera, y segun lo que resultaba de la causa, procedia justissimamente. Segun estas, y otras circunstancias gra-

Hh

viç

*An. de Chr. 1642.**An. de Jph. 86.*

visísimas, que concurrían en un espectáculo tan lastimoso, no será fácil dar á entender lo que padecería este bendito Siervo; porque mas es asunto para ponderado á solas, que para referido con expresiones tan baxas. Sin embargo de lo dicho, anduvo por aquellas calles con tal serenidad de animo, y con tanta alegría de su espíritu, como si no cayera sobre sí aquel afrentoso golpe. Tenia todo su pensamiento ocupado en Jesús, como el mismo confesó después; y meditaba lo que padecería aquel Señor, quando entregado por un discípulo alevé andaba siguiendo los Tribunales de la Corte de Jerusalén, con tanta burla y escarnio de los que le miraban en aquel traje de sacrilego Samaritano, y embustero. Estando aquellos Reos inocentes en la Sala de un Tribunal tan serio y respetable, eran mirados con grande novedad de unos y otros; y todos ponían singularmente los ojos en el P. General, anciano de grande representacion, el qual rendido á la flaqueza y cansancio se quedó dulcemente dormido, como quien á ojos cerrados sabía hallar los descansos entre las tribulaciones; ó como quien aun en sueños persuadía la verdadera paz, que reyna en las conciencias de los justos. Mirabalo un Cavallero de gran porte, y maravillado de aquella tranquilidad y reposo, preguntó, quien era aquel venerable viejo, cuyo rostro estaba viendo ceñido de hermosos rayos, y arrojando ce-

les.

lestiales resplandores. Dixerónle, que era el Fundador de las Escuelas Pías: *Pues segun lo que yo miro* (añadió él) *es un verdadero Santo.* De la misma suerte, y con los mismos resplandores fué visto su rostro por un Ministro del Santo Oficio. Después que hubo comido, y reposado en la siesta Monseñor Asessor, vino al Tribunal, entró en aquella Sala, y dixo á los Padres, que no pensassen en salir jamás de un afrentoso encerramiento, mientras no restituyessen todas las escrituras, que havian usurpado la tarde antes al P. Mario; pero mudó de semblante, quando supo, que aquel havia sido negocio del Cardenal Cesarini por medio de su Auditor: que los Padres no havian intervenido poco, ni mucho en aquel asunto, y que antes bien el P. General se havia opuesto: finalmente, que algunos de los acusados no se hallaban en casa á la hora, en que el Auditor tomó las escrituras, ni jamás las havia visto. En consecuencia de tan legitimos descargos mandó dicho Señor Asessor, que se averiguasse lo cierto, avisando de todo al Cardenal Cesarini, que era tambien del Tribunal de la Inquisicion. Quando supo su Eminencia lo que passaba fué grande el sentimiento, que tuvo; y mandó á su Auditor, que luego al punto passase allá con los papeles del P. Mario, para que boca á boca informasse á dicho Monseñor de la verdad del hecho: y aunque pudo el Auditor con sus eficaces

Hh 2

ra.

*An. de Chr. 1642.**An. de Jph. 86.*

*An. de Obr. 1642.
An. de Jpb. 86.*

razones purgar de tan sacrilega calumnia á aquellos inocentes, no pudo purgarles del otro delito, que falsamente se les imputaba, de haver cooperado al destierro del P. Mario, y á que fuese rechazada su Visita; porque de esta segunda impostura estaba el Auditor ignorante. En consecuencia de todo esto levantó el Señor Albizi á los inocentes reos la sentencia, que recaía sobre la causa principal, y se fundaba sobre un supuesto falso; pero por otras causas menos graves, que se alegaron contra ellos en deshonor del referido Mario, mandó que estuviesen retrahidos en su propia Casa por espacio de quinze dias,

LXXVI.
Sale triunphante
de la Inquisicion
con sus Compañeros.

Averiguada que estuvo en la parte principal la inocencia de aquellos reos, dispuso benigno el Cielo, que á las veinte y dos horas de aquel mismo dia (como si dixeramos á las cinco y media de la tarde acá en España) fuesen restituidos, de orden del Cardenal Cesarini, en su misma carroza, y acompañados de su Auditor Corona, así el B. Padre General, conio sus hijos y compañeros, los Asistentes, y Secretario. Este segundo viage se hizo por las calles mas publicas de Roma, padeciendo mucho en ello la humildad de nuestro Beato, el qual deseaba volver por parages muy escusados, y echadas las cortinas de la carroza: mas luego que oyó decir, que esta era la orden, que havia dado aquel Emperatissimo Principe, inclinó su cabeza,

V

*An. de Obr. 1642.
An. de Jpb. 86.*

y fue sin comparacion mas grande su sentimiento en la triumphante vuelta á su Casa, que en la afrentosa ida á la del Santo Oficio; porque havia mirado aquel vilipendio de su persona como gracia especial de Dios bendito, por cuyo amor se le hacian despreciables los triumphos, y apetecibles los desprecios. Yá que havemos venerado arriba los inapeables juicios del Señor, no será fuera de proposito, que aqui tambien adoremos la santidad de sus divinas disposiciones. Diximos, que la mas grande calumnia, deshecha borrasca, y afrentoso ultrage, que padeció en la dilatada carrera de su vida el Santo Patriarcha, se machinó por sus adversarios el dia siete de Agosto, aunque no se consumó la obra hasta el siguiente dia; y puntualmente en el dia siete del mismo mes, despues de un siglo y algunos años mas, quiso galardonar el Señor á su humilíssimo Siervo con la honra mas excelente, que acá en la tierra puede dar á sus escogidos, haziendo que en toda su Iglesia, por su mismo Vicario, y sobre sus mismos Altares, sean sus Imagenes expuestas á la publica veneracion de los fieles. Así responden las presentes glorias á las passadas ignominias: pues en el mismo mysterioso dia movió el Espiritu Santo á su Lugar-Teniente el Pontífice Benedicto XIV. para que firmase el Breve de la Beatificacion de este perseguido Siervo; aunque la solemnidad de su fiesta fuese celebrada en

la

*An. de Cbr. 1642.
An. de Jpb. 86.*

la Basílica Vaticana el día 18. y en otras Iglesias de Roma los siguientes días del mismo mes : disponiendolo quizá de este modo la Providencia Divina para pagar à Joseph aquellos trabajos y afrentas , que en compañía de sus fieles hijos sufrió con heroica constancia los quince días , que despues de la sentencia principal le condenaron à menos ignominiosa prision.

LXXVII.
Son depuestos del empleo Joseph , y sus Asistentes ; y se nombra un Visitador extraño.

No quedó extinguido del todo el fuego de las tribulaciones passadas ; porque en la inmediata Congregacion , que celebró el Santo Oficio el día 14. del mismo Agosto , haviendose unido con el Padre Mario en desordenada tropa algunos sujetos ambiciosos , y no menos atrevidos despues de los sucesos passados , se decretó : que el referido Mario estuviese essento de la jurisdiccion de sus Superiores , y baxo la inmediata proteccion y jurisdiccion del Santo Oficio : que los Superiores Locales , y demás Religiosos de la Provincia de Toscana obedeciesen à dicho Padre : que no se fundasen nuevas Casas de la Orden sin especial licencia de su Santidad , y de aquella Congregacion : finalmente , que al Padre General , y Asistentes se les levantasse la prision , y pudiesen salir de Casa. Rehusó el Padre Mario el volver à Toscana , una vez sacudido el yugo y sujecion à sus Superiores : por lo qual haziendo nueva liga , en compañía de otros , con el Padre Estevan Cherubini , à quien el B. Joseph havia por

por motivos muy justos privado ultimamente del empleo de Procurador General , se hizo capataz y caudillo de los mal contentos , para llegar à dominar el solo , y dar por el pie , si pudiera , al sagrado cuerpo de la Religion. Empezaron desde luego à esparcir diferentes calumnias contra el Padre General ; y alegaban , que un viejo como el , de mas de ochenta y seis años , privado ya de memoria , y de acierto en su conducta , era incapaz del gobierno ; y que sus Asistentes eran sujetos imprudentes y apasionados. Estas , y otras semejantes voces hizieron muy grande eco en los oídos de Monseñor Albizi , empeñado ya descubiertamente por el Padre Mario , y consiguieron por su medio el día 15. de Enero del siguiente año un Decreto del Santo Oficio y del Papa , que empezaba : *En la causa del Padre Mario.* Por el se acordó : que se nombrasse un Regular de diversa Religion para Visitador General de las Escuelas Pias , y que usasse del empleo y jurisdiccion sobre la cabeza y demás miembros : que dicho Padre Mario , juntamente con el Visitador , y tres Asistentes nuevamente nombrados , arrendiesse al gobierno de toda la Religion : que no solo no se pudiesen admitir otras fundaciones , pero ni vestirse mas Religiosos sin especial licencia : que fuesse depuesto del empleo de General el B. Joseph durante la voluntad del Papa , y privados de sus oficios los Asistentes , que antes havia. El Visitador , que se

*An. de Cbr. 1642.
An. de Jpb. 86.*

*An. de Cbr. 1643.
An. de Jpb. 87.*

An. de Chr. 1643.
An. de Jpb. 87.

248 *Compendio de la Vida*

se nombró, era el Padre Agustín Ubaldini de la Congregación Somascha, Varón insigne, y bien conocido de todos por sus raras prendas y excelentes virtudes. Abrió este su Visita, y halló en las Escuelas Pías de Roma Religiosos de muy aventajados talentos: halló que los Asistentes depuestos eran unos sujetos dignos de la mayor estimación: y halló finalmente en el B. Padre un pecho encendido y abrasado con el fuego de una heroica charidad, y un rico tesoro de santidad y prudencia. Tuvo con él varios discursos en una sesión de quatro horas bien largas, y cada instante iba descubriendo mayores fondos de celestial sabiduría, tenaz memoria, y superior conducta: añadiéndose à todo lo referido el gran concepto, en que le tenían quantos le trataban. Esto era lo que iba descubriendo aquel Visitador en Joseph, y en sus Asistentes, hallando solo que los perturbadores inquietos è inobstantes eran el Padre Mario, y los pocos que à él se habían unido. Así se explicó con algunos; y para prevenirse los mal contentos al golpe que les amenazaba, acudieron al señor Albizi recusando al Visitador, como apasionado del Padre Joseph, y ambicioso de gobernar por sí solo aquella Religión. Su polo todo el Padre Ubaldini; y aunque conoció, que su informe (atendido el valimiento de los adversarios) no había de ser atendido, representó à la Sagrada Congregación, que convenia volver las cosas à su

an-

del B. Joseph de Calasanz. 249

antiguo estado, y reponer en sus empleos al Padre General, y à los Asistentes depuestos; haciendo constar con evidencia, que todas las antecedentes inquietudes eran abortos de la ambición, y las motivaban unicamente algunos sujetos discolos, de quienes el Padre Mario era capitán y cabeza. Finalmente para dexar su conducta mas bien acreditada, y menos sospechosa, renunció la Visita.

Los verdaderos informes del Padre Ubaldini descubrieron las falsedades de Mario, el qual por medio de sus continuadas hypocresías logró, que el día 9. de Mayo fuese nombrado un Visitador de distinta Orden. Procuró engañarle con razones aparentes; y luego empezó à esparcirse una voz, ó murmullo entre Religiosos y Seglares, pronosticando todos, que con el nuevo Visitador había ya el Padre Mario asegurado el tiro de sus ideas, que eran el arruinar y destruir la Religión de las Escuelas Pías. Yà desde entonces comenzó à dominar por sí solo, y atropellar ignominiosamente al B. Padre. Privóle de su Secretario, y aun del compañero, que con él rezaba el Oficio: siendo así, que el uno, y el otro eran sujetos necesarios à una edad tan avanzada como la suya. Quitóle todos los libros, que tenía de la Religión; y le tiró à la cara uno, en que había apuntado para su memoria algunas cosas de las mas principales. Asimismo le

li

usur-

An. de Chr. 1643.
An. de Jpb. 87.

LXXVIII.
Señalase otro Visitador, y las persecuciones se aumentan.

*An. de Chr. 1643.
An. de Jpb. 87.*

usurpò con violencia una alhaja de su mayor estimacion y aprecio, que era el corazon del Venerable Glycerio de Christo. Abria todas las cartas, que el B. Padre escribía, y quantas le escribían los otros. Mandaba à los demás Padres, que no pudiesen los pies en su aposento; y si alguno lo visitaba de sus hijos, lo hacia salir de Roma, y el Padre Visitador se lo aprobaba. Estas ignominias, y otras innumerables afrentas de igual tamaño sufría Joseph con admirabilísima paciencia, que fuè en èl uno de los mas raros, y mas estupendos prodigios de su vida, como lo depuso el Cardenal Alexandro Crescenci: y aun quizá por esto mismo nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV. que felizmente reyna, le ha llamado algunas vezes el *Job de la Ley de Gracia*. Siempre tranquilo, imperturbable siempre estuvo su corazon à los embates de una borrasca tan deshecha; pudiendo mas que otro alguno parangonarse con el monte Olympo, del qual se dice, que siendo por todos lados combatido de las mas recias tempestades, y expuesto à los mas furiosos torbellinos, jamás llegan estos à empañar la cumbre serena siempre, y libre de los rayos. Los que disparaba contra Joseph su sacrilego adversario, à quien no se le puede dar nombre de hijo, jamás llegaron à turbarle la serenidad de su animo. Tratabale con toda reverencia: no salía de Casa si no con el compañero, que le señalaba, y à quien se preguntaba luego quan-

to obraba, y decia. Al salir, y al entrar tomaba Joseph su bendicion y licencia, por mas que le llenase de improperios, y le tratase con los indignos apodos de hypocrita, necio, embustero, y tacaño. Queriendo cierto Prelado eximirle de pedir semejantes licencias, por librarle de tan sacrilegas injurias, se resistió à ello, diciendo: *que aquellos baldones, que el Señor permitía, eran para èl una comida muy dulce y regalada*. Un Cavallero le embió cien escudos, para que se sirviese de ellos en la defensa de su causa; y èl los llevó luego al intruso Prelado, sabiendo quan al contrario havia este de emplear aquel dinero; y pidiendole solamente algun real de plata para comprar unas estampas, que se le havian pedido. Entretanto se consolaba con algunas noticias, que tenia de la propagacion de su Instituto, y del fruto grande que sus hijos hacian, singularmente en la Moravia, y Bohemia con los hereges, los quales por la veneracion que tenían à aquellos Religiosos, les llamaban mas presto, que à sus Protestantes, para que les bautizasen sus hijos. Pasando por Nicolispurg con su armada el Generalísimo Sueco, y haviendo conocido à los Padres de las Escuelas Pias, no nos engañemos, dixo, *nuestros Estados tendrian grande necesidad de unos Padres como estos, que solo buscan las almas, y no las bolsas*. Disponia por este mismo tiempo el ambicioso Mario (ò llevado de su pasión, ò de su capricho) los Superio-

*An. de Chr. 1643.
An. de Jpb. 87.*

*An. de Obr. 1643.
An. de Jpb. 87.*

ratos, y las Casas con sola la aprobacion y dictamen del Padre Visitador: pero los tres Asistentes nombrados y escogidos por ellos se retiraron bien presto de apoyar tan iniquas disposiciones, llevando muy à mal aquellos indignos tratamientos, con que era atropellada la persona del B. Joseph. En el aposento de este entrò cierto dia el Padre Mario, y le dixo: *Viejo achicado, viejo necio y loco, estos no me quieren obedecer, y vos no los procurais reducir: yo tengo ya medio arruinada la Religion, y no he de quietarme hasta acabarla de arruinar.* A estas desentonadas voces respondió Joseph con mucha paz y mansedumbre: *Essos sujetos, de que os queixais, no os los he dado yo, que vos los habeis elegido: guardaos del castigo de lo alto, por el daño que à la Religion hazeis; y mirad que està ya desembaynada la espada de la Justicia Divina, y que llegará bien presto à descargar el golpe.* Entre estas y otras cosas, que sucedieron por estos dias, no queriendo los nuevos Asistentes concurrir à las injustas deliberaciones, que se tomaban, se vieron precisados à renunciar el cargo de comun acuerdo en el dia 9. de Junio, cumpliendose puntualmente un mes, que se hallaba en el empleo el nuevo Visitador; y este con el Padre Mario aceptò la renuncia de dichos Asistentes.

Conz

Continuaron ilegítimamente en el gobierno general aquellos dos Caudillos de la persecucion, y fomentaron con diabolica astucia las antiguas turbulencias de la pretension de los Legos al Clericato, como asimismo el punto de precedencias, y nulidad de profesiones. Esta cizaña supieron esparcir tan à su satisfaccion, que en el Agosto siguiente hubo de señalar el Papa cierta Congregacion particular sobre el asunto de las Escuelas Pias, compuesta de quatro Cardenales, que fueron Roma, Espada, Falconieri, y Ciaceti; y de dos Prelados, el uno Monseñor Pauluchi Secretario de la Congregacion del Concilio, que lo fuè tambien de esta; y el otro Monseñor Albizi Assessor del Santo Oficio. Pero como Dios, cuyos juicios son incomprehenfibles, tiene reservados para su tiempo los castigos de los malos, y sabe volver por la causa de sus siervos, dispuso, que en este mismo mes de Agosto (al cumplirse el año, en que al B. Joseph havia ocasionado la mayor afrenta el referido Mario, acusandole al Santo Oficio) fuesse este asáltado de una venenosa lepra, que le hizo padecer tormentos insufribles, y lo reduxo à tan desgraciada figura, que no tenia visos de persona humana. Para explicar su deformidad dicen los que le havian visto, que si huviera sido preciso bautizarle, no se huviera podido, porque en ninguna de sus partes parecia hombre, quien en todas ellas aparecia monstruo tan

*An. de Obr. 1643.
An. de Jpb. 87.*

LXXIX.

Muere el P. Mario, y le succede el P. Eñeuan en el empleo.

log.

*An. de Chr. 1643.
An. de Jph. 87.*

horrible. El B. Padre, sin embargo de tener mas de ochenta y siete años, y hallarse tan sin fuerzas por sus muchos achaques, sabia con ardiente charidad vencer la gran distancia que havia desde San Pantaleo hasta la cuesta de San Onofre, donde estaba entonces el Colegio Nazareno, y donde se hallaba aquel infelice. Visitóle por alentarlo, y ganarlo para Dios; pero jamás quiso admitir su visita: y habiendo poco antes de su muerte encargado al P. Visitador, que nombrase por sucesor suyo en el empleo de Vicario General al referido Padre Estevan Cherubini, amigo, y confidente suyo, murió à los 10. de Noviembre en edad de cinquenta y dos años con doce de profesó, y ninguno de Religioso. No se pudo exponer su cadaver por la horrorosa fealdad; y fué especial providencia del Cielo, como depuso en los procesos el Abad Itrici, pues le miraban todos, aun antes que muriera, con tan estraña ojeriza por los ultrages, con que havia tratado à su Patriarcha, que sin duda se huvieran arrojado al cadaver por vengarse de un sujeto tan aborrecido de todos. El P. Visitador acordandose de la suplica, que el difunto le havia hecho, y desentendiendose de las representaciones del B. Padre, y de casi todas las Casas y Provincias de la Religion en Italia, logro por virtud de un Breve (sin duda subrepticio) que le sucediese en aquel cargo dicho Este-

Estevan, unico confidente, que el caviloso Mario tenia para atropellar al P. General, y causar la postrera ruina à su santa Religion. Los Religiosos de las Escuelas Pias de San Pantaleo se conjuraron en el mismo Oratorio contra el nuevo intruso Prelado; y haviendose este refugiado en el aposento de Joseph, consiguió de él que le abrigase, y por su misma mano lo conduxese de nuevo à la presencia de aquellos Padres, à quienes exhortò con poderosas razones, y les pudo reducir à que le prestasen la obediencia, quedando todos maravillados de ver los buenos oficios, que practicaba Joseph con aquel mal hijo, y acerrimo perseguidor.

*An. de Chr. 1643.
An. de Jph. 87.*

Quedaron sin Cardenal Protector los Religiosos de las Escuelas Pias, por haver muerto el Eminentísimo Cesarini en el dia 25. de Enero de 1644. pero no dexaron por esto de representar, que el nuevo Visitador tiraba solo à la ruina de la Orden, y que por la misma causa impedia que el Fundador de ella fuese reintegrado en el gobierno; procurando nombrar Vicario General à un perseguidor y enemigo, como lo era el P. Estevan, Religioso de muy mala fama, y amigo de disensiones y discordias. Quiso el Visitador sincerar su conducta por medio de una carta apologetica, que en el dia 7. de Febrero escribió à los Padres de las Escuelas Pias; pero la respuesta de estos mostró bien claramente quan

LXXX.
Heroica paciencia de Joseph en sus continuadas persecuciones.

*An. de Chr. 1644.
An. de Jph. 88.*

*An. de Chr. 1644.
An. de Jph. 88.*

quan doblada era la intencion de aquél: y mucho mas que todo, lo descubrió el mismo hecho. Yá desde los principios de su Visita se havia esparcido en el Palacio del Papa otra cizaña contra las Escuelas Pias; y era el que estas se havian aumentado con una continua desobediencia à la Silla Apostolica; que havian sido intrusas por Breves obrepicios y subrepticios; que eran sin numero los desordenes y desconciertos: y finalmente que no se podia hallar otro remedio para ellas, que el de la misma ruina. Hicieron eco estas voces en los oídos del Papa, el qual con este motivo señaló la sobredicha particular Congregacion de Cardenales, y Prelados. Haviafe tenido esta sagrada Junta en el primero de Octubre del año antecedente; y solo se tocó en ella el artículo de la extincion, quedando por entonces acordado que se hiziesen examinar los Breves de haverse erigido en Religion las Escuelas Pias, y de la confirmacion de sus Constituciones: assi mismo quedó acordado, que se viesen los decretos de la Congregacion de Obispos y Regulares, y si por ella estaban aprobadas y revistas dichas Constituciones, y en qué forma. Haviendose posteriormente tenido nueva Congregacion el dia 10. de Marzo del presente año, fue resuelto, despues de muy riguroso examen, que no podian los Breves ser tachados de obrepicios ó subrepticios: que sus Constituciones havian sido vistas y revistas por la

Sa.

*An. de Chr. 1644.
An. de Jph. 88.*

Sagrada Congregacion en la mas legitima forma, y por consiguiente no debia darse lugar à la extincion, que se pretendia: que en el punto de los desconciertos, ó desordenes alegados, quales eran, la pretension de los Legos al Clericato, la precedencia de estos à los Sacerdotes antiguos en el caso de ser primeros en la profesion, y la presunta nulidad de profesion en algunos por defecto de formalidades; era bien notorio à los prácticos, que semejantes inconvenientes, y acafo mayores, havia tambien en todas las otras Ordenes Regulares; y que muy pocas de ellas, ó quizá ninguna (si se examinan escrupulosamente sus principios) se hallarían mas canonicamente introducidas, mas obedientes à la Sede Apostolica, y mas utiles à la Santa Iglesia. Este fue el dictamen de aquella Sagrada Junta, cuyo informe siendo un elogio de la Religion de las Escuelas Pias, resultaba en mayores creditos de su Fundador en tanto grado, que sus mismas persecuciones le hicieron mas publica su santidad, y mas universal su estimacion. Encontrabante por la calle algunos grandes Personages, y aviados que era el General de las Escuelas Pias, decian admirados: *Este es aquel gran Siervo de Dios.* De proposito iban algunos Prelados à tratarle, quando le calumniaban de inutil é incapaz sus enemigos; y quedando aquellos maravillados de su constante memoria, consejo, prudencia, y ce-

Kk

lef.

*An. de Chr. 1644.
An. de Jph. 88.*

lestial sabiduría, se volvian igualmente edificados de sus altas y heroicas virtudes. Solo el P. Estevan, apadrinado del P. Visitador, era quien atropellaba la persona de Joseph: pero este estaba tan rendido y obediente al uno, y al otro, como si fuera el Legó mas despreciable è indigno. No pocas veces algunos devotos le llevaban de limosna gruesas cantidades, y luego las entregaba à sus mismos perseguidores, los quales se servian de estas nuevas armas para con ellas hacerle mas sangrienta y cruda guerra. No se podia discernir, si era mayor su gusto y contentamiento en las tribulaciones, que en las adversidades. Llevaban con mucha impaciencia los Seglares, y aun los mismos Niños, el verle tan atropellado y perseguido de sus contrarios; y al mismo tiempo se pasaban de mirarle tan sereno y tan alegre. A los que le decian, que era muy perseguido, respondia, que se engañaban; porque todo aquello, que le veian padecer, era una disposicion y providencia del Señor. De las tropelias y trabajos de su Orden no reconocia mas author, que al mismo demonio, el qual se havia mostrado siempre su implacable enemigo por la guerra, que le hazia su Instituto sagrado. Para alentar à sus buenos hijos, que le acompañaban en las injurias, solia decirles: *Ya en una parte seguimos las pisadas de los Santos Apostoles, que son: PADECER CONTUMELIAS POR EL NOMBRE DE*

JE-

JESUS: procurèmos seguirles en la otra parte,
que es: **IBAN LOS APOSTOLES ALEGRES,**
Y CONTENTOS.

*An. de Chr. 1644.
An. de Jph. 88.*

LXXXI.
Murió à los 29. de Julio el Papa Urbano VIII. y algunos Religiosos de San Pantaleo, que iban à celebrar à San Pedro por el difunto, preguntaron à su B. Padre, quien sucederia en el Pontificado; y este les respondió: *Despues de las Abejas es mucha razon que venga la Paloma;* aludiendo con esto à las armas del muerto Barbarini, y à las de su successor Panfilio. Discurriendo despues en su presencia los mismos Religiosos (sin duda por no haver entendido el enigma) quien seria el successor de Urbano, añadió: *Dadais todavia, que el Cardenal Panfilio ha de ser Papa?* Hasta un dia antes de la eleccion deseosos diversos Prelados de saber quien seria Pontifice, y sabiendo bien el espiritu y don de propheta, con que estaba Joseph ilustrado, acudieron à él, y à todos decia siempre: *Panfilio será, y no otro;* y fué Panfilio electo el dia 15. de Septiembre, llamandose Inocencio X. Fué à tomar su posesion solemne en San Juan de Letrán à los 23. de Noviembre; y en el Arco triumphal, erigido por el Duque de Parma junto à los huertos Farnesinos, se descubria la Paloma, por cuya boca salia un ramo de olivo, que eran las armas del Papa, y un mote que decia: *Ahora espero la paz.* Tuvo noticia de to-

Kk 2

do

*An. de Chr. 1644.
An. de Jph. 88.*

do esto el Siervo de Dios, y dixo: *Plus guiesse al Señor, que así fuera; pero no será así*: y así no fué; porque despues de cinco años se movió una sangrienta guerra entre aquel Pontífice, y el Duque de Parma. Hallaron desde luego buena acogida en el nuevo Papa Inocencio los adversarios de la Religion, y su especial valimiento, y apoyo le tuvieron en Doña Olimpia, cuñada de su Santidad; la qual como en otro tiempo frequentasse la Casa è Iglesia de San Pantaleo, se hizo despues enemiga de los Religiosos, y especialmente del B. Padre, por haver este quatro años antes echado de Roma, con orden expresa del Cardenal Protector, al P. Pedro Andrès, que era Confessor de la misma; y ella recibió como propria aquella ofensa, tomando por su cuenta la venganza. No pudiendo los adversarios conseguir lo que pretendian, que era la extincion total de la Orden, tiraron à que no pudieran enseñarse en sus Escuelas Gramatica, Rethorica, u otras facultades mayores, ni menos hazerse mas profesion que de votos simples. Bien presto conoció Joseph la tramoya, que tenia aparatada contra las Escuelas Pias el demonio, para desterrar à sus estudiantes con este golpe primero; como yá anteriormente lo havia solicitado con la restriccion de que solo fuessen admitidos los pobres, y con la conspiracion de los Maestros. Resistió fuertemente à este nuevo y violento golpe, se-

segun que el mismo lo escribió al Padre Vincencio Berro en una carta, con fecha de 12. de Diciembre, cuyo contenido es el que se sigue: *Jamás he consentido, y siempre me he de oponer à que quede el Instituto manco, con solos los primeros rudimentos de leer, escribir, y contar: y tambien à que la Religion passé à ser Congregacion de votos simples. Sobre este particular tengo yá informado à los Señores Cardenales deputados, &c.* Poderosos los contrarios con su grande valimiento, añadieron à los dos primeros puntos el tercero contra la pobreza, sirviendose para ello del mismo Padre Estevan, que era opuesto à la profesion de esta virtud, como todo consta de otra carta, que en el 18. de Febrero del año siguiente escribió Joseph al mismo Padre Vincencio: *No faltan (le dice) algunas personas, que teniendo mucha mano con su Santidad, quisieran echar à perder la Religion con uno de estos tres capitulos: primero, que en la Religion no se pudiesse enseñar otra cosa que leer, escribir, y contar: segundo, que andáviésemos vestidos à guisa de los otros Sacerdotes Regulares (era descalza la Religion todavía) y tuviéss cada uno su peculio: tercero, que en adelante yá no se hiziesse profesion de votos solemnes, sino que fuesse la Religion reducida à Congregacion de votos simples; y aunque tenemos unos enemigos muy poderosos, debemos esperar en el Señor que nos ayudará, &c.*

*An. de Chr. 1644.
An. de Jph. 88.*

*An. de Chr. 1645.
An. de Jph. 89.*

Con

*An. de Chr. 1645.
An. de Jph. 89.*

LXXXII.
Redacese la Religion à Congregacion de votos simples.

Con toda la gran pujanza de los emulos, y lo mucho que trabajaban los Padres Visitador, y Esteyan en fomentar con mil astucias las antiguas turbulencias de la Religion, resolvió la Sagrada Junta en el día 17. del siguiente mes de Julio: que se conservassen las Escuelas Plas en grado de Religion: que fuesse repuesto en el gobierno el Padre General con la union de los mismos Asistentes, que tenia: que se nombrasse un nuevo Cardenal Protector, y que se moderasse el rigor de las Reglas. No se puede ponderar el consuelo y alegría, que aquellos buenos hijos tuvieron, viendo à su Padre reintegrado en el Generalato; y cantaron el *Te Deum* (aunque à puerta cerrada) en sus Iglesias, para dar à nuestro Señor las debidas gracias: però los Adversarios cada día mas rebeldes, yà que no pudieron embarazar aquella determinacion, procuraron à lo menos diferir el cumplimiento de ella, y con tanto ahinco, como dà à entender el B. Padre al mismo Vincencio en otra carta de 26. de Agosto, en que le dice: *No pudiendo ser directamente destruida nuestra Religion, tiran indirectamente à su ruina, procurando una de dos cosas; ò que solo pueda enseñar à leer, escribir, y contar; ò que pueda enseñarlo todo, pero quedando sujeta al Ordinario.* Finalmente fuè tanto lo que trabajaron los emulos con el Papa, que le persuadieron ser muy necesario, para evitar los disturbios de la Religion, y para los mayores progressos de

*An. de Chr. 1645.
An. de Jph. 89.*

de la misma, el que se redacese à Congregacion de votos simples. Celebróse nuevamente la Congregacion arriba dicha à los 8. de Septiembre, y el Cardenal Roma hizo presente en ella de orden expresa de su Santidad, que la Religion debia quedar reducida à sola Congregacion, y que en aquella Junta solo debia tratarse el modo y forma, en que esto debia hacerse; cuyo punto quedó pendiente para otra Congregacion, y entretanto aquellos pobres Religiosos quedaron con la amargura, y tristeza, que puede discurrirse. Viendo el B. Patriarcha vulnerada con tanta injuria la reintegracion en su Generalato por las diligencias de sus implacables enemigos; y siendo por ellos ultrajado con tan continuas afrentas, denuestos, y baldones: estaba siempre sereno, tranquilo, è inalterable. Veíase estimulado de muchos à admitir la proteccion de varios Personages y Principes poderosos, que voluntariamente se ofrecian à defenderle y patrocinarle; pero à todos respondia siempre: *Dexemos hazer à Dios: procuremos conocer, y seguir su santissima voluntad: la oracion debe ser el unico refugio nuestro: de las manos del Señor, y no de las de los hombres, se han de recibir estas cosas: es gracia muy especial la que el mismo Señor nos haze, castigandonos aqui para perdonarnos alli.* El Cardenal Crescenci, que entrañablemente le amaba, no podia llevar algunas veces con paciencia tanta paz, y tanto dexamiento; por lo qual un día estan-

An. de Chr. 1645.
An. de Jph. 89.

estando en la Sacristia de San Pantaleo le dixo, como quien le reprendia: *Lo que importa es, mostrar menos blandura, y ayudarse con mas brio, y fortaleza;* y Joseph le respondió muy apacible: *Lo que importa es, dexar hazer à Dios.*

LXXXIII.
Referense algunas
maravillas y vaticinios.

Al passo de las persecuciones y trabajos del pacientissimo Joseph, iba subiendo de punto el concepto de su virtud y fantidad; y por ella obraba Dios cada dia nuevas maravillas, engrandeciendolo à su Siervo humilde con celestiales favores. Victoria Plantanidi tenia una hija, que de una enfermedad, que havia padecido en los ojos por mas de un año, havia quedado del todo ciega. Guióla la madre por sus propias manos para presentarla à Joseph; y al punto que este la tocó los ojos, recobró aquella perfectamente la vista. Otra ocasion el marido de dicha Victoria, llamado Felix, estuvo tan enfermo, que desesperando los Medicos de su salud, le mandaron sacramentar, y hazer testamento. Llevaronle en un coche al B. Joseph, y poniendole este la mano en la cabeza, le dixo: *Sea V. md. bueno en adelante, y el Señor le concederá lo que le pide.* Esto le dixo, y al punto le dexó sano. Llegaron à San Pantaleo desde Genova algunos Religiosos con obediencia del Padre Esteven; y sin conocerles el B. Padre, se le presentaron como buenos hijos. Abrazóles luego con amorosa ternura, y llamando por su mismo nom-

An. de Chr. 1645.
An. de Jph. 89.

nombre à un Clerigo professó, que entre ellos venia, y havia padecido muchos trabajos en aquel viage, empezó à decirle: *Sea bien venido el hermano Agustín. Ha padecido Usencia mucho? Qué dicen V. Rs. Padres míos? este pobre mozo bastante ha tenido que ofrecer à Dios: no es así?* Quedaron todos pasmados mirandose unos à otros, por ver como llamaba por su nombre à quien jamás havia visto, y como tenia noticia de los trabajos, que havia pasado. En la Casa misma de San Pantaleo cayó por una escalera un Religioso Sacerdote, llamado Ignacio; y quedó tan descalabrado del golpe, que perdió el habla, despidiendo de rato en rato algunos espantosos alaridos. Llegó el Cirujano à desahuciarle del todo; y à la mañana siguiente estando celebrando Misa el B. Padre oyó los gritos, que daba el misero doliente. Interrumpió algun tanto el sacrificio, y alzó los ojos al Cielo como quien estaba llorando. En el punto mismo cessaron los impacientes ayes, è insufribles dolores del enfermo; y volviendo el Cirujano de allí à media hora, dixo: *Este Padre está ya bueno.* Contaronle lo que havia sucedido, y luego añadió: *Este es un grande milagro.* A Diana Litrici, natural de Palermo, se le fixó un dolor acerbissimo en la espalda; aplicó à ella un pedazo de paño, que havia usado el B. Joseph, y en el instante recobró la salud. Hallábanse en Utricoli, Pueblo de la Umbria, dos Padres de las Escuelas Pias hospeda-

*An. de Chr. 1645.
An. de Jph. 82.*

dos en casa de un Canonigo; y este les dixo, que tenia una criada, à quien atormentaban los espiritus malignos. Para probar si era así, pusieron sobre ella, con grande dissimulo, unos cabellos del B. Joseph; y como empezasse luego à dar gritos y quejarse, la preguntò uno de aquellos Padres, que porquè hacia aquellos extremos; y le respondió: *Valiera mas que le imitarais, que no que os anduvierades en estas curiosidades.* Conjuròla de parte de Dios el mismo Religioso, para que dixesse lo que sentia; y ella, ò por mejor decir el demonio, que en ella hablaba, obligado del conjuro à decir verdad, siendo padre de la mentira, dixo: *Siento dentro de mi un fuego insufrible, porque me abrasan los cabellos de vuestro Fundador: de aquel Padre tan injustamente perseguido y n'rajado.*

LXXXIV.
Reducense las Escuelas Pias à estado de Congregacion sin votos.

Insensible parecia nuestro B. Joseph à los golpes de una persecucion tan fiera, como la que recaia en su propria persona; pero era indecible el sentimiento, que por su propria Religion tenia. Aplicaba todas sus fuerzas para que no padeciesse indirectamente su destruccion, prohibiendosele la enseñanza de Gramatica, Rethorica, y mayores facultades; porque era esto dexarla inutil para tantos Niños nobles, y plebeyos, à los quales nada aprovechan los primeros rudimentos por si solos; y se hacia consiguientemente preciso, que las Escuelas Pias no fuesen yà en adelante,

co-

*An. de Chr. 1645.
An. de Jph. 89.*

como havian sido hasta entonces, fecundissimo taller y seminario de Religiosos de otras Ordenes, de Sacerdotes Seculares, y de Curas doctos, y zelosos Operarios, con admirable fruto y provecho de la Santa universal Iglesia. El otro capitulo de la destruccion indirecta, que era reducirla à simple Congregacion sujeta à los Ordinarios, parecia un punto menos digno de temerse; por ser cosa nunca oida en la Santa Iglesia, que los successores Pontifices destruyeran, y dèn por el pie à todo el cuerpo de una Religion, que se halla canonicamente aprobada, establecida, y confirmada por sus predecesores; sino es en el caso lastimoso de haverse vuelto la Religion del todo inutil, ò escandalosa. El hallarse libres de tan gran borron las Escuelas Pias era cosa bien patente aun al mismo Padre Visitador, el qual se veia constreñido à pedir licencia para vestir nuevos Religiosos por las instancias, que se le hacian de Reyes, Republicas, Principes, Obispos, y Comunidades, solicitando todos nuevas Casas del Instituto por ser notorio el gran fruto, que sus Profesores hacian, y el santo exemplo de vida con que se portaban. Pero dado caso, que las Escuelas Pias huviesen miserablemente caido en semejante desgracia, debian ser en un todo arruinadas y extinguidas, como lo havian sido otras por este motivo en los tiempos de San Pio V. y Urbano VIII. El reducirlas à estado de simple Congregacion, era en la

Ll 2

Igle-

*An. de Chr. 1645.
An. de Jph. 82.*

*An. de Chr. 1646.
An. de Jph. 90.*

Iglesia Romana una cosa sin exemplar; y una como publica protesta de que no havia contra ellas cosa alguna de momento. Así se consolaban aquellos buenos Religiosos, y entretenian así sus esperanzas, sin dexar por esso de deducir y solicitar sus defensas; pero entretanto expidió su Breve Inocencio X. el dia 16. de Marzo de 1646. y sin expresar otros motivos, que los disturbios de la Orden, que eran los tres arriba dichos; los quales se huvieran ya quitado mucho antes con las sabias providencias, que se havian tomado para ello, à no haverlos fomentado los Padres Visitador, y Estevan: sin expresar, digo, otros motivos que estos, y el mayor bien de la Religion, que los adversarios maliciosamente le havian dado à entender; reduxo las Escuelas Pias à simple Congregacion sin votos, con facultad à cada uno de sus individuos para poder pasarse à qualquiera otra Orden, aunque fuese la mas ancha, y con prohibicion de que alguno fuese recibido de nuevo: negóse la profesion à los Novicios ya admitidos: y todos los sugetos, y Casas se sometieron à la jurisdiccion de los Ordinarios. En fin vino à quedar como la Congregacion del Oratorio de San Phelipe Neri, ó como estaban en su primer nacimiento las Escuelas Pias en tiempo de Clemente VIII. Aquí se le cumplieron todos los deseos al Padre Visitador, el qual desde los principios no havia llevado otra

mi-

*An. de Chr. 1646.
An. de Jph. 90.*

mira; como él mismo lo dió bastante-mente à entender en los primeros informes, que hizo de esta Religion à la sagrada Junta, que se havia señalado, explicandose con ella de este modo: *Siendo tanta la bondad así en la cabeza, como en muchos de sus miembros, no conozco, que haya motivo para que deba destruirse; pero se podría reducir à estado de Congregacion, como lo era allá en los tiempos de Clemente VIII. quando hazia tanto provecho.* Esto informó por entonces; y esto mismo consiguió ahora; y para conseguirlo perseveró tres años en su Visita. El B. Patriarcha ya desde los principios de este año viendo el incontrarrestable valimiento de sus adversarios, que ya esparcia la voz de la extincion de la Orden, andaba confortando à sus pobres hijos, como se ve por su carta de 27. de Enero al P. Vincencio Berro, ya muchas vezes nombrado: *Esto es, dice, lo que van diciendo algunos, que desearian la ruina: pero lo seguro es, que la Religion tiene poderosísimos contrarios: sin embargo de todo, yo no he de perder la esperanza.* En otra de 17. de Febrero le dice así: *Estemos ciertos, que la Religion no se ha de destruir del modo que los emulos han andado solicitando.* En otra con fecha de 17. de Marzo, un dia despues de despachado el Breve, le dice: *Veremos este Breve, de que se habla con tanta variedad. Pareceme cosa mucha, que la Visita de tres años de nuestro Padre Visitador haya producido tales efectos: y en*

tol.)

An. de Chr. 1646.
An. de Jph. 90.
todo caso no puedo persuadirme, que un Instituto tan util, tan pretendido por toda Europa, y tan proclamado hasta de los mismos hereges, pueda quedar tan facilmente destruido por la humana malicia. Mientras me durare la vida, ha de vivir en mi la esperanza de volverle à ver en su antiguo feliz estado, &c.

LXXXV.
 Esperanza heroyca de Joseph en el golfo de sus tribulaciones.

Así bregaban contra la misma corriente las esperanzas de Joseph; y en este mismo tiempo le mostraron el Breve de su Santidad. Leyóle aquel pacientísimo Job de nuestros siglos; y al ver indirectamente destruida aquella Religion, que con tantos sudores y fatigas havia fundado; al ver que el demonio, enemigo siempre implacable, miraba logrado el tiro de sus infernales idéas; al ver oy la infausta ruina del que ayer se celebraba edificio tan glorioso; prorumpió serenamente apacible en estas voces: *El Señor lo dió, el Señor lo quitó: sea bendito el nombre del Señor.* A sus hijos queridos, que con él se condolían, y consolaban, solia decirles: *Bendito sea Dios: dexemos hacer à Dios: cumplamos en todo su santísima voluntad.* Por mas de dos años de aquella su ultima ancianidad hubo de sobrevivir (para que fuese su martyrio mas dilatado, y mas gloriosa la palma de su martyrio) à aquella como temprana muerte de su Religion querida, ó por mejor decir de su hija muy amada; y tal hija, que era unica; y la havia pa-

rado con tan amargos dolores, y criado à sus pechos con tantos ayes, suspiros, y quebrantos. Hija muy amada; pues la tenia yá grande; y tan robusta; que se havia en sus miembros dilatado, y dado à conocer por siete Provincias en Europa. Què traspassado estaria el corazon de aquel amantísimo Padre, mirando siempre ante sus ojos el cadaver de su hija; palpando las heridas; y contando los miembros, que despues del principal golpe iban cayendo por una, y otra parte; siendo otros tantos los individuos, que la abandonaban, ó por guarecerse en alguna Religion durable, ó por no esperar à ser los ultimos en el exterminio, que se miraba tan de cerca, ni ser señalados con el dedo, como despreciables Reliquias de un Cuerpo destruido y arruinado! Aun por esta misma causa fué preciso, que muchas de las Casas yá fundadas se desamparasen del todo: y en tan lastimoso estado de su difunta hija imitaba el B. Padre la esperanza de Abrahan, y decia: *Mientras me durare la respiracion, he de vivir con esperanza firme. En la esperanza he de esperar contra la esperanza misma, porque esta obra la he hecho con solo el respeto à Dios, y por solo el amor suyo. En la obra del Instituto nada hay mio, todo es de Dios. Dexemos obrar à Dios, que bien sabrà su Magestad defender su obra, y hallar modo para que resucite despues de muerta. De esta manera imperturbable siempre pro-*

An. de Chr. 1646.
An. de Jph. 90.

An. de Cbr. 1646.
An. de Jph. 20.

procuraba dar alientos à sus hijos con la voz, y aun con la pluma, escribiendo à algunos de ellos en esta forma: *Espero, que todo quanto han hecho, y harán nuestros adversarios, quedará deshecho con la ayuda del Señor; y que ha de prevalecer la verdad à la mentira, y el zelo de la honra de Dios à la envidia y engaño del demonio. Tengan buen ánimo los que aman el Instituto, que sin duda volverá à florecer con mas gloria y hermosura; que antes. Sea nuestra esperanza firme, que nuestro clementísimo Dios no permitirá, que se pierda un Instituto tan santo, y tan codiciado en toda Europa. También decía muchas veces, que despues que el muriera, resucitara su Religión, y sería mas gloriosa, que hasta entonces havia sido; pero que el Señor disponia hacerle morir en la cruz de las tribulaciones, que era lo que él mas deseaba. A estos heroicos sentimientos, que mostró Joseph, de constancia, de firmeza, de esperanza sumada en la bondad de Dios, y de seguridad inalterable en el cumplimiento de las divinas promesas, aluden aquellas doradas cláusulas, y expresiones vivas, que no se pueden leer sin admiración, y ternísimos afectos en el Breve de la Beatificación de este Patriarcha grande: *Yi havia empezado à florecer este Instituto santísimo (dice nuestro muy Santo Padre Benedicto XIV.) y à echar muy profundas raíces, quando por los engaños y asechanzas del antiguo adversario concitaron los hombres tanto tropel de enemigos.**

gos CONTRA EL FUNDADOR, Y CONTRA SU FAMILIA, que yá el negocio llegó à estar del todo desesperado: sin embargo de todo esto, andando el Venerable Siervo de Dios con la inocencia de un corazón puro, sin hacerle mella los desafueros del poder de las tinieblas, y defendido siempre con el estudio inexpugnable de la Fè, JAMAS PUDO SER APARTADO DE AQUELLA GRANDE OBRA, QUE HAVIA EMPRENDIDO SU APOSTOLICO ZELO.

An. de Cbr. 1646.
An. de Jph. 20.

Muchas cosas particulares acaecieron por estos mismos dias, especialmente en orden al espíritu prophético de Joseph; y no será fuera de proposito el referir algunas, haciendo un corto parentesis à sus persecuciones. De un hijo suyo, que havia dexado la sotana, y vestido el habito de Santo Domingo, predixo que volveria à la Religión, que havia dexado; y en efecto volvió. A otro, que queria salirse con el dorado pretexto de ayudar à sus hermanas, le dixo: *Mas bien podreis ayudarlas estando en las Escuelas Pias: saliendo, no las ayudareis;* y fué así: porque en lugar de servirles de alivio, las fué motivo de defazon y sentimiento; y como despues le dixeran à Joseph, que este mismo Religioso se volveria à las Escuelas Pias con gran gusto, respondió: *No será así, porque luego morirá;* y murió luego. El dia 27. de Agosto llegó à las Escuelas Pias de Norcia Juan Benedet, que venia desde Tri-

LXXXVI.

Referense algunas
prophecías del
Beato.

Mm

pen-

*An. de Chr. 1646.
An. de Jpb. 90.*

ponto casi moribundo por la fuerza de unos vehementísimos dolores. Fuè llevado en una cama à la enfermería; y en la presencia misma del Medico echò por la boca quanto tenia en la region del vientre. Hallabase yà sin pulsos, y à punto de espirar: pidió al Padre, que le asistia en aquella hora, si tenia algunas reliquias de Santos; y le dixo, que no tenia sino unos cabellos de su P. Fundador. Tomòlos con fé viva, y aplicandolos adonde eran los dolores mas vivos, se hallò del todo bueno, y à la siguiente mañana pudo emprender su viage para Roma. En este mismo mes queriendo salirse de la Religion el P. Siestre para tomar posesion de un Canonicato, que le havia prometido Monseñor Andrea Benedicino Obispo de Termini, escribió al B. Padre, y este le respondió: *Nunca huviera yo creído que V. R. tubiese en estas borrascas, las quales han de tener sin fin duda alguna: andará allá, no loogrará su intento, y se habrá de volver mortificado.* Todo sucedió como Joseph lo dixo, porque haviendose ido à San Benito fuera de los muros de Mantua para estar con el Obispo, fuè este encontrado muerto en la cama el dia 18. de Septiembre; y el otro huvo de volverse corrido y chasqueado à las Escuelas Pias. Hallabase el P. Estevan en el Colegio Nazareno por el mes de Octubre; y queriendo passarse de familia à la Casa de San Pantaleo, no quisieron consentirlo los Padres de

*An. de Chr. 1646.
An. de Jpb. 90.*

de esta Casa. Tomò aquel rechazo como injuria, que el B. Padre le hacia; y hallò medio para que le fuese un recado de un gran personage con la amenaza, de que se daría cuenta al Papa, y que el Miercoles inmediato se le mandaria desterrar de Roma: executando lo mismo con sus antiguos Asistentes, y con todos los demás de su vando, si no hacian que él fuese en aquella Casa recibido. A estas voces revestido Joseph del espíritu de Dios: *Trabaja, dixo, el Padre Estevan en desterrarnos de Roma el Miercoles inmediato; y él saldrá desterrado en esse mismo dia.* Todo se cumplió; porque el Martes por la noche cometió dicho Padre uno de aquellos absurdos, que no le desaprobaba el Padre Visitador, de quien era hechura; y à la siguiente mañana por casual accidente se diò cuenta del caso à los Auditores de Rota, que por Breve de Inocencio X. tenían el gobierno total de aquel Colegio, del qual, y de la Corte de Roma fuè dicho Estevan desterrado en el mismo dia Miercoles, y huvo de retirarse à Frascati.

Què corazon hayrà, aunque sea el mas de piedra, que no se mueva à compasión y ternura, viendo las calamidades, las opresiones, las ruinas de tantas Casas como tenia yà erigidas esta Sagrada Religion, cuya lastimosa tragedia havia representado el demonio, valiendose de infernales escuadrones? Los hijos de esta familia quan

Mm 2

tur-

LXXXVII.

Continuacion de los trabajos de Joseph, y muerte del segundo Visitador.

*An. de Chr. 1646.
An. de Jpb. 90.*

turbados andarian? como estaria el corazon de su anciano Padre? El de la Santa Madre Teresa de Jesus se hallò traspassado de amarguras por haver visto à sus ojos destruida una de sus Casas: Joseph viò la ruina y destruccion , no de una , sino de muchas ; y aun de todas , que componian hasta siete Provincias distintas. No hay expresiones tan valientes en la eloquencia , que puedan descubrir la menor parte de tan violento golpe , y tan justo sentimiento. Zelofo el B. Padre de sus Escuelas Pias manifestò singular cuidado por las de Florencia protegidas de aquellos Soberanos, los quales por medio del P. Michellini Cathedratico de Mathematicas le convidaron, que passasse allà durante aquella tribulacion , por la grande estimacion , que hacian de su persona y santidad. Doliase mucho , que los Maestros abandonassen aquellas Escuelas por andar à su Patria , y rogaba por ellas à Dios incessantemente. A su singular afecto , y continuas oraciones se atribuyò un suceso maravilloso ; y fuè , que inducidos del demonio una mañana todos los Maestros , que en Florencia tenia , se presentaron de comun acuerdo al Superior , vestidos de Seglares , y le dixeran , que embiasse à otros para hazer la Escuela , porque ellos determinaban irse. No bien havian salido de Casa quando encontraron otros tantos Maestros de las Escuelas Pias no conocidos , ni tratados ; los quales desde diversos lugares caminaban

à

*An. de Chr. 1646.
An. de Jpb. 90.*

à lugares diversos , y algunos con el pen-samiento de salirse de la Religion. Oyeron lo que passaba ; y movidos interiormente de Dios en aquella misma mañana llenaron el hueco de los que se havian ido , y continuaron el exercicio piadoso de las Escuelas. Cumplido puntualmente un año despues de la publicacion del Breve contra nuestro Instituto , el referido Padre Visitador fuè assaltado de mal de piedra. Crecieron en tanto grado los acerbísimos dolores , que en fin resolviò el paciente sujetarse al peligroso cauterio : y prosiguiendo sus amargos tormentos entrè melancolicos ayes , y tristes alaridos sin quietud , sin alivio , y sin sosiego, le recetaron el opio ; y volviendo de allí à un raro para ver si dormia , lo encontraron muerto. Fuè expuesto su cadáver en la Iglesia de su Orden el dia 6. de Mayo de 1647. y apenas tuvo Joseph la noticia , quiso que todos los Sacerdotes de San Pantaleo aplicassen la Misa por el , y le celebrassen los sufragios , como à uno de los hijos de la Religion. Resistianse algunos diciendo , que el difunto havia sido el mayor tyrano y enemigo de la Orden , y el que la havia ocasionado su ruina : pero les reprehendiò Joseph , y les dixo : *O quanto agradarèmos à Dios , si hacemos bien à quien nos haze mal ! los males grandes , que nos ha hecho este Padre Visitador , los debemos ofrecer , y aun atribuir al Señor , que los ha permitido ; pero el rogarle*

y

*An. de Chr. 1647.
An. de Jpb. 91.*

278 Compendio de la Vida

An. de Chr. 1647.
An. de Jph. 91.

y pedirle por este hombre es acto de virtud mas excelente. Yo siempre he rogado por él en todos estos tiempos passados con el mayor afecto del corazon, que me ha sido posible; porque en los trabajos y aflicciones seria una gran simpleza mirar à las causas segundas, y no à Dios, que nos embia para nuestro mayor bien estas cosas. En confianza solia decir no pocas vezes: Despues de mi alma, y de mi Religion, me acuerdo siempre de rogar por Monseñor Affessor, por el P. Vistador, y por el P. Estevan; y Monseñor no saldrà de aquel Oficio sin mas alta dignidad. Vióse cumplido el vaticinio; porque desde el empleo en que estaba (no siendo muy regular el ascenso) pasó à la sagrada Purpura en el año de 1654.

LXXXVIII.
Dase noticia de otras maravillas de Joseph.

En Soma, pueblo florido junto à Naples, cayò enfermo el P. Miguél, de quien yà se habló otra vez arriba año de 1636. Desahuciado de los Medicos hizo escrivir al B. Padre esperando conseguir por su intercesion la salud, si llegaba à tiempo la carta: y fuè así, porque luego que llegó la carta del enfermo à Roma se le mitigò la fiebre; pero quedò inmoble hasta recibir la respuesta, en que se le aseguraba de la salud, que luego consiguió. Por los fines de Julio, siendo acometida de maligna fiebre la Marquesa Ortenfia Biticia, y agravandose la enfermedad, se viò muy apretada. Embió à llamar à Joseph, suplicandole, que rogase por ella à Dios.

El

del B. Joseph de Calasanz, 279

El Beato lo prometió, y en la siguiente mañana, que era día de Santo Domingo, dixo al P. Garcia: *Vamos à Santo Domingo à decir Misa, y à pedir por la salud de Doña Ortenfia, que està muy mala.* Hicieronlo así, y el mismo día estuvo buena. El día 6. de Agosto Victoria Graqui hizo presentar delante de Joseph à su hijo Francisco, el qual tenia una pierna torcida, y los pies tan maltratados, que no podía fixar en el suelo las plantas, y havia de andar con los pies de lado, y con un trabajo increíble. Tocòle el Beato con sus manos, hizo oracion por él, y lo volvió à embiar à su Madre con entera salud. A los 17. de Octubre murió en la Casa de San Pantaleo con gran fama de santidad el Ven. P. Cafani, primer Compañero del B. Patriarcha, hijo muy querido suyo, y zelosísimo Operario de las Escuelas Pias, à cuyo esplendor y lustre contribuyó no poco este gran Siervo, que fuè el primer Lector de Theologia, y el primer Predicador insigne, que Joseph tuvo en su Religion. El día 9. de Diciembre por la tarde mandò el Beato al P. Garcia, que hiziesse sacar de la cueva una cuba de vino, y una gran porcion de leña; y que todo esto se hiziesse sin la menor tardanza. Respondiòle, que à la mañana siguiente se haria; pero Joseph le replicò, que luego se executara, porque quizá se desmandaria el Tiber, y no daria lugar à aquella obra. Obedeciò aquel Padre, por-

An. de Chr. 1647.
An. de Jph. 91.

que

*An. de Chr. 1647.
An. de Jph. 21.*

que estaban todos muy acostumbrados à ver el cumplimiento de los varicinos del Patriarcha : y luego empezó à llover tan desmesuradamente , que durò el agua toda aquella noche ; de modo , que à la siguiente mañana , no solamente la cueva , sino tambien la Plaza Navona , y gran parte de aquella Ciudad sintieron el estrago de tan descomunal inundacion.

LXXXIX.
Muerte del P. Estevan.
van.

Haviendo el P. Estevan , con el motivo de no sè què negocios , obtenido licencia de poderse volver por breves dias al Colegio Nazareno , empezó à remorderle la conciencia , acordandose de lo mal que havia obrado contra su mismo Padre , y contra su Sagrada Orden. Iba por la Ciudad , y quasi todos le señalaban con el dedo , diciendo à voces : *Allà va el destructor de las Escuelas Pias*. Como ya era el último , que havia quedado de los adversarios y enemigos de Joseph , se apoderò de él una tan profunda melancolia , que le pudrió la sangre , y le cubrió de lepra. Reconociendo que su mal era justo castigo de Dios , rogò al Superior de aquella Casa , que passase a la de San Pantaleo , y que despues de congregados todos los Padres mas antiguos , y los Asistentes , que havia tenido el P. General (con este nombre llamaban todavia al B. Joseph) así à este , como à todos los otros pidiesse perdon en nombre suyo de quantos daños , e injurias havia hecho à la Religion , al Padre

*An. de Chr. 1647.
An. de Jph. 21.*

dre Fundador , y à todos los hijos. Encendido en su semblante el B. Patriarcha , y cruzando sus brazos , prorumpió en estas voces : *De todo corazon yo le perdono : le perdono de todo mi corazon : así me perdone Dios los pecados. Yo jamás he deseado otra cosa , que la salud de su alma*. Palabras fueron dichas con un espíritu tan ardiente , que ninguno de quantos las oyeron podia acordarse de ellas sin derramar muchas lagrimas. No parò aqui la demonstracion de aquel bendito Siervo , sino que hallandose ya en su ultima ancianidad , enfermo de los pies , descalzo , y en lo mas crudo , y desahogado del invierno , pasó al Colegio Nazareno , que estaba dos millas distante ; y llegando allà le echò al cuello sus amorosos brazos , aprisionandole fuertemente con afectos y ternuras , porque le miraba como à otro hijo prodigo nuevamente resucitado , y vuelto à la Casa de su Padre. Pidiòle el enfermo su santa bendicion ; y Joseph se la diò envuelta en piadosos documentos , repitiendole despues muchas vezes las visitas. Haviendo vuelto à verle en el dia 5. de Enero de 1648. y sabiendo , que no se havia confesado por parecerle que se hallaba mejor , le dixo que se confesasse luego , y que recibiesse los demás Sacramentos , aperteciendose para una buena muerte. Sobre todo encargò , que no se le dexasse de administrar el Viatico à las nueve horas de la noche siguiente , que en nuestra cuenta

*An. de Chr. 1648.
An. de Jph. 22.*

Nn vic.

An. de Chr. 1648.
An. de Jph. 92.

282 Compendio de la Vida

vienen à ser las dos de la mañana. Parecia à los Padres muy intempestiva y desacomodada aquella hora, no habiendo en el enfermo tanta urgencia; pero Joseph replicò: *A las nueve horas es preciso que comulgue*. Comulgò el enfermo à las nueve, y le pareció estar yà tan recobrado, que dixo queria ir aquel mismo día à San Pantaleo, para hazer por sí mismo las amistades con el P. General. Apenas este lo supo, respondió: *No vendrà el acá por su pie, pero serà bien trahido*. Así sucedió conforme el vaticinio; porque pasada quasi media hora despues que recibió el Santo Viatico, cayó en delirio, y no salió de él hasta muy pocos minutos antes de morir, en cuyo brevísimo tiempo le administraron la Extrema-Uncion; y murió poco antes de anochecer à los quarenta y ocho años de su edad.

XC.
Predice Joseph su cercana muerte, y el reintegro de su Religion, por la qual se intressan varios Reynos, y Principes.

Yà Joseph por este tiempo havia empezado à vaticinar su muerte; y poco despues de haver sido destruida su Religion decia, que le restaban todavia dos años. Ahora yà aseguraba muchas vezes à sus hijos, que en este año moriria; que esperarassen el mes de Agosto, y verian lo que permitia nuestro Señor. Esperaron ellos, y vieron entre señales maravillosas el tránsito feliz de su glorioso Padre. Repetia muy à menudo, que despues que él muriesse havia de resucitar su Religion, como sagrada y peregrina Phenix de sus mis-

del B. Joseph de Calasanz. 283

mismas cenizas, y ser mucho mas florida que antes. Con estas seguras esperanzas iba alentando à los suyos para que no desmayassen, ni dexassen de proseguir constantes en aquella obra de la enseñanza. Estas promessas del B. Padre, que eran para sus hijos, otras tantas profecias, daban ocasion à muchos para que perseverassen: pero el demonio deseoso de ver en un todo arruinada una Religion, que le hazia tan cruda guerra, comenzó à esparcir la voz de que el P. Fundador la havia vaticinado su eterna ruina, y que jamás volveria à su antiguo estado. Fue la mentira tan poderosa, que hizo desmayar à muchos; y hasta Religiosos de gran virtud llegaron por esta causa à dexar la Congregacion. Yà estaba para hazer lo mismo, y entrarle en la Orden de Santo Domingo el P. Joseph Penaci: pero quiso antes asegurarse de lo que se decia, escribiendo al Beato Padre, el qual le respondió, que continuasse en la Religion; porque ella infaliblemente havia de volver à florecer, y que nuestro Señor con aquellas adversidades queria probar à sus hijos, y ver los que le eran fieles en el golfo de las tribulaciones. Para que las Escuelas Pias volviessen à su antiguo estado, fueron imponderables las instancias de Principes, de Reynos, y de Comunidades poderosas. En Polonia resolvió la Dieta del año de 1647. hazer publica proposicion sobre este asunto; y despues el mismo

An. de Chr. 1648.
An. de Jph. 92.

Nn 2

Rey,

An. de Chr. 1648.
An. de Jph. 92.

Rey, el Brazo Eclesiástico, y Equestre, como tambien el gran Canciller, escribieron en nombre de todo el Reyno cartas efficacísimas al Papa, y à los primeros Ministros de la Corte de Roma. Lo mismo hicieron desde Alemania, y Bohemia todos los Magistrados; asegurando así estos, como los primeros, que si faltaban las Escuelas en Polonia, Bohemia, y Alemania, faltaria en gran parte la Santa Fè Catholica. Alegaban en prueba de esto los exemplares de innumerables hereges, que esta Religión havia convertido en aquellos países. El mismo gran Canciller Duque de Osolin, escribiendo el día 12. de Marzo del presente año al Ministro, que su Rey tenia en la Corte de Roma, empieza su carta de esta manera: *Si amais à Jesu-Christo, y desheais la edificacion y conservacion de su Santa Iglesia entre los hereges, amparad à los Religiosos de las Escuelas Pias.* Desde Florencia aquellos Principes, y Cardenales se mostraron empeñadíssimos; y el gran Duque solo à este fin nombró por su Procurador à Monseñor Bernardino Biscia. Los Electos de la Nobleza, y del Pueblo de Napoles presentaron memoriales al Virrey, para que en nombre del Comun se intercesase efficacísimamente con el Papa. Ninguna de estas diligencias furtió el efecto por entonces, porque queria el Señor probar mas tiempo à sus fidelísimos siervos, y dexar morir à Joseph en la cruz de los trabajos.

Pero

Pero no olvidemos del todo los favores, que en estos dias recibia del Señor el B. Patriarcha. Estando una mañana con sus hijos, como lo tenia de costumbre, en el Oratorio de San Pantaleo, prorumpió de improviso en estas voces: *Hijos, hagamos oracion por la Santa Iglesia, que es à grandemente amenazada; y pidamos especialmente à nuestro Señor, que los Catholicos no sean vencidos de los hereges. Esta es una hora de gran peligro: digamos un Padre nuestro, y una Ave Maria por esta necesidad extrema.* Vinieron despues las noticias; y ajustadas cuentas se halló, que en aquella hora misma havian asaltado à Praga los Suecos, è invadidola por la parte donde estaba el Castillo Imperial, que se llamaba Rottschin, entrandola à saco, y haciendo prisioneros al Cardenal Arzobispo Ernesto de Arrac, y à muchos Nobles del Imperio, con la mira de prender tambien al mismo Emperador, que poco antes havia partido. El haverse librado este, y defendido maravillosamente lo restante de aquella Metropoli, se atribuyó à las oraciones de nuestro Beato. En la noche del día 6. de Julio se levantó en Savona una recia y furiosa tempestad con espantosos truenos y relampagos, que turbaban la quietud y silencio de la noche. Despertóse al ruido un Religioso de las Escuelas Pias, llamado el P. Agustín, à quien en Roma quatro años antes havia prometido el B. Padre encomendarle muy especialmente al

An. de Chr. 1648.
An. de Jph. 92.

XCI.
 Referense nuevos
 prodigios.

Se

*An. de Chr. 1648.
An. de Jpb. 92.*

Señor. Oyó la voz misma de Joseph aquel hijo suyo, à quien mandaba, que subiesse con un compañero al campanario. No se quiso mover juzgando, que eran ilusion aquellas voces: oyólas segunda vez, y tampoco hizo caso: pero la tercera, en que con voz mas clara le llamaba por su mismo nombre, se levantó al punto, y avisando al hermano Antonio, subió con él al campanario. Apenas llegaron arriba, disparó la tempestad un rayo en la misma fortaleza de la Ciudad, vecina al Colegio, y el estrago de su furia vino à dar en un parage, donde havia mas de mil barriles de polvora. El improvisó incendio arruinó una tercera parte de aquella Ciudad, con muerte de mas de mil y docientas personas. Del Colegio solo pudo libertarse aquel lugar preciso, que ocupaban los dos Religiosos; y de ellos el P. Agustín quedó sin la mas mínima lesión; pero al otro le cayó un pedazo de techumbre, que aunque no le quebró miembro alguno de su cuerpo, le dexó tan maltratado, que huvieron de conducirlo al hospital, y desde allí transportarle à Genova en una embarcacion. A los 24. del mismo Julio le mandó el Prelado, que volviesse con otros à Savona para cuidar de aquella pobre Casa, y encargarle del exercicio de la limosna. Pareciale aquello cosa imposible: pues por el gran dolor, que sentia en los riñones, que eran la parte dañada, apenas podía moverse, ni aun levantarse

*An. de Chr. 1648.
An. de Jpb. 92.*

se quando estaba de rodillas: sin embargo el Superior le mostró una carta del B. Padre, en que le decia, que fuesse allá, y no temiera, porque havia pedido por él à Maria Santísima. Alentado con esta noticia, emprendió su viage; y fue una misma cosa poner los pies en la nave, y echar de sí todos los dolores, sin volver jamás à sentirlos. A los 27. del mismo mes, habiendo referido al Siervo de Dios el Parrocho de la Marquesa Ortenzia Bischia, que hacia mas de treinta dias que esta señora estaba padeciendo una terciana doble, que la tenia bastantemente postrada; le dixo el Beato, que tomasse la reliquia de San Pantaleo, y que echasse en ella una porcion del agua, que tenían bendita aquellos Padres, para bendecir à la enferma con dicha reliquia, y darla à beber de aquella agua, diciendola de su parte, que convenia echar fuera la calentura. Así lo executó él, y luego cessó la fiebre. Vino despues el Medico, quedó pasmado de tan repentina salud, y sabiendo lo que havia sucedido, añadió: *El Padre General siempre ha de hacer de las suyas.*

Antes que vengamos à referir la ultima enfermedad, y muerte dichosa de nuestro B. P. Joseph, conviene hacer un breve epilogo de aquellas heroicas virtudes suyas, que no se cifieron à particulares años, ni pudieron tener proprio lugar en el orden cronologico, que havemos segui-

XCH.
Exercicios de virtudes, que practicó Joseph en todas edades.

*An. de Cbr. 1648.
An. de Jph. 92.*

do hasta aqui. Desde el instante mismo, que fundó las Escuelas Pias, hasta su ultima penosa ancianidad de noventa y dos años, no se le pasó dia alguno (si no es que fuese por hallarse enfermo) que no tomase lecciones à los niños, escogiendo siempre entre ellos à los mas pobres y desaliñados. Instruiales en las virtudes, y en las letras, y les acudia con todo lo necesario. Quando tenian su Comunión general se arrodillaba en medio de todos, y con unos coloquios muy espirituales y tiernos disponia sus animos para la preparación, y hacimiento de gracias. Haciales sus platicas muy de ordinario; pero con un espíritu tan fervoroso, que unas veces inflamado con el fuego de la charidad cubria su rostro de celestiales ardores, y divinas luces; otras hablando del pecado, ò de la Pasión de Jesu-Christo, eran sus ojos dos fuentes de lagrimas, y facaba frutos admirables de tan distintos afectos. Passaba las mañanas enteras ò en la Iglesia, ò en la Sacristia para estar pronto à oir las confesiones, y dar la Comunión à los Fieles. Por sí mismo ayudaba y servia à los Sacerdotes quando se revestían; y era tan puntual y tan zeloso en todo lo que tocaba al Santo Sacrificio, que porque un Religioso se descuidò en llevar las vinageras mientras se decía la Misa, le mandò que ayunase à pan y agua. Observò exactísimamente las abstinencias y ayunos de la Santa Iglesia; y para que

en

en la Quaresma le pudiesen hacer comer lasticínios con la ocasión de sus achaques y enfermedades, era preciso que el Médico, y el Confessor se lo mandaran con riguroso precepto, poniendoselo en escrupulo de pecado. Llevòle unos huevos el hermano, que le asistia, y para que los comiese le mostrò licencia del Medico por escrito; pero como faltaba la de otra persona de las que à este fin suelen en aquella Corte destinarse; no fuè posible hazer que los comiese; antes bien dixo al hermano, que se los havia trahido: *No sabe Usencia lo que quiere decir esta observancia de los preceptos de la Santa Iglesia; que con tanta facilidad me aconseja, è induce à que quebrante?* Esto le dixo, y solo comió pan aquel dia. No solo observò los ayunos, y penitencias de la Religión, sino que añadia tambien el no tomar por la noche alimento alguno; el ayunar los Miercoles, y Viernes à pan y agua; el rociar con agua la vianda para quitarla el saynete; y el passar el tiempo de la mesa en éxtasis y arrobos muy frequentemente, olvidandose de la comida que tenia delante. Su vestido era del paño mas grosero, con una tunica ò camisa de lana; y lo poco, ò nada que dormia de noche, havia de ser vestido en esta forma sobre un gergon duro y pequeño. A mas de la disciplina, que juntamente con sus hijos hacia tres vezes cada semana, eran muy frequentes las que hacia à solas con du-

Or

ras

*An. de Cbr. 1648.
An. de Jph. 92.*

*An. de Cbr. 1648.
An. de Jph. 92.*

ras cadenas , aun en los ultimos años y dias de su abanzadissima edad. Crecia este rigor en todas las vigalias de las fiestas de María Santísima , en las quales añadía los ayunos de pan y agua. Tambien descargaba sobre sus espaldas azotes muy crueles por los pecados de otros , para conseguirles de Dios el perdon , y la enmienda de sus culpas. A la raíz de sus carnes trahia una cinta de hierro. entretregida de agudas puntas , que le taladraban ambos lados de su cuerpo ; y sobre las mismas ronchas cargaba otro cilicio de cerdas. Era muy frequente en su boca aquella sentencia del Divino Oraculo : *El Reyno de los Cielos padece violencia , y solos los violentos le arrebatan.* Entre tantas tropellas como padeció de sus adversarios , jamás le vieron turbado el semblante , ni se le oyó queixa contra persona alguna ; antes bien bendecía al Señor con alegría y fortaleza. Nunca para defenderse de sus enemigos quiso aprovecharse de los medios , que varias personas poderosas le ofrecian : y aun muchos Prelados , y Principes , que havian ya sido discípulos de sus Escuelas , como entre otros el Condestable Colona , el Duque de Poli , y el Duque de Aquasparta , de quienes era visitado frequentemente ; sin entrar en este numero diferentes Cardenales , que tenian formado altísimo concepto , y le professaban la mayor estimacion. Jamás miraba à la cara de muger alguna , ni consentia que le be-

faf.

*An. de Cbr. 1648.
An. de Jph. 92.*

fasen la mano. Aun quando estaba enfermo nadie le vió descubierta la mas minima parte de su cuerpo , y quando oia alguna palabra menos decente cubria de una virginal verguenza su rostro. Para conservar à sus Niños en el estado de la pureza y honestidad , les daba documentos admirables , y en el día de Santo Thomàs de Aquino bendecía cingulos , y se los repartia para que anduviesen ceñidos con ellos , y obtuviesen el don de la pureza por intercesion de aquel Angel humano. Predicaba todos los Domingos en el Oratorio domestico à sus Religiosos ; y eran las palabras , que salian de su boca unas faetas encendidas con el fuego del amor divino ; como lo depusieron con juramento los que tuvieron la gloria de escucharle. Todas sus conversaciones eran de cosas de Dios , y hablaba de ellas con tal espiritu , que la charidad , que latia en su pecho , llegaba à traslucirse en el rostro. Quando se ponía à hablar del Paraíso se descolgaban por sus mexillas lagrimas de espiritual ternura , y solia repetir muchas vezes : *Ni los ojos vieron , ni los oídos oyeron , &c.* Como era en él cosa tan frequente el hablar de Dios , y de las grandezas divinas , le llamaban *boca de oro , y lengua de Paraíso*. Sus prophcias , que fueron sin numero , siempre vieron cumplidos sus efectos. A Doña Julia Merenda , Señora illustre , que havia venido à una extrema-da pobreza , y à quien el mismo Joseph

Oo 2

ha.

*An. de Obr. 1648.**An. de Jph. 92.*

habia mantenido mucho tiempo con la comida y vestido, la aseguró que antes que él muriese veria ella el remedio de su gravissima necesidad: y en el 23. del siguiente Agosto, esto es, un día antes de la muerte del Beato, señalaron los Auditores de Rota renta fixa para alimentos de dicha Señora.

XCHL
Sigue el mismo
asunto.

A mas de la hora de oración por la mañana, y media por la tarde, que tenia de Comunidad con sus hijos, se le pasaban las noches enteras en oracion, lección de Escritura, y de Santos Padres, singularmente de los Morales de San Gregorio, y de las Obras de Santa Teresa. Estos dos Santos se le aparecian muy repetidas vezes, y de ordinario se le oia hablar con ellos, y romper en un tierno llanto, que excitaba à ternura y devocion à los mismos, que le escuchaban. Tambien se le aparecia la Santissima Virgen: y sus Religiosos solian ir de noche à azechar por las aberturas de la puerta, y veian su aposento todo bañado de celestiales resplandores; y à Joseph levantado de la tierra hablando con la misma Reyna Soberana. Otros veian una luz grande, que salia del mismo aposento estando la puerta cerrada, y acercandose le veian atrobado en éxtasis ceñido todo de divinos rayos, y à dos purissimas Virgenes, que estaban conversando con él. Otros, que sentian salir del mismo aposento un celestial olor

V

*An. de Obr. 1648.**An. de Jph. 92.*

y fragancia, y veian en medio de un grande resplendor à la Santissima Virgen con Santa Teresa, y otros tres Santos. Estos regalos tenia Joseph muy frequentemente en su aposento, y por esto solia llamarle Paraiso suyo. Si entraba alguno repentinamente solia encontrarle todo absorto en Dios, y luego no se le oia hablar de otra cosa, que de las grandezas del Cielo. Quando algun hijo suyo le hablaba postrado de rodillas à sus pies, estaba él con la cabeza levantada al Cielo, y las manos juntas, sin ver, ni oir al que con él estaba; y quando despues de media hora volvia de su raptó, tenia gran sentimiento de que otro le huviesse visto. Cada día celebraba el Sacrificio Santo de la Misa; y una hora antes, y otra despues se retiraba à un rincon de la Iglesia, donde perseveraba absorto con las rodillas en tierra, bañado el rostro de copiosas lagrimas, y celestiales reflexos. Mientras celebraba le veian inflamado y encendido, levantandose en el ayre à la dulce violencia del arrobó. Para mas bien disimular estos dones tan excelentes, se valia del pretexto de su vejez, y decia la Misa en sus ultimos años retirado dentro del Oratorio domestico con un solo hermano Operario, que le servia; y ordenaba à este, que tuviesse bien cerrada la puerta, diciendo que duraba mucho su Misa, y que no queria que alguno se escandalizara. Hasta llegar à la elevacion de la Hostia era diligente; pero despues se anegaba todo en Dios.

Dios.

An. de Chr. 1648.
An. de Jph. 92.

Dios, y puestas en cruz sus manos, se elevaba por los ayres casi tres quartos de hora, de modo que el hermano que le ayudaba podia irse à comer bien de espacio, y volver à servirle muy à tiempo. Rezaba con mucha devocion el Oficio Divino ò puntualmente à la hora debida, ò anticipandole algunas vezes; mas nunca la pereza le alcanzaba: y así solia decir, que quien reza antes de la hora es diligente, quien à la hora obediente, quien despues de la hora negligente. Decia asimismo cada dia el Oficio parvo de Nuestra Señora, y otras devociones: pero tan del todo arrobado en Dios, que aun quando passeando por el Oratorio rezaba el Rosario, le vieron muchas vezes absorto, fixos los ojos, y el semblante en el Cielo, y levantado tres ò quatro palmos de la tierra por largo espacio de tiempo. Ninguna cosa emprendia de alguna gravedad, que no la previniè con la santa oracion; y estando en ella veian muy de ordinario su rostro como un Sol resplandeciente. Siempre que miraba alguna Imagen de Maria Santissima, estaba dulcemente abstraído y embelesado. Asistíanle los Angeles quando trabajaba, y le dictaban mientras escrivía, llevandole luego las cartas, y trayendole las respuestas de los otros. De este trato y compañía tan frequente aprendió una modestia celestial en las acciones, pareciendo mas Angel, que hombre en sus costumbres: y aun por esto solian decir sus Religiosos, que quien
los

An. de Chr. 1648.
An. de Jph. 92.

los governaba era un Angel; y como de un Angel verdadero, ò de un Santo yà glorioso veian su rostro encendido en hermosos rayos. Por cuyo motivo solicitaban su retrato varios Personages de la primera distincion; pero la humildad de Joseph dexaba burlado el deseo de sus devotos, y chasqueaba muchas vezes à los Pintores, que se escondian para retratarle: sin embargo algunos años antes hizo el Cardenal Agustín Espinola, que cierto Pintor famoso le mirasse con todo espacio, porque no queria este Eminentísimo partirse à su Obispado de Compostela sin llevar un retrato consigo. Logró cumplido su deseo, y salió la imagen tan acabada, que se jactaba despues el mismo Pintor de haver ganado muchos reales en las varias copias que hizo. Tanta era la devocion, que todos tenian al humilde Siervo.

Yà estaba muy inmediato el mes de Agosto, en que el B. Joseph havia vaticinado su muerte; y yendo un dia à visitar la Iglesia de San Salvador, como tenia tan débil y cansada la vista, tropezò con el pie descalzo sobre una piedra dura al tiempo que passaba por Plaza Madama, y quedó en el dedo grueso malamente herido. Desde este golpe se le empezaron à despertar unos dolores muy vehementes, y el dia primero de Agosto los sintió mayores en sus mismas entrañas. Con todo esto deseo decir Mila; mas vióse despues precisado

XCIV.
 Última enfermedad de Joseph.

*An. de Cbr. 1648.**An. de Jpb. 92.*

à tenderse sobre su pobre cama. El dia siguiente , que era Domingo , haviendose agravado el mal no pudo celebrar ; pero para no perderlo todo quiso levantarse , oir Missa , y comulgar en el Oratorio de los Estudiantes , y entre sus queridos Niños. Despues ya no pudo levantarse mas de la cama , porque fué tomando la enfermedad mas cuerpo , y desde luego vaticinó , que era aquella enfermedad la ultima. Consistia principalmente en el excesivo calor del hígado , que le ocasionaba gravísimos tormentos. Fueron llamados los Medicos Perñani , y Castellani , ambos famosos , y el segundo de ellos havia sido Medico de Gregorio XV. Consintieron uno y otro en que el mal era solo debilidad y flaqueza causada de la misma edad , ayunos , y vigili-
lias ; y así dixerón , que en dos dias estaria bueno. Sonrióse Joseph à estas voces , y despues de haverse partido los Medicos , dixo à los circunstantes : *Quando quiere Dios llevarse al enfermo no conocen los Medicos el mal. VV. RR. pidan al Señor , que yo sepa conformarme con su santa voluntad , pues el Medico mio solo es Dios.* Estaban muy prontos los Medicos à recetar ; y no estaba Joseph menos obediente à recibir las medicinas , por mas amargura que en ellas hallasse , por mas nocivas que le fuesen , y por mas que le privassen de la bebida en aquel ardor inextinguible , que padecia dentro de sus entrañas. Con mucha serenidad solia decir à los suyos : *Todos me ayudan à*
ba-

hazer este viage. El dia 10. por ser fiesta consagrada al invencible Martyr San Lorenzo quiso comulgar ; y quando estaba ya cerca de su quarto el Santísimo , iba à echarse de la cama para recibirle con las rodillas por el suelo ; pero se lo embarazaron los que presentes estaban. Delante del divino Señor Sacramentado hizo un espiritual razonamiento , que concluyó exortando à sus Religiosos à que amassen à Dios ; à que se amassen entre si mismos ; à que por amor de Dios amassen à los proximos ; y finalmente à que rogassen à Dios por el , para que estuviesse conforme con la divina voluntad. Tan fervorosamente se explicó en este acto , que todos los circunstantes deshaciendose en afectos y ternuras derramaban muchas lagrimas. Despues que hubo comulgado , quiso estar solo una hora para tener con su Dios mas libremente sus delicias : y en esta forma reiteró despues muchas vezes la sagrada Comunión , haciendo leerse cada mañana la Missa que se rezaba en aquel dia. Pasando la enfermedad mas adelante quisieron en el dia 16. sangrarle los Medicos ; pero en el siguiente dia le descubrieron una muy maligna fiebre , y dixerón : *Ahora segu-
guos caminamos : Ya tenemos el enemigo en
campaña.* A cuyas voces respondió Joseph : *Yo siempre he tenido la fiebre , y ya es poca
la que me resta.* Ni en esta ultima enfermedad consintió que Sacerdote alguno le sirviesse , contentandose con un hermano
pp lego

*An. de Cbr. 1648.**An. de Jpb. 92.*

An. de Chr. 1648.
An. de Jpb. 92.

lego y viejo, y sobre viejo sordo, que le hazia pedir varias vezes una cosa misma, y de ordinario le daba una por otra. Muchas personas Ecclesiasticas, y Seglares de la primera authoridad y nobleza passaron à visitar à Joseph, luego que tuvieron noticia de su enfermedad, y de que era la última de su vida, segun havia yaticinado el mismo. Los Prelados, que mas se señalaron en esta ocasion, fueron Ferentilo, de Totis, Oregio, y Biscia, que havian sido discipulos, y primeras plantas de sus Escuelas. Al primero de estos quatro, que se hallaba perplexo en cierto asunto, predixo la proxima reunion del Papa con la Casa Barbarini, como se vió efectuada contra la opinion de muchos, que estaban bien lexos de imaginarlo. Cosme Vanuchi, Limosnero del Papa, y hombre de mucha virtud, le dixo: *Padre General, V. P. se va al Cielo, y así ruegue à Dios por mí para que me saque de este mundo.* Prometió Joseph hazer lo que le pedia su devoto; y este murió de allí à quince dias. Un Personage de grande distincion quiso entrar à visitarle, como lo hacian otros muchos, mas el enfermo no consintió que entrara: hizo aquel reflexion sobre las cosas de su conciencia: y como se hallasse en pecado mortal, fue luego à confesarse: volvió despues à verle, y mereció ser admitido con mucho agrado en su presencia. Lo mismo, variadas las circunstancias, sucedió à Francisco Gutierrez, el qual se entró solo hasta la misma cama

An. de Chr. 1648.
An. de Jpb. 92.

ma del dicho enfermo, à cuyos pies se arrojó, pidiendole, que lo bendixesse; pero haziendo el Beato uno como santo desprecio de aquel devoto suyo, volvió la cara à la otra parte por no verlo. Confuso quedó Francisco al ver una accion tan no esperada, y punzandole su misma dañada conciencia, sospechó qual seria el motivo: arrepintióse de sus culpas, è hizo proposito firme de ser muy otro en adelante. Todo esto pasó muy secretamente allà en lo mas retirado de su corazon; y luego el B. Padre se mostró à él afable y carioso, echandole su santa bendicion, y diciendole, que cumpliesse à Dios la palabra, que le havia dado. Algunos Cardenales, que no podian por sí, le visitaban por medio de sus Maestros de Camara, distinguiendose muy particularmente en esto los Eminentísimos Lanti, Gineti, Geronymo Colona, Palota, Francioti, y Cequini: y entre los Principes se señaló el Condestable Colona, encomendandose así este, como todos los demás, à las oraciones de Joseph, y recogiendo por preciosas reliquias algunas cosas suyas: cuya estimacion dió bastantemente à entender en este lance Don Juan Bautista Palota, hermano del Cardenal, el qual entrando à visitarlo, y no pudiendo haver à las manos otra cosa, tomó un solideo, y se lo llevó con el mayor disimulo.

An. de Cbr. 1648.
An. de Jpb. 92.

XCV.
 Sigue el curso de
 la enfermedad hasta
 su felicísima
 muerte.

En el día 18. de Agosto le apareció la Santísima Virgen, acompañada de todos los Religiosos de su Orden, que hasta entonces havian muerto; y eran mas de doscientos y cinquenta. Solo uno faltaba entre tantos, y los que vinieron en tan lucido acompañamiento se hallaban en el estado feliz de salvación, con sola la diferencia de estar unos sentados, y otros en pie. El P. D. Constantino Palamola Bernabita, grande amigo suyo, le preguntó, que si se hallaba en pie, ó sentado el P. Glycerio de Christo; y haviendo oído, que era uno de los que estaban sentados, infirió que estos eran los que gozaban ya de Dios en el Cielo, y los otros los que estaban detenidos en el Purgatorio. En el día 22. se le apareció de nuevo María Santísima en el mismo traje, que se venera en la Iglesia de los Montes de Roma, adonde el Siervo de Dios iba à visitarla muchas vezes; y lo alentó en aquel penoso conflicto, diciendole, que estuviese alegre, y nada titubearse, pues estaria siempre de parte suya, y seria Protectora de sus Esceclas. Entretanto se fué agravando la enfermedad, y la mañana del 23. que era Domingo, pidió por Viatico la sagrada Comunión. En aquel Tribunal de la Verdad (que así llamaba à un acto tan tremendo) rogó à sus hijos, que le perdonasen si acaso alguno de ellos estuviese ofendido, ó disgustado; y protestó perdonar de todo corazón à qualquiera, que le

An. de Cbr. 1648.
An. de Jpb. 92.

le huviese disgustado ó ofendido. Para ser no menos pobre en su muerte, que lo havia sido en su vida, previno al Superior de la Casa, que aquello poco que tenia en su aposento era de la Comunidad, y que nada tenia suyo. A los Religiosos encargó, como por su ultimo testamento, la rendida obediencia à la Santa Sede Apostolica, la humildad, la paciencia, la charidad fraterna, el zelo del Instituto; y sobre todo la devoción à Maria Virgen, à la qual les dexaba por Madre, suplicandoles, que cada dia la dixessen su Santísimo Rosario. Despues que hubo recibido por Viatico la Sagrada Comunión, le cercaron sus amantes hijos la pobre camilla, postrandose por el suelo, derramando copiosas lagrimas, y pidiendole que les bendixesse paternalmente; pero escusandose el humilde Patriarcha como indigno, y diciendole sus Religiosos, que San Francisco antes de morir havia dado la bendición à sus hijos, respondió: *Yo haré lo que San Francisco hizo, si vosotros me dais el espíritu de este Santo.* Vencióse en fin la humildad de Joseph por los ruegos é instancias de los suyos: hizo una breve oración, puestos en el Cielo sus ojos; y revestido de un espíritu de Padre verdaderamente amoroso bendixo no solo à los Religiosos, que presentes estaban, sino tambien à los ausentes, que entonces vivian; y aun à los que en los tiempos venideros havian de tener la gloria de ser sus hijos. Algunas maravillas obró el Señor por Joseph en esta

302 *Compendio de la Vida*

An. de Chr. 1648.

An. de Jph. 92.

esta ultima enfermedad. Apenas se supo, que le havian dado el Viatico, un devoto fuyo llamado Sebastian Previfani, que no podia moverse de la cama por unos vehementissimos dolores en una rodilla, contrahidos de cierta calda lastimosa, hizo que le vistiesen, y apoyado sobre los hombros de dos personas fuè con indecible trabajo conducido à la presencia del enfermo, à quien rogò que le bendixesse la rodilla. Consequiò con la bendicion una repentina salud; y brincando à los impulsos de su mismo gozo pillò una taza, que para el Beato servia, y escapò con ella. Un Cavallero Inglès, llamado Thomàs Cocchetti, à quien Joseph havia siempre favorecido, deseando temprarle el pecho; y librarle de aquella tòs, que tanto le aquexaba, tenia aderezadas con azucar unas tajadas de limoncillo, que producian efectos admirables; però como el enfermo oyessè decir, que el Rey de Inglaterra Henrique Oçtavo havia usado muy frequentemente de semejante medicina, y que èl havia sido el author de ella, al punto la echò de la boca, y revestido de una ira santa: *Es possible, dixo, que à mi se me ha de dár medicina inventada, y usada, por un herege? No consentirè jamàs delante de mis ojos tal remedio: arrojenlo, arrojenlo fuera luego al punto.* Tal fuè su desaffossiego, que no pudieron aquietarle hasta que tiraron por la ventana aquella para èl triaca venenosa, y pestilencial medicina. Mandò à dos de sus

Re-

del B. Joseph de Calasanz, 303

Religiosos, que le impetrasen del Papa la bendicion para el articulo de la muerte, y su Santidad se la concediò, pidiendole sus oraciones en recompensa. Tambien hizo, que otros dos fuesen à hazer por èl la profesion de la Fè en San Pedro, y poner en su nombre la cabeza baxo el pie de aquel Principe de los Apostoles; y por la tarde del mismo dia quiso recibir la Extrema-Union, y que se le repitiesse muchas vezes la recomendacion del alma, haziendose leer la Passion de su amantissimo Jesus. Con grandes esperanzas estuvieron los Medicos hasta el dia 24. pero en esse mismo dia los defengasiò el enfermo diciendo, que eran ociosas quantas diligencias con èl se practicaban, porque estava su muerte muy vecina. Al Medico Perñani aadiò en prophesia las palabras siguientes: *Señor Don Pedro, no dexe V. md. mañana de hallarse en la anathomia de mi cuerpo, y ver què es lo que hay en esta parte,* señalando la region del hígado. Como estava yà tan desmayada su naturaleza, aborrecia tomar el alimento; mas vencia toda su natural repugnancia en diciendole, que se animasse por la Passion de Christo. Rogabanle, que se enjuagasse con agua para templar, y humedecer el ardor y sequedad de la boca; y èl pedia que se le diesse en una taza de tierra, en donde estaban gravades los Mysterios de la Passion Sagrada, los quales bebaba con indecible ternura, hallando mas

An. de Chr. 1648.

An. de Jph. 92.

re-

304 *Compendio de la Vida*

An. de Chr. 1648.
An. de Jph. 92.

refrigerio en aquellos tiernos oscuros; que en todos los demás medicamentos. A las dos horas de la noche, que serian como las nueve acá en España, preguntó, qué hora era; y diciendole, que las dos, contó hasta cinco, como vaticinando la hora en que havia de hazer su felicísimo tránsito. Despues de las quatro, oyendo quien le asistia, que yá con voz mas enferma y extenuada repetia muy á menudo los dulces nombres de *Jesus*, y *Maria*, hizo señal con la campana de la Comunidad llamando á todos los Padres, los quales como buenos hijos le dixerón la recomendacion del alma, envuelta en copiosas lagrimas de ternura y sentimiento. Aqui empezó á respirar con los ultimos alientos de su espíritu fervoroso aquel venturosisimo Siervo, el qual fixando en el Cielo sus ojos, como quien señalaba el destino y termino de su carrera, y repitiendo con voz muy clara por tres vezes: *Jesus, Jesus, Jesus*, entregó su espíritu en manos de aquel Señor, que para tanta gloria suya le havia criado. Fué su dichosísima muerte á las cinco horas de Italia, que es como si dixeramos, un quarto de hora despues de la media noche del día 24. de Agosto, en edad de noventa y dos años, menos diez y ocho dias.

Apes

del B. Joseph de Calasanz. 305

Apenas espiró el B. Patriarcha, los hijos suyos, que hasta aquella hora estaban anegados y envueltos en profundo llanto, se sintieron despues bañados de una no esperada alegría, gozandose de mirar y remirar el rostro de su difunto Padre con mas bellos colores, que quando estaba vivo; pues parecia resplandeciente como un rayo del Sol, y no muerto, sino dormido al dulce embeleso de un suave arrobó. Luego que lo descubrieron, sintieron todos que salia del Cadaver, y de la cama misma una divina y celestial fragancia. Así como poco antes de morir havia acudido á tapar con la mano, y con la sabana aquellas partes, que por su virginal verguenza, y angelica honestidad no queria que fuesen vistas de persona alguna; así tambien permitió Dios para mas publico testimonio de la virtud de este Angel humano, que quando llegaran á quitarle la camisa para lavar su bendito cuerpo, acudiesse luego con la mano derecha á cubrir las mismas partes: y queriendo despues los que le lavaban apartarle aquella mano, acudió con la siniestra, que no le pudieron mover hasta haverle cubierto con la ropa interior. En la siguiente mañana del día 25. fiesta en Roma del Apostol San Bartholomé, tuvieron expuesto su venerable Cadaver en el Oratorio domestico con bastante numero de Missas, y gran concurso de personas Ecclesiasticas, y Seglares devotísimas del B. Padre, cuyo sagrado cuerpo

An. de Chr. 1648.

XCVI.

Lo que sucedió hasta dar sepultura á su Cadaver.

29

ex-

An. de Chr. 1648.

exhalaba un suavísimo olor, que sintieron todos los presentes en los tres días, que estuvo sin sepultarse. Abrieronle después del medio día los Medicos Castellani, y Perñani, y hallaronle el higado muy pequeño, confreñado, y sin lesión alguna, infiriendo de él el intensísimo ardor, que havia producido la maligna fiebre. En la mañana del día 26. haviendo concurrido à San Pantaleo los demás Religiosos suyos, que vivian en las otras Casas vecinas, y llevando el atahud quatro Sacerdotes de los mas antiguos, lo trasladaron procesionalmente à la Iglesia. Solamente se hallaban allí en aquella hora Don Marco Antonio Magaloti, y un niño de quatro ò cinco años; y este al tiempo mismo, que entraba el cadaver del Siervo de Dios en aquel Templo, empezó à dezir à voces: *Yà viene el Santo, yà viene el Santo*. Luego que fué colocado el feretro en su lugar, y señalados dos Padres para la custodia del difunto, comenzaron à celebrarle las exequias: y como si la voz del tierno infante huviera sido un clarín sonoro por toda aquella grande Ciudad, antes que la Comunidad diessé fin à su funcion, fueron innumerables las gentes, que se conmovieron, convidándose reciprocamente unas à otras, y diciendo: *El Padre Santo ha muerto: vamos à San Pantaleo à ver el Padre Santo*. En efecto fué el concurso tan grande, que en una misma hora se juntaron de cinco à seis mil personas, las quales lle-

An. de Chr. 1648.

llenaron toda aquella plaza, è Iglesia, haciendo fuerza entre si para llegar à tocar y besar el sagrado Cuerpo. Añadieronse à su custodia otros quatro Sacerdotes, è hicieron un cerco de bancos, los mas altos y fuertes que allí havia: pero todo fué poco para detener el impetu de la muchedumbre devota; y ni los seis Sacerdotes dichos, ni quatro mas que se les agregaron, pudieron impedir, que el mismo tropel rompíessé por varias partes la valla, y abriessé otras tantas puertas para satisfacer la devocion de los que concurrieron. Nobles, Plebeyos, y Religiosos de todas Ordenes; Principes, Embaxadores, Damas, Princesas, è insignes Prelados andaban à competencia para besar, ò tocar con rosarios y medallas el venerable Cadaver; el qual se vió repentinamente cubierto de flores olorosas, y estas en un instante fueron sagradamente robadas de los devotos, logrando por virtud de ellas gracias y favores celestiales en tanto grado, que no se escuchaban otras voces, que las de *Milagro, Milagro*: ni havia quien por su parte no tuviesse que contar alguna especial maravilla. Robaronle unos el bonete, que muchas yezes huvieron de mudarles; otros tomaban el rosario, que el difunto trahia en su mano; otros cortaban pedazos de la casulla, alba, sotana, uñas, y cabellos; y cada qual se llevaba lo que podia como una reliquia muy preciosa. Para que no dexassen el Cuerpo del todo

An. de Chr. 1648.

desnudo, ò no le despedazassen, se vieron precisados aquellos Padres à valerse de los soldados, que estaban en el servicio del Papa, y à passarlo con increíble fatiga al presbyterio para tenerle defendido de la confusion dentro de la varandilla: pero ni esta se vió libre de la tropelia de la gente, que luego se echó sobre ella, y la dexó desbaratada toda de manera, que fué necesario para salvar el Cadaver retirarlo à una pieza no muy grande, que estaba inmediata à la Sacristia, cerrando bien la puerta, y estando de guarda por dentro y fuera diferentes Padres, los quales permitian que entrassen alternativamente algunas personas en corto numero, observando este rigor mientras los soldados guardaban las puertas principales. Duró la confusion hasta una hora despues del medio dia, en que se moderó algun tanto el concurso: y con este motivo pudo cerrarse la Iglesia, admitiendo los soldados con mejor orden, y menos tropel à las gentes, que se havian detenido.

XCVII.
El mismo asunto.

Mientras esto sucedia en la Casa de Iglesia de San Pantaleo, no dexaba piedra por mover el comun enemigo para incitar à los antiguos adversarios del B. Padre, y hazer que este fuesse perseguido aun despues de su muerte. Induxolos à que presentassen memorial à Monseñor Rivaldi Vicegerente, exponiendo en él, que haviendo muerto dos dias antes el P. Calasanz lo

pu-

An. de Chr. 1648.

publicaban por Santo, y que sus Religiosos fomentaban esta ruidosa novedad, reuniendolo expuesto en su Iglesia sin darle sepultura; y así le suplicaban, que para evitar el escandalo se sirviessse dár orden de que lo enterrassen sin la menor dilacion. Quedó sorprendido con tan estraña suplica aquel Prelado, y exclamó diciendo: *O Dios mio! es posible! ha muerto, y le persiguen todavia!* Esto dixo, y despidió con santa indignacion aquellos malines insolentes. No escarmentaron los tales con la repulsa; antes bien valiendose de empeños poderosos, acudieron à otro Ministro del Cardenal Vicario de Roma, y lograron de él, que embiasse un Notario, y un Alguacil con muchos Esbirros, y que de su parte se mandasse à aquellos Padres, que sin dilacion alguna diessen sepultura al cuerpo. Hallaron estos emisarios muy obedientes à los Religiosos en querer poner por obra la orden, que se les intimaba; pero vieron por otra parte, que era la execucion imposible, por ser el concurso tan numeroso y tan grande: ni ellos se atrevieron à hazer retirar algunos Embaxadores, Ministros, y Personas de la mayor autoridad, que havian venido à satisfacer su piadosa devocion: antes por lo contrario convirtiendo en acto de Religion la comission, que trahian, intentaron detenerse à besar los pies del bendito Cadaver; y el mismo Alguacil cortandole un pedazo del zapato, se lo llevó por reliquia. Viendo los Padres lo que

esta-

estaba sucediendo; pasaron dos de aquella Casa à informar al Eminentísimo Vicario para saber su voluntad, y lo que ellos debían hacer. Oyólos benignamente aquel Purpurado, el qual ingenuamente confesó, que no havia dado semejante orden: que se holgaba mucho de ver quan proclamado era de todas las gentes el Siervo del Señor, à quien él havia siempre professado la mas alta estimacion y cariño: que no tassén todos quantos prodigios se iban publicando, para formar despues el processo: y finalmente les dixo, que podian tenerlo expuesto otro dia en medio del Templo: pero con la guarda de Soldados Suizos del Papa, para mas bien evitar el alboroto. Todo se executó prontamente; y entre tanto la grande multitud, que havia concurrido, hallandose muy impaciente de ser admitida con tanta dificultad en el ambito de la Iglesia, llegó à romper y quebrantar las puertas del Colegio: y este se vió repentinamente lleno de hombres y mugeres, siendo infructuosas las voces de los Religiosos, que gritaban en defensa de la clausura. Mucho mayor, que por la mañana, fué la confusion de gentes en aquella tarde hasta la media noche: y tanto los que llevaban enfermos estropeados, quanto los que concurrían por su pie con poca ò quebrantada salud, se volvian sanos, y alegres à sus casas, no escuchandose otra cosa en la Iglesia, en la plaza, y por las calles vecinas, que gritos y alaridos de personas en-

endemoniadas, las quales luego quedaban libres; y asimismo repetidos aplausos, y festivos clamores de los que recibían otras gracias especiales. Estando la plaza misma de San Pantaleo embarazada al golpe de la confusion, un Padre de la Compañía empezó con altas voces à predicar las grandes virtudes del difunto, diciendo de él, entre otras cosas, que era un Santo, y que como tal havia siempre estado en el concepto y opinion de todos. Añadió como particular encomio su invencible, su rara, su admirable paciencia. Llegada la media noche empezaron los Religiosos à negar la entrada à los que estaban fuera de la Iglesia, porque los que yá se hallaban dentro no pudieron ser apartados del Cadaver, y así este hubo de ser retirado dentro del Oratorio domestico. Al amanecer del dia 27. barruntaron aquellos Padres, que la multitud havia de ir por instantes creciendo mas y mas, y que todos los Soldados que estaban de guarda no podían baltar à contenerla: por cuya causa recelando con no pequeño fundamento, que si se detenían algun tanto en dar sepultura al sagrado Cuerpo, no se la podrían dar en todo el dia, y traspasarían los límites de la permission, que el Cardenal Vicario les havia dado; resolvieron (escarmentados de las vejaciones passadas) practicar aquella diligencia antes que el dia fuesse entrando, y se diessé lugar à concurso mas numeroso. Así se executó, poniendo el Cadaver dentro

An. de Chr. 1648.

tro de una caja, que havia mandado labrar à este fin la Duquesa de Latri, y teniendo bien cerradas las puertas de la Iglesia, y del Colegio hasta que dicha caja estuvo del todo asegurada, y metida bajo de tierra. Era Joseph de un genio y natural ardiente, pero maravillosamente por la virtud moderado: de estatura alta, de color blanco, de pelo que tiraba à rubio, y despues por la vejez cano: su frente era espaciosa, y sus ojos, aunque pequeños, nada desagradables: en el semblante magestuoso respiraba santidad; y en las palabras, acciones, y modales descubria una afabilidad y suavidad apacible, con la qual llevaba tras sí à todos quantos le trataban.

XCVIII.

Lo que sucedió despues de dar sepultura al B. Padre.

Haviendose en el discurso de aquella mañana ocupado nuevamente la plaza de San Pantaleo con igual ó mayor concurso, y arrojandose este de tropel sobre las mismas puertas de la Casa à Iglesia, fué muy particular la instancia, que hizo para que se abriesen el P. Pedro Caravita de la Compañia de Jesus, Varon que corria con grandes creditos de virtud en la opinion de todos: y como no pudiesse conseguir lo que deseaba, se subió sobre un poyo de piedra, è hizo un largo panegyris al pueblo, que alli se havia congregado, diciendo mil maravillas del dichoso difunto. Abiertas en fin las puertas, y entrando la multitud (entre la qual havia muchos Pre-

la-

lados, y Principes de la mayor autoridad) quedó turbada y confusa quando oyó decir, que yá se havia dado sepultura al Cadaver. La devocion pasó mas allá de la prudencia; pues no contenta con robar la tierra, que cubria aquel rico tesoro, llegó à terminos de querer desenterrarlo: y sin duda hubiera cometido semejante exceso, si las amenazas, y la fuerza de los soldados no la huviesse contenido. Retiradas las gentes, fué en la misma tarde reconocido el Cadaver (estando cerradas las puertas) por un Ministro del Cardenal Vicario, asistiendo como testigos quatro Prelados, sin contar algunos Personages de distinguida autoridad, à quienes se permitió la entrada por especial gracia y favor.

Un año despues de la muerte de Joseph, que fué el de 1649. el yá mencionado Cardenal Vicario Ginetti, siendo uno de los de la Congregacion del Santo Oficio, y haviendolo sido en otro tiempo de la Congregacion deputada sobre las pasadas turbulencias de las Escuelas Pias, emprendió de autoridad ordinaria la formacion de procesos para la Beatificacion de nuestro bienaventurado difunto. Los vaticinios de este en punto del reintegro de su Religion se vieron cumplidos dentro de muy breves años; porque en el 24. de Enero de 1656. el Papa Alexandro VII.

Rr

Años de Christ.
1648.

XCIX.

Sucesos felices de la Religion despues de la muerte de Joseph hasta nuestros ultimos dias.

Años de Christ.
1649.*Años de Christ.*
1656.

po-

Años de Christ.
1656.*Años de Christ.*
1669.*Años de Christ.*
1686.*Años de Christ.*
1690.*Años de Christ.*
1692.

poniendola en el estado, en que la havia erigido su predecessor Paulo V. baxo el gobierno de General, y Provinciales, y con facultad de poder hazer votos simples. Esta misma Congregacion en el 23. de Octubre de 1669. fué por Clemente IX. restituida al estado de Religion con solemnidad de votos, y al goce de todos sus antiguos privilegios; como la havia establecido en su tiempo la Santidad de Gregorio XV. No fueron menos inclinados à las Escuelas Pias los Pontífices, que después sucedieron: pues el Venerable Inocencio XI. en consecuencia de la moderacion de las reglas establecidas yá por la sobredicha Congregacion deputada, declaró en el día 3. de Septiembre de 1686. que el voto de Pobreza, de que hace profesión esta Religion, debe entenderse segun lo dispuesto por el Concilio Tridentino; y consiguientemente la hizo capaz de poscer en comun, lo qual hasta entonces no havia tenido. El Papa Alexandro VIII. por su Motu-Proprio de 21. de Febrero de 1690. ordenó, que en adelante, por la decencia del Instituto, anduviesen calzados los hijos de esta sagrada Familia. Pasados algunos años, los mismos processos, que havian comenzado à formarse de authoridad ordinaria sobre la vida y virtudes del Siervo de Dios, fueron emprendidos por Apostolica authoridad, y terminados en el de 1692. En consecuencia de todo esto fué celebrada la primera Congregacion de

Sa-

Sagrados Ritus para el examen de dicha Causa en el de 1708. la segunda en el de 1717. y la tercera en el de 1728. después de las quales Benedicto XIII. decretó el día 8. de Septiembre de este ultimo año *constar de las virtudes del Venerable Siervo del Señor en grado heroico*. Desde entonces se emprendió la Causa de los milagros del Beato Joseph, obrados después de su muerte: pero quando mas viento en popa caminaba este gravísimo negocio, procuró el demonio, enemigo de la paz, mover una cruda guerra contra los hijos de este Patriarcha, esparciendo por todo el Christianismo, que en las Escuelas Pias solo podia enseñarse à leer, escribir, y contar; y esto con la limitacion à solos los Niños pobres (dos puntos, que eran las antiguas armas, de que yá otras vezes se havia valido la infernal emulacion para dar por el pie à tan provechoso Instituto) y añadiendo, que si los Professores de esta Religion enseñaban facultades mayores, ó admitian en sus Aulas à personas nobles y ricas, pecaban no solamente contra sus propias reglas, sino tambien contra los Decretos y Constituciones Apostolicas. En vista de todo esto el Papa Clemente XII. nombró una Congregacion de tres Cardenales, mandando que su mismo Auditor asistiese à ella como Secretario para hazer examinar atentamente las Constituciones, que se oponian contra dichas Escuelas, y las facultades, que tenian en este punto

Rr 2

sus

Años de Christ.
1708. 1717.
y 1728.*Años de Christ.*
1731.

Años de Christ.

1731.

Años de Christ.

1731. y 1733.

sus Religiosos : y oida la relacion de la Congregacion mencionada , declarò , que era , y havia sido siempre licito à los referidos Padres el enseñar (à mas de los primeros rudimentos) la Gramatica , y facultades mayores ; empero con la expresion de ser las Artes y Ciencias acto voluntario ; y la Gramatica y primeros rudimentos acto obligatorio , anexo esencialmente al Instituto : y estendiendo las facultades de lo uno , y de lo otro à los ricos y à los nobles ; como todo consta mas largamente de la Constitucion despachada el dia primero de Mayo de 1731. la qual fuè despues confirmada por otra del mismo Clemente en 30. de Junio de 1733. para que en adelante no se diese lugar à tan odiosa calumnia , ni esta pudiese hallar algun apoyo en los fieles , que veneran los Oraculos del Vaticano : conservandose de esta suerte con el mas glorioso tynbre el Instituto de las Escuelas Pias para el bien comun de toda la Christiandad , y en la misma forma que lo havia fundado el B. Joseph.

C. Haviendose entretanto formado los voluminosos Procesos sobre la Causa de los milagros , que obrò nuestro Señor por la intercesion de su Siervo desde el dia de su felicissima muerte hasta estos ultimos años ; y siendo casi innumerables , ha parecido , por evitar prolixidad , referir solos cincuenta : siguiendo en la narracion de ellos el

Años de Christ.

desde 1648.

hasta 1747.

el orden chronologico , que havemos guardado en todo el discurso de la presente historia. I. Salvador Moreli de edad de treinta y cinco años , paralytico por el tiempo de quatro años cumplidos , sin movimiento alguno de medio cuerpo abaxo , no podia caminar ni estar en pie , y solamente se movia con gran fatiga apoyando los codos en tierra , y arrastrando por el suelo : fuè levantado entre dos personas à besar las manos y pies del Cadaver del B. Joseph , y repentinamente se hallò sano , comenzando à caminar sin que nadie le ayudase , y desde entonces se mantuvo siempre tan bueno , que à los ochenta y dos años de su edad anduvo à pie desde Agnani à Roma. II. Cathalina Sergiuli forcejando para entrar en la Iglesia , y acercarse al sagrado Cadaver , entre la grande confusion se le rompiò el devantal en dos partes , de las quales haviendo podido recoger la que se le havia caido , la envolvió en la otra que le quedaba puesta ; y de este modo se llegó à besar la mano al difunto : hecho esto , al registrar en la misma Iglesia su devantal , lo encontró y mostró reunido sin conocerse por donde se havia roto , à cuyo contacto sanaron despues muchos enfermos. III. Alexandro Comini teniendo , à causa de una llaga incurable , palmado , ó quasi seco el brazo siniestro , no solo no lo podia mover , sino que para evitar la infeccion en lo interior del cuerpo , resolvieron por unico re-

*Años de Christo
desde 1648. has-
ta 1747.*

remedio cortárselo: pero siendo presentado ante el Cadaver, y besándolo con mucha fé obtuvo un pedazo de su vestidura, que puesta sobre el brazo enfermo, lo dexò repentinamente sano. IV. Astolfo Colonese de edad de ochenta años, despues de haver estado quasi ciego dos años, eran yà nueve meses, que havia perdido del todo la vista: conducido à besar las manos y pies del Cadaver, la recuperò perfectamente en aquel momento. V. Tadea de Alexandro hacia dos años que estaba padeciendo grandes dolores por una llaga, que se le havia hecho junto à un ojo, teniendole ahujereado hasta las narices; y no habiendo podido entrar en la Iglesia por la multitud de gentes el dia 26. de Agosto, volvió la mañana del 27. y hecha oracion en la sepultura del B. Joseph, al punto le cesaron los dolores, y quedò enteramente sana. VI. Esparcida la fama de los milagros del Siervo de Dios, partieron de Castel-Nuevo Vicente Palese y su muger, llevando consigo à Pedro su pequeño hijo, todo estropeado de los pies, è incapaz de movimiento, para ponerlo sobre el sepulchro de Joseph: así lo hicieron el dia 15. del inmediato Septiembre, y despues de una breve oracion se levantò Pedro por sí solo del todo sano. VII. A los 30. del dicho mes el Condestable Colona, que estaba muy agravado con tercianas dobles, y desconfiaba de humano remedio, embió à pedir el bonete del B. Joseph; y su Con-

for-

forte dixo à los Religiosos, que lo traxeron: *Ahora dará salud à mi marido el P. General, el qual antes de morir me sanò à mi dos veces*: en efecto no le volvió fiebre ninguna, y quedò bueno. VIII. A 17. del siguiente Octubre Isabèl Cinquanta, siendo el menor de sus hijos, llamado Juan, tan rudo, que en mucho tiempo no havia aprendido à deletrear, se encomendò muy de veras al B. Calasanz, pidiendo lo socorriese: al punto dixo el muchacho, que sabia leer; lo que experimentado por sus hermanos mayores, conocieron pasmados el milagro: despues prosiguiendo felizmente los estudios, entrò en la Religion de Santo Domingo, y fuè cèlebre Predicador. IX. Joseph Ormandi de Utricoli molestado gravemente en el discurso de cinco meses de fiebre ethica, y opilaciones, y tenido de los Medicos por incurable, hicieron voto sus Padres el dia 20. de Enero de 1649. de llevarlo à Roma, si sanaba, à visitar el sepulchro de Joseph: y al instante se desvanecieron fiebres y opilaciones, y cumplieron el voto. X. El dia 10. del proximo Marzo en Ciudad Lavinia Valerio Minorini, herido en la parte inferior del vientre à la violencia de un tiro de perdigones, que se le quedaron dentro, arrojaba la orina por los ahugeros, que aquellos le havian hecho: y desahuciado de los Medicos le fuè puesta sobre las heridas parte del vestido del B. Padre, y al punto con la orina echò por la via ordinaria todos los granos de la mu-

*Años de Christo
desde 1648. has-
ta 1747.*

*Años de Christo
desde 1648. has-
ta 1747.*

municion, y quedó sano. XI. Por el inmediato Abril en Florencia hallándose un Cavallero, de sesenta años de edad, perdido de muslos y piernas, por apoplexia que havia padecido, hizo que lo tocasse el Padre Francisco Rubi de las Escuelas Pias con un rosario, que havia sido del B. Joseph, y sanó perfectamente, caminando despues libre por la Ciudad con admiracion de todos. XII. En el Julio siguiente el joven Juan Pedro Bocaci, discipulo de las Escuelas Pias en Pisa, hallándose con fiebre mortal, y otros males defahuciado de los Medicos, que le asistían, lo bendixo su Maestro con una Estampa del B. Joseph, dexandose la debaxo de la cabeza; y al punto desapareció la fiebre con todos los demás males. XIII. Por el mes inmediato, al cumplirse el año de la muerte del Siervo de Dios, haviendose en Poli precipitado una niña desde el puente, que va al Palacio Ducal, aunque no murió del golpe, quedó toda muy quebrantada, arrojando continuamente sangre por la boca. Llamado el Medico, la juzgo incurable y moribunda; pero tocada con parte del vestido del Beato, se levantó repentinamente sana. XIV. El hermano Juan Pedro de la Trinidad, Operario de las Escuelas Pias en Chieti, à 13. de Octubre del mismo año se pasó de parte à parte la mano sinistral con el cuchillo de las plumas, que se le quedó clavado: invocó este à su Patriarcha, y aquel Superior se lo sacó sin dolor; y aplicandole al

mismo tiempo la mano à una imagen de vulto de dicho Beato, que le apareció repentinamente, hallóse de improviso sin lesión alguna.

*Años de Christo
desde 1648. has-
ta 1747.*

XV. A los principios del siguiente año de 1650. en Lotomisl de Moravia una noble Matrona, estando de parto, se veia ya agonizar: dióle la reliquia del B. Joseph una Princesa, que moribunda havia poco antes obtenido con ella la salud: bebióla con suma devocion, y al instante parió dos hijos muertos, y se levantó de la cama enteramente sana. XVI. Por el Abril de este mismo año en Roma à Doña Laura Gaetani, estando defahuciada de los Medicos con tabardillo, fluxo, vomitos, y acerbos dolores; y mandada recibir la Extrema-Uncion, le fué puesto sobre el estomago el bonete del B. Padre, y al punto cesaron todos sus males, y quedó perfectamente sana. XVII. En la misma Ciudad à los 20. de Noviembre del inmediato año de 1651. la Marquesa Ortenzia Biscia fué acometida de fierisimos dolores, hinchandosele al mismo tiempo el pecho y boca del estomago, y con tales ansias, que se creia proxima à morir: tocóse la parte dolorida con un poco de tela, que havia sido bañada en la sangre del Beato, y al momento se vió libre de todos sus males. XVIII. Por el año de 1652. en Varsavia la Reyna de Polonia hallándose muy de peligro con un

CI.
Sigue el mismo
assunto.

Sf gra-

*Años de Christo
desde 1648. hafs-
ta 1747.*

gravísimo fluxo de sangre que padecía, embió à llamar al Venerable Padre Onofre Conti de las Escuelas Pias, y tocada por este con un pedazo del vestido, y con la estampa de Joseph, sanò improvisamente. XIX. A los 20. de Septiembre del mismo año hallandose en Poli peligrosamente enfermo el joven Don Joseph Lotario Conti; la Duquesa Julia Orsini Conti pidió al Padre Juan Carlos de las Escuelas Pias, que lo bendixesè con el bonete del B. Patriarcha: lo qual hecho, quedò sano aquel joven. XX. Maria Curvara en Roma, despues de haver conseguido por el antecedente mes de Agosto libertarse con la reliquia de Joseph de un humor falso, que en dos años le havia consumido quasi todas las narices; à los 16. de Enero de 1653. hallandose à punto de morir, recibido el Santo Olio, y hecha la recomendacion del alma, le fuè puesta en la frente parte del vestido del Beato, y milagrosamente se viò sana. XXI. A 30. del expresado mes en Rimini se aplicaron en el pecho à Inocencia Garfagnini, envergumena inveterada, algunas reliquias del B. Joseph, que para este fin le havia enbiado su Padre de Roma: al punto se quedò como muerta, y poco despues sana y libre, viendo en sembra escapar al demonio por la ventana. XXII. En Viena de Austria à los fines del año de 1656. se hallaba el Conde Curcio de Magnis de tal fuerte molestado de ciatica, y gota en pies y manos, que

*Años de Christo
desde 1648. hafs-
ta 1747.*

que los principales Medicos de aquel pais no encontraban yà remedio humano con que poderlo socorrer: llegó el Venerable Padre Onofre Conti, y bendiciendolo con parte del vestido del B. Calasanz, al instante le dexò sano de todos sus incurables achaques. XXIII. El hermano Geronymo de San Francisco, Operario de las Escuelas Pias en Florencia, quedò ciego del ojo siniestro por un golpe de piedra, que recibió en él: y hallandose sin esperanza de adquirir la vista de aquel ojo, y con temores de perder tambien la del otro à causa de la grande hinchazon, que le sobrevino, se encomendò muy de veras à Joseph, y no solamente no perdió el uno, sino que al punto sanò del otro. XXIV. Las Monjas Cistercienses de Milefimo, en el Obispado de Alba, havian recibido muchas gracias por intercesion del B. Calasanz: pero una de las mas especiales fuè en el año de 1659. en que la Madre Doña Antonia Sauli al contacto de la imagen de dicho Beato quedò libre de una fistula, que desde el de 1619. estaba con sumo tormento padeciendo debaxo de la barba. XXV. El año de 1665. Gaspar Leiffertin, Senador de Orna en la Germania, se veia cruelmente atormentado de un tumor, que le havia salido en el cuerpo: aplicò se à la parte dolorida una carta del B. Joseph, y al punto quedò desvanecido el tumor. XXVI. A 10. de Enero de 1667. en Napoles Joseph Saracini re-

Sf 2

ci-

*Años de Christo
desde 1648. hasta
1747.*

cibió dos heridas mortales junto al corazón: y hallándose ya en punto de muerte, le fué puesto sobre la cabeza el bonete del B. Padre; y al momento cesaron todos los dolores, y quedó sano. XXVII. Por el año de 1669. en Caller Doña Clemente Rugieri molestada de acerbos dolores con fiebre, y la cara hinchada; habiendo sido tocada con una reliquia del B. Joseph por el Venerable Padre Onofre Conti, Provincial à la sazón de las Escuelas Pias en aquel país, desaparecieron no solamente los referidos males, sino también una fistula, que padecía eran ya tres años en un ojo. XXVIII. Por el mismo año en Napoles el Príncipe de Avelino hallándose ya cercano à la muerte por una fiebre de quarenta dias continuos, pidió la reliquia del Beato; y habiendosela trahido, y puesto sobre su cabeza, quedó repentinamente bueno, y partió con prosperidad à sus Estados. XXIX. En la misma Ciudad de Napoles, y à los fines de aquel proprio año, Juana Buonomo se hallaba fuertemente agravada de hydropesia, itericia, síncope, flujo de sangre, y otros males muy graves: y habiendo ya recibido el Olio Santo, y hecha la recomendacion del alma, le fué puesta sobre el pecho la reliquia de Joseph, y con ella se vió al instante aliviada, y dentro de breve rato convallecida.

XXX.

*Años de Christo
desde 1648. hasta
1747.*

XXX. En una noche del año 1671. habiendoselo entregado en Genova al Padre Maximo Incisa de las Escuelas Pias, hijo del Conde de Camerana, un libro de Nigromancia para que lo presentase al Santo Oficio, lo puso sobre la mesa con intencion de llevarlo al dia siguiente: fué à la cama, oyó ruido en el aposento, y levantándose, vió que daba saltos el libro: puso sobre el su Rosario, y como continuase en saltar, añadió una Cruz de Carabaca: mas no bastando ni lo uno, ni lo otro, tomó una reliquia del Siervo de Dios, y à su contacto se desvaneció aquel movimiento, que sin duda causaba el demonio. XXXI. Reedificándose la Iglesia de San Pantaleo en Roma, y trasladándose el cuerpo del Beato el dia 8. de Marzo de 1686. el Padre Segismundo Cocapani Florentino, y entonces Asistente General de las Escuelas Pias, queriendo después de la funcion (que eran ya quasi las nueve de la noche) volverse al Noviciado, cayó cabeza abaxo en los cimientos de dicha Iglesia, que tenian de hondo cerca de veinte y dos palmos: mas habiendo invocado al B. Padre, se levantó sin lesion, y subió francamente por la escalera, que se le puso para salir. XXXII. En el Mayo de 1690. à Santiago Conti de Castell-Florentino, que no encontraba en las medicinas alivio para una fiebre, que lo havia dexado en terminos de incurable, aplicó un piadese Canonigo la reliquia del B. Ca-

la-

CII.
El mismo asunto.

*Años de Christo
desde 1648. hasta
1747.*

lansz, y al instante cesó la fiebre, y quedó enteramente sano. XXXIII. Por el Marzo de el 1693. en la Ciudad de la Pieve, Graciosa Ambrosiati, de edad de sesenta y tres años, habiendo quedado desfigurada de una grande erisipela, con fiebre continua, y recibidos los Sacramentos, perdió las esperanzas en lo humano: y como se vió en tan extremo peligro bebió con gran fe el agua, en que havia estado la reliquia de Joseph, y al punto se restableció enteramente. XXXIV. A los principios del año 1694. en Fanano fué acometido el P. Antonio Domingo, Religioso de las Escuelas Pias, de un muy agudo dolor de costado, que lo dexó compásivamente à lo ultimo de su vida por los excesivos dolores que passaba, y por el ningun alivio que hallaba en quantos remedios le hacian: habiendo yá recibido el Viatico, le fué puesta sobre la cabeza una reliquia de su Fundador, y al instante experimentó la mejoría en tanto grado, que se halló sano y bueno en el mismo dia, quando se creían todos no llegarle à la noche. XXXV. Sor Angela Vicoli, Tercera Dominica en Chieti, por el año de 1696. se hallaba fuertemente agravada con una muy dura hinchazón de hydropesia, que le molestaba hazia yá un año, y con un negro tumor carnosó, que le havia salido en el vientre: por lo qual estaba desahuciada de los Medicos, y prevenida con los Santos Sacramentos: bebió el agua en donz

*Años de Christo
desde 1648. hasta
1748.*

donde tuvo metida un poco de tela bañada en la sangre del B. Joseph, tocando tambien con ella el tumor, y al punto se desvanecieron todos sus males, y quedó enteramente sana. XXXVI. En el año de 1707. Doña Leonora Cedronio, viuda de Don Vicente de Palma, en Tierra de Lavoro Provincia del Reyno de Napoles, muy devota del B. Calasanz, con la aplicacion de su reliquia vió repentinamente sana la pierna de un jumento, que antes estaba rota en varios pedazos: à mas de esto, en otra ocasion con el agua, donde havia tenido como en infusion dicha reliquia, halló enteramente restablecido en el mismo jumento las partes posteriores, que le havian sido comidas de lobos: con la propria agua tambien dió salud à muchos fiebricitantes; y no solo se transformó en muy generoso el vino, que en su bodega se havia echado à perder, sino que lo vió milagrosamente multiplicado. XXXVII. El hermano Juan, Operario de las Escuelas Pias, habiendo dexado la forana con indulto de la Sacra Penitenciaria, y teniendo escrupulo de haver obtenido subrepticamente esta facultad, sintió por mas de treinta y un años frequentes inspiraciones del B. Padre, que lo llamaba à la Religion: pero manteniendose siempre obstinado, à los fines de Abril de 1710. en Venecia fué acometido de atrocißimos dolores de entrañas causados de una apostema interior, que reber- tándosele despidió fuera gran copia de m- te.

*Años de Christo
desde 1648. hasta
1747.*

terias, gusanos, y membranas corrompidas: hallabase ya defahuciado, y recibido el Viatico; y como hiciesse voto al B. Joseph de volver à abrazar su Instituto, recobró milagrosamente la salud. XXXVIII. A Nicolàs Anielo de Tierra de Lavoro le pasó una rueda de coche sobre un pie, y se le hizo tan grande llaga, que haviedo padecido dos años y medio una cangrona, y con ella muy acerbos dolores, estaba en el Hospital de los Incurables de Napoles sin alivio ni mejoría alguna: pero aplicadole à principios de el de 1712. la reliquia de Joseph, logró perfecta salud. XXXIX. Sor Clara Facenti, Monja en el Convento de Santa Clara de la Ciudad de Cortona, padeció por tiempo de tres años y medio continuo fluxo de sangre: à esto se le juntaron en fin dolor de riñones y vientre, encogimiento de nervios, hinchazon, fiebre, inapetencia, y vigilia perene; y protestando los Medicos, que no havia arte ni ciencia humana, que pudiesse sanarla, recurrió con viva fé al B. Joseph, con cuya reliquia se hizo la señal de la cruz en el pecho el día 12. de Marzo de 1729. y al instante se desvanecieron milagrosamente todos sus males, y quedó perfectamente convallecida. XL. A los primeros de Octubre del sobredicho año en Frascati enfermó gravemente Francisco Zebadei; y à los 16. del mismo mes le sobrevino un fuerte delirio, que lo tuvo diez dias fuera de juicio con

con perlesia, y muy aguda fiebre: à los 26. le pronosticaron los Medicos, que no llegaría vivo à la noche; pero su hijo Don Mathco, quien por intercesión de Joseph se havia libertado de un tumor pestilencial en una mano, que estaban ya para cortarle, mezclò entre el alimento parte de una reliquia de dicho Beato, y dandola à comer à su Padre, no solamente volvió en sí del delirio, sino que recobró enteramente la salud.

*Años de Christo
desde 1648. hasta
1747.*

XLI. Para cesarse en los siguientes milagros à un solo país, se anotaràn algunos pocos de los innumerables obrados en Florencia. En esta Ciudad à 20. de Julio de 1733. Sor Maria Seraphina Vicenti, Monja en San Bonifacio, diò una muy fuerte caída, y se le rompieron algunas venas en el pecho, de donde echaba continuamente sangre: estuvo curandose mas de tres años inutilmente sin cesarle el fluxo, el afán de pecho, la fiebre, y la hinchazon, que le cogia hasta el cuello: à los primeros de Noviembre de 1736. defahuciada de los Medicos, y recibido el Olio Santo, la auxiliaban para morir creyendo fuesse ya su ultima hora: pero à los 6. del mismo mes, haviendosele echado la bendicion con una reliquia del B. Calasanz, se vió milagrosamente libre de todos sus males, y al punto se levantó buena y sana. XLII. Sor Placida Maria Gualchi, Monja en Santa Maria la nueva, à principios del año

CIII.
El mismo asunto.

T e de

*Años de Christo
desde 1648. hasta
1747.*

de 1738. padeciendo una postema en la parte inferior del vientre, fué acometida de un copioso flujo de sangre con fiebre, deliquios frecuentes, y muy agudos dolores; por lo qual estuvo diez y siete meses postrada en cama, y comulgada por Viatico diversas vezes: y no hallando remedio à sus males, recibió con viva fé à los 31. de Marzo de 1739. la bendición, que le fué echada con una reliquia de Joseph; y al punto desaparecieron todos sus achaques, y quedó sana. XLIII. Por el año de 1734. Maria Magdalena Palandri habiendo entrado en el Hospital de Bonifacio à curarse de una vena ó arteria dilatada, que le afligia, havia yá diez años, le sobrevino un accidente de perlesia, que valdándole todo el lado derecho, le impidió por mas de quatro años el regular curso de la orina en tal modo; que no acudiendo à sacarsela con artificio (lo que sucedia muy à menudo) se veia lastimosamente necessitada à echarla por la boca: por lo qual hallandose en extremo peligro, y recibido el Olio Santo, à los 24. de Enero de 1739. fué tocada con la reliquia del B. Joseph; y al instante se desvanecieron todos sus males, y de improvifo se encontró buena en un todo. XLIV. Margarita Tanteri padeciendo un neurisma inveterado por tiempo de diez y ocho años, y los cinco ultimos postrada en la cama, se hallaba sumamente afligida de atrocísimos dolores, y def-

*Años de Christo
desde 1648. hasta
1747.*

figurada de la grande hinchazon; por lo qual era tenuta por incurable y moribunda: mas haviendosele echado la bendición con una reliquia del B. Calasanz el día 6. de Julio de 1739. al punto se levantó sana. XLV. En el mismo año Antonio Maria Rugieri, niño de tres años, tenia las piernas monstruosamente torcidas; y no habiendo podido encontrar remedio humano, que le fuese util, lo conduxeron à las Escuelas Pias, en donde los Religiosos le aplicaron el bonete de Joseph, mandando à sus Padres, que hiziesen una novena à dicho Beato con viva fé, y esperanza de conseguir lo que se le pedia: en efecto antes que cumpliesen la novena, se vió el niño con sus piernas como si jamás en ellas hubiera tenido imperfeccion alguna. XLVI. Sor Christina Cecherini, Monja Capuchina, habiendo recibido una grande contusion en la parte del espinazo, padeció por tiempo de siete años fierísimos dolores, efusion de sangre, convulsiones, deliquios, hinchazon, frio à las piernas, y dificultad de respiracion: por lo qual despues de haver estado postrada en cama tres años, y diez y siete meses en una silla sin moverse, fué abandonada de los Medicos por incurable y moribunda: pero à los 31. de Mayo de 1740. haviendose encomendado muy de veras al B. Joseph consiguió al momento la salud, y se levantó corriendo para ir al Choro, y seguir de alli adelante la vida comun de

*Años de Christo
desde 1648. hasta
1747.*

la Religión. XLVII. Maria Conti, habiendo en el año de 1742. padecido relaxacion de riñones por una violenta fuerza que hizo, y después sobrevienole una llaga en la parte inferior del vientre, no se atrevió de verguenza à manifestar su mal; passados tres años, no pudiendo ocultarlo por los acerbos dolores, y grave hinchazon, resolvieron los Cirujanos à 6. de Julio de 1745. usar de los rigores del cauterio tan peligroso en aquella parte: pero en el mismo dia haviendosele echado la bendicion con una reliquia del Beato, se le desvaneciò la hinchazon, cessaron los dolores, se cerrò la llaga, y quedò sana enteramente. XLVIII. Maria Magdalena Dori, molesta por cinco meses de copioso fluxo de sangre, afín de pecho, fiebre continua, y finalmente toda hinchada, se hallaba yà desahuciada de los Medicos, y prevenida con los Santos Sacramentos: mas habiendo sido tocada à los 9. de Febrero de 1746. con una reliquia del B. Joseph, desaparecieron todos sus males, y se viò en un instante restablecida del todo. XLIX. En primeros de Junio de 1746. Maria Cayetana Preti se viò reducida en siete dias à lo ultimo de su vida por una gravísima engina, que le acometiò con fiebre, inflamacion, hinchazon, y pasmo; y haviendosele tocado la parte ofendida con una estampa del B. Joseph, repentinamente quedò sana. L. Theofila Yarocelli se hallaba peligrosamente enfer-

*Años de Christo
desde 1648. hasta
1747.*

ferma con fiebre, grave inflamacion de parotidas, sin poder en seis meses comer, hablar, ni respirar, postrada de fuerzas, y llena de llagas en los labios, paladar, y narices; y no encontrandose remedio humano à tantos males, quedò enteramente libre de todos ellos el dia 21. de Marzo de 1747. al punto que recibió la bendicion con una reliquia del B. Joseph. Si quisiéramos añadir aqui un numero sin numero de milagros distintos de los que constan en el original, nos seria muy facil por las noticias y nuevas relaciones, que de ellos nos vienen cada dia de Italia, y otras partes. Y aun ciñendonos solo à milagros authorizados con testimonios juridicos, podriamos hazer aqui relacion à lo menos de otros nueve bien estupendos, firmados de varios Medicos de Florencia (cuyas certificaciones quedan en nuestro poder) los quales hazen fe de diversas curas milagrosas, y casi siempre repentinas, que el Señor ha obrado en estos ultimos años por intercesion de su Siervo en la referida Ciudad, que con razon se puede llamar el Teatro de sus maravillas. No obstante, para mayor brevedad, y por no exceder los limites de la traduccion, hemos resuelto reservarlos para quando se dà à la luz en mas dilatada historia la Vida de este prodigiosísimo Patriarcha.

Años de Christo desde 1648. hasta 1747.

CIV.

Aprobacion de los milagros de Joseph: su Beatificacion, y Fiestas.

An. de Chr. 1748.

De los cincuenta milagros arriba mencionados (tanto por ocasionar menos molestia à los Consultores de la Sagrada Congregacion de Ritus, quanto por evitar dilaciones odiosas en la menuda averiguacion de tantos hechos, y seguir el estilo comun en semejantes causas) solos tres, que fueron los del numero I. XLIV. XLVI. se expusieron al delicado examen, rigurosa censura, y juicio rectísimo de dicha Sacra Congregacion. La primera, que se celebrò à este efecto, fuè en el 15. de Junio de 1745; la segunda en 21. de Marzo de 1747; la tercera en 23. de Abril del presente año 1748: y en todas tres fueron los votos favorables. En consecuencia de lo qual nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV. (que tan gloriosamente gobierna oy la Nave de San Pedro) despues de haver hecho por sí nuevos exámenes particulares, y encaminado al Altísimo muy fervorosas oraciones, decretò en el dia 10. del siguiente Mayo, que *constaba concluyentemente del segundo, y tercero milagro de los propuestos*, dexando al primero, y à todos quantos quedan referidos aquella fé humana, que les es debida. Fuè despues añadiendo el Supremo Pastor mas y mas repetidas plegarias para merecer la asistencia del divino Espiritu en la decision de esta Causa, la qual se concluyó felizmente en 7. de Agosto, dia del Bienaventurado San Cayetano, primer Intimador y Patriarcha de Clerigos Regulares. Dixe, que se concluyó todo felizmente en tan

se-

An. de Chr. 1748.

señalado dia: pues en èl sellò su Santidad el Breve, colocando sobre los Altares entre los sagrados incienfos de la publica veneracion à nuestro Phenix Patriarcha Aragonès. Mandò, que en adelante se le diese el titulo honroso de *Beato*; y con èl todos aquellos honores y sobrehumanas prerogativas, que deben darse à los que la Santa Iglesia por el Vicario de Christo declara ser comprehensores en las moradas eternas. Al acto solemne de la Beatificacion se siguiò luego la fiesta, que se celebrò en la gran Basílica del Principe de los Apostoles el dia 18. del mes arriba dicho: en el qual ocurriò la Dominica infraoctava de la Asuncion de nuestra Señora, y la celebridad de su bendito Padre San Joachin: circunstancias muy recomendables para gloria de nuestro Beato, el qual se consagrò à sí mismo, y ordenò que su Religión quedasse consagrada toda, y toda dedicada en obsequio de la *Madre de Dios*, con cuyo glorioso renombre quiso Joseph apellidarse, dexandolo por divisa à todos sus hijos, que en el mismo titulo tienen como hypotecada su mayor grandeza. Respondió à la solemnidad de San Pedro (no sé si con mas encendida devocion, ò con no menos sumptuoso y magnifico aparato) el Triduo, que se celebrò en la Iglesia de San Pantaleo de Roma, que es la Matriz y Cabeza de toda la Religión de las Escuelas Pias. El primero de aquel Triduo fuè el 25. de Agosto: dia venturoso y feliz, dia bien distinguido y señalado; porque fuè el dia, en que se cumplie-

ron

An. de Chr. 1748.

ron puntualmente los cien años despues de la dichosa muerte de este Patriarcha. El segundo fuè no menos memorable : pues fuè quando Joseph difunto estubo expuesto à los ojos de innumerables fieles, que no se hartaban de tributarle veneraciones obsequiosas, sin haver dado lugar el impetu de la devota muchedumbre à que se sepultasse por entonces aquel venerabilissimo Cadaver. El tercero dia 27. fuè igualmente planfible que los dos primeros, por haver sido el de su sepultura: y por la misma causa lo señalò como proprio nuestro muy Santo Padre Benedicto, para que en el todos los años se solemnizasse la fiesta del nuevo Beato. Otras muchas fiestas se han hecho despues de la de San Pantaleo en varias Iglesias dentro de la Ciudad de Roma; y fuera de ella se van celebrando cada dia otras en Italia, Alemania, Polonia, Ungria, y las demàs Provincias de Europa, en donde hay Colegios de la Religion de las Escuelas Pias: no cediendo su primacia, como la mas interessada de todas, nuestra España. Por cuyo motivo, luego que se recibió el Breve de la Beatificación, se conmovieron muchas Ciudades para celebrarla con la mas solemne pompa: dando exemplo à todas con un magnifico Septenario, que comenzó el dia 13. y acabò el 19. de Octubre, la devocion de los Cortesanos en la excelsa angusta y coronada Villa de Madrid, Silla Trono y Cabeza de esta grande suprema y catholica Monarchia.

BREVE

BREVE

BEATIFICATIONIS
Venerabilis Servi Dei
Josephi Calasantii à
Matre Dei, Fundatoris
Congregationis
Scholarum Piarum.

BENEDICTUS PAPA XIV.

Ad perpetuam rei memoriam:

Cælestis Pater Familias, cujus iudicium perennis misericordia superexaltat, ut ostenderet se nihil eorum pratermississe, quæ in excolenda Vinca optimum & diligentissimum Agricolam decent; nullam unquam passus est elabi atatem, quæ contra impios conatus inimici hominis superseminantis zizania, admirabilis ejus dextere potentiam, & præsidium non experiretur. Per varias enim

BREVE

337.

DE LA BEATIFICACION
del Venerable Siervo de
Dios Joseph Calasanz de
la Madre de Dios, Fundador de la Congregacion de las Escuelas Pias.

BENEDICTO PAPA XIV.

Para perpetua memoria:

Queriendo manifestar el Divino Padre de Familias, cuya continuada Misericordia realza siempre su Justicia, que nada havia omitido de todo aquello, que el mas laborioso y diligente Labrador pudiera haver providenciado para el mejor cultivo de su Vinya; jamás ha permitido, que se passase edad alguna, que no experimentasse los influxos de su Poder, y la proteccion de su admirable diestra contra los impios conatos de el enemigo comun, que sembrando malas yerbas intentaba sufocarla. Así que;

Vn

se-

*enim diei horas , à Prima nempe ad Nonam usque , in ele-
clam hanc Vineam , suo sanguine acquisitam , Operarios ire iussit , ne succrescentibus spinis , & sevientem Satana , portio Domini desiderabilis in dissipationem , & desertum converteretur : Ita ut ex omnibus terræ plagis , non Regio fuerit , non Sinus , non Insula , nullus denique Locus , ubi non huiusmodi cultores , quammaxima subeuntes pericula , aut ignorantie tenebras Evangelice Legis predicatione discenterent ; aut celestis Doctrina veritatem datis cervicibus propugnarent ; aut rejectis mundi illecebris vias Domini in solitudine rectas facerent ; aut lapsos à viis pessimis ad dignos penitentiae fructus exempla suo provocarent. Undecima tandem , & novissima hora , ut Vineam perficeret , quam plantavit dextera ejus , vos*

segun las diferentes horas del dia; desde la hora de Prima, hasta la hora de Nona, iba mandado à los jornaleros, que fuesen à su escogida Vinya, adquirida con el precio de su sangre, para que la mas apreciable porcion del terreno del Señor no se talasse, y quedasse yerma con la viciosa maleza de abrojos, y con la cruel malicia de Satanás: Y con tan universal cuidado, que de quantas partes tiene el Orbe no ha quedado Provincia, Region, Ensenada, Isla, ni finalmente lugar alguno, en donde aquellos Operarios jornaleros, sufriendo y pasando por muchos peligros, no huviesen trabajado mucho: ya desterrando las tinieblas de la ignorancia con la predicacion, y manifestacion de la Ley, y luz del Evangelio: ya defendiendo la verdad de la celeste Doctrina, sujetando al cuchillo sus cervices: ya allanando y haciendo derechos los caminos del Señor en los desiertos, abandonando las mayores delicias del Mundo, para poblarlos: ya incitando à los descarriados con su exemplo, para que apartandose de aquellos peñismos y peligrosos pasos hiciesen los dignos frutos de penitencia. En fin llegó la undecima y novissima hora; y para dar la ultima mano de per-

vos conduxit Operarios , qui me Aper de Silva Christo renata germina in ipso flore depasceret , Domini timorem , Legem Vitæ , & Disciplinam Parvulos edocerent. Luculentum sanè , ac memorandum hujusce providentie specimen superioris sæculo in hac ipsa Urbium Principe misericordiarum Pater per Servum suum Josephum Calasantium à Matre Dei ostendere dignatus est. Hic inter Aragonios nobili genere ortus , florentibus annis per exercitia pietatis , & literarum studia peractis , variisque porro muneribus integrè administratis ; de improviso in sortem Domini vocatus , divinoque afflatu Numinis Romanam accersitus ad novi operis Ministerium , Christiano Populo quam maxime profuturum , sedulo animo adjecit. Cum enim ubique gentium mississimi Pueri jacerent in tri-

perfeccion à la Vinya, que su misma diestra havia plantado, conduxo nuevos Operarios, y los embió à ella: los quales para que el fiero Javalí del bosque no tronchasse y comiesse los tiernos pimpollos en su flor, nacidos solo para Christo, ensenaràn à los Niños mas desamparados el temor de Dios, la Ley Divina, y la Doctrina Christiana. Buen exemplar, memorable y selecto de esta admirable providencia se ha dignado el Padre de Misericordias manifestarnos el siglo pasado, y en esta que es la Cabeza de las Ciudades, por medio de su Siervo Joseph Calasanz de la Madre de Dios. Haviendo nacido este Varon de estirpe noble en el Reyno de Aragon, y haviendo empleado los primeros años de su juventud en ejercicios de piedad, y literatura, y administrado con integridad admirable diferentes cargos y empleos; se halló de improvisito con una vocacion à mejor estado, y llamado, por Divina inspiracion, à Roma, allí puso todo su cuidado y esfuerso en el ministerio de un nuevo Instituto, que havia de ser muy útil y provechoso à todo el Pueblo Christiano. Siendo, pues, cierto que en todas partes se hallaban muchos Niños miserables y per-

*trivitiis, & per com-
pita divagarentur, quos
non divina Religio, non
fame pudor, non amor
virtutis, non lata ju-
ra coercerant; quique per
turpem desidiam in vitiis
enutriti ad Christiani no-
minis probum, & perni-
ciam Reipublice adolescere
videbantur; tetrissimo huic
incommodo Venerabilis Dei
Servus, utpotè novus Vineæ
Operarius, fortiter se se
opponens, nihil reliquit fe-
cit, quominus hujusmo-
di Pueri à Diaboli conta-
gione adducti, ad Religio-
nem, & Charitatem in-
formarentur. Primum con-
silio, precibus, & qua-
recumque petuit, Vir pla-
ne humilitatis studiosissi-
mus, hujusmodi oneris
susceptiendi pluribus auc-
tor fuit. Verùm aliis alia
causantibus, tantumque pie-
tatis opus detrectantibus
universis sibi deum pro-
pter ceteros intellexit ab
eo, qui Angelorum mi-
nistria, Hominumque
dispensat, pauperem de-
relinqui, & orphanum ad-
ju-*

perdidos, y aun vagabundos por las
calles plazuelas y arrabales, à los
quales no refrenaban ni la divina
Religion, ni el pudor de la fama, ni
el amor de la virtud, ni las esta-
blecidas leyes; y así criados con
tan torpe desidia en todo genero
de vicios, parece que solo crecian
para ser oprobrio del nombre
Christiano, y pernicioso corrup-
cion de la Republica; queriendo
el dicho Venerable Siervo del Se-
ñor, como nuevo Operario de la
Vinea, oponerse fuertemente à
inconveniente tan detestable, na-
da omitió que no executase cui-
dadoso, para que semejantes Niños
se educasen en la Doctrina, y Cha-
ridad Christiana, y se les arrancasse
al Demonio de su contagiosa ti-
rania. Primeramente, como era tan
amante de la humildad, solicitó
con consejos y suplicas, y en el
mejor modo que pudo, que tam-
bien otros tomasen sobre sus hom-
bros tan piadosa carga. Pero expe-
rimtando, que unos se escusaban,
que otros se disculpaban, y que
muchos censuraban tan piadosas
obras de charidad: conoció, que el
que distribuye los ministerios à
los Angeles, y à los hombres, solo à
él havia dexado el cuidado del po-
bre, y le havia encomendado la pro-

*tutorium commendari. Ce-
teris igitur quibuscunque
curis abjectis, per se ip-
se solus aggressus est, &
pauperum potissimum ado-
lescentum commodo, &
incolumitati nova Con-
gregationis Pauperum Ma-
tris Dei Scholarum Pia-
rum fundamenta jecit.
Invalescere jam caperat
saluberrimum hoc Insti-
tutum, altasque radi-
ces figere; cum hostis an-
tiqui insidiis, & frau-
dibus tot, tantasque tur-
bas in Institutorem, aequè
ac familiam ejus homi-
nes concitarunt, ut res
plane profligata, dejec-
taque videretur. Nihilominus Venerabilis Dei
Servus ambulans in in-
nocentia cordis sui, Po-
testatem Tenebrarum co-
natibus minime fractus,
Fideique sancto inexpug-
nabili firmissimè protec-
tus, à suscepto condenda
Congregationis consilio ullo
modo nec divelli, nec dis-
trahi potuit: Quamò, vel
amplissimis, utroque obla-
tis dignitatibus constantis-*

proteccion y amparo del huerfa-
no. Por lo qual haviendo abando-
nado otros cuidados de menor
consideracion, emprendió por sí
mismo tan grande obra, y echó los
fundamentos de una nueva Con-
gregacion de los Pobres de la Ma-
dre de Dios de las Escuelas Pias,
que principalmente se dirigiese à
la seguridad, commodidad, y edu-
cacion de los Niños pobres, y def-
validos. Havia comenzado ya à
echar raíces tan saludable Institu-
to, y à crecer con felicidad; quando
algunos, sugeridos de los perversos
y engañosos movimientos del an-
tiguo Enemigo, excitaren tantas y
tales turbulencias contra el Funda-
dor, y contra los de su Instituto ya
principiado, que parece que la co-
sa se havia desvanecido y abando-
nado del todo. No obstante el V.
Siervo de Dios, que caminaba se-
gun la inocencia de su corazon, y
que bien levox de aterrarse con los
conatos del Principe de las Tinie-
blas, firmissimamente se defendia
de ellos con el inexpugnable efu-
do de la Fede: ningun modo pudo
ser apartado, ni distraido del con-
sejo tomado de fundar la ideada
Congregación: Antes bien, haviendo
defechado constantissimamente las
mas altas Dignidades, que espon-
ta-

simè repudiatis, nihil unquam antiquius habuit, quam incepti Operis curam, & amplificationem: quod quidem Institutum, sublati dissidiis, Deo auspice & incrementum dante, ad quamplurimas Christiani Orbis Provincias cum uberrimo animarum fructu propagatum esse conspicimus. Denique Vir Dei meritis cumulatus, ætatisque confectus, nonagenario major mortalitatem explevit in terris, & immortalitatem inter cœlites inchoavit. Verum ejusdem fama longè lateque percrebescendo, ad Congregationem Venerabilium Fratrum nostrorum Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalium Sacris Ritibus prepositorum Causâ deducta est: ubi, cum de virtutibus æstimandis juxta Canonicas Sanciiones questio de more haberetur; Nos, qui per id temporis Aulæ Consistorialis Advocati munereungebamus, eorum primò patrociniū suscepimus; deinde, Promotoris Fidei officio insign-

taneamente le havian ofrecido, nada tenia mas en su corazon, que el cuidado, y amplificación de la Obra comenzada: el qual Instituto, desvanecidos yá con el auxilio Divino los estorvos para sus principios y sus aumentos, yá hoy le vemos propagado en muchas Provincias del Orbe Christiano con un abundantísimo fruto de las Almas. Finalmente, adornado este Varon de Dios con muchos meritos, y quebrantado yá con tantos trabajos, cumpliò en la tierra, teniendo mas de noventa años, con el tributo de la mortalidad, y començò à gozar de la immortalidad entre los celestes Ciudadanos. Y haviendose divulgado, y propagado por varias partes la fama de sus virtudes, se llevó la Causâ à la Congregacion de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, establecida para los Sagrados Ritos: en la qual, movida la questio, que es de costumbre, para ponderar y apreciar las virtudes segun las Canonicas Sanciones; Nos, que entonces teniamos el empleo de Abogado de la Aula Consistorial, hemos tomado primeramente à nuestro cargo el patrocinari las; y despues, con el nuevo empleo de Promotor de la Fè,

signiti, earum Causam acriter egimus. Quare fel. record. Benedictus PP. XIII. Predecessor noster VI. Idus Septembris 1728. in gradu heroto constitutas esse pronuntiavit. Porro coram nobis ad Supremum Ecclesiæ regimen, quamquàm immerito, admotis cum de Miraculis disceptaretur, duo potissimum unanimi tùm Cardinalium, tùm Consultorum secundodiſtæ Congregationis suffragio approbata; Nos itidem decreto nostro vi. Idus Maji hujuscemet anni dudum approbando. Quapropter precibus tandem complurium Regum, Episcoporum, aliorumque Principum; necnon dilectorum filiorum Clericorum Regularium ipsiusmet Congregationis Pauperum Matris Dei Scholarum Piarum paterna benignitate annuentes; de ejusdem Cardinalium Congregationis consilio & assensu, auctoritate Apostolica tenore presentium indulgemus, ut idem Dei Servus Jo-

Fè, hemos apurado con el mayor rigor su Causâ. Por lo qual nuestro predecessor Benedicto Papa XIII. de feliz recordacion pronunciò à 8. de Septiembre de 1728. que dichas virtudes estaban constituidas en grado heroico. Y haviendose propuesto despues delante de Nos, elevado yá, aunque sin meritos, al supremo gobierno de la Iglesia, al disputarse de los Milagros, principalmente dos, y yá aprobados por el unanime consentimiento y voto asì de los Cardenales, como de los Consultores de la dicha Congregacion; Nos, por nuestro Decreto de 10. de Mayo de este presente año, tambien hemos tenido por bien de aprobarlos. Por tanto condescendiendo con benignidad paternal à las supplicas de muchos Reyes, Obispos, y otros Principes; y asìsimismo à las de los amados hijos Clerigos Regulares de la misma Congregacion de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pias: con consejo y consentimiento de los Cardenales de la referida Congregacion, por la Autoridad Apostolica, y segun el tenor de las presentes, concedemos, que el mismo Siervo de Dios, Jo-

Josephus a Matre Dei in posterum Beati nomine nuncupetur; ejusque Corpus, & Reliquie venerationi fidelium (non tamen in Processionibus circumferende) exponantur. Imagines quoque radiis, seu splendoribus exornentur; ac de eo quotannis vi. Kalendas Septembris, quo demortui Corpus humatum est, recitetur Officium & Missa de communi Confessoris non Pontificis, cum Oratione à Nobis approbata, juxta Rubricas Breviarii, & Missalis Romani. Recitationem autem Officii, & Missae celebrationem hujusmodi fieri concedimus, tum in universa Clericorum Regularium hujusmodi familia; tum in Oppido Petrelae in Aragonia, ubi Vir Dei in lucem editus est; tum in Ortoneda; in Vicariatu Trempensi; & in Civitate Urgellensi, ad quas Christi Virtus excolendas Operarius primò vocatus est; tum apud Sodalitates Sanctorum duodecim Apostolorum, Doctrinae Christianae,

Sa-

seph de la Madre, de Dios; se llama en adelante con el nombre de Beato; y que su Cuerpo, y Reliquias (como no se lleven en procesiones) se expongan à la veneracion de los Fieles: que sus imagenes se adornen con rayos, y laureolas: y que todos los años el dia veinte y siete de Agosto, dia en que se enterrò su Cuerpo, se reze de el el Oficio, y Missa de el Comun de Confessor no Pontifice, con la Oracion por Nos aprobada, conforme à las Rubricas de el Breviario, y Missal Romano. Y concedemos tambien, que este rezo de el Oficio, y la celebracion de la Missa, se observen en toda la Familia de los dichos Clerigos Reglares; en el Lugar de Peralta de la Sal en Aragon, en donde nació el Siervo de Dios; en Ortoneda; en la Vicaria de Tremp; y en la Ciudad de Urgel; à cuyas Villas de Christo fue primeramente llamado para cultivarlas: en las Cofradias ó Congregaciones de los Santos doce Apostoles de la Doctrina Christiana, de las Sagradas Llagas de San Francisco;

de

Sacrorum Stigmatum Sancti Francisci, Sanctissima Trinitatis Peregrinorum, & Suffragii de Urbe, in qua cooptatus fuit; ab universis Christianis fidelibus, tam Saecularibus, quàm Regularibus, qui ad horas canonicas tenentur. Et quoad Missas attinet, etiam ab omnibus Sacerdotibus, ad Ecclesias, in quibus Festum peragetur, confluentibus. Præterea primo dumtaxat anno, à datis hinc literis, in Ecclesiis Congregationis Clericorum Regularium Matris Dei, Oppidi, Vicariatus, Civitatis, & Sodalitatum hujusmodi, solemnitas Beatificationis ipsius Servi Dei cum Officio, & Missa, sub ritu duplici majori, die ab Ordinariis respectu constituta, postquam in Basilica nostra Sancti Petri in Vaticano celebrata fuerint solemnitas, nempe xx. Kalendas Septembris currentis anni, pariter celebrandi facimus potestatem. Non obstantibus Constitutionibus & Ordinationibus Apostolicis, ac Decretis de non cultu editis,

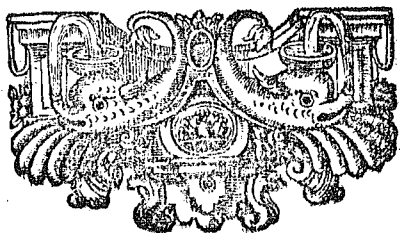
ca-

de la Santísima Trinidad de los Peregrinos, y de la de el Suffragio de Urbe; de las quales todas fuè en su vida Cofrade y Congregante; y todo lo dicho, por todos los Fieles así Seculares, como Regulares, que están obligados al Oficio Divino. Y en quanto à las Missas, tambien por todos los Sacerdotes, que concurren à las Iglesias, en donde se celebrare la fiesta. Además de esto, damos facultad para que en las Iglesias de la Congregacion de los Clerigos Reglares de la Madre de Dios; y en las de el Lugar, Vicaria, Ciudad, y Cofradias dichas, solo en el primer año, à contar desde la fecha de estas letras, y en un dia señalado por los Ordinarios respectivos, se puedan celebrar las solemnidades de la Beatificación del Siervo de Dios con Oficio, y Missa, y con el rito de doble mayor, despues que se huvieren hecho ya en nuestra Basilica de San Pedro en el Vaticano, que será à diez y ocho de Agosto del año corriente. Sin embargo de las Constituciones, y Ordenaciones Apostolicas, y Decretos de non cultu

Xx

cx-

terisque contrariis quibuscumque. Volumus autem, ut earundem presentium Litterarum transumptis, seu exemplis etiam impressis, manu Secretarii dicte Congregationis Cardinalium munitis, eadem prorsus fides in iudicio, et extra adhibeatur, quae adhiberetur ipsis presentibus, si forent exhibitae vel ostense. Datum Romae apud Sanctam Mariam Majorem sub annulo Piscatoris die vii. Augusti MDCCXLVIII. Pontificatus nostri anno 8. D. Cardinalis Passionis. J. Patriarcha Hierosolymitanus, Secretarius.



INDI-

expedidos, y otras qualesquiera cosas en contrario. Y queremos, que a los trasluntos o copias de estas presentes Letras, aunque impresas, firmados de mano de el Secretario de la dicha Congregacion de Cardenales, se les de la misma fe en juicio y fuera de el, que se diera a estas mismas presentes, si se exhibiesen y manifestasen. Dado en Roma en Santa Maria la Mayor, baxo el anillo del Pescador, a siete de Agosto de mil setecientos quarenta y ocho, y de nuestro Pontificado año octavo. D. Cardenal Passionis. J. Patriarca de Jerusalem, Secretario.

INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

A

Absinencia, y Ayunos. Vea-
se Penitencia, y Templan-

za.
Agustinos. Vea-se Recoletos.

Albizi (Montefior Francisco)
Asesor del Santo Oficio de
Roma, pag. 238. 239. 240.
243. 244. 247. 253. 278.

Alcala de Henares. Estudia Jo-
seph Theologia, y se gra-
dua de Doctor. 23. 24. 25.

Ald. brandini (Ciriaco Passeri
Card.) visita de orden del
Papa las Escuelas Pias, junto
con el Card. Montano. 110.
Alexandro Card. de Medicis
(despues Leon XI.) hizo
grande estimacion de Jo-
seph. 64. 65.

Alexandro Pap. VII. 5. 313.

Alexandro Pap. VIII. 314.

Angel. Familiaridad de Jo-
seph con ellos. 220. 221.
294. 295.

Año Santo. Exercicios de Jo-
seph en dos Años Santos, que
se hallo en Roma. 96. 164.

Antoniani (Silvio Card.) visita
dos veces de orden del Papa
las Escuelas Pias junto con
el Card. Baronio. 102. 105.

Antonio Brendani, Cura de S.
Dorothea, y Amigo de Jo-
seph. 87. 88. 93.

Apariciones concedidas a Joseph.
San Francisco de Assis se le
aparece dos veces. 74. 79.
La Pobreza, la Castidad, y
la Obediencia, se le apare-
cen en figura de Doncellas,
y abraza a la Pobreza. 76.
77. Delposalo San Francisco
con estas tres Virtudes. 79.
Quarta aparicion de la Po-
breza. 115. 116. Aparecele
Nuestra Señora con el Niño
Jesus, cercada de Angeles.
132. 292. Apariciones de S.
Teresa. 177. 292. 293. El
Angel de su Guarda, y otros
le aparecen, y le sirven. 220.
221. 294. 295. San Gregorio
Magno se aparece a menu-
do. 292. Aparicion admira-
ble de la Virgen con todos
los Religiosos muertos de su
Orden. 300. Otra aparicion
de la Virgen sola. ibid.

Apariciones de Joseph a diver-
sos. 161. 181. 208. 219.
222. 234. Oyete su voz por
tres veces sin dexarle ver.
285. 286.

Aparicion de San Francisco de
Assis a un Hermano de las

XX 2 Eñ

348. Índice de las cosas mas notables.

Escuelas Pias. 159. Y de San Phelipe Neri junto con el B. Joseph à otros Religiosos de la misma Orden. 218. 219. *Asis.* Peregrinacion de Joseph al Jubileo de la Porciuncula por dos veces. 73. 74. 78. 79.

B

B *Arbastro.* Renuncia Joseph la Magistral de aquella Cathedral. 67. *Barcelona.* Desempeña Joseph con grande acierto una Comision muy ardua. 45. 46. *Biarritz* (Card.) promueve con Joseph la Confraternidad del sufragio. 96. Visita dos veces de orden del Papa las Escuelas Pias. 102. 105. *Beatification.* de Joseph 313. 314. 315. 316. 334. 335. 336. 337. *Benavente.* Villa ilustre, y antiguo Solar de los Calafanzes. 3. 4. *Benedicto* Pap. XIII. 5. 315. *Benedicto* Pap. XIV. 5. 118. 245. 272. 334. 335. 336. 337. *Bernardino* Panicola, Religioso de las Escuelas Pias, y despues Obispo de Ravelo. 115.

C

C *Alafanz.* Veafe *Genealogia* de Joseph.

Calafanz. (Castillo) dió el apellido à los ascendientes de Joseph. 2.

Camilo de Lelis (Santo) Amigo, y Compañero de Joseph. 75. *Cardenalato.* Resistencia de Joseph en varias ocasiones à ser Cardenal. 113. 114. 116. 117. 118. 142.

Carlos II. Rey de España. 5.

Carmelitas Descalzos. Coopera Joseph al establecimiento de esta Reforma en Italia; y logra que se les asigne en Roma la Iglesia de Santa Maria de la Escala. 78.

Castidad. 290. 291. Veafe *Apuraciones, Pobreza, Voto de Virginitad, Valencia.*

Cesarini (Alexandro Card.) Protector de las Escuelas Pias. 223. 228. 238. 243. 244. 255.

Charidad de Joseph con Dios. 291. y por todo el libro.

Charidad de Joseph con el proximo, y particularmente con sus Religiosos. 38. 39. 43. 44. 50. 75. 76. 91. 154. 155. 156. 164. 165. 166.

Charidad de Joseph con sus enemigos. 254. 277. 278. 281. 290.

Charidad de Joseph con los Pobres. Veafe *Pobres.* *Claverol.* Destina Joseph limosnas anuales para los pobres de Claverol, y de Ortoneda. 50. Veafe *Ugel.*

Clemente Pap. VIII. 52. 72. 87. 88. 94. 101. 102. 103. 105. 106. 107.

Cle-

Índice de las cosas mas notables. 349

Clemente Pap. IX. 5. 215. 314.

Clemente Pap. XII. 315. 316.

Colegios, y Casas de las Escuelas Pias en Roma. San Pantaleo. 119. 120. &c. Noviciado. 128. 140. 160. &c. Otra Casa en el Burgo de Roma. 133. Colegio Nazareno. 152. 188. 254. &c. Colegio nuevo Calafanzio. 120.

Colegios, y Casas de las Escuelas Pias fuera de Roma. Fraticati. 122. 123. 124. &c. Narni, y Mallano. 133. Moricono. 134. Carcare. 152. 156. 157. Fanano, Norcia, y Savona. 153. 157. Genova. 158. La Duquesca, y otras Casas en Napoles. 170. 173. 174. 175. 177. 201. Bitunno. 175. Campi. 175. 224. 225. 226. Poli. 175. Abadía de S. Salvador mayor. 175. Florencia. 189. 193. Somma. 189. Nicolsburg. Cosenza. 196. Palermo, Ancona, Straniz. 201. Leipzig, Metina. 204. Litomisl, Calter, Chieti, Pita, Pieve a Cento, Píscina, Vercelli. 230. 231. Vartovia, Pedolino. 236.

Colona (Aleanio Card.) hizo amistad con Joseph en Alcalá. 23. 55. 78. 94.

Colona (Marco Antonio Card.) declara à Joseph por su Theologo, y por Maestno de su Sobrino Don Phelipe. 55. 56. 57. 58. Lo hace Direc-

tor espiritual de toda su Casa. 61. 64. 73. 78.

Colona. (Casa o Palacio) Entra Joseph à vivir en el Palacio de Colona. 55. 56. 57. 58. Se despide despues de ocho años para atender à las Escuelas Pias. 94.

Comunion muy frequente, y muy devota de Joseph antes del Sacerdocio. 12. 15.

Confesionario. Asistencia de Joseph à oír las Confesiones. 283.

Confraternidades. Entra Joseph en la Confraternidad de los Santos Apostoles, y le nombran Visirador. 61. 62. 75. Se alista en la de la Doctrina Christiana, y es nombrado Presideme. 64. 65. 98. Se incorpora en la de las Santas Llagas. 93. Y en las de la Santísima Trinidad, y del Sufragio. 96.

Congregacion particular deputada del Papa, sobre las turbulencias de las Escuelas Pias. 253. 256. 257. 262. 263.

Constituciones de las Escuelas Pias hechas por Joseph, rigurosamente examinadas, y aprobadas por la Santa Sede. 159. hasta 152. Zelo de Joseph en la observancia de ellas. 155.

Correccion fraterna que hizo Joseph à un Canonigo, y a una muger. 50.

Greft

D

Demonio, aborrece, y es aborrecido de Joseph. 7. 8. 13. 14. Virtud de Joseph contra los Demonios, y Enervamientos. 68. 69. 138. 139. 236. Lo precipita el demonio de una eicalera portatil. 99. 100. Fuego fingido con que burla el demonio a los Religiosos; pero Joseph los defengaña. 206. 207.
Devociones particulares de Joseph. El Rosario, y Oficio Parvo por toda su vida. 7. 10. 294. 301. Veaſe *Confraternidades*, & *Iglesias*.
Diaconado: recibelo Joseph de mano del Obispo de Jaca. 28.
Doctrinado. Graduase Joseph de Doctor en ambos Derechos en la Univerſidad de Lenda. 19. Y en Theologia en la de Alcalá. 25. De los pergaminos de sus grados hace unas tiras estrechas para que sirvan en las Escuelas. 130.
Domingo de Jesus Maria, Carmelita Descalzo, Confessor de Joseph. 119. 120. 127. 128.
S. Dorothea, v. *Escuelas Pias*.

E

Escuelas Pias. Las abre Joseph en la Parroquia de S. Dorothea en Roma. 85. 86. 87. 88. &c. Primera translacion. 93. 94. Vida comun de sus Operarios. 95. Segunda translacion. 99. Especial metodo de vida entre sus Operarios. 106. Tercera translacion. 107. Cuarta translacion a S. Pantaleo. 119. 120. Union del Instituto de las Escuelas Pias con la Congregacion Luquesa de la Madre de Dios. 121. Se revoca esta union, y se erigen las Escuelas Pias en nueva Congregacion de Votos simples. 125. 126. 127. Elevase esta Congregacion a Religion de Votos tolemaes. 144. hasta 152. Se reduce otra vez a Congregacion de Votos simples, y poco despues a Congregacion sin Votos. 263. 268. Calamidades, y destrucccion de las Escuelas Pias. 275. 276. Predice Joseph el reintegro de su Religion, por la qual se intercedian varios Reyes, y Principes. 283. 284. Succede despues de la muerte de Joseph el reintegro de su Religion con otros favorables sucesos. 313. 314. 315. 316.

Es-

Escuelas Pias. Exemplaridad de sus Religiosos. 167. 193. 194. 196. 201. 202. Conversiones hechas en la Moravia, y Bohemia. 230. 236. 251. 284.
Esperanza heroyca de Joseph en el Señor. 269. 270. 271. 272.
Esadilla, donde Joseph tiene sus primeros estudios. 10. 11. 12. 13. 14.
Estevan Cherubini, Religioso de las Escuelas Pias, y enemigo de Joseph. 246. 247. 254. 255. 258. 274. 275. 280. 281. 282.
Éxtasis, y raptos de Joseph. 132. 293. 294. &c.

F

Facultades Mayores; esto es, Artes, y Ciencias, no se oponen al Instituto de las Escuelas Pias, como protesta el B. Fundador, y lo ha declarado la Santa Sede: aunque sola la Gramatica, y primeros rudamentos sean acto obligatorio. 260. 261. 262. 315. 316.
Fagninetti (Card.) experimenta en Anísimo muchas profecias de Joseph. 213.
Fiestas por la beatificacion de Joseph. 335. 336.
Figuera. Don Gaspar Juan de la Eguera, Obispo de Jaca, convida a Joseph a estar en

su Casa. 26. Le confiere el Diaconado. 28. Pasa de este Obispado al de Albaracin, y despues al de Lerida, donde declara a Joseph por su Theologo, y Confessor. 29. 30. Lo hace su Secretario para la Visita del Monasterio de Monserrate. 32. 33. Muere, y Joseph siente mucho su muerte. 34.
Francisco Casteli, Religioso de las Escuelas Pias. 129.
Francisco de Asis (Santo) v. *Asis*, *Apariciones*, *Santos*.

G

Gaspar Dragonetti, Religioso de las Escuelas Pias. 100. 140.
Gaston. De esta familia fue la Madre de Joseph. 5. 25.
Gelio Ghilini, Religioso de las Escuelas Pias. 100.
Genealogia de Joseph. 1. hasta 5.
Glycerio Landriani, Ven. Religioso de las Escuelas Pias. 118. 119. 124. 129. 130. 140. 250. 300.
Gramatica Rhetorica, v. *Facultades Mayores*.
Gregorio Magno (Santo) aparece a menudo a Joseph. 292.
Gregorio Pap. XV. 143. 144. 150. 151. 156. 158.
Guallicioni, Obispo de Luca. 98. 99.

Hep-

H **Ermanos, y hermanas de Joseph.** 5. 6. 24.
Humildad de Joseph. Renuncia un Canonicato, y un Obispado de España. 92. Renuncia otros dos Obispados de España, el Arzobispado de Brindis en Napoles, y reside al Cardenalato. 114. 116. 117. 118. 131. 142. Actos de humildad. 130. 161. 162. 198. Disimula sus Milagros con la intercesion de los Santos. 232. No permite que le retraten. 295.

I

Iglesia. Continua asistencia de Joseph en su Iglesia para oír Confesiones, y dar la Comunión. 288.
Iglesia. Visita Joseph todos los dias por espacio de catorce años las siete Iglesias de Roma; y establecidas sus Escuelas, solo las visita en los dias de vacacion. 52. 58. 108. En los dos Años Santos, que estuvo en Roma, visita, en lugar de las siete Iglesias, las asignadas por el Jubileo. 96. 164.
Inocencio Pap. X. 259. 260. 263. 268. 275. 303.
Inocencio Pap. XI. 314.

Inquisicion. Es acusado Joseph a la Inquisicion de Roma. 239. Lo llevan afrentosamente con sus Asistentes, y Secretario. 240. 241. 242. 243. Sale triunfante con sus compañeros. 244. 245.

J

Jesuitas. Misioneros ensalzadores de la virtud de Joseph. 311. 312.
Jaca. Obispo de Jaca. v. *Figuera*.
Joseph de Calasanz (Beato) su nacimiento. Varias significaciones de su nombre: Sus dotes naturales. 6. Principios de su piedad. 7. 10. 11. 12. &c. Combate siendo niño contra el demonio. 7. 8. Llamano *Santet*, que en Castellano es lo mismo que *Beato*, o *Santito*. 11. Sana de una grave enfermedad al punto que hace voto de ser Sacerdote. 26. 27. 28. Hacia una sola comida al dia, cuya costumbre conservó desde niño hasta su muerte. 16. 168. 289. 290. Aquietaba por don especial del Cielo los animos alterados. 18. 19. 44. 45. 46. 70. 72. 157. &c. Coopera a la Reforma de Padres Agustinos. 31. 32. Superfecto retiró en el Monasterio de Montearate. 34. 35. Queda un

sin Padres, y sin hermanos, y libre del cuidado de sus hermanas a los 35 años de su edad. 36. Referente tres casos de su gallardia, y charidad. 38. 39. En el Vicariato de Tremp es llamado *Padre de los Pobres*. 43. 80. Y en Roma *Padre de los Niños*. 58. Exercita su charidad en una grande epidemia de Roma. 75. 76. Da una calda lastimosa. 99. 100. Reforma, e introduce vida comun en tres Conventos de Religiosas. 104. 105. Devotas ocupaciones de Joseph. 108. 109. Dexa su renombre de *Calasanz*, y toma el de *Madre de Dios*. 127. Renuncia sus Beneficios, y distribuye a los pobres quanto tenia. 130. Es visto su rostro resplandeciente. 132. 292. 293. 305. &c. Retirase a Narni para formar sus Constituciones. 139. 140. 142. 144. Se examinan, y quedan aprobadas, elevando la Congregacion a Religión. 145. 146. 147. 148. 149. 150. Un Novicio despedido intentó quitarle la vida. 154. Enferma gravemente; y sana por intercesion de la Virgen. 159. 170. Sana de otra grave enfermedad por intercesion de Santa Teresita. 175. 177. Desprecia no pocas vezes muchos, y gran-

des Legados. 184. 185. Lo hacen General perpetuo. 197. 198. Es depuesto del empleo con sus Asistentes. 247. Nombranle Visitadores estraños. v. *Visitadores*. Ultima enfermedad de Joseph, su muerte; sepultura; y varios sucesos. 295. hasta el fin.

Joseph de Calasanz. Ultimo descendiente en quien oy se conserva esta Casa. 4.

Juan de Jesus Maria, Carmelita Delcalzo, amigo, y director espiritual de Joseph. 86. 110.

Juan Garcia, Religioso de las Escuelas Pias. 115. 116. 142. 192. 279.
Justiniani (Benedicto Card.) Protector de las Escuelas Pias. 114. 120. 125. 127. 133. 139. 140. 144. 145.

L

Lalaz, Conde de Lalaz, y Pariente de Joseph, y digno elogio de sus prendas. 4.

Lagos, Hermanos de las Escuelas Pias. 178. 194. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 223. 228. 229. 253.

Leon Pap. XI. v. *Alexandro*, *Cardenal de Medicis*.

Lerida, Estudia Joseph en esta Universidad Philotesia, y Leyes; y se gradua en ambos.

354 Índice de las cosas mas notables.

bos Derechos. 15. hasta 19.
Liberalidad de Joseph con los pobres. v. *Pobres*.
Libros morales, y asceticos, que de continuo leia Joseph. 292.
Ludovico (Card. y despues Papa Gregorio XV.) 140. 143.

M
Maria Gasson, Madre de Joseph. 5. 25.
Mario Sozi, Religioso de las Escuelas Pias, perseguidor de Joseph, y del Instituto. 194. 236. 237. 238. 239. 240. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. Muere interinamente. 253. 254.
Matematica. Algunos Legos de las Escuelas Pias sobrientalen en esta Ciencia. 216.
Matrimonio. Es Joseph invitado en vano por su Padre para casarse. 24. 25. 27.
Michelini (Francisco) Lego, y despues Clerigo Operario de las Escuelas Pias, fue Cathedraico de Mathematicas en la Universidad de Pisa. 216.
Milagros por intercesion de Joseph. 96. 97. 136. 137. 138. 141. 142. 159. 160. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 173. 175. 176. 178. 179. 180. 181. 183. 184. 186. 187. 188. 190. 192. 193. 196. 197. 200. 209.

212. 214. 215. 218. 219. 224. 225. 226. 227. 228. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 264. 265. 266. 278. 279. 285. 286. 287. 302. 305. Otros cinquenta milagros despues de su muerte. 316. hasta 332. y nueve mas obrados en Florencia. 333.
Milicia de Christo (Orden en Alemania) se confedera con las Escuelas Pias. 177.
Missa. Celebra Joseph todos los dias. 29. Iglesias, donde acostumbra celebrar. 59. Raptos de Joseph en la Misa, por cuya causa se ve precisado à no celebrarla en publico. 132. 293. 294. Dice, que el Religioso debe hallarle siempre preparado para la muerte, y para la Misa. 165. Su zelo en lo que pertenecia al Santo Sacramiento de la Misa. 288.
Modestia de Joseph. No permite à su Madre el ver descubierta la mas leve parte de su cuerpo. 10. 291. Demuestra su modestia aun despues de difunto. 305.
Monferrate (Monasterio en Calabruja) es nombrado Joseph por Secretario en su Visita. 32. 33. Su perfecto retiro en aquel Monasterio. 34. 35.
Montalto (Alexandro Peretti Card.) Visita con el Cardinal Aldobrandini de orden del

Índice de las cosas mas notables. 355

del Papa las Escuelas Pias. 110. Hace grande aprecio de Joseph. 116. 117.
Muertos resucitados por Joseph, no solo racionales, sino tambien algunos irracionales. 137. 142. 143. 166. 227.

N
Niños. Vocacion de Joseph à la educacion de los Niños. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. &c. Su liberalidad con los Niños pobres. 88. 109. 112. &c. Aprende de edad de cinquenta años à escribir mejor, para aplicarse mas bien à la enseñanza. 108. Compone para este fin un librito devoto. 109. Afsilencia grande à los Niños. 131. 132. 165. 176. 288. &c. Decia, que jamàs Dios le havia negado cosa alguna mientras tenia oracion con ellos. 132. Resucita à un Niño muerto, rezando con los demás. 227. Su zelo para conservarlos en estado de pureza. 291.

O
Obediencia de Joseph à sus Padres, y à su Maestro. 10. 26. A sus intrufos Superiores. 250. 251. 255. Apa-

recele la Obediencia en figura de Doncella. 76. 77.
Oficio Divino. Lo reza Joseph con suma devocion, y à horas debidas. 294.
Oficio Parvo. v. *Devociones*.
Olympia. Cuñada de Inocencio X. y enemiga de Joseph. 260.
Oracion. Continuacion de Joseph en orar. 29. 132. 292. &c. Suceden quasi siempre sus milagros despues de la oracion. v. *Milagros*.
Ordines menores, y Subdiaconado. Los recibe Joseph de mano del Obispo de Haceda. 28.
Ortoneda. Destina Joseph limosnas andales para los Pobres de Ortoneda, y Claverol. 50.

P
Paciencia admirable de Joseph. 250. 251. 252. 258. 263. 264. 270. 271. 272. &c.
Padres de Joseph. 1. 4. 5. 6. Lo instruyen en la piedad christiana. 7. 9.
S. Pantaleo. Iglesia Parroquial en Roma, concedida por Paulo V. à los Padres de las Escuelas Pias. 156. Transfiere Gregorio XV. la cura de Almas à San Eustacio. Alii.
Pablo Pap. V. 107. 109. 110. Yy 2. 111.

356 Índice de las cosas mas notables.

111. 120. 121. 139. 143. 156.
Pedro de Galasanz, Padre de Joseph. 4. 5. Muere en los brazos de su hijo. 35. 36.
Pedro de Galasanz, Hermano mayor de Joseph, que murió en la flor de su edad. 24.
Pedro Casani, Religioso de la Congregacion Luquesa, y despues de las Escuelas Pias. 121. 127. 128. 189. 190. Primer Lector de Theologia, y primer Predicador infigne de esta Religion. 279.
Pedro Ottonelli, Religioso de las Escuelas Pias. 129.
Penitencias de Joseph. 11. 16. 29. 168. 169. 289. 290. &c.
Peralta de la Sal, Patria de Joseph en la Diocesis de Urgel. 1. 18. Padece una grande epidemia de hambre. 9. Funda Joseph con sus rentas un Monje de Piedad para Pobres, y Doncellas: un Aniversario perpetuo, y otras Obras pias. 50. Rector de la Parroquia de Peralta (Don Joseph Texedor) grande amigo de Joseph. 55. 56. 66. 67. 92.
Persecuciones contra Joseph, y las Escuelas. 89. 90. 103. 104. 106. 109. 110. 111. 112. 121. 122. 123. 124. 191. 192. 216. 217. 223. Otra persecucion mas fuerte. 236. hasta 244. Nuevas persecuciones. 246. 247. 249. 250. 256. 260. 261. 308. 309.
Philippe II. Rey de España. 24. 31. 32. 34. 45. 92.
Philippe III. Rey de España. 114.
Philippe IV. Rey de España. 5.
Philippe V. Rey de España. 5.
Pobres. Son admitidos en los principios à las Escuelas Pias solos los Niños pobres. 121. Quitale esta restriccion por la Santa Sede, y se reciben indistintamente todos. 122. 126. 315.
Pobres. Liberalidad de Joseph con ellos. 112. 130. 131. 135. 155. 156. 172. 173. 199. 200.
Pobreza. Aparece à Joseph esta virtud quatro vezes: la abraza, y se despoja con ella. 76. 77. 79. 115.
Propiedades innumerables de Joseph. 9. 71. 72. 134. 135. 136. 140. 141. 143. 144. 157. 161. 163. 167. 168. 171. 172. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 187. 190. 195. 196. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 213. 214. 215. 217. 218. 220. 221. 222. 224. 227. 228. 231. 232. 233. 234. 259. 260. 265. 273. 274. 275. 278. 279. 280. 282. 283. 285. 286. 287. 291. 292. 296. hasta 304.

Pro

Índice de las cosas mas notables.

357

Protectores (Cardenales) de las Escuelas Pias. El Cardenal de Torres. 111. 113. El Cardenal Justiniani. 114. 120. 125. 127. 133. 139. 140. 144. 145. El Cardenal Cesarini. 223. 228. 238. 243. 244. 255.
Provincias. Tenia ya siete la Religion viviendo Joseph. 271.

R

Raptos de Joseph. v. *Extasis*.
Recoletos. Coopera Joseph à la Reforma de los Aguitinos. 31. 32.
Retratos de Joseph. Solicitanlos sus devotos contra su voluntad. 295.
Reyes, Reynos, y Principes se interellan en el reintegro del Instituto de las Escuelas Pias. 283. 284.
Roma. Celestes inspiraciones, avisos interiores, y sueños mysteriosos para que Joseph vaya à Roma. 47. 48. Dispone sus cosas; emprende el viage; y entra en Roma de Peregrino. 49. 50. 51. 52. Visita los Santuarios. 52. 53. 54. Methodo de su vida. 58. 59. 60. Charidad de Joseph en una inundacion del Tyber. 91.
Refugio, y *Devociones*.

S
Sacerdocio. Recibelo Joseph de mano del Obispo de Urgel. 28. Grande concepto que hace de esta dignidad. 29.
Sacristia. Pasa Joseph las mañanas enteras en la Sacristia, ò en la Iglesia para estar pronto à la administracion de los Sacramentos de Confesion, y Comunión, y servir à los Sacerdotes. 288.
Santos de devocion de Joseph. Maria Santissima, y San Joseph. 16. 18. 25. &c. S. Eustasio de Alsia. 60. 71. 72. Santa Teresa. 177. 292. 293. San Gregorio Magno. 292.
Santuarios. Visita Joseph los mas principales de Italia. 93.
Scelopio (Gaspar) grande peregrinista de las Escuelas Pias. 189.
Sede Apostolica. Calumnia impuesta à las Escuelas Pias como desatregladas è inobedientes à los Decretos Pontificios. 256. Se convence de falsa esta calumnia. 257. Encarga Joseph à sus hijos por su ultimo testamento la rendida obediencia à la Santa Sede. 301. Obtiene Joseph en su muerte la bendicion del Papa. 303.
Sermones. Zelo de Joseph en sus Sermones, pláticas, y exhortaciones. 36. 60. 61. 65. 109. 213. 288. &c.

212

358. Índice de las cosas mas notables.

Sevilla. Renuncia un Canonico en esta Patriarchal. 92.
Sobrino. Reserva Joseph una pequeña pensión sobre un Canonico à favor de un sobrino suyo. 68.
Sombra. Combate Joseph niño con la sombra del demonio. 7. 8. Caída lastimola de Joseph por obra del demonio en sombra. 99. 100. &c.
Subdiacnado. Recibelo Joseph de mano del Obispo de Huesca. 28.
Sueños mysteriosos de Joseph. 47. 48. 76. 77.

T

Templanza de Joseph en el comer, desde niño hasta su muerte. 16. 168. 289. 290.
Teresa (Santa) v. *Penitencias*, *Apariciones*, y *Santos*.
Thomas de Aquino. (Santo) Bendice Joseph en el dia de este Santo Cingulos para los Niños. 291.
Thomas Vitoria, Religioso de las Escuelas Pias, llamado el Apóstol de la Sabina. 134.
Tonfura. Recibe la Prima Tonfura de mano del Obispo de Urgel. 18.
Tonti. (Card.) al principio contrario, y después muy favorable al Instituto de las Escuelas Pias. 145. hasta

152. Funda en Roma el Colegio Nazareno: recibe en sus manos la Profesion solemne de Joseph, y muere. 152.
Torres. (Cardenal) Primer Protector de las Escuelas Pias. 111. 113.
Toscana. Los Principes de esta Casa favorecen mucho à Joseph, y à su Instituto. 189. 193. 216. 276.
Tremp. Zelo de Joseph en el empleo de Juez, Vicario, y Visitador de esta Villa, y su Partido. 37. 38. 39.
Tyber. Charidad de Joseph en una inundacion de este Rio en Roma. 91.

U

Ubal dini, Religioso Somaeco: v. *Visitadores*.
Urbano Pap. VIII. 158. 195. 197. 206. 212. 215. 223. 239. 247. 253. 259.
Urgel. Eliecha à Joseph el Obispo de Urgel à aceptar la Rectoria, y Plebanato de Claverol, y Ortoneja; y lo constituye Juez Ordinario de la Villa de Tremp, y su Partido. 36. 37. Hazelo Visitador en su Diocesis de la parte acia los Pirineos, y se porta con admirable zelo. 40. 41. 42. Lo nombra Vicario General de su Obispado. 43. 44. Encomiendale una

Índice de las cosas mas notables. 359

una muy ardua Comision en Barcelona, de la que sale con grande acierto. 45. 46. Le admite con sentimiento la renuncia de todos sus empleos para ir à Roma. 49. 50. Lo recomienda à su Agente en aquella Corte. 52. 53. 54. Solicitante en vano un Canonico de Urgel. 66.

V

Valencia. Vence aqui Joseph una grande tentacion contra la pureza. 19. 20. 21.
Vinencio Berro Religioso de

las Escuelas Pias. 261. 262. 269. &c.
Virtudes. Exercicios de varias virtudes, que practicó Joseph en todas edades. 287. hasta 295.
Visitadores de esta Religión en las turbulencias contra Joseph, y sus Escuelas. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 258. 268. 269. 277. 278.
Viviano Viviani, Religioso de las Escuelas Pias. 128.
Vocacion de Joseph à la educacion de la Juventud. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. &c.
Voto. Hazelo Joseph de perpetua virginidad. 18. 25. Y de ser Sacerdote. 28.

LAUS DEO.